

# Contenido

## Editorial

### Artículos

**Dossier:** El Caribe Continental desde Yucatán: nuevos paradigmas para el estudio de una región-frontera

**Presentación:** Rutas y travesías en el Caribe continental: historias de un territorio vacío

**Ana Elvira Cervera Molina.** El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca.

**Samuel Jouault.** Las movilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán.

**Jorge Victoria Ojeda.** Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente.

**Maricruz Castro Ricalde.** Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual.

**Margaret Shrimpton Masson.** Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes

### Tema Abierto

**Ángela Agudelo González, Willian Chapman Quevedo, Saray Martínez Sotomayor.** La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Departamento del Atlántico, 1911-1950

**Dolcey Romero Jaramillo.** Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)

### Reseñas

### Índice General de Historia Caribe

### Normas para autores



UNIVERSIDAD  
DEL ATLÁNTICO

ISSN 0122-8803



9 770122 880002

# HISTORIA CARIBE 37

ISSN 0122-8803

VOL XV No. 37

Julio - Diciembre de 2020

HISTORIA CARIBE 37



# HISTORIA CARIBE



Sello Editorial

UNIVERSIDAD  
DEL ATLÁNTICO

# REVISTA HISTORIA CARIBE

ISSN 0122-8803

Depósito Legal 3121 Ministerio de Cultura

Volumen XV N° 37. Julio-Diciembre de 2020

Revista del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional, perteneciente al Programa de Historia y a la maestría en Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, Barranquilla-Colombia.

**Editor:** Dr. Luis Alarcón Meneses

**Director:** Dr. Jorge Conde Calderon

Editores invitados: Margarete Shrimpton Masson, Antonino Vidal Ortega.

**Fundadores:** Nacienceno Acosta, José Ramón Llanos, Cesar Mendoza Ramos, Jorge Conde Calderón, Luis Alarcón Meneses (1995).

**Comité Editorial:** Dr. Roberto González Arana (Universidad del Norte, Colombia), Dr. Hugues Sánchez Mejía (Universidad del Valle, Colombia), Dra. Teresa Artieda (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina), Dr. Frank Simón (Universidad de Gante, Bélgica), Dra. Gabriela Ossenbach (Universidad de Educación a Distancia, España).

**Comité Científico Internacional:** Dr. Stanley Engerman (University of Rochester), Dr. Juan Marchena (Universidad Pablo de Olavide, España), Dra. Rosa María Rodríguez Izquierdo (Universidad Pablo de Olavide, España), Dra. Eugenia Roldán Vera (Centro de Investigaciones y Estudios Avanzado, México), Dr. Agustín Escolano Benito (Universidad de Valladolid, España), Dr. Manuel de Puelles Benítez (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España), Dr. Marc Depaepe (Centre for the History of Intercultural Relations, Bélgica), Dr. Leoncio López-Ocón (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España), Dra. Lucía Martínez Moctezuma (Universidad del Estado de Morelos, México).

**Coordinación editorial:** Eva Sandrin García Charris (Universidad del Atlántico, Colombia).

Luis Manuel Pérez Zambrano (Universitat de Lleida, España).

**Equipo de traductores:** inglés: Julio Maldonado Arcón (Universidad del Atlántico, Colombia), Jonathan Gutierrez Acevedo (Universidad del Atlántico, Colombia). Portugués: Bryan Arrieta Núñez (Universidad del Atlántico, Colombia), Jamith Gregori Ramos Mantilla (Universidad del Atlántico, Colombia). Francés: Omelia Hernández Olivero (Universidad del Atlántico, Colombia), Efraín Morales Escorcia (Universidad del Atlántico, Colombia), Mónica Tatiana Rolong Gamboa (Universidad del Atlántico, Colombia), Liseth Villar Guerra (Universidad del Atlántico, Colombia)

**Corrección de estilo, diseño, diagramación e impresión:** Calidad Gráfica.



*Historia Caribe* es una publicación semestral especializada fundada en 1995, dirigida a personas interesadas en temas históricos, teniendo como objetivo la divulgación de artículos inéditos que sean el resultado o avance de investigaciones originales o balances historiográficos, así como reflexiones académicas relacionadas con los estudios históricos, a través de los cuales se aporte al conocimiento histórico regional, nacional e internacional.

**Palabras Claves:** historia, caribe colombiano, historia regional, historiografía.

Versión digital: ISSN 2322-6889  
[http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/index](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/index)

Canje, contacto y suscripción:  
km 7 Vía al mar, Ciudadela Universitaria. Bloque G, 3er piso, Sala 303G. Teléfonos: 3197010 Ext. 1251,  
Barranquilla Colombia.  
Correo electrónico: [historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co)/[historiacaribe95@gmail.com](mailto:historiacaribe95@gmail.com),  
[www.uniatlantico.edu.co](http://www.uniatlantico.edu.co)



Las ideas expuestas aquí son responsabilidad de los autores  
Revista Historia Caribe del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional, cuenta con una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 International License.

Se autoriza la citación, uso y reproducción parcial o total de los contenidos para lo cual se deberá citar fuente

**PORTADA:**  
Tomado de: Popple, H. (1746). "A Map of the British Empire in America with the French and Spanish Settlements Adjacent Thereto". Amsterdam. Recuperado el 14 de noviembre de 2016 de: [https://www.raremaps.com/gallery/detail/35174opsdc/A\\_Map\\_of\\_the\\_British\\_Empire\\_in\\_America\\_with\\_the\\_French\\_and\\_Spanish/Popple.html](https://www.raremaps.com/gallery/detail/35174opsdc/A_Map_of_the_British_Empire_in_America_with_the_French_and_Spanish/Popple.html)  
Diseño de la portada: Laura Andrea Quiroz  
Departamento de Diseño, Calidad Gráfica.



**RECTOR (E):**  
José Rodolfo Henao Gil  
**VICERRECTORA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA:**  
Mariluz Stevenson del Vecchio  
**VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES, EXTENSIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL:**  
Leonardo David Niebles Núñez  
**VICERRECTOR DE DOCENCIA:**  
Danilo Hernández Rodríguez  
**VICERRECTOR DE BIENESTAR UNIVERSITARIO:**  
Alvaro González Águilar  
**DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS:**  
Luis Alfonso Alarcón Meneses  
**COORDINADOR DE LA MAESTRÍA EN HISTORIA:**  
Jorge Conde Calderón  
**COORDINADOR DEL PROGRAMA DE HISTORIA:**  
Tomas Caballero Truyol

© UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO BARRANQUILLA,  
Julio-Diciembre de 2020

#### ÁRBITROS PARA ESTE NÚMERO

Manuel Salge Ferro (Universidad Externado de Colombia); María Isabel Campos Goenaga (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Morelos, México); Marisa Margarita Pérez Domínguez (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México); Fernando Enseñat Soberanis (Universidad Autónoma de Yucatán, México); Ignacio López Moreno (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma, México); Humberto Thomé Ortiz (Universidad Autónoma del Estado de México); Lloyd Richard Anglin Fonseca (Universidad Veritas, Costa Rica); Pedro Antonio Be Ramírez (Universidad Autónoma de Baja California-UABC, México); Ricardo Chica Geliz (Universidad de Cartagena, Colombia); Laura Machuca Gallegos (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS Unidad Peninsular, México); Charles M. Pigott (Universidad de las Américas Puebla, México); Fabienne Viala (University of Warwick (UK), Inglaterra); Orlando Deavila Pertuz (Universidad de Cartagena, Colombia); Laura Elvira Muñoz Mata (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México); Aceneth Perafán Cabrera (Universidad del Valle, Colombia).

## INDEXADA EN:



Sistema Nacional de Indexación y Homologación de Revistas Especializadas de CT+I. Actualmente: Categoría C

<http://publindex.colciencias.gov.co:8084/publindex/>



Es la mayor base de datos de resúmenes y citas de la literatura revisada por pares, revistas científicas, entre otros.

<http://www.scopus.com/>



Scimago Journal Rank, es un sistema de medición del impacto de la citación de las revistas científicas.

<http://www.scimagojr.com/>



SciELO Citation Index

<http://thomsonreuters.com/en.html>



Scientific Electronic Library Online. Es una biblioteca virtual para Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal.

<http://www.scielo.org.co/?lng=es>



Es la base de datos de información científica de texto completo. Actualmente en: Historical Abstracts, Fuente Académica Premier y Discovery Services.

<http://www.ebscohost.com/>



Red de Revistas Científicas de América Latina y del Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<http://www.redalyc.org/>

La revista **Historia Caribe** también esta indexada en las siguientes bases de datos:

*Directory of Open Access Journals* (DOAJ). <http://doaj.org/>

*Ulrich's Periodicals Directory*. CSA-ProQuest. (EEUU).

Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUM), es una comisión sectorial de la Conferencia de Rectores de la Universidades Españolas (CRUE). <http://www.rebium.org/>

Dialnet. Es uno de los mayores portales bibliográficos de acceso libre coordinado por la Universidad de La Rioja (España). <http://dialnet.unirioja.es/>

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.unam.mx/>

Clase. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.1:8991>

LatAm-Studies. Estudios Latinoamericanos. La fuente de información autorizada más completa sobre Latinoamérica y el Caribe. <http://www.latam-studies.com/HistoriaCaribe.html/>

Informe Académico. Cengage Learning, National Geographic Learning.

Cibera. Biblioteca Virtual Iberoamérica, España y Portugal del *Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz*. (Alemania).

Catalogada en las siguientes bibliotecas en Colombia y en el mundo:

Biblioteca Nacional de Colombia.

Biblioteca del Congreso de la República de Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango (Colombia).

Centro Internacional de la Cultura Escolar, CEINCE. (España).

Escuela de Estudios Hispano-Americanos. (España).

Swets. Servicio de gestión de contenidos para bibliotecas y editores. (Reino de los Países Bajos).

*Library of Congress*. (EEUU).

*Librarian For Latin America, Spain and Portugal*. Harvard College Library, Harvard University. (EEUU).

*LLILAS Bendon Latin American Studies and Collections*. University of Texas Libraries, The University of Texas at Austin. (EEUU).

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC. Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España. (España).

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID. Ministerio de Asuntos Exteriores. (España).

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. OEI. (España).



## Contenido

Editorial	9
Artículos	
<b>Dossier: El Caribe Continental desde Yucatán: nuevos paradigmas para el estudio de una región-frontera</b>	<b>13</b>
<b>Presentación: Rutas y travesías en el Caribe continental: historias de un territorio vacío</b>	
<b>Ana Elvira Cervera Molina.</b> El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca.	<b>23</b>
<b>Samuel Jouault.</b> Las movibilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán.	<b>51</b>
<b>Jorge Victoria Ojeda.</b> Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente.	<b>83</b>
<b>Maricruz Castro Ricalde.</b> Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual.	<b>119</b>
<b>Margaret Shrimpton Masson.</b> Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes	<b>151</b>
Tema Abierto	
<b>Ángela Agudelo González, Willian Chapman Quevedo, Saray Martínez Sotomayor.</b> La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Departamento del Atlántico, 1911-1950	<b>193</b>
<b>Dolcey Romero Jaramillo.</b> Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)	<b>215</b>
Reseñas	<b>251</b>
Índice General de Historia Caribe	<b>263</b>
Normas para autores	<b>267</b>



## Content

Editorial	9
Articles	
<b>Dossier: The Continental Caribbean vision from Yucatan: New paradigms for a border region study</b>	<b>13</b>
<b>Presentation: Routes and Journeys in the Continental Caribbean: History of an empty territory</b>	
<b>Ana Elvira Cervera Molina.</b> The reformed buccaneer as a cartographer: space and territory along the coast of the Yucatan Peninsula	<b>23</b>
<b>Samuel Jouault.</b> Tourism mobilities and practices: are these valid criteria to delimit the continental Caribbean? Reflections from the Yucatan case	<b>51</b>
<b>Jorge Victoria Ojeda.</b> African - Afro-Caribbean in the construction and representation of the Yucatecan identity as part of the continental Caribbean. Notes of an unconscious claim	<b>83</b>
<b>Maricruz Castro Ricalde.</b> Caribbean opacity and transparency in the representations of Yucatan. Two cases from visual culture	<b>119</b>
<b>Margaret Shrimpton Masson.</b> Mapping the Yucatan Peninsula from the Mainland Caribbean: Hurricane Stories	<b>151</b>
Open topic	
<b>Ángela Agudelo González, Willian Chapman Quevedo, Saray Martínez Sotomayor.</b> Prostitution as a public health issue: prostitutes, violence and laws in Atlantico Department, 1911-1950	<b>193</b>
<b>Dolcey Romero Jaramillo.</b> Agreements and idealization of Palenque in the province of Cartagena: the case of Totumo (1714-1767)	<b>215</b>
Reviews	<b>251</b>
General Index Caribbean History	<b>263</b>
Submission Guidelines	<b>267</b>



## Conteúdo

Editorial	9
Artigos	
<b>Dossiê: O Caribe Continental de Yucatán: novos paradigmas para o estudo de uma região de fronteira</b>	<b>13</b>
<b>Apresentação: Rotas e travessias no Caribe continental: histórias de um território vazio</b>	
<b>Ana Elvira Cervera Molina.</b> O bucaneiro reformado como criador de geografias: espaço e território na costa da península de Yucatán	<b>23</b>
<b>Samuel Jouault.</b> As mobilidades e práticas turísticas, critérios válidos para delimitar o Caribe continental? Reflexões sobre o caso de Yucatán	<b>51</b>
<b>Jorge Victoria Ojeda.</b> O Africano-afro-caribenho na construção e representação da identidade yucateca como parte do Caribe continental. Notas de um reclamo inconsciente.	<b>83</b>
<b>Maricruz Castro Ricalde.</b> Opacidade e transparência do Caribe nas representações de Yucatán. Dois casos de cultura visual.	<b>119</b>
<b>Margaret Shrimpton Masson.</b> Mapas textuais da península de Yucatán no Caribe Continental: narrativas de furacões	<b>151</b>
Questão em aberto	
<b>Ángela Agudelo González, Willian Chapman Quevedo, Saray Martínez Sotomayor.</b> A prostituição como problema de salubridade pública: prostitutas, violência e leis no Departamento Atlântico, 1911-1950	<b>193</b>
<b>Dolcey Romero Jaramillo.</b> Os acordos e a idealização do Palenque na província de Cartagena: o caso do Totumo (1714-1767)	<b>215</b>
Resenhas	<b>251</b>
Índice Geral História Caribe	<b>263</b>
Regras e instruções para autores	<b>267</b>





## Table des matières

Éditorial	9
Articles	
<b>Dossier: Les Caraïbes continentales du Yucatan: nouveaux paradigmes pour l'étude d'une région-frontière</b>	<b>13</b>
<b>Présentatio: Routes et traversées dans les Caraïbes continentales: histoires d'un territoire vide</b>	
<b>Ana Elvira Cervera Molina.</b> Le boucanier réformé en tant que créateur de géographies: espace et territoire sur la côte de la péninsule du Yucatan	<b>23</b>
<b>Samuel Jouault.</b> Les mobilités et les pratiques touristiques. Des critères valides pour délimiter le Caraïbe continental? Des réflexions à partir du cas de Yucatán	<b>51</b>
<b>Jorge Victoria Ojeda.</b> La part africaine et afro-caribéenne dans la construction et la représentation de l'identité yucatèque dans la Caraïbe continentale. Notes pour un réclamation inconscient	<b>83</b>
<b>Maricruz Castro Ricalde.</b> Opacité et transparence des Caraïbes dans les représentations du Yucatan. Deux cas de culture visuelle	<b>119</b>
<b>Margaret Shrimpton Masson.</b> Cartes textuelles de la Péninsule du Yucatan dans la Caraïbe Continentale: récits d'ouragans	<b>151</b>
Question ouverte	
<b>Ángela Agudelo González, Willian Chapman Quevedo, Saray Martínez Sotomayor.</b> La Prostitution comme problème de santé publique: prostituées, violence et lois dans l'Atlantique, 1911-1950	<b>193</b>
<b>Dolcey Romero Jaramillo.</b> Les accords et l'idéalisation du palenque dans la province de Carthagène: le cas du Totumo (1714-1716)	<b>215</b>
Commentaires	<b>251</b>
Indice Histoire générale des Caraïbes	<b>263</b>
Regles et instructions pour les auteurs	<b>267</b>

## EDITORIAL

DOI: <http://doi.org/10.15648/hc.37.2020.1>

Lo ocurrido en este año 2020 pandémico es ya objeto de investigaciones de distinto orden, entre las cuales los estudios desde las ciencias humanas ocupan ya un lugar destacado. En efecto, será mucha la tela de donde se podrá cortar a la hora de analizar los procesos históricos que han tenido lugar, los mismos que han dejado cientos de miles de vidas perdidas, así como afectaciones en la salud de millones de personas en todo el mundo, quienes también han visto desmejorados sus ingresos y su bienestar ante la pérdida del empleo, la quiebra de empresas, el confinamiento social, la precariedad de los sistemas de salud, el cierre de escuelas y universidades, entre muchas otras afectaciones causadas por el COVID-19.

Las Universidades como tantos otros sectores estamos atravesando tiempos de incertidumbre sin que, a pesar de los rápidos avances de la ciencia, se cuentan aún con tratamientos y vacunas que nos ayuden a encontrar una salida a esta situación, una más de las muchas que ha enfrentado la especie humana y de la cual más temprano que tarde superaremos como sociedad.

Durante estos meses en las universidades hemos tenido que sortear una serie de problemáticas para continuar en el ejercicio de nuestra labor como docentes y como investigadores, así como para cumplir con cada uno de nuestros compromisos misionales. Hace meses no nos reencontramos entre colegas para saludarnos con un fuerte apretón de manos o darnos un abrazo solidario. No hemos tenido la oportunidad de conocer personalmente a nuestros nuevos estudiantes; ya no nos sentamos a conversar sobre las lecturas realizadas o para continuar los debates, las reflexiones sobre esta sociedad tan desigual y el papel que como científicos sociales debemos asumir no solo para comprenderla sino para transformarla.

Y es que todo nos cambió de golpe como resultado de un virus que nos ha distanciado socialmente, que modifica nuestros hábitos y limitó la movilidad; pareciera, tal como afirma el historiador Yuval Noah Harari, que “... sirvieramos de Conejillos de Indias en un experimento social a gran escala”

Sin embargo, pese a esta situación de confinamiento social, la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, como muchas más a lo largo y ancho de nuestro país y del mundo, asumió el reto, nada fácil, de la llamada “*Docencia no presencial de emergencia*”, la cual ha ido de la mano del trabajo investigativo, o de procesos editores como los que continúa realizando el equipo de Historia Caribe, revista que gracias al apoyo de autores, árbitros y de la institución ha podido seguir su gestión editora y cumplirle a nuestros lectores, quienes hoy más que nunca valoran el papel que tiene la historia para interpretar y comprender la sociedad actual.

Este arduo trabajo de cada uno de los actores vinculados a Historia Caribe ha dado sus frutos en medio de esta pandemia como lo evidencia la clasificación en Q2 por parte Scimago Journal Rank. Igualmente, durante estos meses hemos recibido decenas de artículos para ser sometidos a arbitraje lo cual evidencia la importancia que la revista tiene hoy para la comunidad de historiadores, los mismos que proponen dossiers como los publicados recientemente y a través de los cuales se da cuenta de los desarrollos y tendencias historiográficas.

Nuestro trabajo continuará con mucho entusiasmo y responsabilidad, pues a pesar de que estamos ante una situación de emergencia global sin precedentes recientes, entendemos que este tipo de publicaciones son como un bálsamo que permite mitigar las angustias propias del distanciamiento social, al mismo tiempo que abre caminos para la ampliación del saber histórico.

El mismo que nos permite actuar con mayor humanismo, de tal manera que construyamos juntos buenas prácticas editoriales capaces de garantizar, aún en medio de esta situación, una excelente formación del historiador, la que en el caso de nuestro programa de historia hace énfasis, en una enseñanza para la comprensión, la interpretación y la reflexión crítica, lo cual resulta fundamental para debatir e investigar la compleja realidad social que estamos viviendo.

Artículos Art  
tículos Artícu  
ulos Artículos  
os Artículos A  
Artículos Artí  
ículos Artícu  
los Artículos  
Artículos Art



# Rutas y travesías en el Caribe continental: historias de un territorio vacío

Los textos reunidos en el Dossier **El Caribe Continental desde Yucatán: nuevos paradigmas para el estudio de una región-frontera** surgen de las discusiones realizadas durante 2017, en el “Seminario Permanente Estudios sobre el Caribe: Perspectivas transdisciplinarias” que se lleva a cabo en la Universidad Autónoma de Yucatán, en el marco del proyecto de investigación “Representaciones literarias de insularidad en escritores de Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental” (Conacyt CB257673). Son los resultados de un empuje consolidado desde el Caribe colombiano y el Caribe yucateco con la posibilidad de abrir nuevos lugares de enunciación y miradas al área continental, que permitan –desde la historia, la geografía y los estudios culturales– profundizar en las definiciones y límites del espacio, los procesos de migración, y los procesos identitarios que trazan rutas a través del Caribe continental. Desde las costas e interiores de las áreas continentales se narran historias de conectividad, que evidencian un espacio diferenciado caracterizado por interacciones constantes y desiguales, trazos visibles y otros ocultos que acompañan su desarrollo como territorio caribeño desde tiempos de la conquista y colonia e incluso, desde antes.

Si bien los ensayos reunidos aquí afirman la existencia de un Caribe yucateco, y así mismo también construyen a nivel conceptual la idea de “los Caribes continentales”, los debates nacionales (México) han tardado en entrar al diálogo con la propuesta de un Caribe continental desde la península de Yucatán. En México, los primeros estudios sobre el Caribe mexicano se realizaron a partir del puerto de Veracruz, en dos direcciones. En primer lugar, Veracruz como puerto comercial Atlántico –se dibuja el paralelo con Cartagena y más tardíamente con Barranquilla, en el Caribe colombiano. La actividad portuaria fijaba las

rutas y conexiones con el llamado Golfo-Caribe, y Caribe Atlántico<sup>1</sup>. El segundo eje parte de Veracruz como centro afro-caribeño, diferenciando la región Golfo-Caribe de las áreas indígenas y mestizas de México para la afirmación de una identidad histórica y culturalmente diferente<sup>2</sup>. Al mirar a Yucatán desde Veracruz, se observaba una región indígena maya, sin presencia africana, que se alineaba con los discursos nacionales de mestizaje. No obstante, la mirada al Caribe desde la península de Yucatán (desde la orilla, y no desde el centro), permite entablar una discusión de los límites y márgenes del espacio Caribe. Los estudios sobre el Caribe en Yucatán son documentados en diversos estudios, como territorio estratégico en la zona desde la conquista<sup>3</sup>; o como espacio pendular, como cuasi-isla<sup>4</sup>. Las huellas ocultas de una presencia africana han sido evidenciadas en diversos estudios de Jorge Victoria Ojeda<sup>5</sup>, así como también las interacciones transfronterizas que marcan las redes y conectividad con el Caribe beliceño<sup>6</sup>, entre otros. La lectura de la península desde una lente Caribe permite entender la zona no solamente como un territorio con una población originaria maya, sino como un

- 1 Laura Muñoz, “El Golfo-Caribe, de límite a frontera de México”, *Historia Mexicana* Vol. LVII, No. 2, (2007); Johanna Von Grafenstein, Antoinette Nelken y Laura Muñoz Mata, *Un mar de encuentros y confrontaciones. El Golfo-Caribe en la historia nacional* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2006).
- 2 Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México, siglos XIX y XX: diez ensayos*. (México: CIESAS, 2007); F. Ávila Domínguez, Ricardo Pérez Montfort y Cristian Rinaudo, *Circulaciones culturales. Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz, y La Habana* (México: Publicaciones de la Casa Chata, 2011); Antonio García de León, *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto* (México: Fondo de Cultura Económica 2016).
- 3 Gabriel Macías Zapata, *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano* (México: CIESAS 2004); Carlos Macías Richard *El Caribe mexicano. Origen y conformación, siglos XVI y XVII* (Ciudad de México: Porrúa, 2006).
- 4 Margaret Shrimpton, *Tejer historia en el Caribe. La narrativa yucateca contemporánea* (La Habana/Mérida: Editorial Artes y Letras/Universidad Autónoma de Yucatán, 2006); Margaret Shrimpton Masson, “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán. Continental Islands: a model for the mainland Caribbean?”, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe colombiano* Vol. 11, No. 25 (2015).
- 5 Jorge Victoria Ojeda, (2014, 2015) “Africanos y afrodescendientes en la Mérida de Yucatán, México. Dos apuntamientos (siglos XVI a XIX)”, *Fronteras de la Historia*, No. 19 (2014): 148-174; Jorge Victoria Ojeda, J y Aurelio Sánchez, “Interretnicidad y espacios de convivencia: españoles, indígenas y africanos en la Mérida novohispana, 1542-1620”, *Secuencia*, No. 92 (2015): 7-36.
- 6 Elizabeth Cunin, “Blackness and mestizaje: Afro-Caribbean music in Chetumal, Mexico”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, Vol. 9, No. 1 (2014): 1-22; Ana Elvira Cervera Molina, (2017) “Fronteras, mapas e islas. La conformación de la frontera península de Yucatán-Belice. Una aproximación dialógica” (Tesis doctoral. El Colegio de Michoacán A.C, 2017).

área étnicamente diversa, producto de constantes migraciones desde y hacia otros espacios del Caribe insular y continental. Carlos Macías (2006) traza cinco siglos de definiciones y delimitaciones del área Caribe y afirma la pertinencia de incluir no solamente las áreas de tierras firmes, sino también de considerar el rol de los pueblos originarios en la configuración del concepto Caribe:

“La evolución del concepto *caribe* a lo largo de cinco siglos se ha visto cometida a vaivenes en su connotación [...] de acuerdo con uno de los más influyentes cronistas tempranos (Gonzalo Fernández de Oviedo) la noción histórico-cultural de *caribe* comprende de manera central —a más de islas— a las costas de *tierra firme* (recuérdese el nombre de Caribana), al tiempo que enfatiza la noción temperamental de resistencia de los indígenas de la cuenca y de las islas”<sup>7</sup>.

Si bien la meta del Seminario era desde un principio mapear el Caribe en y desde Yucatán, esta cartografía requiere de la interacción con otros espacios continentales, que han llevado a evidenciar nexos y paralelos con el Caribe colombiano, entre otros. Compartimos desde Yucatán la afirmación de Vidal Ortega (desde el Caribe colombiano), y la importancia de mirar los bordes continentales del área no como límites sino como puntos de interacción: la mirada hacia la costa desde el interior y *vice-versa*, pone en evidencia los trazos de una vida articulada que genera nuevos paradigmas para definir un Caribe cuyas historias llenan los espacios vacíos que desde los discursos dominantes de Nación han imperado en la zona.

“En nuestros debates historiográficos en esta orilla del mar, comentamos reiteradamente que los historiadores de las islas, todavía tienen esa mirada sesgada de la región en su totalidad, pues en ocasiones no relacionan bien los procesos que se dieron en los bordes continentales, y consideran el Caribe tan solo en las islas. Procesos históricos que nos enlazan por vecindad y cercanía a pesar de que las rígidas historias na-

7 Carlos Macías Richard, *El Caribe mexicano. Origen y conformación, siglos XVI y XVII* (Ciudad de México: Porrúa, 2006), 258.



cionales nos encerraron en estrechas fronteras imaginarias creadas en el Siglo XIX”<sup>8</sup>.

La historia del espacio Caribe desde Yucatán se inscribe en este contexto de los territorios vacíos que explica Gabriel Macías Zapata como “El vacío imaginario” en su libro homónimo<sup>9</sup>. Una vez que nos permitamos volver a llenar el territorio, se vislumbran una serie de dinámicas que se asocian con los espacios fronterizos y marginados. Lejos de ser espacios homogéneos, en ellos se manifiestan complejas articulaciones y matices, que de cierta manera se vuelven más intrincadas y opacas en la medida que avancen los discursos del vacío. Shrimpton<sup>10</sup> identifica para la península de Yucatán la configuración del espacio como una serie de micro-espacios, operando como “islas rodeadas de selva”<sup>11</sup>, dentro de los territorios continentales del área Caribe; por su parte, Joault<sup>12</sup> emplea el concepto de “traspais”, para visibilizar los espacios “ocultos” detrás de las costas caribeñas del territorio continental a partir de los mecanismos turísticos durante el siglo XXI, en la Riviera Maya. Comparten estos enfoques el interés no solamente en visibilizar los procesos cotidianos e identitarios hacia adentro del territorio, sino en construir un modelo epistemológico para su estudio. En el caso del Caribe colombiano, Vidal persigue preguntas similares en sus estudios sobre la zona oculta detrás de Santa Marta en el “otro” Caribe colombiano, una zona de lugares de límites difusos que se modificaban continuamente

8 Antonino Vidal Ortega, “De políticos, migrantes y economía de frontera en la costa Caribe de Colombia en el siglo XIX”. *Caribbean Studies*, Vol. 42, No. 1 (2014): 133.

9 Gabriel Macías Zapata, *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano* (Ciudad de México: CIESAS, 2004).

10 Margaret Shrimpton Masson, “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán. *Continental Islands: a model for the mainland Caribbean?*”, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe colombiano* Vol. 11, No. 25 (2015).

11 David González Vázquez en Margaret Shrimpton Masson, “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe colombiano* Vol. 11, No. 25 (2015): 195.

12 Samuel Jouault, Ana García de Fuentes y Marcela Jiménez, “L’arrière-pays touristique de Cancún Riviera Maya” en *Tourisme, marges et périphéries*, eds. Nicolas Bernard, Caroline Blondy y Philippe Duhamel (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2017); Samuel Jouault, *Mayas d’hier et d’aujourd’hui. Le rôle des sociétés locales dans le développement touristique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018)

producto de esfuerzos militares, misionales, tratados diplomáticos y de la acción silenciosa y perseverante de los pobladores de las fronteras<sup>13</sup>.

Uno de los resultados que surge de este proceso de diálogos e intercambios en torno a los Caribes continentales es no solamente comprender su relevancia o pertinencia propiamente como parte integral del área Caribe, sino, evidenciar visualmente una cartografía del área que dé cuenta de la conectividad entre costas e interiores y el alto grado de diferenciación y marginación entre los diversos espacios. Es decir, si pensamos en el Caribe continental mexicano y colombiano a partir de los grandes puertos como Veracruz, Cartagena y Barranquilla, su inserción a un Caribe insular es una natural consecuencia, que se evidencia en las rutas y circulaciones entre estos puertos con La Habana y Nueva Orleans, por ejemplo<sup>14</sup>. Pero si consideramos las zonas peninsulares y periféricas al extremo oriente en ambos casos (La Guajira y la Península de Yucatán), nos vemos con la necesidad de considerar no solamente aquel Caribe con una dinámica portuaria y comercial a gran escala, sino también un micro-espacio, un Caribe extra-límite, detrás de las fronteras que fueron trazadas desde la colonia. Tanto Yucatán como La Guajira, han existido “detrás” de y a espaldas de, los discursos de un gran Caribe: son “tierras vacías” y desiertas, no obstante su posición geográfica que apuntala directamente hacia el Caribe insular y desde cuyos territorios se han emprendido durante siglos micro-comercio y micro-migraciones, travesías constantes de piratas y comercios clandestinos, trazando rutas y poblaciones hacia los interiores<sup>15</sup>.

Los cinco ensayos incluidos aquí ofrecen una cartografía transdisciplinaria del Caribe desde la península de Yucatán. El primer ensayo, de

13 Antonino Vidal Ortega, “Comercio y mercado regional en la gobernación de Santa Marta a finales del siglo XVIII; informe de Jose de Astigarraga (1789)”, en, *Entre lo legal, lo ilícito y lo clandestino. Prácticas comerciales y navegación en el Gran Caribe siglos XVII al XIX*, coord. Johanna Von Graefestein, Rafal Reichert y Julio César Rodríguez Treviño.

14 Freddy Ávila Domínguez, Ricardo Pérez Montfort y Cristian Rinaudo, *Circulaciones culturales. Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz, y La Habana* (México: Publicaciones de la Casa Chata, 2011).

15 Fahyr Arroyo Méndez, “La dehiscencia de América Latina: Horizontes expectativos en “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada” de Gabriel García Márquez”. (Tesis de licenciatura en Literatura Latinoamericana. Universidad Autónoma de Yucatán, 2018).

Ana Elvira Cervera Molina, “El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca” estudia la literatura de viajes de William Dampier, escrito hacia finales del siglo XVII. A través de los escritos de Dampier, se revela una representación de los espacios que configura un territorio dejado en el abandono y con una población maya volátil y casi inexistente. Es la representación de un paisaje de límites costeros, con un vacío al interior. Irónicamente, estos vacíos contrastan con el lujo de detalle que abunda en los documentos y las descripciones de Dampier. El estudio de estos textos arroja luz a un discurso construido a partir de la utilidad comercial de los espacios: lo que no servía en estos términos era descrito por Dampier como un vacío. Los textos de Dampier revelan una combinación poderosa: por un lado, la precisión etnográfica, producto del método de observación científica; y por el otro lado, se evidencian los intereses, el diseño de un proyecto imperial, que decide dejar en el vacío las áreas que no sean necesarias. Cervera explica desde el análisis del discurso de Dampier los fundamentos de la creación del “territorio vacío”, que invisibiliza la población originaria maya y vuelve a insistir en el valor de las zonas costeras y las ciudades principales<sup>16</sup>.

El artículo de Samuel Jouault, “Las movilidades y prácticas turísticas, ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán” ofrece una serie de definiciones del espacio Caribe y del Caribe continental, para aproximarse a una geografía del turismo que pudiera aportar una epistemología que permita comprender los límites de un Caribe dinámico. Utilizando el turismo como herramienta para cartografiar un espacio diferenciado tanto por lo preciso de sus geografías como por lo difuso de los imaginarios, identifica su capacidad como agente de transformación de espacios, así como también como prisma de observación desde las comunidades locales. Una geografía del turismo tiene implicaciones espaciales como las relaciones entre el turismo y la producción de espacios, de nuevas territorialidades,

16 Ana Elvira Cervera Molina, “El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 23-49. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.3>

y en el caso de la península de Yucatán, ofrece una cartografía alterna del Caribe continental<sup>17</sup>.

Los siguientes dos ensayos ofrecen una historia de ausencias. El artículo de Jorge Victoria Ojeda, “Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente”, aborda el juego de identidades en Yucatán a partir de los procesos de negación de lo afro-caribeño en la representación de identidad en Yucatán. Conjugando diversas fuentes Victoria afirma primero la presencia de una población africana y afro-caribeña en Yucatán, si bien no numerosa en comparación con el puerto de Veracruz, hubo una presencia notable desde la segunda mitad del siglo XVI en adelante. El estudio de Victoria parte de la aparente ausencia no solamente de una población afrodescendiente hoy, sino también de la desaparición identitaria de lo afrodescendiente en la configuración de la identidad yucateca durante el siglo XIX hasta el presente. El artículo de Victoria Ojeda pone en evidencia la presencia de lo afrocaribeño en lo lingüístico, en las prácticas culturales (gremios, cofradías), en las artes visuales e incluso en fotografías, evidencias que niegan el poder del discurso dominante del territorio vacío, o territorio blanqueado, y demuestran no solamente una presencia sino la continuidad de las herencias culturales durante siglos. Narrar la historia de las ausencias, contribuye no solamente a una visibilización de lo afrodescendiente sino también a incluirlo en la construcción de paradigmas identitarios en la región<sup>18</sup>.

El Dossier continúa con el artículo de Maricruz Castro Ricalde, “Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual”. La autora analiza un corpus de textos visuales –las ilustraciones de los calendarios producidos entre las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX– para revelar de nuevo el juego

17 Samuel Jouault, “Las movibilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 51-81. DOI:<http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.4>

18 Jorge Victoria Ojeda, “Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 83-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.5>

de poderes a partir de la representación de identidad en Yucatán. Leído en conjunto con el artículo anterior, este ensayo permite comprender las articulaciones de una identidad configurada nuevamente desde las ausencias. Las ilustraciones analizadas eluden toda referencia al Caribe visible; un esfuerzo para deslindar la península de los vínculos con el área Caribe que en términos comerciales y culturales se practicaban con frecuencia. Desde los conceptos de transparencia y opacidad (Glissant), Castro Ricalde muestra cómo la configuración de la identidad apela a los códigos homogéneos exigidos por una “transparencia” que inmoviliza a través de estereotipos, a la vez que opaca los elementos ocultos, y a veces inconscientes que constituyen las prácticas cotidianas. La discusión de Castro Ricalde expone lo pertinente de una historia de ausencias (de transparencias y opacidades), dada la condición fronteriza de la península y las complejas articulaciones identitarias que configura y manifiesta la condición pendular que permite que Yucatán oscile entre costa y selva, y entre nación y región Caribe. Este trabajo demuestra también los numerosos actores quienes participan en la articulación de los procesos históricos y las representaciones<sup>19</sup>.

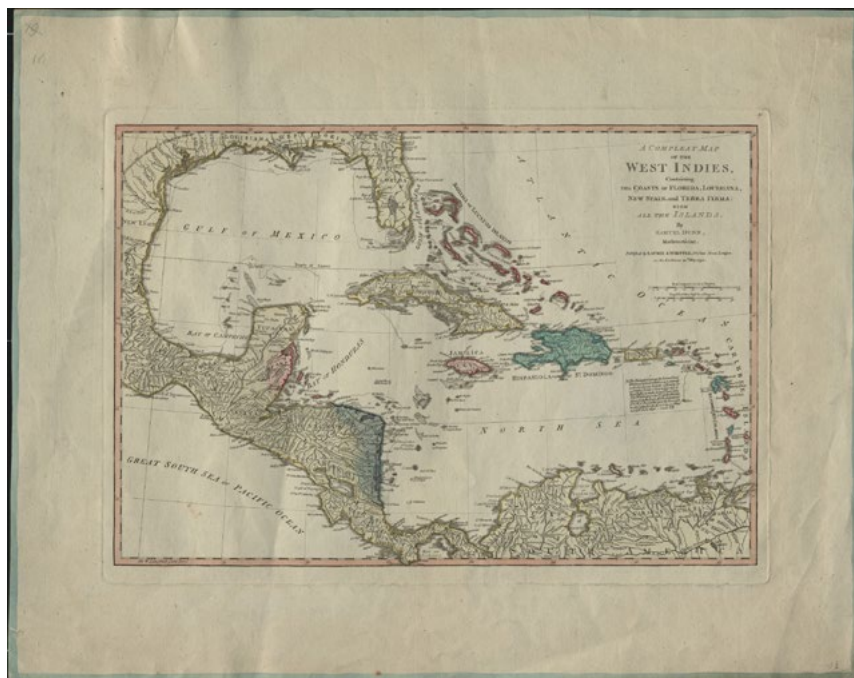
Esta colección cierra con el artículo de Margaret Shrimpton Masson, “Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes”, que traza las rutas que bordean y atraviesa la zona, en un mapeo de la península como “zona de huracán”. La lectura del huracán como meta-narrativa proporciona un lenguaje para mirar, sonar y contar las historias, y contribuye un importante espacio lingüístico para la discusión de regiones como el Caribe, y específicamente, los Caribes continentales. El huracán se vislumbra como tropo que plasma en imágenes y relatos las experiencias vividas entre diversas comunidades y permite trazar rutas entre áreas costeñas y pueblos al interior, ofreciendo nuevos mecanismos para comprender a la región, desde el entorno natural. El abordaje de estos materiales, escritos en español y en maya, es orientado desde el marco de la ecocrítica en una postura que busca proporcionar nuevas maneras de leer los espacios sociales y su articulación constante e inextricable con la experiencia humana<sup>20</sup>.

19 Maricruz Castro Ricalde, “Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 119-150 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.6>

20 Margaret Shrimpton Masson, “Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 151-192 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.7>

### Mapa No. 1

A Compleat map of the West Indies: containing the coasts of Florida, Louisiana, New Spain, and Terra Firma, with all the Islands. London: Laurie & Whittle, 53 Fleet Street, 1794. [MN- 14-A-16].



Fuente: Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. España. <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>

### Margaret Shrimpton Masson

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-0518-4326](http://orcid.org/0000-0002-0518-4326)

### Antonino Vidal Ortega

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra  
(República Dominicana)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-0012-325X](http://orcid.org/0000-0002-0012-325X)

DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.37.2020.2>



# El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca\*

ANA ELVIRA CERVERA MOLINA

Becaria posdoctoral en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales – CEPHCIS (México) de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM (México), asesorada por la doctora Carolina Depetrís. Correo electrónico: [aecm\\_21@hotmail.com](mailto:aecm_21@hotmail.com). La autora es doctora en Humanidades, Especialidad Estudios de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán (México). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8764-5033>. Entre sus publicaciones recientes tenemos: “Breve reflexión sobre la etnia: Etnia e identidad en el Caribe” en *Múltiples voces, diversos diálogos*, Eds. Silvia Cristina Leirana Alcocer y Celia Esperanza Rosado Avilés (Mérida: UADY, 2017) y “Belice y Yucatán a través de las historias de viajes: dos siglos de escenarios traslapados. Diálogos a propósito del vacío” en *Península* Vol. XIV No. 2 (2019). Entre sus temas de interés se encuentran Fronteras, desplazamientos y migraciones en el Caribe continental.

---

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 12 de marzo de 2019

Modificado: 30 de marzo de 2019

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.03>

---

\* Una versión preliminar de este escrito se presentó en el Seminario Permanente “Estudios sobre el Caribe: perspectivas transdisciplinarias”, en el marco de la investigación financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT (México): “Representaciones literarias de insularidad en Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental” (CB257673, 2016-2019). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0





## **El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca**

### **Resumen**

William Dampier fue un copioso proveedor de narraciones etnobotánicas que alimentaron la imaginación inglesa en Europa durante el siglo XVIII. Con un pasado oscuro como navegante mercenario, entre 1675 y 1678, Dampier visitó América Central con un especial foco en las bahías de Campeche y Honduras. A su paso, describió todo aquello de interés que a su juicio pudiera haber en el paisaje. Aunque minuciosa e ilustrada con mapas, su narración y los consecuentes dibujos que la acompañaron, estuvieron plagados de silencios relacionados con la población maya que habitaba la costa de la península de Yucatán.

**Palabras claves:** William Dampier, Campeche, viajes, piratas, espacio, Caribe.

## **The reformed buccaneer as a cartographer: space and territory along the coast of the Yucatan Peninsula**

### **Abstract**

William Dampier was an abundant provider of ethno-botanical narratives that fed the English imagination in Europe during 18th century. With a dark past as a mercenary sailor, between 1675 and 1678, Dampier visited Central America with special focus on the bays of Campeche and Honduras. In his trip, he described everything of interest that, in his opinion, could be in the landscape. Although meticulously detailed and illustrated with maps, his narrative and the consequent accompanying drawings were filled with silences related to the Mayan population, who inhabited the coast of the Yucatan Peninsula.

**Keywords:** William Dampier, Campeche, travels, pirates, space, Caribbean.

## **O bucaneiro reformado como criador de geografías: espaço e território na costa da península de Yucatán**

### **Resumo**

William Dampier foi um grande fornecedor de narrativas etnobotánicas que alimentaram a imaginação inglesa na Europa durante o século XVIII. Com um passado sombrio como navegador mercenário, entre 1675 e 1678, o Dampier visitou a

América Central com especial ênfase nas baías de Campeche e Honduras. Na sua viagem, ele descreveu tudo aquilo de interesse que, em sua opinião, poderia estar na paisagem. Embora meticulosa e ilustrada com mapas, sua narrativa e os desenhos que o acompanharam, foram cheios de silêncios relacionados à população Maia que habitava a costa da península de Yucatán.

**Palavras-chave:** William Dampier, Campeche, viagens, piratas, espaço, Caribe.

### **Le boucanier réformé en tant que créateur de géographies: espace et territoire sur la côte de la péninsule du Yucatan**

#### **Résumé**

William Dampier est l'auteur de riches récits ethnobotaniques qui alimentèrent l'imagination britannique en Europe pendant le 18ème siècle. Avec un obscur passé de corsaire, entre 1675 et 1678, Dampier a voyagé en Amérique Centrale et plus particulièrement dans les baies de Campeche et Honduras. Lors de ses voyages, il décrit tout ce qui lui semblait digne d'intérêt dans le paysage. Bien que souvent minutieuse et accompagnée de cartes, sa narration ainsi que les dessins qui servent d'illustration n'ont pas eu d'échos relatif aux populations mayas qui vivaient sur la côte de la péninsule du Yucatan.

**Mots clés:** William Dampier, Campeche, voyages, pirates, l'espace, Caraïbe.

Por este tiempo, la guerra con los holandeses había concluido y con mi salud, recuperé mi antigua inclinación al mar.

**William Dampier<sup>1</sup>**

#### **INTRODUCCIÓN**

Pensar el espacio es pensar en quienes lo construyen día a día, por tanto, su existencia no es autónoma a la población que contiene, ni es ajena a los efectos del tiempo en la memoria de sus narradores. Es imposible concebir la imagen mental de una extensa superficie, terrestre o marítima, fuera de las experiencias narradas de quienes la recorrieron

1 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, con el facsímil de la edición inglesa de 1705 (México: Miguel Ángel Porrúa Editores, 2004).

previamente; sus imágenes, evocadas con nostalgia, son recordadas y persisten en los imaginarios colectivos a manera de catálogo finito de experiencias que traducen lo visto en algo concreto, aunque sus creadores se desvanezcan en la memoria. Los siglos XVI al XVIII fueron tiempos de “descubridores” y “aventureros”, es decir, de seres que, ya sea por afanes científicos o por motivos claramente económicos, se lanzaron a la mar en busca de nuevos horizontes. Estos sujetos fueron creadores, muchas veces marginales, de historias de viaje y crónicas de encuentros, las cuales tradujeron el paisaje desconocido de los confines americanos en algo reconocible y susceptible de ser domesticado y explotado por Europa.

William Dampier<sup>2</sup> fue uno de estos hombres, tal vez, uno de los más importantes exploradores y aventureros ingleses, junto con James Cook, que circunnavegaron la superficie terrestre durante el período más álgido del expansionismo colonial inglés (siglo XVII-XVIII). Su pluma, pilar básico de su demandada literatura y fama, dio vida a una nutrida vorágine de imágenes que dotaron de consistencia física al paisaje mundial, sobre todo después del éxito inmediato de su primer libro *A New Voyage Round the World*, publicado en 1697, con introducción de Sir Albert Gray y dedicado a Sir Charles Montagu, presidente de la *Royal Society*. En él, Dampier narra su primera circunnavegación mundial al lado de marineros y bucaneros de la talla de Lion Wafer, William Ambrose Cowley y Bartholomew Sharp, entre otros, a quienes también podemos leer como narradores activos de su historia en otros relatos

2 El capitán William Dampier, mejor conocido en las colonias españolas como Guillermo Dampier, nació el 5 de septiembre de 1652 en East Coker, condado de Somerset, y murió en marzo de 1715 en Londres. Fue capitán, en la *Royal Navy*, de varias embarcaciones inglesas que partieron de la Gran Bretaña con el objetivo de explorar y cartografiar las costas de Nueva Holanda y Nueva Guinea. Dampier es ampliamente conocido por ser el descubridor de Australia y por elaborar extensos y detallados informes de lo que descubrió en esas tierras. En sus diversos viajes fue corsario y eventualmente bucanero, actividades que lo llevaron a recorrer tierras españolas en América Central visitando dos veces la bahía de Campeche, experiencia que es narrada en *The Campeachy Voyages* (1699), un texto apenas estudiado que ha perdido relevancia, al ser un apartado complementario, frente al estudio exhaustivo de la primera obra del autor. Dampier también es conocido por ser el primer hombre en haber circunnavegado el mundo entero tres veces. Diana y Michael Preston, *A pirate of Exquisite Mind. Explorer, Naturalist, and Buccaneer: The Life of William Dampier*, (New York: Walker & Company, 2004), 2.

como *A New Voyage and Description of the Isthmus of America* de Wafer, o el diario de viaje a las islas Galápagos de Cowley.

En el puente económico de carácter transoceánico que suponía el Atlántico durante el siglo XVII, la piratería representó una estrategia, bien elaborada y perfectamente organizada, ejercida por las naciones europeas que fueron excluidas del reparto papal que signó la bula *Inter Caertera* en el siglo XV<sup>3</sup>. Con el ejercicio del corso primero, y posteriormente el bucanerismo, Estados coloniales en marcado expansionismo, como Gran Bretaña y Francia, fracturaron hasta casi romper el complejo monopolio comercial de Indias y el sistema mercantilista que favorecía enormemente a la Corona española y a la de Portugal<sup>4</sup>. En este complicado y belicoso contexto surgió el primer texto de Dampier: *A New Voyage...*,<sup>5</sup> el cual tuvo una excelente acogida dentro del gusto literario europeo de su época, pues, para 1698, ya había sido reeditado tres veces por James Knapton, quien no dejó de solicitarle a Dampier más material para futuros volúmenes. De estas solicitudes se desprendieron: *Voyages and Descriptions* en 1699 que agrupaba: *A Supplement of the Voyage Round the World*, *The Campeachy Voyages* y *A Discourse of Winds; A Voyage to New Holland* (Parte 1) en 1703, y *A Continuation of a Voyage to New Holland* (Parte 2) en 1709. En los dos últimos se narra, en orden cronológico, su segunda circunnavegación mundial, hecha a bordo del *St. George*, y su tercer viaje, hecho a bordo del *Duke*. La primera obra de Dampier, *A New Voyage...*, contiene tres mapas ilustrativos: “A Map of the Middle Part of America” (Cap. 2),

3 Para profundizar en el tema de la piratería en América en general, y en Yucatán en particular consultar: Martha de Jármy Chapa, Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI-XVII. (México: UNAM, 1983). Jorge Victoria Ojeda, “Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII”. Revista Complutense de Historia de América, N° 20, (1994): 129-14. Y Alexander O. Exquemelin, Piratas en América (Sevilla: Editorial Renacimiento. 2013).

4 Manuel Lucena Salmoral, Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros (Madrid: Editorial Síntesis, 2005).

5 Los trabajos de Dampier, en especial el primero *A New Voyage Round the World*, han sido ampliamente publicados y reeditado en Australia. Varios sitios web recuperan sus textos completos para su consulta, entre ellos: Project Gutenberg Australia (<http://gutenberg.net.au/ebooks05/0500461h.html>) basado en la primera publicación de 1927 de Argonauta Press, y The University of Adelaide Library (<https://ebooks.adelaide.edu.au/d/dampier/william/new-voyage-round-the-world/complete.html#introduction1.3>) basada en la primera publicación de James Knapton de 1697 y con un amplio estudio introductorio de Norman Mosley Penzer.

“A Map of the East Indies” (Cap. 10), y “Map of the Bashee Islands, Pulo Condore, etc.” (Cap. 14) que se focalizan en ilustrar las bahías de Campeche y Honduras, las Indias Orientales, y Mindanao en el océano Pacífico, respectivamente.

En el presente trabajo se pretende comprender y analizar el cambio en la metodología de observación del entorno natural que Dampier aplicó al paisaje costero correspondiente a la península yucateca y a la bahía de Honduras. Para ello, se partirá del análisis discursivo de la obra del marino inglés correspondiente a estos territorios con el objetivo de exponer que el hecho que Dampier cambiara el enfoque de la narración de una visión marítima a una humanista de corte científicista, imbuida en el pensamiento propio del empirismo inglés de Bacon y Locke, modificó la consistencia del paisaje marcándolo como un escenario abierto para la colonización, favoreciendo con ello el asentamiento definitivo de los cortadores ingleses de palo de tinte en territorio español al ser configurado este como un territorio vacío.

Contrario a la imagen científica de Dampier como marino e hidrógrafo que ha perdurado<sup>6</sup>, él fue un bucanero reformado que encontró, por accidente, su vocación humanista y naturalista. Sus torpes inicios navegando los derroteros centroamericanos y dentro de los cortadores de palo de tinte, hacen del texto que le dedica a Campeche y Honduras una pieza clave para entender los modos de supervivencia, agrupación y asentamiento de la presencia inglesa en los territorios liminales de

6 La *National Portrait Gallery* en Londres guarda 4 retratos de Dampier. De ellos, el más famoso es el de Thomas Murray: un óleo sobre tela compuesto entre 1697 y 1698 que fue transferido del *British Museum* a la galería en 1879. En dicho retrato, Dampier aparece con cabello largo, una mirada serena que se dirige al observador, sosteniendo un libro en clara alusión a su labor intelectual, y escorzado sobre su lado izquierdo. En la ficha de identificación general Dampier aparece como “Circumnavigator and hydrographer”. De los tres retratos restantes, los primeros dos corresponden a grabados hechos con base en el óleo de Murray: el primero de autor desconocido hecho a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y el segundo hecho por Charles Sherwin, publicado en 1787. El cuarto retrato es el único que difiere sustancialmente de los anteriores en cuanto a composición, ya que este es un grabado elaborado por John Horsburgh, a principio del siglo XIX, en el que Dampier ya no aparece sosteniendo un libro. En él aparece escorzado sobre su lado derecho y con la levita abotonada hasta arriba. “William Dampier (1651-1715), Circumnavigator and hydrographer” (Londres, c. 1697), *National Portrait Gallery* (NPG), <https://www.npg.org.uk/collections/search/person/mp01176/william-dampier?search=sas&sText=dampier> (23 de noviembre de 2017).

América Central, puesto que su carencia de pericia como cortador y marino, y las constantes solicitudes de su editor en Londres, le obligaron a un detallado ejercicio de observación y descripción. Fue esta situación la que dio como resultado un texto interesante, que funciona como una especie de catálogo narrativo de recursos costeros y de experiencias de supervivencia que, en palabras del propio autor, fue tan útil que pareciera como “sí hubiéramos sido enviados a propósito”<sup>7</sup>.

En sus descripciones de la zona, Dampier es quien activa la historia y los paisajes cambiando así la perspectiva de observación que prevalecía dentro del discurso científico, militar y comercial de la época (teoría de las ideas innatas), para alternarla con una visión literaria del paisaje. De este modo, a través de sus experiencias y de sus traspies como bucanero en la costa yucateca, es él quien se vuelve el ojo informado que le permite conocer un mundo hasta entonces desconocido a todos aquellos que jamás han navegado allende ultramar, pero también, es la fuente confiable de información que ofrece un manual de supervivencia para futuros piratas forestales<sup>8</sup>.

En la lógica de la ecología cultural y del análisis textual y cartográfico, la retórica de control que ejerce el diseño imperial colonial sobre los territorios susceptibles de ocupación aplica un mismo modelo de descripción tanto a lo social como a lo natural. En dicho modelo, aquello que no es útil para la explotación comercial o para la agricultura es considerado como desierto, y por tanto solo podrá ser caracterizado de una manera negativa, es decir, a partir de lo que no hay. En este sentido, hay una falsa creencia de que la visión imperial del narrador no afecta los paisajes sino solo a los sujetos y sus acciones, siendo que lo cierto es que el proceso de legitimación de la conquista conlleva, al mismo tiempo, una descripción del enemigo como salvaje y una presentación naturalizada del territorio concebido como hostil o insalubre<sup>9</sup>.

7 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, con el facsimilar de la edición inglesa de 1705 (México: Miguel Ángel Porrúa Editores, 2004), 111.

8 Para profundizar sobre el desarrollo de la piratería forestal en la península de Yucatán consultar: Baños Ramírez, Othón. “Piratería forestal y economía-mundo: El caso de la Laguna (1558-1717)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXXIII, N° 132 (2012): 75-107.

9 Pedro Tomé Martín, “La invención del desierto (y los salvajes chichimecas)”, en *Dinámica y Trans-*

En este mismo tenor, nueve años antes de la publicación de *Voyages and Descriptions*, en 1690, se publicó *An Essay Concerning Human Understanding* de John Locke. En este texto, bajo una clara influencia del pensamiento de Francis Bacon, Locke, al igual que Dampier, apuntó la importancia de la experiencia y del uso de los sentidos como una forma de expandir el conocimiento científico. A esta corriente se le denominó empirismo inglés. Por su parte, Bacon, muerto en 1626, influyó enormemente todos los modos de navegación ingleses posteriores a su obra. En ellos, Bacon vio claros paralelismos entre la exploración geográfica y la expansión del conocimiento científico, posicionándose así como el pionero en un movimiento que revolucionaría la aproximación a la filosofía de la naturaleza<sup>10</sup>. En cuanto a la literatura de viajes, fue en su confrontación de la teoría de las ideas innatas dentro de *An Essay...* que Locke hizo un uso más extenso de los testimonios generados por viajeros y marinos, pues en estos se daba fe de la existencia de sociedades enteras donde los axiomas lógicos de conocimiento, que eran considerados innatos a la mente humana en occidente, no mantenían la misma lógica en cuanto a las reglas morales o la existencia de Dios. Con esta evidencia, Locke ataca la postura de “credulidad ciega” propia de la teoría de las ideas innatas para darle al hombre la “autoridad para ser el dictador de principios”<sup>11</sup>.

Con narraciones como la de Dampier y sus contemporáneos se observa un quiebre epistemológico clave en las formas de visualizar y concebir el conocimiento, en especial, en las formas en las que el paisaje es descrito y plasmado. En este quiebre ya el explorador no es fuente total de la verdad, ni su relato un documento verídico e incuestionable, como ocurría con las cartas de relación producidas durante el primer siglo de conquista en las Américas, sino que ahora todo lo descrito debía ser sistematizado con rigor científico, el cual debía basarse en una metodo-

---

formación de la Región Chichimeca, eds. Andrés Fábregas Puig et al. (México: Universidad Autónoma de Coahuila, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Estatal de California, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis, El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Nayarit y Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012), 50-52.

10 Diana y Michael Preston, *A pirate of Exquisite*, 3.

11 Ann Talbot, *The Great Ocean of Knowledge. The Influence of Travel Literature on The Work of John Locke* (Leiden-Boston: Brill, 2010), 131.

logía empírica susceptible de gozar de un principio de reproductividad inherente que a su vez permitiera el esclarecimiento y sistematización del saber geográfico, económico y político el cual era de gran interés al designio imperial inglés. En otras palabras, con el cambio de mirada del viajero, el paisaje narrado en las historias de viajes inglesas dejó de ser un calco de la realidad americana homologado<sup>12</sup> con la realidad europea, para volverse una antinomia<sup>13</sup> que resaltaba la diferencia americana con respecto a la europea en un juego de espías e intereses políticos. En este sentido, lo particular de la narración de Dampier sobre Campeche y Honduras no es su capacidad para narrar lo construido sobre el espacio, sino su pericia para exponer lo reconstruido de un espacio olvidado, mediante una serie meticulosa de recorridos que apuntan, cartografían, describen e inscriben materias primas, procesos y sujetos en los imaginarios europeos, todo ello a partir de una óptica de duda sobre la información proporcionada por el saber español a través de las cartas de relación y las descripciones geográficas elaboradas previamente. En esta nueva lógica de duda, propia del empirismo inglés, ninguna idea debería ser tomada como verdad sin antes haber pasado por un proceso de examinación y escrutinio que se observa en afirmaciones tales como: “He estado en tierra en estas atalayas, ya sea remando en canoa o caminando en tierra firme en toda esta costa, incluso cerca de la playa, pero nunca vi un pueblo cerca de la playa, ni siquiera casas junto a las cabañas de los pescadores de la costa, excepto solo en Sisal”<sup>14</sup>.

Según Rogelio C. Paredes el éxito editorial de Dampier se debe a factores propios que impulsaron la modernización de la sociedad inglesa con relación al resto de las naciones europeas. Dentro de estos factores, toma capital importancia la difusión de la imprenta y con ella la propagación de textos dentro de sectores sociales medios y bajos, lo cual incrementó el mercado del lector. De este modo, las obras relacionadas con viajes se convirtieron en un inventario de oportunidades de negocios que creció

12 La homonimia muchas veces se apoya en un parecido anecdótico en el que el recuerdo vago del narrador que asocia un elemento parcial se extrapola al todo creando con ello la homologación de seres o sucesos que de otra manera no tendrían parecido.

13 Contradicción entre dos principios racionales.

14 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 111.



rápido.<sup>15</sup> Como se aprecia a lo largo de su obra, el extenso trabajo de exploración y descripción de Dampier y su posterior éxito de publicación no fueron ajenos a las tendencias de consumo editorial propias de finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. La insaciable demanda de sus publicaciones, aunado a la puntal metáfora descriptiva de su pluma, hicieron de sus textos y de su editor James Knapton una pieza indispensable para el comercio literario transatlántico, en especial, la segunda parte de *Voyages and descriptions: "Two Voyages to Campeachy, with a Description of the Coasts, Product, Inhabitants, Logwood-Cutting, Trade, &c. of Jucatan, Campeachy, New-Spain, &c."*<sup>16</sup> en donde se narran los procesos de corte, extracción y exportación de palo de tinte<sup>17</sup> por parte de taladores ingleses en territorio español. Esta actividad representaba una veta económica vinculada con la empresa de colorantes textiles que durante mucho tiempo fue explotada satisfactoriamente por Gran Bretaña en detrimento de la monarquía española, lo cual ocasionaría un intenso conflicto diplomático y administrativo entre las coronas ibérica y británica, que se vio abiertamente citado en diferentes tratados internacionales como el Tratado Godolphin de 1670 o la Paz de Utrecht de 1713. En esta lógica, Dampier es enfático con el

15 Rogelio C. Paredes, "Los viajes de William Dampier (1678-1701) y su recepción europea a través de los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires", *Espacios de Crítica y Producción*, N° 40 (mayo, 2009): 129.

16 La edición totalmente en español de las obras completas de Dampier aún es un asunto pendiente en la historiografía marítima de México. Sin embargo, reconociendo esta carencia, en 2004 el Gobierno del Estado de Campeche publicó *Dos viajes a Campeche* con el facsímil de la edición inglesa de 1705, en edición bilingüe hecha por el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa con introducción de José Manuel Vilalpando César y traducción de Ana García Bergua. En el presente trabajo, todas las citas referentes a *The Campeachy Voyages* fueron tomadas de esta edición.

17 El punto central de la diferencia entre palo de tinte, palo de Campeche y brasilete estriba no en su clasificación como especies botánicas, ya que todos estos nombres refieren la misma especie (con excepción del brasilete que se denomina *Heamatoxylum Brasiletto*), sino en un asunto de percepción de la calidad de la madera y el colorante. Tanto el palo de Campeche como el palo de tinte son nombres que recibe la misma especie, el *Haematoxylum Campechianum*, la cual es endémica de la península de Yucatán. Su valor es principalmente como tintórea, aunque también se usó para reforzar barcos y construir armas por su gran durabilidad. El palo que era extraído de la costa campechana (palo de Campeche), en la Laguna de Términos o Isla de Tris, hoy Isla del Carmen, se percibía de mayor calidad y era mucho más apreciado que los demás. El palo de tinte, por tanto, era una denominación genérica usada para referir el tipo de madera y a la tintórea, mientras que el brasilete era un término que también se usaba indistintamente para referir la caoba u otras maderas extraídas, principalmente, de la Isla de Cozumel o Cabo Catoche. La confusión con estos términos deriva del uso indiscriminado que hicieron los españoles peninsulares en su denominación, así, los términos adquirieron o perdieron su valor distintivo inicial, en cuanto a percepción de la calidad, y para el siglo XVIII su uso era indistinto.

lector al apuntar que vio “grandes oportunidades de hacer dinero ahí, si tan solo los hombres fueran diligentes y frugales”<sup>18</sup>.

Después de una revisión detallada de la narración, el lector sabe que el texto de Dampier le habla directamente a él, pero también que es escrito a posteridad, pues en él se incluyen reflexiones y observaciones personales hechas por el autor, o por algún capitán contemporáneo, varios años después de que la travesía narrada tuviera lugar. Esta postura se afirma en sentencias tales como “Nunca estuve en tierra ahí, pero conocí a algunos muy familiarizados”<sup>19</sup>. Para la elaboración de su relato, Dampier recurrió a sus observaciones, a la memoria, a la información obtenida por escrito, así como a la recabada “de oídas” a través de terceras personas para dar validez a los datos proporcionados. Un ejemplo de esto se observa en las dos cartas que se transcriben y anexan al texto sobre la vaca de montaña y su relación con el hipopótamo africano. La primera proviene de un hombre ilustrado de Holanda cuyo nombre no se menciona, pero que se refiere estar ubicado en Leiden y que fue contactado por el Capitán Covent de Portbury desde Bristol.<sup>20</sup> La segunda proviene del Capitán Rogers y está fechada en 1695, es decir, 18 o 19 años después de haber tenido lugar su segundo viaje a Campeche<sup>21</sup>.

De lo anterior se desprende el carácter que como narrador adquiere Dampier sobre la marcha, pues más que marino y eventual bucanero, él se convirtió en un intelectual humanista en busca de expediciones científicas que impactó la imaginación de personajes de la talla de Jonathan Swift y Daniel Defoe<sup>22</sup>. Aunque no estuvo exento de realizar actividades piráticas, sus habilidades en el “arte de marear” y en la observación y descripción etnobotánica fueron superiores a sus correrías como corsario, convirtiéndolo así en un bucanero reformado. Como tal, al igual que muchos hombres de su tiempo, él tenía la habilidad de escribir, de narrar con *expertise* literaria lo que presencié, experimenté y sentí, abriendo con ello un nuevo mundo, narrado en primera persona, de algo que hasta ese momento solo había sido presenciado por otros y que había llegado hasta el mercado editorial inglés como traducciones

18 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 71.

19 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 55.

20 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 239.

21 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 245.

22 Diana y Michael Preston, *A Pirate of Exquisite*, 3.

de obras extranjeras. En este sentido, la pluma de Dampier no solo narró y describió lo registrado por sus ojos, también almacenó lo referido por fuentes secundarias, unas veces confiables, otras de dudosa procedencia, y lo contrastó con el conocimiento científico accesible en su tiempo, dando pie a una metodología científica que sentaría precedente en la escena mundial.

Como es evidente, Dampier escribe en retrospectiva, activado por la memoria. Esto convierte a sus escritos difíciles de fijar cronológicamente, pues él como autor accede a sus recuerdos espontáneamente traduciendo las imágenes que ha observado para luego contrastarlas con el catálogo finito de experiencias europeas compartidas, de las cuales habían abrevado las historias de viaje escritas con anterioridad. Por tanto, no es de extrañar que su narración este salpicada de referencias a capitanes ingleses, ataques piratas y descripciones geográficas con tintes comerciales propias de su tiempo, ya que al final, es un pirata literato, un bucanero reformado, quien relata y que se encuentra alineado con el designio imperial británico de su época. En este sentido, es posible afirmar que el topos literario del viajero “enfatisa la homogeneidad cultural del grupo al que pertenecen los héroes cuyas hazañas se narran, frente a una difusa heterogeneidad de los que habitan el terreno desierto”.<sup>23</sup>

## 1. UN VIAJERO INGLÉS EN LAS COSTAS CENTROAMERICANAS

Para las costas yucateca y hondureña, tanto a nivel de transmisión textual como de contenido, *A New Voyage Round de World, Voyages and Descriptions* y “*A Map of the Middle Part of America*” resultan por demás piezas reveladoras. Los capítulos 1 y 2 del primero y las tres partes en que se divide el segundo (“*A Supplement of the Voyage round the World*”, “*Two Voyages to Campeachy*”, y “*A Discourse of Trade-Winds*”) no solo son invaluable piezas etnográficas y un verdadero manual de explotación que se complementan una al otro, sino que dan fe del método de observación científica aplicado por Dampier. En estos textos se describe el período durante el cual nuestro bucanero reformado tuvo la oportunidad de navegar territorio español, francés y holandés, describiendo su contenido, el cual es ilustrado con el mapa que lo acompaña (“*A Map of the Middle Part of America*”). El mapa

23 Pedro Tomé Martín, “La invención del desierto”, 57.

(Fig. 1) está focalizado en la península de Yucatán, en especial en la bahía campechana y en la hondureña, zonas de gran interés para el autor, en cuanto a que constituían vetas importantes de palo de tinte. A nivel poblacional, la primera bahía está conformada por mayas (sumisos o insumisos) y por españoles peninsulares y criollos. La segunda, está conformada por indios miskitos que se extienden a lo largo de Honduras y Nicaragua a los cuales Dampier describe de la siguiente manera:

“The Moskitos are in general very civil and kind to the English, of whom they receive a great deal of respect, both when they are aboard their ships, and also ashore, either in Jamaica, or elsewhere, whither they often come with the seamen. We always humour them, letting them go any whither as they will, and return to their country in any vessel bound that way, if they please”<sup>24</sup>.

Figura 1

“A Map of the Middle Part of America”



Fuente: William Dampier, “A Map of the Middle Part of America”, *A New Voyage Round the World*. (London: Knapton, 1697), <http://gutenberg.net.au/ebooks05/0500461h.html#0500461h-06> (20 de mayo de 2016).

24 William Dampier, *A New Voyage Round the World*. Chapter 1. An account of the Author’s return out of the South Seas, to his landing near Cape St. Lawrence, in the Isthmus of Darien: with occasional description of the moskito Indians, (1681), <https://ebooks.adelaide.edu.au/d/dampier/william/new-voyage-round-the-world/complete.html#chapter1> (20 de mayo de 2016).

“*A Map of the Middle America*”, más que una aproximación topográfica al territorio correspondiente a la América tropical septentrional, es una declaración de intereses que se enmascaran en sucesivos silencios, los cuales se expresan en el dibujo a través de espacios en blanco y vacíos dejados en zonas estratégicas<sup>25</sup>. Con una fuerte influencia de los mapas portulanos, el dibujo de Dampier ilustra el derrotero que describe su narración al tiempo que compara dos bloques costeros continentales (la bahía de Honduras y la bahía de Campeche), en cuanto a la relación que los ingleses pueden establecer con la población indígena local. Por un lado, la península de Yucatán (“Iucatan”) aparece deformada, es decir, aparece como un bloque de tierra alargado que se conecta con el resto del territorio continental mexicano por un brazo que es casi del mismo tamaño que la punta; en su interior, no aparece referencia alguna a ciudades españolas grandes, como Valladolid o Mérida, a pesar de que estas ya habían sido fundadas al menos un siglo antes de su viaje y que son mencionadas en *The Campeachy Voyages*. Lo que sí aparece es la clara referencia a la ciudad de Campeche (“Campechy”). Por su parte, en la bahía de Honduras no encontramos referencia a ninguna urbe propiamente establecida, ni siquiera en sus inmediaciones costeras, pero sí hallamos una referencia directa a los indios miskitos (“Moskitos”) en clara proximidad con Jamaica (“Iamaica”), idea que se refuerza en el texto que acompaña el mapa en el cual se lee: “*They have no form of government among them, but acknowledge the King of England for their sovereign. They learn our language, and take the governor of Jamaica to be one of the greatest princes in the world*”<sup>26</sup>. La amistad y fraternal relación que aparentemente mantuvieron los indios miskitos de la bahía de Honduras con los ingleses, en especial después de que Jamaica se volviera territorio británico en 1655, fue un malestar constante para la corona española que presumía tener dominio de toda el área continental<sup>27</sup>.

25 Para ahondar más en el tema de los silencios y los vacíos cartográficos consultar John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

26 William Dampier, *A New Voyage*, Chap. 1, 1681.

27 Gerhard Sandner, *Centroamérica & el Caribe Occidental* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2003).

De lo dibujado en el mapa por Dampier llaman la atención los espacios dejados en blanco, pues mientras que en el área dedicada a la península de Yucatán no encontramos referencias de la población maya local (la cual desaparece para darle espacio a los asentamientos españoles claramente configurados y ordenados, mismos que son expresamente evitados o rosados tangencialmente por los ingleses), en la costa hondureña la población indígena autóctona aparece de la mano de la concepción ilustrada del buen salvaje, en la que autoridades inglesas y miskitas se reconocen mutuamente siempre y cuando los segundos acepten y abracen voluntariamente el yugo de los primeros en un acto pacífico y armónico. Es así que a través de su sumisión los indígenas miskitos se visibilizan en el mapa, a través de una huella toponímica que rompe el espacio en blanco y los rescata abruptamente del silencio, llevando hacia ella la mirada del lector. Los silencios dejados por Dampier en este caso son muy declarativos, pues como es bien sabido el primer paso para ocupar el espacio es proceder a su vaciamiento simbólico. En otras palabras, hay que producir el vacío, para a partir de allí empezar el llenado civilizatorio que conllevará la total apropiación.

Para ahondar más en este juego de silencios entre los diferentes tipos de población indígena local existente en la zona durante el siglo XVII, *The Campeachy Voyages* resulta crucial. En este texto, Dampier entra de lleno a explorar la península de Yucatán y se vuelca a describir puntualmente la labor de los cortadores de palo de tinte, centrándose en lo que él llama “Jucatan, Campeachy, New-Spain”, pero que en realidad corresponde geográficamente a lo que actualmente es desde Veracruz al oriente, la península de Yucatán y Belice, siguiendo, probablemente, la ruta trazada por Juan de Grijalva en 1518. No es descabellado suponer que Dampier tenga conocimientos geográficos previos del área yucateca y hondureña aun antes de siquiera recorrerla, pues para el momento de sus viajes ya ha convivido estrechamente con otros marineros, a través de sus múltiples embarques. La transmisión de este conocimiento pudo darse desde Londres, en la *Royal Navy*, o en Jamaica, antes de embarcarse rumbo a la sonda campechana y la bahía de Honduras. Sin embargo, lo interesante de su narración parte de su capacidad de observación y contraste. En su texto, Dampier ofrece una detallada etnografía del estilo de vida y las costumbres de los ingleses que explotaban

territorio y recursos españoles dentro y fuera de los límites acordados por las metrópolis coloniales en el Tratado de Godolphin, en el cual se le daba una tibia legitimación política por parte de España a la presencia inglesa en tierra firme a través de una serie de concesiones forestales otorgadas para la explotación del palo de tinte.

De los dos viajes que Dampier realizó a Campeche, el primero duró 13 semanas, iniciando a principios de agosto de 1675 al partir de Jamaica rumbo a la Isla de Tris en compañía del Capitán Wren y el Capitán Johnson, comandante de un queche perteneciente a Nueva Inglaterra. Este viaje se describe en el capítulo I, el cual está dividido en dos bloques: uno previo sobre su llegada a Jamaica para trabajar en la administración de la plantación del Coronel Hellier de East-Cocker, y uno, posterior, sobre su embarco con los ya mencionados Capitán Wren y Johnson. La ruta de este primer viaje abarca Pequeños Caimanes, Cayo Manbrack, Isla Pinos, Cabo Corrientes y Cabo Antonio, al sur de Cuba, hasta llegar a Cabo Catoche, en donde se señala que la costa continua hacia el sur unas 40 leguas hasta Isla Cozumel, desde donde se dobla al suroeste para dirigirse hacia la bahía de Honduras. En frente de Cabo Catoche se refiere a una pequeña isla llamada *Loggerhead*; la cual podría inferirse que se trata de Holbox<sup>28</sup>. De Cabo Catoche la derrota de Dampier continua sobre el Monte, Río Lagartos, Sisal y Cabo Concededo, el cual unas veces se sitúa cerca de Río Lagartos<sup>29</sup>, otras cerca de Sisal<sup>30</sup>. De ahí el viaje continúa hacia la Isla de Tris, la cual se refiere como el camino útil solo para los barcos grandes, para los barcos pequeños se recomienda navegar 3 leguas más lejos hacia Cayo Un Arbusto. Al ser el barco del Capitán Johnson un queche, el navío se vio obligado a anclar en el ya mencionado Cayo Un Arbusto, en donde alrededor de 250 hombres, en su mayoría ingleses, estaban dispuestos a cambiar su palo de tinte por ron y azúcar.<sup>31</sup> En el tornaviaje de Isla Tris a Jamaica, la ruta se vuelve accidentada gracias a un norte que los obliga a encallar en el Arrecife de los Alacranes. De regreso a Port Royal la tripulación pasa

28 Adrián Curiel Rivera, "Viajes del Pirata Dampier a Campeche", en, eds. Carolina Depetris, (Mérida: UNAM, 2015), 10.

29 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 57.

30 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 67.

31 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 69.

por Gran Caimán, luego se ve obligada a pasar una temporada en Isla Pinos, cerca de una guarnición española, hasta finalmente pasar entre Bluefields Point y Point Nigrill, lo cual favoreció su retorno hasta Port Royal en Jamaica.

Para los fines del estudio de los paisajes y sus habitantes llama la atención la descripción que Dampier hace de Cabo Catoche en donde dice:

“es tierra baja cerca del mar, pero algo más alta mientras más se aleja uno de la costa. Todo él está tupido de árboles de diversas suertes, especialmente palo de tinte, por lo tanto antiguamente lo frecuentaban mucho más los hombres de Jamaica, quienes venían hasta aquí en balandras para cargarlas de ellos, hasta que todos los árboles de palo de tinte cerca del mar fueron cortados; ahora está abandonado por completo, ya que acarrearlos hasta la orilla exige más trabajo que talar, cortar y astillar. Además, encuentran mejor madera en estos días en las bahías de Campeche y Honduras, y tienen que hacer poco camino para cargarlas; no más de 300 pasos, cuando yo estuve ahí, mientras que en Cabo Catoche se veían obligados a cargarla 1,500 pasos antes de partir del lugar”<sup>32</sup>.

A diferencia de la actitud amistosa que se describe en *A New Voyage...* con respecto a la población indígena miskita de la bahía de Honduras, en *The Campeachy Voyages* la población indígena maya en la península de Yucatán se muestra temerosa y mira con recelo la presencia de corsarios y cortadores de palo de tinte en la zona, adoptando una actitud que raya en lo fantasmagórica: de la misma manera que no aparecen en el mapa que Dampier ofrece al lector europeo en su famoso primer libro, ellos desaparecen del paisaje, usando el monte, la selva o el mar como herramientas de camuflaje.

“Desde que los corsarios y los barcos de palo de tinte navegan por esta ruta, estos pescadores son muy silenciosos, pues a menudo han sido atacados por ellos. Así que ahora, cuando se encuentran en el mar, si ven una embarcación en seguida hunden sus canoas hasta el borde del

32 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 53.



agua, ya que las canoas, cuando se encuentran llenas de agua, no se hundirán más, y ellos mismos se acuestan con sus cabezas justo encima del agua, hasta que el barco que vieron ha pasado o está cerca. Los he visto desde el barco y entonces han desaparecido de repente”<sup>33</sup>.

Este recelo generalizado de la población maya local hacia la presencia inglesa probablemente se deba a dos causas. La primera al uso frecuente del secuestro y la esclavización de la población indígena, con fines de obtener mano de obra para la extracción del palo de tinte, que practicaban comúnmente los taladores. La segunda, al hecho que los indios mayas que se encontraba Dampier en su camino eran probablemente indios libres que no deseaban ser incorporados al sistema de encomiendas. Pero, cualquiera fuera la causa de su precautorio camuflaje, en todos los casos descritos desaparecer parece significar para los indígenas mayas una elaborada estrategia de supervivencia, que solo le era posible a aquellos que vivían en los márgenes del imperio, allí, en las zonas liminales donde ni Dios mandaba, es decir, en el paisaje deshilachado de la imaginación de Dampier. En el texto, los indígenas mayas secuestrados son referidos como “marineros indios” y son considerados objetos de compra-venta al igual que las embarcaciones que se les aseguraban en el proceso de secuestro. En esta relación, el indígena pierde su especificidad como parte importante de un grupo cultural para, de esta forma, volverse un indio pacificado que se homogeniza con el sistema y ya no un rebelde acimarronado.

Según Curiel Rivera, tanto en el primer como en el segundo viaje de Dampier, la geografía se va configurando como un cambiante escenario móvil en donde el autor coloca cuidadosamente, una a una, toda las piezas animales y vegetales de una naturaleza desconocida que es objeto de constantes comparaciones con otras especies existentes o conocidas en Europa<sup>34</sup>. Sin embargo, en contraste con el meticuloso detalle ejercido sobre la fauna y flora endémica de la zona, las observaciones hechas sobre la población maya local son mínimas. Como piezas, los indios mayas aparecen clasificados en dos grupos: sumisos e insumisos. Los

33 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 57.

34 Adrián Curiel Rivera, “Viajes del Pirata Dampier”, 11.

insumisos tienen una gran vocación al mar y un conocimiento profundo de la selva y sus productos, lo cual los hace escurridizos, mientras que los sumisos viven totalmente doblegados cerca de los principales centros urbanos españoles que se encuentran tierra adentro, los cuales los mantiene lejos de la acción pirática en las costas. En palabras del propio Dampier, ellos “No se plantan cerca del mar, como se hace en las costas de Caracas, sino por lo menos 8 o 10 millas arriba en el campo”<sup>35</sup>.

Si bien la descripción del primer viaje de nuestro bucanero reformado es de corte panorámico, tanto con la población como con el paisaje, el segundo tiene un foco claro: el palo de tinte. Este viaje duró más de un año y es relatado en los capítulos II al VI, en donde se describe mucho más a detalle las actividades de los cortadores en la sonda campechana y también se ofrecen más detalles de los indios sumisos<sup>36</sup>, de los cuales se dice:

“Los indios, cuyo negocio, he dicho, consiste en recoger la sal en montañas, esperan aquí por turnos durante toda la temporada de desbordamiento, no menos de 40 o 50 familias cada vez. Aún así no hay casas para que duerman, ni les importa, porque cada semana los releva una provisión fresca de indios y todos duermen al aire libre, algunos en el suelo, pero la mayoría en hamacas muy pobres atadas a los árboles o a postes clavados en el suelo para ese propósito. Su suelo no es mejor que su alojamiento, ya que no tienen mejor alimento cuando se encuentran aquí que tortillas y pozol [...] Al terminar la temporada de desbordamiento de la sal, los indios vuelven a casa a sus hogares fijos y ya no se ocupan de la sal”<sup>37</sup>.

35 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 257.

36 Las fechas de inicio y término de sus viajes, así como la numeración de los capítulos no es precisa. El autor es tremendamente vago en estos detalles, sus cuentas sobre los tiempos transcurridos no coinciden con los tiempos de viaje señalados. La numeración de sus capítulos se repite, pues existen dos capítulos II, o salta de uno a otro, va del segundo capítulo II al IV y de ahí salta al VI, pero eso no menoscaba lo preciso de su narración etnobotánica ni lo puntual de sus relatos sociológicos, solo dejan claro que este es un texto escrito en retrospectiva con una finalidad científica y etnográfica, no un texto historiográfico con afanes cronológicos.

37 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 118.

Por su parte, es en este segundo viaje en el que el paisaje adquiere un protagonismo mayor, una vez que se ha dejado claro la tipología de los cortadores diciendo que: “Es muy cierto que los taladores de palo de tinte que se encontraban en la bahía cuando yo estaba ahí eran todos enviados o desarraigados”<sup>38</sup>. Sin embargo,

“son por lo general hombres fuertes y robustos, y cargarán pesos de 300 a 400 pesas, pero se deja a la elección de cada hombre cargar lo que le place, y por lo común se ponen de acuerdo muy bien al respecto, porque se conforman con trabajar muy duro”<sup>39</sup>.

## 2. EL PAISAJE ROTO EN YUCATÁN: EL ESCENARIO PERFECTO PARA DESAPARECER

*The Campeachy Voyages* es una narración rica en descripciones del paisaje peninsular yucateco. En ellas el escenario dispuesto es casi siempre descrito como difícil, roto, deshilachado, poco fértil o deshabitado. O bien, bajo la consigna que si en algún tiempo estuvo habitado ahora se encuentra en el abandono por parte de España, pero en uso corriente por ingleses interesados en el comercio de palo de tinte.

“Entre El Monte y Cabo Concededo, cerca del mar, hay multitud de pequeñas manchas de manglares, que a la distancia parecen como islas; pero al acercarse, cuando aparecen otros árboles más bajos, semejan un terreno roto y deshilachado, y al final la tierra se presenta muy llana a la vista”<sup>40</sup>.

La cita anterior hace referencia muy probablemente a las ciénegas prin-gadas de petenes<sup>41</sup> que son características de la península de Yucatán. Dichas ciénegas son áreas pantanosas especialmente extensas entre la Ciudad de Campeche y Sisal. En la narración, Dampier hace clara alu-

38 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 193.

39 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 193.

40 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 55.

41 En el área peninsular yucateca se denominan ‘petenes’ a las islas de vegetación arbórea que se encuentran inmersas en marismas. Dichas marismas se hallan en territorios bajos y pantanosos que se encuentran próximos a la costa. Fernando Tun Dzul, Jorge Carlos Trejo Torres y Rafael Durán García, “Petenes”, *CICY*, 1, (1996).

sión a que estos particulares escenarios se hallan en completo abandono al momento de su visita. De este modo, el paisaje es descrito como *un terreno roto y deshilachado* que no parece guardar ningún tipo de orden ni armonía interior, aunque de lejos lo parezca, al no conformar un bloque de tierra continuo como se espera del escenario costero, sino un sinfín de fragmentos de pantanos caprichosos que se disponen como antesala del bloque costero real. Con imágenes como estas Dampier inaugura lo literario del paisaje. Así, el paisaje roto se vuelve metáfora de lo inasible y lo desordenado al establecer un juego de perspectivas, en donde el escenario muta ante los ojos del navegante, lo engaña y se transforma al impactarle la distancia. En *The Campeachy Voyages*, Dampier describe a la costa yucateca como un espacio vacío<sup>42</sup> en el que, aunque lo hubo en algún tiempo, se carece de toda presencia humana civilizada y de todo orden interior, puesto que el paisaje salvaje adolece de una no domesticación por parte de la mano del hombre civilizado, pues en él no hay infraestructura de gobierno, traza urbana o presencia

42 El espacio como sinónimo de vacío es la noción más generalizada que existe del mismo en la vida cotidiana, aunque problemática y errónea hoy día, esta visión permite entender la lógica de concepción, producción y ocupación del territorio que permeaba el pensamiento colonial a lo largo de los siglos XVI al XIX. A la hora de historiar la concepción del espacio, es decir, al momento de ponerlo en un plano sincrónico es interesante ir a los orígenes de esta noción, los cuales Hiernaux y Lindón ubican, en una segunda instancia, en los enfoques filosóficos idealistas de la noción de espacio continente, en los que, según Leibnitz, “El espacio es un orden mental en el cual los cuerpos coexisten, y en consecuencia, cabe aquí la posibilidad de vacío, es decir, que el espacio viene a constituirse en un sistema de relaciones, que existe independientemente de los individuos”. Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Revista Secuencia* N.º. 25, (enero-abril, 1993), 93.

En esta lógica, también resulta productivo hacer una historización del vacío en la que podemos rastrearlo como una ausencia, es decir, como un espacio donde no exista un orden mental en donde los cuerpos puedan coexistir. Con respecto a esto Macías Zapata dice que “el vacío se fundaba para resaltar la ausencia del aparato administrativo y de control correspondiente al poder hegemónico del Estado colonial o del nacional, paralelo a la total o insuficiente ocupación del lugar”. Gabriel Macías Zapata, *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano* (México: CIESAS, 2004), 11; Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero, “De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos del imperio en el caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Temas americanistas*, N.º. 40 (junio, 2018): 161-187.

Así, el espacio vacío, para la época colonial, es un espacio carente de orden mental al adolecer de la ausencia de un aparato administrativo y de control que lo regule y ordene, por tanto, en este momento histórico hablar de vacío no es hablar del espacio, sino es hablar de ausencia, de carencia de orden y acción, es decir, de algo inculco o deshabitado que “necesita” ser habitado, domesticado y ordenado por un poder hegemónico.

humana reconocible, sin embargo, es bien sabido que los nativos están ahí, pero se ocultan a la mirada extranjera:

“No es cosa nueva que en estas partes boscosas de América huyan pueblos enteros de indios de una sentada y se establezcan en selvas no frecuentadas para disfrutar de su libertad; si por accidente son descubiertos, se mudarán de nuevo, lo cual harán fácilmente pues sus enseres domésticos son muy pocos, además de sus hamacas y calabazas”<sup>43</sup>.

En la narración de sus peripecias, nuestro bucanero reformado evidencia la doble agenda de los taladores ingleses durante el siglo XVII: por un lado, eran leñadores y empresarios, pero por otro, ejercían actos piráticos indistintamente contra aquellos que se encontraban a su paso. Esta actividad pirática marcó fuertemente el devenir de estos territorios, tanto de la península de Yucatán como de Honduras, principalmente durante el siglo XVIII, en donde, extracción de palo de tinte y piratería irían de la mano; hasta que en 1774 se declarara el palo de tinte libre de derechos y se inaugurara una nueva época diplomática que dejaría atrás la etapa heroica de encuentros violentos entre corsarios y autoridades reales.

Más adelante en su narración, Dampier describe brevemente la península de Yucatán haciendo hincapié en los centros de poder, en cómo está integrada la población que la habita, cuáles son sus prácticas de supervivencia y cómo interactúa dicha población con los corsarios<sup>44</sup> que comúnmente mantienen asolada la costa. A partir de esta descripción se puede inferir que existen dos tipos de indios mayas: los dominados y los no dominados; y que existe dos tipos de territorios: los interiores, ya configurados en urbes habitadas por españoles e indios dominados, y los costeros, descritos como semidesolados, salvajes y de libre tránsito:

“No lejos de ahí hay un fuerte con 40 o 50 soldados para resguardar la costa y de este lugar sale un camino a través del campo que lleva a la ciudad de Mérida. Es esta la principal ciudad en toda la provincia de

---

43 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 221-223.

44 En el texto original en inglés, Dampier se refiere a los piratas como “Privateers”.

Yucatán y se encuentra habitada en su mayor parte por españoles. Aun así hay muchos indios entre ellos, que viven dominados, como el resto de los indios de este país. La provincia de Yucatán, especialmente esta parte norte y sobre todo la parte más oriental de ella, es poco fértil en comparación con aquel suelo rico más hacia el oeste [...] Por lo tanto, cuando los piratas vienen a esta costa, no temen desembarcar y rondar, como si anduviesen por su propio país<sup>745</sup>.

Es en la zona costera donde Dampier insiste en lo agreste y salvaje del paisaje, en donde incluso la obtención de comida a través de la caza puede ser una actividad peligrosa. Sin embargo, con mucha naturalidad, el autor agrega que, dado el poco poblamiento de las costas o al ser los asentamientos poblacionales principalmente indígenas o por temporada, los piratas circulan libremente por el territorio *como si anduviesen en su propio país*, sin ningún tipo de confrontación por parte del Estado colonial español. A través de esta descripción, Dampier no solo configura el paisaje como un algo roto o deshilachado, sino que éste adquiere dimensiones ajurídicas y salvajes, aunque no significa que carezca de intereses comerciales, ya que lo salvaje representa lo que no tiene ley o aquello en donde las leyes no se aplican.

A lo largo de su segundo viaje, el autor centra las relaciones geográficas que ofrece de la zona, siendo su foco de interés qué tan productiva es cada área en cuanto a palo de tinte, en especial las zonas costeras; en qué tipos de embarcaciones son las que pueden navegar por estas zonas, así como cuál es la población actual de los territorios; quiénes los han habitado o si estos han sido atacados por piratas en un pasado, próximo o remoto. Como ya hemos visto, una pieza clave del interés británico en tierras yucatecas es el palo de tinte, motivo central del viaje de nuestro bucanero reformado. Por tanto, Dampier no duda en describir detalladamente las características de la madera, así como sus usos comunes:

“Aquí crecen diversas clases de árboles, no de gran volumen ni altura. Entre ellos, los árboles de palo de tinte prosperan mejor y son muy abundantes, al ser éste suelo apropiados para ellos, ya que no crecen en

45 William Dampier, Dos viajes a Campeche, 61.

suelo seco, ni se les verá en lodo negro muy copioso. Son en gran medida como nuestros endrinos blancos en Inglaterra, pero generalmente mucho más grandes. La corteza de las ramas jóvenes es blanca y suave, con algunos pinchos creciendo aquí y allá, de modo que un inglés que no conociera la diferencia los tomará por endrinos blancos, pero el tronco y las ramas viejas son negruzcos, la corteza más áspera; con pocos o ningún pincho. Las hojas son pequeñas y tienen la forma de la hoja del endrino blanco común, de verde pálido. Siempre elegimos cortar los árboles viejos de corteza negra, ya que estos tienen menos savia y requieren de poco esfuerzo para astillarlos o cortarlos. La savia es blanca y el corazón rojo. El corazón rojo se utiliza mucho para teñir; por lo tanto, astillamos toda la savia [sic] blanca hasta llegar al corazón y luego queda listo para trasportarse a Europa. Después de que ha sido astillado un poco, se vuelve negro, y si se coloca en agua, la tiñe como tinta, y a veces se ha utilizado para escribir con ella. Algunos árboles tienen cinco o seis pies de circunferencia y estos difícilmente se pueden cortar en troncos lo suficientemente pequeños para que los cargue un hombre sin gran esfuerzo; por ello nos hemos visto forzados a estallarlos. Es una clase de madera muy pesada y se quema muy bien; hace un fuego muy fuerte y claro, que dura mucho. Siempre endurecemos el acero de nuestras armas de fuego, cuando están defectuosas, en un fuego de palo de tinte, si lo podemos conseguir, pero de otro modo, como antes dije, de burton-wood o de vid. El verdadero palo de tinte, pienso yo, crece solo en la región de Yucatán, e incluso ahí solo en algunos lugares cerca del mar. Los principales lugares para ello son, o bien éste, o bien Cabo Catoche, y en el lado sur de Yucatán, la bahía de Honduras<sup>246</sup>.

La unicidad de los tintales yucatecos y hondureños hacen de estos territorios un botín preciado para la máquina de producción empresarial inglesa que, para los siglos XVII y XVIII, se había visto fuertemente beneficiada de la primera revolución industrial a través del repunte de la producción textil. Por tanto, aunado al espíritu aventurero del autor, no es de extrañar que Dampier dedique varias páginas a la descripción puntual de los tintales, centrándose en su localización geográfica, su mejor modo de extracción, la calidad y los tipos de tintas que se ob-

---

46 William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, 145.

tienen de ellos, así como la posibilidad de diversificar la industria de extracción maderera. En un afán de traducir el paisaje desconocido en un algo reconocible, Dampier compara el palo de tinte con el endrino blanco inglés, pero explica que solo aquel que conozca bien el árbol podría diferenciarlos, al fin y al cabo, la explotación de los tintales es una actividad que requiere experiencia y formación, y para ello estaban los *Longwoods-Cutters*, un tipo muy particular de leñador que se ha forjado en las huestes del bucanerismo y que difiere sustancialmente del pirata común y del pirata literato.

## CONCLUSIÓN

En conclusión, si bien el siglo XVI fue el siglo de los descubrimientos inesperados, los repartos, la violencia y la codicia, los siglos XVII y XVIII fueron los tiempos del esplendor etnográfico y la búsqueda sistemática de la definición del método científico propio del empirismo. Este período se caracterizó por la pluma de grandes exploradores aventureros como Dampier que, dada su inclinación natural hacia el mar y el hecho de haberse reformado del bucanerismo a través del ejercicio de una vocación humanista propia del pirata literato, encontraron en la descripción de mundos lejanos un modo de volver a dar sentido al Nuevo Mundo, a través de una serie de acciones cognitivas que lo ordenaban, catalogaban y describían bajo el rigor del *common sense* inglés, pero con una nueva óptica que abrevaba en gran medida de los postulados de Locke y Bacon. De este modo, en la descripción de Dampier, la costa que enmarca la península de Yucatán es una antinomia que resalta lo roto, deshilachado y fugitivo del territorio, así como de la gente que lo habita, la cual resulta inasible al desaparecer envuelta en tonos fantasmales, que se contraponen con la conformación de un catálogo de recursos naturales que buscaba beneficiar la extracción sistemática de materias primas. Por su parte, como antítesis de lo maya no dominado y fugitivo que habita la costa yucateca, la costa hondureña fue mostrada como territorio amigable y doméstico, aunque con carencia de infraestructura desarrollada, en la que no se detalla ni complejiza la relación con los indios miskitos.



## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias y secundarias

#### Archivos

National Portrait Gallery (NPG), Londres, Colecciones, personas, William Dampier.

#### Publicaciones periódicas

C. Paredes, Rogelio. “Los viajes de William Dampier (1678-1701) y su recepción europea a través de los libros del Museo Etnográfico de Buenos Aires”. *Espacios de Crítica y Producción* N°. 40 (mayo, 2009): 129-135.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Revista Secuencia*, N°. 25, (enero-abril, 1993): 89-110.

Tun Dzul, Fernando, Jorge Carlos Trejo Torres y Rafael Durán García, “Petenes”, *CICY*, 1, (1996).

Victoria Ojeda, Jorge. “Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII”. *Revista Complutense de Historia de América*, N°. 20. (1994): 129-14.

Vidal Ortega, Anrntonino y Raúl Román Romero. “De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos del imperio en el caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, *Temas americanistas*, N°. 40 (junio, 2018): 161-187.

#### Libros

Curiel Rivera, Adrián. “Viajes del Pirata Dampier a Campeche”. En *Viajeros por el mundo maya*, editado por Carolina Depetris. Mérida: UNAM, 2015, 9-19.

Dampier, William. *A New Voyage Round the World. Chapter 1. An account of the Author's return out of the South Seas, to his landing near Cape St. Lawrence, in the Isthmus of Darien: with occasional description of the moskito Indians*, (1681), <https://ebooks.adelaide.edu.au/d/dampier/william/new-voyage-round-the-world/complete.html#chapter1> (20 de mayo de 2016).

Dampier, William. “A Map of the Middle Part of America”, *A New Voyage Round the World*. (London: Knapton, 1697), <http://gu>

- tenberg.net.au/ebooks05/0500461h.html#0500461h-06 (20 de mayo de 2016)
- Dampier, William. Dos viajes a Campeche, con el facsímilar de la edición inglesa de 1705. México: Miguel Ángel Porrúa Editores, 2004.
- Exquemelin, Alexander O. Piratas en América. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2013.
- Gerhard, Sandner. Centroamérica & el Caribe Occidental. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2003.
- Jármay Chapa, Martha de. Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI-XVII. México: UNAM, 1983.
- Lucena Salmoral, Manuel. Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros. Madrid: Editorial Síntesis, 2005.
- Macías Zapata, Gabriel. El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano, México: CIESAS, 2004.
- Preston, Diana y Michael. *A pirate of Exquisite Mind. Explorer, Naturalist, and Buccaneer: The Life of William Dampier*. New York: Walker & Company, 2004.
- Talbot, Ann. *The Great Ocean of Knowledge. The Influence of Travel Literature on The Work of John Locke*. Leiden-Boston: Brill, 2010.
- Tomé Martín, Pedro. “La invención del desierto (y los salvajes chichimecas)”. En *Dinámica y Transformación de la Región Chichimeca*, editado por Andrés Fábregas Puig et al. México: Universidad Autónoma de Coahuila, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Estatal de California, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis, El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Nayarit y Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012, 49–64.

---

**Para citar este artículo:** Cervera Molina, Ana Elvira. “El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 23-49 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.03>



# Las movilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán\*

SAMUEL JOUAULT

Afiliado institucionalmente a la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (México) e investigador Asociado al Centro de Estudios Mexicanos y centroamericanos (CEMCA – UMFRE n°16). Correo electrónico: sam.jouault@gmail.com. El autor es doctor en Geografía por la Universidad de Angers (Francia). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4419-900X>. Recientemente ha publicado, entre otros: 'Tourisme et sociétés locales en Amérique latine: une approche «sentipensante» de l'agent de développement puis de l'universitaire, *Confins*, Año 2019 No. 39 y en coautoría (2019). "Pour une approche conjointe du tourisme et de la santé: postulats à partir de l'exemple de Cancún – Riviera Maya (Mexique)". *Téoros* Vol. 38 No. 2 (2019). Entre sus temas de interés se encuentran Turismo, globalización y sociedades locales.

---

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 12 de marzo de 2019

Modificado: 1 de abril de 2019

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.4>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto "Representaciones literarias de insularidad en escritores de Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental (Conacyt CB257673)" financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT Ciencia Básica 2015 (México). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0



## **Las movilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán**

### **Resumen**

En una escala mundial, las movilidades turísticas han aumentado exponencialmente desde la Segunda Guerra Mundial. La región caribeña es uno de los espacios más atractivos. Si bien el fenómeno turístico se concentraba en los litorales, desde hace aproximadamente una década las tierras interiores han comenzado un proceso de turistificación, patente en el Caribe continental y, de manera acelerada, en la Península de Yucatán. Este texto propone una reflexión acerca de la evolución de las definiciones y delimitaciones del Caribe contemporáneo a través de las prácticas y movilidades turísticas, enfatizando su carácter de criterios válidos para participar en estas nuevas aproximaciones.

**Palabras clave:** turistificación, traspaís, límite, México, Caribe.

## **Tourism mobilities and practices: are these valid criteria to delimit the continental Caribbean? Reflections from the Yucatan case**

### **Abstract**

On a global scale, tourism mobilities have increased exponentially since World War II. The Caribbean region is one of the most attractive places. Whilst the tourist phenomenon was previously focused on the coast, for about a decade the inland areas have become touristified, as evident in the Mainland Caribbean case, particularly the accelerated tourism in the Yucatan Peninsula. This article offers a reflection on the evolution of the definitions and delimitations for the contemporary Caribbean, and considers tourism practices and mobilities as valid criteria for generating new approaches in this field.

**Keywords:** touristification, hinterland, limit, Mexico, Caribbean.

## **As mobilidades e práticas turísticas, critérios válidos para delimitar o Caribe continental? Reflexões sobre o caso de Yucatán**

### **Resumo**

A uma escala mundial, as mobilidades turísticas foram aumentando exponencialmente desde a segunda guerra mundial. A região do Caribe é um dos espaços mais atraentes. Se bem que o fenómeno turístico estava concentrado nos litorais, cerca

de una década, no interior das terras começou um processo de turistificação, como se mostra no caso evidente do Caribe continental, em particular a Península de Yucatán, marcada por uma turistificação acelerada. Este texto propõe uma reflexão sobre a evolução das definições e delimitações do Caribe contemporâneo através de práticas e mobilidades turísticas, enfatizando os critérios válidos para participar em estas novas abordagens.

**Palavras-chave:** turistificação, interior, limite, México, Caribe.

### **Les mobilités et les pratiques touristiques. Des critères valides pour délimiter le Caraïbe continental? Des réflexions à partir du cas de Yucatán**

#### **Résumé**

A l'échelle mondiale, les mobilités touristiques ont augmenté exponentiellement depuis la seconde guerre mondiale. La région caribéenne est un des espaces touristiques plus attractifs. Si bien le phénomène touristique se concentrait sur les littoraux il existe, depuis une dizaine d'années, une mise en tourisme des espaces ruraux au cœur de la Caraïbe continentale et de manière accélérée dans la péninsule du Yucatán. Ce texte propose une réflexion sur l'évolution des définitions et délimitations de la Caraïbe contemporaine à travers les pratiques et mobilités touristiques en mettant l'emphase sur la validité des critères pour participer à ces nouvelles approximations.

**Mot clés:** mise en tourisme, arrière-pays, limite, Mexique, Caraïbe.

#### **INTRODUCCIÓN**

Hace casi tres décadas, en 1989, Yolanda Wood escribió el texto “Repensar el Caribe”<sup>1</sup>, una respuesta ante el complejo y difícil problema de la delimitación del espacio Caribe y las diversas acepciones utilizadas históricamente como definición del término. La cuestión de los límites ocupa un lugar paradójico en la geografía; no está ubicada como un concepto fundamental de la disciplina a diferencia del espacio, de la escala, del paisaje o del territorio. Se prefieren conceptos como discontinuidades, fronteras o fragmentaciones. Los límites del Caribe parecen

---

1 Yolanda Wood “Repensar el espacio Caribe”, Revista de la Universidad de La Habana N° 236 (1989): 67-80.

muy sencillos a primera vista: el Caribe sería un conjunto de territorios, esencialmente insulares, bordados por el mar del mismo nombre, el mar Caribe. Detrás de esta simplicidad aparente, sin embargo, la aprehensión de este espacio regional resulta compleja pues las definiciones son muy variables y difieren según el autor y la especialidad (los ejemplos de Gaztambide-Geigel<sup>2</sup>; Kempado<sup>3</sup>; Guarch-Delmonte<sup>4</sup>; Sheller<sup>5</sup>; Godard y Hartog<sup>6</sup>; Girvan<sup>7</sup> lo evidencian).

Entonces, ¿qué es el Caribe? El Caribe es un mar enclavado entre dos continentes, el norteamericano y el sudamericano. El oeste y el este se podrían asimilar a dos estrechas franjas de tierra, istmo y archipiélago, que unirían las dos masas de la tierra emergidas. Evidentemente, las denominaciones «Mar Caribe» o «Región del Caribe» están henchidas de historia y expresan, del mismo modo, una realidad física. Sus límites son difusos y nítidos: esto será el centro de nuestra reflexión. Metodológicamente, abordamos esta problemática con un estado del arte que define las movilidades y prácticas turísticas, símbolos de una aproximación renovada de la geografía del turismo y sus implicaciones espaciales con la creación de nuevas territorialidades turísticas como los traspaises<sup>8</sup>. Un trabajo de encuesta en campo permitió analizar la diversificación de la oferta turística a través de los actores turísticos, tejiendo traspaises vinculados a los puertos del Caribe continental (análisis de la oferta de la industria del turismo de cruceros) junto a una revisión estadística de las frecuentaciones turísticas<sup>9</sup>. Justamente, la problemática principal

2 Antonio Gaztambide-Geigel, “La invención del Caribe en el Siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”, *Revista Mexicana del Caribe* N° 11 (1996): 75-96.

3 Kamala Kempado, *Sun, Sex and Gold, Tourism and Sex Work in the Caribbean* (New York: Rowman & Littlefield Publishers, 1999).

4 José Guarch-Delmonte, “The first Caribbean People”, en *General History of the Caribbean*, Vol I. Autochthonous Societies, editado por J. Sued-Badillo (London: Unesco, 2003), 93-133.

5 Mimi Sheller, *Consuming the Caribbean, from Arawaks to Zombies* (London y New York: Routledge, 2003).

6 Henri Godard y Thierry Hartog, “Le bassin Caraïbe: Présentation”, *Mappemonde*, 72 4 (2003). <http://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe403R.html> (15 de febrero de 2018).

7 Norman Girvan, “Reinterpreting the Caribbean”, en *The Caribbean Economy, a reader*, editado por Pantin (Kingston: Ian Randle Publishers, 2005).

8 El concepto de traspais utilizado en esta propuesta se relaciona con las nociones de interior, margen y periferia, y se refiere a la región tierra adentro.

9 Organización Mundial del Turismo (OMT), *Panorama OMT del Turismo Internacional*, Departamento de publicaciones de la OMT, 2017. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043> (15 de enero de 2018).

se centra en los aportes de una renovada aproximación geográfica al turismo: el turismo como prisma de observación de fenómenos sociales y campo de investigación privilegiado, la distinción entre turismo y tiempo libre, la dimensión espacial del turismo. Así, nos preguntamos, ¿en qué medida las movilidades y las prácticas turísticas son un criterio válido para delimitar y redefinir el espacio caribeño e incluir el Caribe continental?

Después de tratar en una primera parte al Caribe, sus definiciones y delimitaciones múltiples, abordaremos el turismo en el espacio caribeño –de un turismo de cruceros a la turistificación de los espacios rurales–. La nueva aproximación a una geografía del turismo permitirá definir tanto las movilidades y prácticas, como el proyecto turístico. La construcción del traspasís será abordada desde un anclaje teórico antes de proponer una lectura de la península basada en estos elementos de reflexión, en particular la turistificación de los espacios rurales.

## 1. DEL CARIBE A LOS CARIBES: DEFINICIÓN Y DELIMITACIONES MÚLTIPLES

El vocablo Caribe remite, en primer lugar, al mar del mismo nombre, elemento de continuidad en medio de un conjunto terrestre fragmentado, bien por bloques levantados o sumergidos, entre los cuales los pasos son escasos y difícilmente franqueables, bien por una serie de islas que marcan la vertiente oriental de esta masa líquida. Archipiélago, mar Caribe, ahí está el epicentro, la intensidad máxima del «Caribe», aunque no lo limita (Rodríguez<sup>10</sup>; Bégot y Buleon<sup>11</sup>). Varias acepciones del Caribe coexisten y podemos distinguir las siguientes:

- la definición hidrográfica, que considera al Caribe como una cuenca.
- la acepción geopolítica y cultural, que define la región como la del Caribe no hispánico y el Caribe sajón.

10 José Rodríguez, “Qu’est ce que la Caraïbe? Vers une définition géographique”, en *Caribbean Atlas*, editado por Cruse y Rhiney, 2013. <http://www.caribbean-atlas.com/fr/thematiques/quest-ce-que-la-caraibe/qu-est-ce-que-la-caraibe-vers-une-definition-geographique/>.

11 Monique Bégot y Pascal Buleon, Una Cuenca en el Mundo en Atlas Caribe (Normandíe: Universidad de Caen, 2017). <http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/es/theme-10.html> (15 de diciembre de 2017).



- la región histórica a partir de la noción de «pequeña Caribe», inspirada esencialmente en la economía de plantación.
- la definición geopolítica económica, que se nutre del concepto de «Gran Caribe» o «Gran cuenca caribeña».
- el Caribe oceanológico, que se basa en el principio de funcionamiento oceanográfico de la formación del gran mar interior. Al igual que en otros lugares del mundo, se ha hablado muchas veces de un Mediterráneo americano. Considerando la lectura que hizo del mar epónimo el historiador Fernand Braudel, y del concepto que se construyó merced a distintas aportaciones y debates, es interesante considerar al Caribe como uno de los Mediterráneos del mundo.
- la región cultural, que se apoya en el concepto de cultura caribeña; otro concepto de «Gran Caribe» como gran macro-región afro-latino-americana. El Caribe, según los círculos de filiación o de regionalización humana y antropológica, que se establece como área de diseminación de un ser humano de una filiación especial: el caribeño.

La región tiene límites variables y una superficie que se extiende en casi 4000 kilómetros (del extremo de Florida o de las costas de Yucatán a Venezuela) hasta el continente; desde Panamá hasta Puerto Rico o desde Cuba hasta Trinidad. Aunque las realidades son muy diversas, hay concurrencia en la historia, en la vida cotidiana y en la percepción del mundo que tienen sus habitantes. Desde las costas de Yucatán, ubicadas a menos de doscientos kilómetros del continente sudamericano, hasta Trinidad, situada a algo más de diez kilómetros, el archipiélago se extiende a lo largo de los cuatro mil kilómetros de un arco geográfico que une las dos masas continentales americanas. El Caribe es también el Golfo de México y las Guayanas, y su intensidad tiene resonancias en todas las costas, desde el río Grande hasta el Orinoco. Pese a ser la expresión de una realidad física, el Caribe es sobre todo un acontecer histórico y una cultura (Bégot y Buleon<sup>12</sup>; Godard y Hartog<sup>13</sup>).

---

12 Bégot y Buleon, *Una Cuenca en el Mundo*.

13 Godard y Hartog, "Bassin Caraïbe".

La originalidad física de la región se fundamenta igualmente en la existencia de tres de los más grandes ríos del mundo que alimentan las aguas marinas y crean turbulencias arcillosas que se encuentran hasta bien lejos en alta mar, mezcladas con las aguas saladas. El río Amazonas y la potente corriente que genera bordean las costas de las Guayanas y sus efectos se notan hasta la altura de Trinidad, donde el Orinoco deposita sus propios aluviones. Los manglares se extienden por todo el litoral bajo del continente sudamericano. En el norte, por el contrario, el delta del Misisipi acumula aluviones en los fondos marinos y provoca el importante avance de las tierras hacia el mar. Las costas del mar y de la cuenca del Caribe forman así una sucesión de largas franjas arenosas o de manglares interrumpidas por costas rocosas, frecuentemente originadas por volcanes<sup>14</sup>.

Si las definiciones del Caribe son múltiples, sus límites no son nítidos; la búsqueda revela que su existencia y su realidad se convierten en otras tantas evidencias. El Caribe continental, que pretendemos estudiar en esta propuesta, integrará los estados de la Península de Yucatán, y los países de América Central con costas y vistas hacia el mar Caribe, Colombia, Venezuela y las Guayanas.

## **2. EL TURISMO EN EL ESPACIO CARIBEÑO: LA SUPREMACÍA DEL CRUCERISTA**

Aproximarse a la región caribeña a través del prisma turístico no es neutral. Las estancias en los puertos caribeños han permitido observar los numerosos flujos vertidos por los cruceros parqueados (hasta cinco al día en Nassau, Bahamas o Cozumel, México) y entender que la problemática turística divide a los miembros de las sociedades locales.

Algunos apuntan hacia una economía ampliamente impactada por el turismo, otros hacia impactos socio-ambientales que tienden hacia los conflictos y, últimamente, unas voces apuestan por una industria cultural caribeña como nuevo imán turístico. El Caribe atrae a los turistas por el imaginario vinculado a las aguas cristalinas del Mar Caribe, las

---

14 Bégot y Buleon, Una Cuenca en el Mundo.

playas de arena fina y clara bordadas por los cocoteros, un cielo asoleado y temperaturas clementes una gran parte del año. Este diferencial climático es un argumento importante para turistas norteamericanos, europeos y sudamericanos. En 2015, 38 millones de turistas llegaron a la región caribeña incluyendo a América Central, los estados de la Península de Yucatán, las Guayanas, Colombia y Venezuela. En 10 años, el aumento de 45% de la frecuentación de la región caribeña es sensiblemente superior a la evolución de la frecuentación turística mundial (OMT<sup>15</sup>).

Así, el Caribe es, ante todo, el destino de los cruceristas –turistas que se embarcan en cruceros–; así, uno de cada dos cruceristas en el mundo escoge viajar en un espacio recorrido por más de 130 cruceros<sup>16</sup>. Algunos destinos como la isla mexicana de Cozumel acogen más de 7000 cruceristas al día (un total anual de más de 2.5 millones): la presión sobre los territorios que acogen este tipo de turismo es muy fuerte. Dehoorne et al.<sup>17</sup> señalan que la industria de los cruceros emergió en la primera mitad del siglo XX y evolucionó a partir de la década de 1970, dando origen a un turismo de masas específico. El barco es a la vez un medio de transporte y un destino. Las escalas tienen un papel secundario en esta lógica que privilegia el gigantismo, la estandarización y la uniformización. La industria del crucero está dominada por algunas grandes empresas y dos poderosas compañías se dividen un mercado construido alrededor de la demanda norteamericana: la *Carnival Corporation* (que incluye a Holland America Line, Costa Cruises, Cunard Line, Seabourn Cruise Line, Windstar Cruises y P&O-Princess) ampliamente presente en el Caribe Continental (Figura 1) y la *Royal Caribbean Cruises lines*.

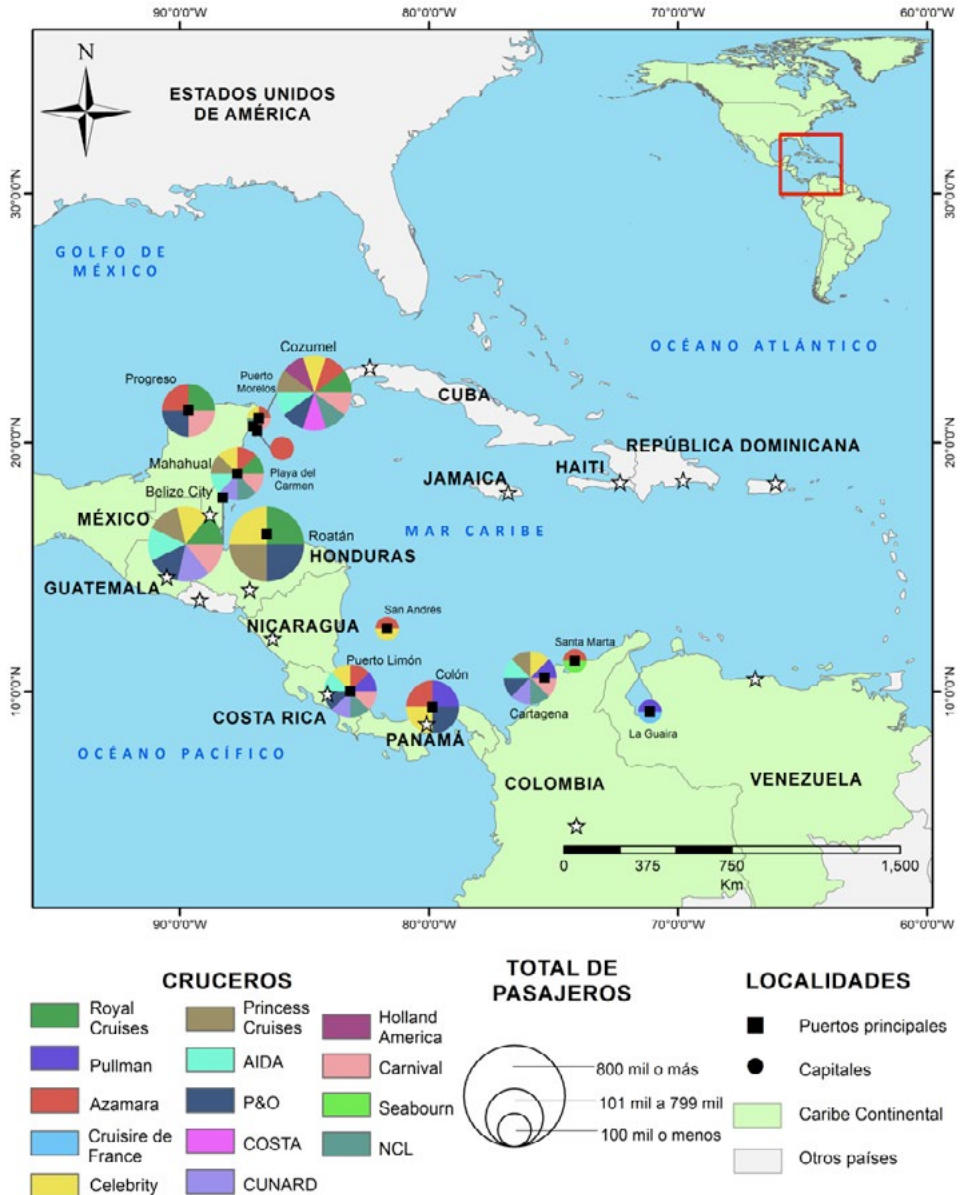
15 OMT, 2017; Organización Mundial del Turismo (omt), Panorama OMT del Turismo Internacional. Departamento de publicaciones de la OMT, 2017. (fecha de consulta 6 de diciembre de 2017).

<https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043>

16 Dehoorne, Olivier , Christelle. Murat y Nathalie Petit-Charles, “Le tourisme de croisière dans l’espace caribéen: évolutions récentes et enjeux de développement”, *Études caribéennes* N°. 13-14 (2009). <http://etudescaribeennes.revues.org/3843>; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.3843 (17 de diciembre de 2017).

17 Murat Dehoorne y Petit-Charles, “Tourisme de croisière”; Olivier Dehoorne y Nathalie Petit-Charles, “Tourisme de croisière et industrie de la croisière”, *Études caribéennes* N°. 18 (2011). <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/5623> (17 de diciembre de 2017).

**Figura 1**  
Destinos y cruceros en el Caribe Continental en 2016



Fuente: Elaboración propia. Realización: Alejandro Montañez Giustinianovic.

Mientras la mayoría de los cruceristas se quedan en el barco, otros bajan en el puerto-destino o en sus playas y algunos más se aventuran en los traspaises, atrás de estos puertos. Son estos últimos turistas, así como sus proyectos, prácticas y movilidades, quienes nos interesan en esta propuesta. En sus movilidades, los turistas tienen proyectos y sus múltiples prácticas pueden clasificarse en tres vertientes: el descubrimiento, el descanso y cuidado del cuerpo, y el juego. Si en el Caribe el cuidado del cuerpo y el juego (tanto deportivos y de azar tales como los juegos de casino) son centrales, nuestra propuesta asume que numerosos turistas asocian el descanso y el cuidado del cuerpo con los espacios litorales, y el descubrimiento con los espacios rurales.

### 3. DE LAS MOVILIDADES Y PRÁCTICAS TURÍSTICAS AL PROYECTO TURÍSTICO

La práctica es la acción que se inscribe en un ambiente establecido. Esta actividad está dirigida a un propósito específico; lo que hace un individuo y el significado que le da a lo que hace<sup>18</sup>. Así, la práctica siempre se contextualiza de acuerdo con una situación, está estrechamente relacionada con una circunstancia determinada por un medio ambiente, y al mismo tiempo actúa sobre el medio ambiente y lo modifica<sup>19</sup>. Pascal Cuvelier<sup>20</sup> introdujo el concepto de la práctica en el estudio del turismo al definirlo como todos los actos que el individuo vive en un espacio de libertad, tratando de ponerles un significado y explicar lo que le hacen sentir. Resulta más apropiado el término práctica que el de consumo, ya que el primero abarca un conjunto de procesos y condiciones del universo turístico, mientras que el segundo solo contempla la conducta del intercambio de bienes y servicios de un mercado. Por lo tanto, las prácticas turísticas son acciones asociadas a un contexto temporal, fuera del lugar de residencia, desarrolladas durante el tiempo libre, y de carácter socio-cultural. Si bien cada turista tiene sus propias maneras de disfru-

18 Jacques Levy y Michel Lussault, *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés* (París: Belin, 2003).

19 Lu Li, "Les pratiques touristiques des touristes français en Chine" (tesis de doctorado, Université d'Angers, 2012).

20 Pascal Cuvelier, *Anciennes et nouvelles formes de tourisme: une approche socio-économique* (París: L'Hammatan, 1998).

tar el lugar, muchos comparten una perspectiva global, haciendo que las prácticas turísticas a menudo sean compartidas por una población durante un período determinado, de modo que podemos clasificarlas en categorías<sup>21</sup>.

Urry<sup>22</sup> conceptualiza la práctica turística como una actividad vinculada al tiempo libre en oposición a un trabajo reglamentado y organizado. Se trata de una práctica de desplazamiento espacial de un lugar de residencia hacia otro durante períodos temporales breves. Las prácticas turísticas no tienen características en sí, sino que se definen por contraste respecto a las prácticas sociales cotidianas, no turísticas. Sin embargo, Urry<sup>23</sup> precisa que el turista puede sentirse, por momentos, no tan alejado de las prácticas cotidianas. Textos más recientes del geógrafo francés Rémy Knafou y su equipo<sup>24</sup>, Equipo MIT<sup>25 26</sup>, conceptualizaron al turismo como un sistema producido a través de relaciones entre el turista, las prácticas y los lugares turísticos<sup>27</sup>. El equipo MIT coincide con Urry al definir las prácticas turísticas como los contrastes y diferencias entre los lugares del universo familiar y los lugares exóticos y desconocidos. En ellos, el turista experimenta la confrontación entre ambos lugares y estilos de vida, en donde se intenta buscar una identidad a través de la otredad o alteridad que provoca el destino<sup>28</sup>.

- 
- 21 Lu Li, "Les pratiques touristiques des touristes français en Chine" (tesis de doctorado, Université d'Angers, 2012).
- 22 John Urry, *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in* (Londres: Sage publications, 1990).
- 23 John Urry, *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in* (Londres: Sage publications, 1990).
- 24 Rémy Knafou, Murielle Bruston, Florence Deprest, Philippe Duhamel, Jean-Christophe Gay y Isabelle Sacareau, "Une approche géographique du tourisme", *L'Espace Géographique* 26-3 (1997): 193-204.
- 25 Traducción de «Mobilités Itinéraires, Tourismes».
- 26 Equipe MIT. La mise en tourisme des lieux: un outil de diagnostic. Paris: Belin, 2000.  
Equipe MIT. Tourismes 1. Lieux communs (Paris: Belin, 2002).  
Equipe MIT. Tourismes 2. Moments de lieux (Paris: Belin, 2005).  
Equipe MIT. Tourismes 3. La révolution durable (Paris: Belin, 2011).
- 27 Rémy Knafou y Mathis Stock, "Épistémologie de la géographie", en *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, eds. J. Levy y M. Lussault (Paris: Belin, 2003), 323-325.
- 28 Gwendal Simon, *Pratiques touristiques dans la métropole parisienne: une analyse des mouvements* (Paris: Université Paris-Est, 2010).

En este sentido, el turismo consiste en cambiar de lugar y enfrentarse a la alteridad<sup>29</sup>: el desplazamiento turístico implica dejar voluntariamente el lugar donde uno vive para vivir temporalmente en otro lugar. Este otro lugar no se determina de forma aleatoria, sino por el deseo del turista de sentir la alteridad. Por lo tanto, un turista que busca relajación, bienestar físico y mental tiende a visitar lugares conocidos asociados a estas características, mientras los turistas que quieren descubrir diferentes paisajes y culturas tienden a elegir lugares cargados con mayor alteridad<sup>30</sup>. En la literatura anglosajona la práctica turística es asociada con la movilidad que el turista realiza en los destinos; en dicha investigación<sup>31</sup> la movilidad deriva en actividades de consumo del espacio y tiempo, es decir, la movilidad es capaz de atraer a muchas personas quienes consumirán un tiempo atractivo y placentero para ellas.

Dentro de las distintas definiciones de movilidades, encontramos las que la relacionan con la localización de las prácticas en un lugar distinto al de residencia<sup>32</sup>. El desplazamiento de un lugar a otro puede referirse a itinerarios entre lugares familiares y dentro del cotidiano, y el que nos concierne a nosotros, el movimiento entre el lugar de origen a los lugares de alteridad o no cotidianos (Tabla 1).

**Tabla 1**

La primera distinción: lugares cotidianos y lugares no cotidianos

	<b>Lugares cotidianos</b>	<b>Lugares no cotidianos</b>
Prácticas no rutinarias (recreación)	Prácticas vinculadas al tiempo libre	Prácticas turísticas
Prácticas rutinarias (trabajo)	Desplazamientos recurrentes (Trabajo, escuela, etc.)	Viajes de trabajo, congresos, conferencias etc.

**Fuente:** Stock, M., y P. Duhamel. "A practice-based approach to the conceptualisation of geographical mobility". *Belgium Journal of Geography* 1-2 (2004): 59-68.

29 Philippe Violier, "Tourisme et médias: regards d'un geographe", *Le Temps des Médias* N°. 8 (2007): 159-170.

30 Véronique Mondou, y Philippe Violier, *Projets, pratiques et lieux touristiques, quelles relations?* (Angers: Université d'Angers, 2004).

31 Alan Lew y Bob McKercher. "Modeling tourist movements, a local destination analysis", *Annals of Tourism Research* Vol. 33 N°. 2 (2006): 403-423

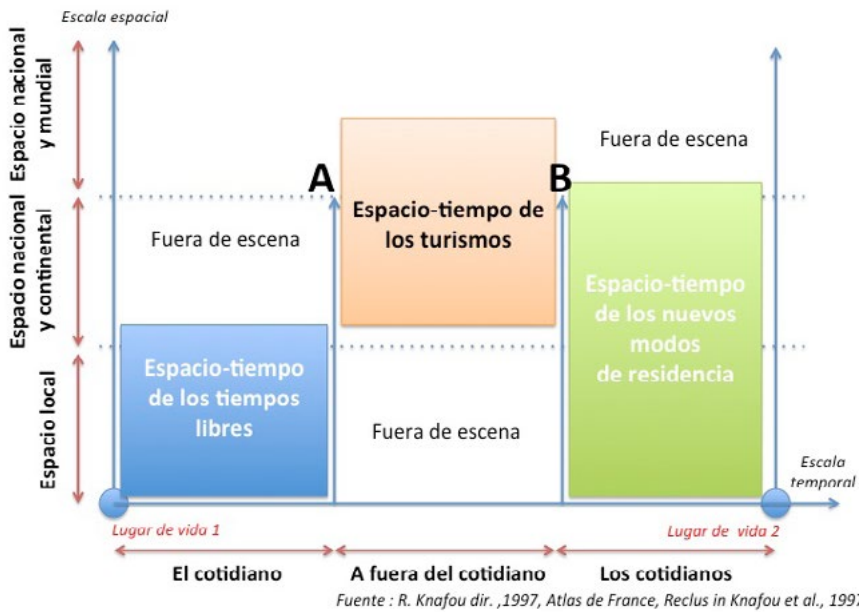
32 Stock Mathis y Philippe Duhamel, "A practice-based approach to the conceptualisation of geographical mobility", *Belgium Journal of Geography* N° 1-2 (2004): 59-68.

Varios autores han diferenciado las prácticas turísticas de las prácticas cotidianas. Así, Ralph (1976) las clasifica de acuerdo con el comportamiento de los locales, habitantes de un lugar determinado, en oposición a los extraños, que llegan de fuera y no tienen actividades cotidianas. Estas distinciones entre prácticas rutinarias y no rutinarias asociadas a lugares cotidianos y no cotidianos permite conceptualizar los espacios-tiempos del turismo y los modos de residencia (Figura 2).

**Figura 2**

El espacio-tiempo del turismo y de los tiempos libres

**EL ESPACIO-TIEMPO DEL TURISMO Y DE LOS TIEMPOS LIBRES**



Fuente: Knafou, R. Atlas de France. París: La Documentation Française, 1997.

Las turistas construyen su proyecto turístico de acuerdo a dos preguntas fundamentales estrechamente ligadas: una favorece al destino, el lugar donde desean poner en práctica su proyecto; la otra a la práctica<sup>33</sup>. El proyecto turístico es lo que se propone hacer en algún momento, y forma parte de una gestión general que incluye la preparación y la imaginación del viaje<sup>34</sup>: el proyecto preside a las prácticas y anticipa su progreso. Sin embargo, es posible que el individuo cambie de idea para

33 Violier, "Tourisme et médias", 159-170.

34 Equipe MIT. Tourismes 1. Lieux communs (París: Belin, 2002).



que sus prácticas reales no correspondan con el proyecto original. Así, la intención de recreación se realiza a través de la elaboración de un proyecto y la elección de un destino, para luego ejecutar el proyecto a través de la práctica turística. Aquí, la alteridad se convierte en el medio por el cual se va a implementar el proyecto turístico a las prácticas turísticas<sup>35</sup>. Esta lectura geográfica del turismo centrado en el turista está relacionada también con el espacio.

#### 4. EL TRASPÁIS: ALGUNAS APORTACIONES TEÓRICAS

Aunque la reflexión sobre los márgenes, periferias y traspáis en geografía no es nueva, entre 1997 y 2016 se detecta una ausencia de reflexión sobre esta temática. Todas las definiciones y reflexiones siguientes se alimentan en el corpus teórico sobre el cual me basaré para definir la región estudiada como traspáis Cancún-Riviera Maya. En francés, el diccionario “*le Petit Robert*” en 1959<sup>36</sup> define el traspáis como “*una región ubicada atrás de una región costera*” en un primer sentido, y en

35 L. Li, “Pratiques touristiques”.

36 En el plan teórico, el término de traspáis (hinterland en inglés y alemán y *arrière-pays* en francés) proviene de la geografía económica de los transportes o más exactamente de la geografía portuaria. Lo atribuímos a Chisholm (1889), un geógrafo norteamericano en lengua inglesa. Según este autor, un traspáis designa el área de atracción y de vínculos de un puerto (generalmente marítimo, excepcionalmente fluvial o lagunar), o el espacio continental de un puerto vinculado al almacenamiento de mercancías. Se trata fundamentalmente de un concepto de geografía humana y no debe ser considerada como una denominación inmóvil. Cualquier espacio ubicado atrás de una zona litoral no constituye necesariamente un traspáis. Los autores separan un traspáis de un país de adelante (o *foreland* en inglés) constituido por los destinos vinculados a este puerto en el mundo. A veces, un mismo *hinterland* puede ser vinculado por diferentes puertos en competencia en el seno de un mismo espacio y compartiendo el almacenamiento de las mercancías como lo describieron algunos geógrafos del transporte (Jean Charlier, “Contribution méthodologique à l'étude des arrière-pays portuaires” (tesis de doctorado en Geografía, Université catholique de Louvain, 1981); Jean Charlier, “L'arrière-pays national du port du Havre”, *Espace géographique*, 19 4 (1990), 325-334); Alain Vigarie, *Ports de commerce et vie littorale* (París: Hachette, 1979); Alain Vigarie, “L'évolution de la notion d'arrière-pays en économie portuaire”, *Transports* N° 428 (2004): 372-387). Por otra parte, después de mencionar el primer sentido de un hinterland en geografía portuaria en el Diccionario de la geografía, Bernard afirma que se trata, por extensión, de cualquier espacio que ofrezca los recursos a un nodo, y considera este concepto describiendo todas las situaciones donde las relaciones se establecen entre dos espacios distintos y complementarios: “(...) entre otros el espacio polarizado por un lugar central o el área de influencia de un establecimiento particular localizado en este lugar central” (A. Bernard, “Hinterland”, en *Dictionnaire de la géographie*, eds. Jacques Levy y Michel Lussault (París: Belin, 2003), 497.

un segundo sentido como “*un área de atracción o de vínculo comercial de un puerto*”.

Si bien algunos geógrafos intentaron delimitar este espacio, muchas veces complicado de definir o susceptible a variación, los límites administrativos no permiten darnos cuenta de la realidad de este espacio. Así, Brunet, Ferras y Théry en *Les mots de la Géographie* afirma que un traspáis posee “*una localización ideológica y geográfica designando un complemento espacial en forma de hacer valer, trasero en relación a adelante, y además siendo alto en comparación a abajo, de una periferia rural en relación a un centro generalmente urbano*”<sup>37</sup>. Cabe mencionar que el número 6 de la Revista *Montagnes Méditerranéennes* (1997) y su dossier está consagrado a la noción de traspáis, y a las dinámicas y retos de márgenes y periferias en montañas mediterráneas. Hervé Gumuchian<sup>38</sup> finaliza la introducción con una fórmula muy interesante: «*los márgenes reservan siempre sorpresas*». El traspáis aparece entonces como un espacio fuertemente semantizado.

Sin embargo, Giraut desconoce la oposición entre litoral y traspáis en lugar de una oposición entre país y traspáis<sup>39</sup>, este país siendo unas montañas turísticas, un valle industrial, o una zona urbana; un espacio desarrollado que ocupa una posición central y no necesariamente litoral. Otros autores ilustran esta definición con ejemplos localizados en el Sur de Francia: Roux afirma que el valle de la Haute-Bléone es un traspáis en construcción<sup>40</sup>, y Fesnau demuestra que el Queyras no es del todo un país y resulta en un traspáis del Guillestrois<sup>41</sup>.

37 Roger Brunet, Robert Ferras y Henry Thery, *Les mots de la géographie: dictionnaire critique* (Montpellier: Reclus La documentation Française, 1992), 470.

38 Henri Gumuchian, “A propos de quelques notions: marges, périphéries et arrière-pays”, *Montagnes Méditerranéennes* N° 6 (1997): 9-11.

39 Frédéric Giraut, “Pays et arrière-pays. Quelques hypothèses sur la nature et les fonctions contemporaines des arrière-pays de montagnes méditerranéennes”, *Montagnes Méditerranéennes* N° 6 (1997): 15-17.

40 Emmanuel Roux, “La vallée de la Haute-Bléone, arrière-pays d’un pays dignois en construction?”, *Montagnes Méditerranéennes* N° 6 (1997): 77-82.

41 Vincent Fesnau, “Le Queyras: entre pays et arrière-pays”, *Montagnes Méditerranéennes* N° 6 (1997): 91-95.

Suchet y Anton-Clavé<sup>42</sup> recuerdan que esta misma temática había sido abordada en 1998, durante las jornadas sobre “traspáis turísticos en el mundo mediterráneo”<sup>43</sup>, organizadas en la Universidad de Avignon por la Comisión de Geografía del turismo y de los ocios del Comité Nacional Francés de Geografía (CNFG). Knafoú estimaba que era conveniente cuestionar la pertinencia y la utilidad de este concepto de traspáis desde la geografía y particularmente desde la geografía de turismo<sup>44</sup>, mismo concepto está implícito en los trabajos de algunos geógrafos anglosajones como Weaver<sup>45</sup>. Dieciséis años más tarde, en 2014, la Comisión de Geografía de turismo y de los ocios del CNFG se reunió en la Universidad de Bretaña Occidental en Quimper para discutir en torno al tema “Turismo, margen y periferia”<sup>46</sup>. Tres propuestas utilizaban explícitamente el término “traspáis” en el título de su comunicación. La contribución de André Suchet y Anton Clavé hacía una pregunta iconoclasta: ¿necesitamos el concepto de traspáis en geografía del turismo? La contribución oral fue ilustrada con diversos ejemplos. S. Christofle y C. Hélon se interesaron en el fracaso de la turistificación de los márgenes de un alto lugar turístico, la *Côte d’azur*. Su objetivo estaba en el cuestionamiento del bajo desarrollo turístico caracterizando esta parte de los Alpes, una de las menos valorizadas<sup>47</sup>. Finalmente, la última propuesta sobre el traspáis maya en Cancún será nuestro centro de interés en esta reflexión<sup>48</sup>.

42 A. Suchet y Anton-Clavé, S, “A-t-on vraiment besoin du concept d’arrière-pays en géographie du tourisme?”, en *Colloque Tourisme, marge et périphérie*, editado por las jornadas N° 41 de la comisión de geografía del turismo y de ocio, Quimper, 2014.

43 Traducción de «Arrière-pays touristiques dans le monde méditerranéen».

44 Las actas del Congreso fueron publicadas en un número de la revista *Études vaclusiennes* reuniendo una decena de textos (Knafoú, Rémy 1998).

45 David Weaver. “A broad context model of destination development scenarios”, *Tourism Management* N° 21 (2000): 217-224.

46 Traducción de «*Tourisme, marge et périphérie*»

47 Christophe Hélon y Sylvie Christofle, “Moyen et haut-pays azuréens: l’échec d’une touristification des marges d’un haut-lieu du tourisme mondial, en colloque”, en *Tourisme, marge et périphérie*, editado por 41ème journées de la commission de géographie du tourisme et des loisirs (Quimper: s/e, 2014).

48 Samuel Jouault, Ana García de Fuentes y Marcela Jiménez, “L’arrière-pays touristique de Cancún Riviera Maya”, en *Tourisme, marges et périphéries*, eds. Nicolas Bernard, Caroline Blondy y Philippe Duhamel. (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2017), 233-252.

## 5. La región estudiada: la Península de Yucatán

La península de Yucatán en su extensión máxima, conformada por los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, ocupa una porción de tierra de aproximadamente 145,000km<sup>2</sup>. Desde el punto de vista geológico y fisiográfico la Península es una enorme planicie formada por rocas calizas, que se prolonga sobre Belize y el Petén guatemalteco. Su relieve kárstico está formado por ondulaciones, dolinas y cenotes<sup>49</sup> y solo destaca la “Sierrita de Ticul” cuya elevación máxima no alcanza los 400msnm.

La península también es una zona de altas complejidades ecológicas derivadas de la fragmentación de los paisajes, ocasionada a su vez por la expansión agropecuaria y la deforestación. Entre los factores que favorecen la diversidad de ecosistemas en la península se encuentra su localización entre la ecorregión neotropical, con unidades climáticas tales como cálido subhúmedo en una porción superior al 80 % en toda la extensión del territorio, con un menor porcentaje de cálido húmedo en la Isla de Cozumel y la parte suroeste de Campeche en colindancia con Tabasco (incluyendo la reserva de los pantanos de Centla), y donde únicamente en los litorales de Yucatán se concentran unidades climáticas semi secas y secas en la parte norte (costa occidental). Esto propicia en la península una mayor subsistencia y diversidad de especies de fauna y flora, esta última con predominante vegetación secundaria y elementos de disturbio que alteran o modifican la estructura de la composición florística (de forma natural o antrópica). Algunos ecosistemas representativos son: las selvas bajas, medianas y altas, principalmente distribuidas en la región noroeste del estado de Quintana Roo y en la parte sureste de Campeche, especialmente en la reserva de la biosfera de Calakmul. De igual manera, los litorales de la plataforma peninsular tienen presencia de humedales en una gran porción de su extensión,

---

49 *Cenote* deriva de la palabra maya “*d’zonot*”, que significa caverna con depósito de agua. Se trata de cavidades originalmente subterráneas, circulares y de amplitud variable, que se forman a partir de la disolución y carbonatación de estratos calcáreos del subsuelo, quedando la coraza calcárea exterior a manera de bóveda, que con el tiempo puede derrumbarse parcial o totalmente, dejando estas oquedades expuestas a cielo abierto.

abrigada por vegetación hidrófila, manglares y petenes que caracterizan el paisaje costero y albergan gran cantidad de biodiversidad<sup>50</sup>.

Desde un punto de vista cultural, es imprescindible mencionar la presencia de la etnia maya que permanece viva en los tres estados —particularmente en el medio rural—, y es ostensible a través de rasgos como su composición económica y producción primaria, su particular estructura familiar en el solar y su vivienda tradicional. Es necesario reconocer el papel vital de la cultura maya en la construcción de la identidad regional, al ser la península de Yucatán una región cultural unida a un paisaje natural. Estas características confieren al territorio una identidad claramente diferenciada de la del resto del país<sup>51</sup>. Un factor relevante sobre esta diversidad cultural emanada de las localidades rurales distribuidas en el territorio peninsular, de las cuales un estimado de 25% vive en ellas y un 75% de la población vive en localidades urbanas<sup>52</sup> como se indica en la Tabla 2 que se presenta a continuación.

**Tabla 2**

Población total y maya hablantes en la Península de Yucatán

Estado	Población total (2015)	Hablante indígena (estimación 2015)	Porcentaje (%)
Yucatán	2,097,175	537,516	26%
Campeche	1,501,562	255,266	17%
Quintana Roo	899,931	107,992	12%
Total	4,498,668	900,774	20%

**Fuente:** elaboración propia con datos de inegi. Encuesta Intercensal 2015, Ciudad de México: inegi 2015. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/> (consultada el 15 febrero 2016).

50 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (inegi), Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2014, Ciudad de México: inegi, 2014.

[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario\\_14/702825066482.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario_14/702825066482.pdf) (consultado el 15 febrero 2016);

51 Ana García de Fuentes, Samuel Jouault, y David Romero, Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán y Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (cinvestav)-Unidad Mérida, 2015).

52 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Censo Nacional de Población y Vivienda*: INEGI, 2010 <http://www.inegi.org.mx> > Estadística

En este contexto, es preciso indicar que en la península no solo es abundante la diversidad biológica, sino que permea un enfoque de bioculturalidad que mantiene latente la historia y cultura de los pueblos indígenas y su relación con el entorno natural. Así, son plenamente estos rasgos histórico-culturales de los pueblos mayas los que les otorgan a los paisajes un significado y simbolismo, y los reconstruyen con el devenir del tiempo y de acuerdo con sus rasgos ideológicos, así como sus necesidades<sup>53</sup>.

### 5.1 LA TURISTIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS RURALES EN YUCATÁN

La turistificación de los espacios naturales y rurales no es uniforme en la península, y existen similitudes y diferencias en el mecanismo de puesta en valor turístico de un territorio. El tema de investigación es necesario, sobre todo en una época en la que se cree que solamente a través de infraestructuras y equipamientos, un espacio puede volverse turístico. En este contexto, los miembros de las sociedades locales poseen un papel clave en el despliegue del desarrollo turístico.

La llegada de los turistas a un lugar o destino implica una co-presencia entre los individuos foráneos y temporales de ese destino y los habitantes permanentes, miembros de la sociedad local. La co-presencia de turistas y sociedad local en los mismos espacios es provechosa, pues el turismo no puede desarrollarse sin el acuerdo de la sociedad local. Como lo anunciaba el geógrafo francés Remy Knafo<sup>54</sup>, existe un contrato tácito entre los turistas y las sociedades locales, aunque la turistificación del espacio puede crear problemas y tensiones. En la península de Yucatán podemos caracterizar esta turistificación en cinco etapas, que describiremos de la manera siguiente (Tabla 3):

53 Ana García de Fuentes, Samuel Jouault, y David Romero, Atlas de turismo; Samuel Jouault, Ana García de Fuentes y Marcela Jiménez, "L'arrière-pays touristique", 233-252.

54 R. Knafo "L'invention du lieu touristique: la passation d'un contrat et le surgissement simultané d'un nouveau territoire", *Revue de géographie alpine*, 4 (1991): 11-19.

Tabla 3

Etapas de la turistificación de la Península de Yucatán

Etapas	Descripción
Etapa 1: El prototurismo, el redescubrimiento del patrimonio edificado	El turismo en la Península de Yucatán tiene su origen en los descubrimientos arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX y en el papel que desempeñaron exploradores como John Stephens, diplomático americano, y Frederick Catherwood, quienes durante varios años de la década de 1840 recorrieron el área maya de la península y la documentaron en su libro <i>Incidentes de viajes en Yucatán</i> (1843).
Etapa 2: El despegue y el comienzo del turismo en el Caribe mexicano	Con la comunicación terrestre entre la península y el centro del país (el ferrocarril en 1949 y la carretera en 1959), se inicia un turismo nacional e internacional incipiente en la región, motivado principalmente por la arqueología. Destaca el papel visionario del empresario Fernando Barbachano Peón que inicia vuelos comerciales, agencias de viajes y hotelería en el estado de Yucatán a partir de los años cuarenta.
Etapa 3: El éxito turístico de Cancún	En la década de 1970 la organización económica y territorial de la península se vuelca hacia un nuevo polo rector: el Centro turístico Integralmente Planeado Cancún, en la costa de Quintana Roo. Gracias al éxito de este proyecto turístico, Quintana Roo se ha mantenido entre los estados con las tasas de crecimiento poblacional más altas del país por varias décadas y Cancún se ha convertido en un centro urbano de relevancia regional. Este desarrollo constituye un polo de atracción para la población de las localidades de la región, cuyos habitantes se emplean convencionalmente en servicios vinculados al turismo y la construcción.
Etapa 4: Expansión de los corredores turísticos litorales	<p>La diferenciación en términos de intensidad entre la Riviera Maya y el litoral yucateco, la Costa Maya (sur de Quintana Roo), Isla Mujeres y Holbox es clara, por lo que proponemos diferentes lecturas:</p> <p><b>a) Riviera Maya.</b> Después de la creación de Cancún, el desarrollo turístico se intensificó y se expandió en la década de 1990 a lugares como Cozumel, Playa del Carmen y Tulum, entre otros. Comienza la expansión de los proyectos turísticos sobre el litoral de Quintana Roo.</p> <p><b>b) El Litoral yucateco.</b> En Yucatán, el turismo asociado a la costa ha evolucionado en tres vertientes: 1) el desarrollo de casas de segunda residencia de familias que se trasladan durante los períodos vacacionales a las playas; 2) el desarrollo de la hotelería en los años setenta; y 3) el inicio, a partir de 2004, de la modalidad de turismo alternativo, como resultado de las políticas estatales, federales e internacionales relacionadas con la importancia de los humedales costeros y la necesidad de conservarlos.</p> <p><b>c) La Costa Maya (turismo de cruceros).</b> Es parte de un proyecto amplio que intenta colocar al sur de Quintana Roo en un horizonte turístico de mayor envergadura. El propósito es integrarlo tanto al principal corredor turístico del país que es el Caribe mexicano como a la región turística internacional denominada Mundo Maya, y consolidarlo como una plaza de cruceros de importancia en el Caribe.</p> <p><b>d) Isla Mujeres.</b> Las propias características de la isla –limitado tamaño, presencia de la base naval, entre otras– imponen un límite al desarrollo hotelero y confieren a la isla una personalidad propia más vinculada al contacto con la naturaleza, a través de su oferta de buceo con esnórquel, visitas al Parque Nacional Isla Contoy y avistamiento del tiburón ballena. Por otra parte, por su cercanía a Cancún, funciona a manera de bisagra entre esta región de turismo masivo y las ofertas más limitadas de ecoturismo y turismo de aventura en altamar del norte de Quintana Roo.</p> <p><b>e) La flecha de barrera de Holbox.</b> Ha creado una oferta de pequeños hoteles que mantienen características similares a los de Isla Mujeres, y basan su turismo en playas menos concurridas, y en el avistamiento entre mayo y septiembre del tiburón ballena (especie bandera).</p>

Etapas	Descripción
Etapa 5: Auge y expansión del turismo alternativo en la Península de Yucatán	Paralelamente a la gestación en 1988 del plan regional llamado Programa Mundo Maya <sup>55</sup> , fueron decretadas diferentes Áreas Naturales Protegidas como el caso de la Reserva de la Biosfera Calakmul en 1989. El Programa Mundo Maya, cuyo compromiso fue el fortalecimiento y promoción de un turismo «más sustentable», a través de las iniciativas de crear vías de comunicación en el interior, rescatar y ofertar sitios arqueológicos y promover la construcción de infraestructura turística en comunidades rurales del interior, tales como cabañas, restaurantes o venta de artesanías (Daltabuit <i>et al.</i> , 2000), fue en realidad un proyecto de promoción de esta región turística hacia el viejo continente. Pero en ese lapso aparecen también las primeras empresas sociales que ofertan actividades de turismo alternativo en tierras del interior. En la década de 2000, la iniciativa de la Organización Mundial del Turismo (OMT) de promoción del turismo alternativo permea los esquemas de planeación turística en México.

**Fuente:** elaboración propia basado en A. García de Fuentes, S. Jouault, y D. Romero, Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán y Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV)-Unidad Mérida, 2015).

El traspáis del corredor Cancún-Riviera Maya<sup>56</sup> es una región en la que las comunidades rurales del interior han elegido desarrollar actividades turísticas a partir de las posibilidades ofrecidas por su localización y características físico-geográficas y socioculturales. Dichos rasgos dan como resultado una oferta turística alternativa y complementaria a la modalidad litoral de masas. Este traspáis brinda al turista la posibilidad de diversificar sus prácticas turísticas hacia la cultura y la naturaleza a través del descubrimiento del “mundo maya profundo” y de la “exuberante selva tropical”.

## 5.2 LOS TRASPAÍSES TURÍSTICOS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, ¿NUEVOS LÍMITES CARIBEÑOS?

El traspáis de Cancún-Riviera Maya se conformó a partir de los hoteles *all-inclusive*<sup>57</sup> del litoral Cancún-Riviera Maya, los cuales se asemejaban, según autores y los propios hoteleros, a cruceros en tierra, pirámides construidas por los Mayas en el siglo XX o templos modernos del

55 El programa Mundo Maya surge a iniciativa de la Comunidad Económica Europea, la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la *National Geographic Society*, en colaboración con los gobiernos de México y Centroamérica (Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras).

56 La región turística más importante de México, y una de las principales del Caribe y de América Latina.

57 Nombre coloquial de los hoteles donde todos los alimentos y bebidas están servidas sin ningún límite.



consumo<sup>58</sup>. Los otros dos traspaisés se conforman como *hinterland* de los puertos de Progreso, ubicado en el litoral norte de la Península de Yucatán, o del puerto del megaproyecto Costa Maya (Figura 3). En estos traspaisés, las prácticas de descubrimiento y juego son complementarias a la práctica principal encontrada en los cruceros y litorales: el descanso y cuidado del cuerpo. La exuberante selva maya de este traspaisé tiene mucho que ofrecer a los turistas albergados en su gran mayoría en las infraestructuras del litoral quintanarroense, como se ha demostrado en el Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán (García de Fuentes et. al, 2015) (Tabla 4). Los cruceros que atracan temprano por la mañana y levantan el ancla antes del atardecer permiten a los más *aventureros* –o, mejor dicho, a los turistas que cuentan con recursos económicos asociados a una curiosidad–, descubrir otros destinos además de los puertos de atraque. En Yucatán, los destinos son en su mayoría propuestos por las navieras, agencias a bordo o vinculadas a las compañías de crucero, las que ofrecen el descubrimiento de sitios arqueológicos prehispánicos (Tabla 5, Figura 6).

Tabla 4

Prácticas turísticas en los traspaisés de la Península de Yucatán

Tipo de práctica	Oferta	Recursos predominantes	Actividades predominantes
Descubrimiento	Recorrido de naturaleza en el interior	Vegetación de selva, aves, monos araña o aulladores, lagunas, cuevas y vestigios arqueológicos	Recorridos por senderos interpretativos y avistamiento de fauna, ciclismo, tirolesa, rappel, kayakismo y nado en lagunas y cenotes
Juego	Visita a cenote	Cenotes y vegetación de selva	Nado en cenotes, ciclismo, kayakismo, tirolesa y rappel
Descubrimiento	Turismo rural	Recursos gastronómicos y artesanales, vegetación de selva, fauna local, recursos herbolarios y ceremonias mayas	Talleres artesanales, de medicina tradicional y gastronómicos

**Fuente:** elaboración propia. Adaptado de A. García de Fuentes, S. Jouault, y D. Romero, Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán y Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (cinvestav)-Unidad Mérida, 2015).

58 Lucie Dufresne. Les mayas et Cancún. (Montréal: Presses de la Université de Montréal, 1999).

**Tabla 5**

Destinos ofertados por las compañías de crucero que atracan en Progreso (Yucatán) y Majahual (Quintana Roo)<sup>59</sup>

Destinos en la Península de Yucatán	Compañía	Destinos
<b>Progreso</b>	P&O	Chichén Itzá, Mérida, Dzibilchaltún, Uxmal, Hacienda Ochil, Xcambó, Dzemul,
	Royal	No disponible
	Carnival	No disponible
	Azamara	Dzibilchaltún, Malecón, el Faro
<b>Majahual</b>	Princess Cruises	Kohunlich, Chacchoben, Dzibanché, Uvero beach club, snorkel, Lost Mayan Kingdom, Mayan Cultural Experience
	Azamara	Chacchoben
	Royal	Chacchoben
	Carnival	Chacchoben
	P&O	Chacchoben

**Fuente:** elaboración propia basado en trabajo de investigación.

59 Excluimos el puerto de Cozumel de esta tabla porque consideramos que son cruceros en tierra, los famosos hoteles all-inclusive quienes fungen como cruceros en el caso del traspáis de Cancún-Riviera Maya.

**Figura 3**  
Los traspáis de la Península de Yucatán



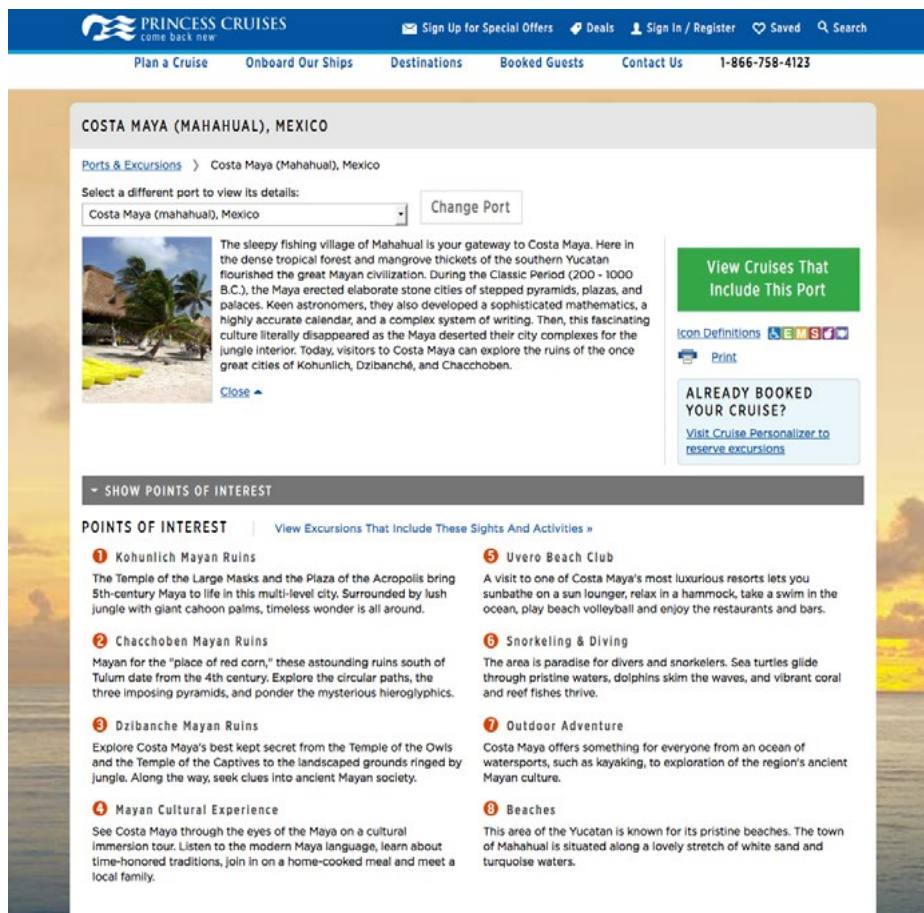
Fuente: elaboración propia. Realización: Alejandro Montañez Giustinianovic.

La empresa *Princess Cruise*, que atraca en Majahual, pone énfasis en el carácter maya del destino, así como en la región interior contigua que puede considerarse un área de influencia (traspáis) en la que se desarrolla una oferta de turismo de naturaleza y cultural: Kohunlich, Chacchoben, Dzibanché y la “experiencia cultural maya”, como alternativa al turismo de sol y playa que es la actividad principal del litoral (Figura 6). Las acti-

vidades de descubrimiento propuestas al crucerista son parte del tejido del traspáis de la Costa Maya. Este tejido se realiza a partir de líneas, como los ejes carreteros que vinculan el puerto de Majahual con estos lugares, que serían los nodos de los ejes carreteros.

Figura 6

Lo maya, atractivo turístico en Majahual según Princess Cruises



Fuente: Portal de Princess Cruises. <http://www.princess.com> (consultado el 15 de diciembre de 2017).

El traspáis representa la diversificación de la oferta turística clásica: los mismos turistas que visitan y se hospedan en el corredor litoral son quienes constituyen el mercado principal para las empresas del traspáis. Pero el traspáis representa una nueva territorialidad caribeña a causa del vínculo entre el turista y nuevos destinos.

## CONCLUSIÓN

La aproximación renovada del turismo permite analizar el fenómeno de manera cualitativa, examinar las movilidades y prácticas turísticas, visitar el turismo y el tiempo libre desde una perspectiva geográfica. A una geografía turística clásica basada en la localización de los lugares turísticos la sucede una aproximación geográfica del turismo, que aporta su contribución no solamente a la reflexión sobre el turismo en sí, sino también a sus implicaciones espaciales, tales como las relaciones entre el turismo y la producción de espacios y nuevas territorialidades.

Esta aproximación geográfica del turismo cuestiona los límites del Caribe Continental: estos no se detienen en aspectos geodinámicos, tales como la amplitud más alta de las mareas, los límites administrativos de los pueblos, puertos o municipios costeros. Sin oferta no hay demanda y vice-versa. Por ello no es posible concebir estas prácticas y movilidades turísticas sin tomar en cuenta los destinos existentes (por ejemplo, zonas arqueológicas o lagunas) o inventados para atraer a estos potenciales turistas.

Sin embargo, ¿qué aporta esta lectura turística del espacio? Primero, a través del turismo puede explorarse el dinamismo del espacio. Por ejemplo, en 2006 y con la esperanza de vincular el lugar a Costa Maya, nace, subsidiado por diferentes órganos gubernamentales, el parque Ecoturístico Uchben Kah en el ejido Pedro Antonio Santos –al norte de la laguna de Bacalar, Quintana Roo–. Si bien este lugar apareció en los mapas, la baja frecuentación del Puerto de Majahual –debido al Huracán Dean en 2007 y a las alertas internacionales con la propagación del virus H1N1 en 2009–, asociada a una mala gestión del parque y a la poca cooperación por parte de las navieras ocasionó que lo borrarán rápidamente. Segundo, el turismo tiene la capacidad de transformar los espacios en una inversión espacial, pensada para un período de tiempo largo. Los litorales no son turísticos por naturaleza, lo son porque unas sociedades confieren un valor particular, estético y “recreativo” a los paisajes y las prácticas desarrolladas en ese litoral. Esta capacidad del turismo a transformar los espacios no es manifiesta solamente en los litorales: el cenote de Yokdzonot cerca de Chichen Itzá era antes

de 2006 un basurero, hoy día recibe 35,000 turistas por año. Tercero, el turismo puede ser un prisma de observación de las sociedades locales: estas últimas desarrollan estrategias para adaptarse y apropiarse el hecho turístico, y al mismo tiempo se vuelven turistas y se reapropian estos espacios consumidos por los de afuera, sean turistas internacionales o nacionales. En este triple sentido, la aproximación geográfica del turismo permite definir y explorar nuevos límites al Caribe Continental.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ashby, Soyini, Cruse, Romain y Rhiney Kevon (eds.). *La Caraïbe est une histoire, quelle que soit la langue*. Caribbean Atlas, 2013. <http://www.caribbean-atlas.com/fr/thematiques/qu-est-ce-que-la-caraïbe/la-caraïbe-est-une-histoire-quelle-que-soit-la-langue.html>
- Bégot, Monique y Pascal Buleon, *Una Cuenca en el Mundo en Atlas Caribe*. Normandie: Universidad de Caen, 2017. <http://atlas-caraïbe.certic.unicaen.fr/es/theme-10.html>
- Bernard, Alain., “Hinterland”. En *Dictionnaire de la géographie*, editado por J. Levy y M. Lussault, París: Belin, 2003, 497.
- Brunet, Roger, Robert Ferras y Hervé Thery, *Les mots de la géographie: dictionnaire critique*. Montpellier: Reclus La documentation Française, 1992.
- Charlier, Jean, “Contribution méthodologique à l’étude des arrière-pays portuaires”. Tesis de doctorado en Geografía, Université catholique de Louvain, 1981.
- Charlier, Jean, “L’arrière-pays national du port du Havre”. *Espace géographique* 19 4 (1990): 325-334.
- Chisholm, George, *Handbook of commercial geography*. London: Longman, Green & Co., 1889.
- Cruse, Romain en Cruse Romain y Rhiney Kevon (eds.), Introduction à la Caraïbe perçue. Schoelcher Cédex (France): Caribbean Atlas, 2013 <http://www.caribbean-atlas.com/fr/thematiques/qu-est-ce-que-la-caraïbe/introduction-a-la-caraïbe-perçue.html>.
- Cuvelier, Pascal. *Anciennes et nouvelles formes de tourisme: une approche socio-économique*. París: L’Hammatan, 1998.

- DATATUR. Compendio Estadístico del Turismo 2016. Ciudad de México: Secretaría de Turismo (SECTUR), 2016. <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx>
- Dehoorne, Olivier, Christelle Murat y Nathalie Petit-Charles. “Le tourisme de croisière dans l’espace caribéen: évolutions récentes et enjeux de développement”. *Études caribéennes* 13-14 (2009). <http://etudescaribeennes.revues.org/3843>; DOI: 10.4000/etudescaribeennes.3843
- Dehoorne, Olivier y Nathalie Petit-Charles. “Tourisme de croisière et industrie de la croisière”. *Études caribéennes* 18 (2011). <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/5623>
- Dufresne, Lucie. *Les mayas et Cancún*. Montréal: Presses de la Université de Montréal, 1999.
- EQUIPE MIT. *La mise en tourisme des lieux: un outil de diagnostic*. París: Belin, 2000.
- EQUIPE MIT. *Tourismes 1. Lieux communs*. París: Belin, 2002.
- EQUIPE MIT. *Tourismes 2. Moments de lieux*. París: Belin, 2005.
- EQUIPE MIT. *Tourismes 3. La révolution durable*. París: Belin, 2011.
- Fesnau, Vincent. “Le Queyras: entre pays et arrière-pays”. *Montagnes Méditerranéennes* 6 (1997): 91-95.
- García de Fuentes, A., S. Jouault, y D. Romero. *Atlas de turismo alternativo de la Península de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán y Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV)-Unidad Mérida, 2015.
- Gaztambide-Geigel, Antonio. “La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”. *Revista Mexicana del Caribe* 1 1 (1996): 75-96.
- Giraut, Frédéric. “Pays et arrière-pays. Quelques hypothèses sur la nature et les fonctions contemporaines des arrière-pays de montagnes méditerranéennes”. *Montagnes Méditerranéennes* 6 (1997): 15-18.
- Girvan, Norman. “Reinterpreting the Caribbean”. En *The Caribbean Economy, a reader*, editado por Pantin. Kingston: Ian Randle Publishers, 2005.
- Godard, Henry y Thierry Hartog. “Le bassin Caraïbe: Présentation”. *Mappemonde*, 72 4 (2003). <http://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe403R.html>

- Guarch-Delmonte, José. "The first Caribbean People". En *General History of the Caribbean*, Vol I. Autochthonous Societies, editado por J. Sued-Badillo, London: UNESCO, 2003, 93-133.
- Gumuchian, Henri. "A propos de quelques notions: marges, périphéries et arrière-pays". *Montagnes Méditerranéennes* 6 (1997): 9-11.
- Helion, Christophe y Sylvie Christofle. "Moyen et haut-pays azuréens: l'échec d'une touristification des marges d'un haut-lieu du tourisme mondial, en colloque". En *Colloque Tourisme, marge et périphérie*, editado por 41ème journées de la commission de géographie du tourisme et des loisirs. Quimper, 2014..
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2014, Ciudad de México: INEGI, 2014. [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario\\_14/702825066482.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/anuario_14/702825066482.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Censo Nacional de Población y Vivienda* : INEGI, 2010 <http://www.inegi.org.mx> > Estadística
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Intercensal 2015, Ciudad de México: INEGI 2015. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Jouault, Samuel, Ana García de Fuentes y Tlacaoel Rivera. "Modelo Regional de Turismo Alternativo y Economía Social en la Península de Yucatán, México". *Otra Economía* 9 17 (2015):164-176.
- Jouault Samuel., Ana García de Fuentes y Marcela Jiménez. "L'arrière-pays touristique de Cancún Riviera Maya". En *Tourisme, marges et périphéries*, editado por N. Bernard, C. Blondy y P. Duhamel. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2017, 233-252.
- Kempado, Kamala (editor). Sun, *Sex and Gold, Tourism and Sex Work in the Caribbean*. New York: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- Knafou, Rémy. Atlas de France. París: La Documentation Française, 1997.
- Knafou, Rémy. "L'invention du lieu touristique: la passation d'un contrat et le surgissement simultané d'un nouveau territoire". *Revue de géographie alpine* 4 (1991): 11-19.

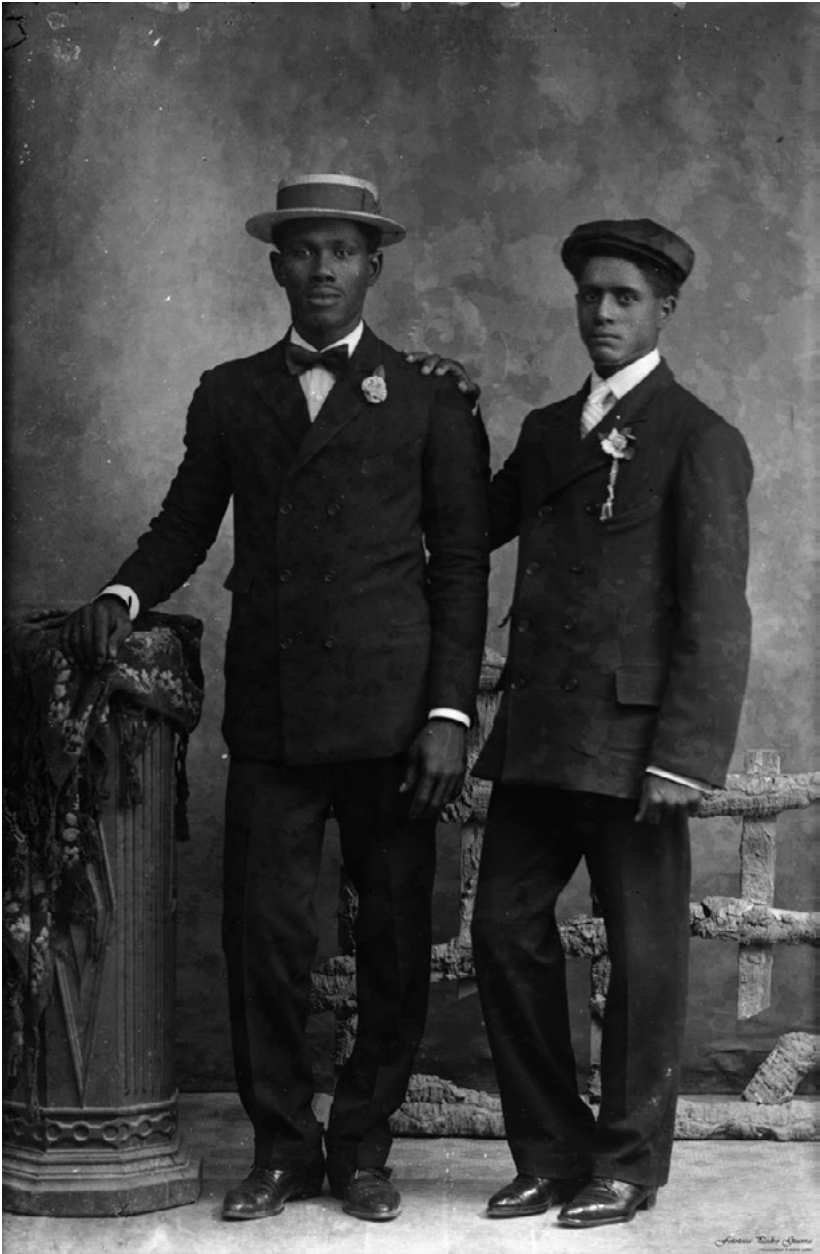


- Knafou, Rémy, M. Bruston, F. Deprest, P. Duhamel, J.C. Gay y I. Sacareau. “Une approche géographique du tourisme”. *L’Espace Géographique* 26 3 (1997): 193-204.
- Knafou, Rémy, y M. Stock. “Épistémologie de la géographie” en *Dictionnaire de la géographie et de l’espace des sociétés*, editado por J. Levy y M. Lussault. París: Belin, 2003, 323-325.
- Levy, Jacques y Michel Lussault. *Dictionnaire de la géographie et de l’espace des sociétés*. París: Belin, 2003.
- Lew, Alan. y McKercher, Bob. “Modeling tourist movements, a local destination analysis”. *Annals of Tourism Research*, Vol. 33, N° 2, pp. 403–423, 2006
- Li, Lu. “Les pratiques touristiques des touristes français en Chine”. Tesis de doctorado, Université d’Angers, 2012.
- Mondou, Véronique y Philippe Violier. *Projets, pratiques et lieux touristiques, quelles relations?* Angers: Université d’Angers, 2004.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). Barómetro OMT del Turismo Mundial. Departamento de publicaciones del OMT, 2010.  
[http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/unwto\\_barom10\\_3\\_sp.pdf](http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/unwto_barom10_3_sp.pdf)
- Organización Mundial del Turismo (OMT). Panorama OMT del Turismo Internacional. Departamento de publicaciones de la OMT, 2017.  
<https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419043>
- Rey, Alain y Josette Rey-Debove. *Le Petit Robert: dictionnaire de la langue française*. París: Éditions Le Robert, 2009.
- Rodriguez, José Mateo. “Qu’est ce que la Caraïbe? Vers une définition géographique”. En *Caribbean Atlas*, editado por Cruse y Rhiney, 2013. <http://www.caribbean-atlas.com/fr/thematiques/quest-ce-que-la-caraibe/qu-est-ce-que-la-caraibe-vers-une-definition-geographique/>.
- Roux, Emmanuel. “La vallée de la Haute-Bléone, arrière-pays d’un pays dignois en construction?”. *Montagnes Méditerranéennes* 6 (1997): 77-82.
- Sheller, Mimi. *Consuming the Caribbean, from Arawaks to Zombies*. London y New York: Routledge, 2003.
- Simon, Gwendal. *Pratiques touristiques dans la métropole parisienne: une analyse des mouvements*. París: Université Paris-Est, 2010.

- Stock, Mathis y Philippe Duhamel. "A practice-based approach to the conceptualisation of geographical mobility". *Belgium Journal of Geography* 1-2 (2004): 59-68.
- Suchet, André. y Anton-Clave, Salvador. "A-t-on vraiment besoin du concept d'arrière-pays en géographie du tourisme?" En *Colloque Tourisme, marge et périphérie*, editado por 41ème journées de la commission de géographie du tourisme et des loisirs. Quimper, 2014.
- Urry, John. *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in*. Londres: Sage publications, 1990.
- Vigarie, Alain. *Ports de commerce et vie littorale*. París: Hachette, 1979.
- Vigarie, Alain. "L'évolution de la notion d'arrière-pays en économie portuaire". *Transports* 428 (2004): 372-387.
- Violier, Philippe. "Tourisme et médias: regards d'un geographe". *Le Temps des Médias* 8 (2007): 159-170.
- Wood, Yolanda. "Repensar el espacio Caribe". *Revista de la Universidad de La Habana*. 236 (1989): 67-80.
- Weaver, David. "A broad context model of destination development scenarios". *Tourism Management* 21 (2000) 217-224.

---

**Para citar este artículo:** Jouault, Samuel. "Las movi­lidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán", *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 51-81 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.4>



# Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente\*

JORGE VICTORIA OJEDA

Afiliado institucionalmente a la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán (México). Correo electrónico: [jorge.victoria@correo.uady.mx](mailto:jorge.victoria@correo.uady.mx)/[jorge-victoria40@hotmail.com](mailto:jorge-victoria40@hotmail.com). El autor es Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM (México) y Doctor en Historia por la Universitat Jaume I, Castellón (España). Forma parte del Grupo de Evaluadores Acreditados Nacionales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – CONACYT (México). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4468-0901>. Recientemente ha publicado, entre otros: “Historias superpuestas en un solar meridiano, siglos XVI al XX”, *Signos Históricos*, Vol. 21 No. 41 (2019) y en coautoría “Cómo se concibe la xa’anil naj (casa de huano) en Tesoco, Yucatán, México” *Revista Gremium* Vol. 5 No. 10 (5) (2018). Entre sus temas de interés se encuentran Población africana y afrodescendiente, cultura maya, fortificaciones y piratería, contrabando y redes sociales.

---

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 12 de marzo de 2019

Modificado: 20 de abril de 2019

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.5>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “Representaciones literarias de insularidad en escritores de Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental (Conacyt CB257673)” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT Ciencia Básica 2015 (México). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0



## **Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente**

### **Resumen**

En estas líneas el autor aborda el tema de la ausencia de lo africano-afrocaribeño en la construcción sociocultural de la identidad del yucateco<sup>1</sup> actual. La población negra y sus calidades (casta para algunos), después de ser numerosa durante la vida colonial en la Península de Yucatán, fue objeto de una invisibilidad por parte del resto de la sociedad, esto impidió que posteriormente su presencia sea reconocida en la identidad regional. A pesar de ello, en algunos poblados peninsulares durante el carnaval y del Corpus Christi, aparecen elementos que recuerdan la pasada presencia de ese colectivo en la región. El estudio de estas últimas en el contexto de un Circuncaribe que abarca las islas y tierras continentales obliga, por una parte, a repensar la connotación de esos elementos culturales afrocaribeños, y por otra, a situar a Yucatán en el ámbito caribeño, aunque sea de manera pendular e intermitente.

**Palabras clave:** negritud, invisibilidad, fiestas, Circuncaribe, Yucatán.

### **African - Afro-Caribbean in the construction and representation of the Yucatecan identity as part of the continental Caribbean. Notes of an unconscious claim**

#### **Abstract**

In this article the author addresses the African-Afro-Caribbean absence in the construction of a socio-cultural Yucatecan identity today. The black population and its castes, although numerous during the colonial period in the Yucatan Peninsula, were made invisible by the rest of the society, thus preventing their posterior recognition, in the process of a regional identity construction. In spite of this, in some peninsular towns during Carnival and the Feast of Corpus Christi, there are elements that appear unconsciously and evoke the past presence of that group. The study of these elements in the context of a Circum-Caribbean, which includes the islands and mainlands, drives, on the one hand, to rethink the connotation of those

---

1 Cuando se hace alusión a lo yucateco se está haciendo referencia a la Península de Yucatán, no únicamente a la entidad federativa de Yucatán. En otros casos sí se especifica que se hace alusión a la segunda.

Afro-Caribbean cultural elements, and on the other, to situate the Yucatan within the Caribbean environment, even though in a pendular and intermittent way.

**Key words:** negritude, invisibility, fiestas, Circum-Caribbean, Yucatan.

## **O Africano-afro-caribenho na construção e representação da identidade yucateca como parte do Caribe continental. Notas de um reclamo inconsciente**

### **Resumo**

Nestas linhas, o autor aborda a questão da ausência do africano-afro-caribenho na construção sociocultural da atual identidade yucateca. A população negra e suas castas, depois de serem numerosas durante a vida colonial na península de Yucatán, foram objeto de uma invisibilidade por parte do resto da sociedade, o que impediu que a sua presença fosse reconhecida na identidade regional. Apesar disso, em alguns povoados peninsulares durante o carnaval e o Corpus Christi, surgem elementos que lembram-se da presença do passado desses grupos na região. O estudo desses últimos elementos no contexto de um Circumcaribe que inclui as ilhas e as terras continentais, obriga, por um lado, a repensar a conotação desses elementos culturais afro-caribenhos e, por outro lado, a situar Yucatán no ambiente caribenho, embora seja de maneira pendular e intermitente.

**Palavras-chave:** negritude, invisibilidade, festas, Circumcaribe, Yucatán.

## **La part africaine et afro-caribéenne dans la construction et la représentation de l'identité yucatèque dans la Caraïbe continentale. Notes pour un réclamation inconscient**

### **Résumé**

Dans cette contribution, l'auteur aborde le sujet de l'absence de l'africanité et de l'afro-caribénité dans la construction socio-culturelle de l'identité yucatèque actuelle. La population noire et ses caractéristiques (caste pour certains), importante pendant l'époque coloniale de la péninsule, a ensuite souffert d'invisibilité et de manque de reconnaissance par le reste de la société, empêchant ainsi que soit reconnue l'importance de son influence dans l'identité régionale. Malgré cela,

dans certains villages de la péninsule pendant le carnaval et le Corpus Christi, apparaissent des éléments qui rappellent leur présence passée dans l'histoire collective de la région. L'étude de ces éléments dans le contexte de la région circum-caribéenne, qui comprend les îles et les terres continentales, nous invite d'une part, à repenser la connotation de ces éléments culturels afrocaribéens, et, d'autre part, à situer le Yucatan dans la enceinte caribéenne, ne serait-ce que de manière pendulaire et intermittente.

**Mots clés:** négritude, invisibilité, fêtes, circumcaraïbe, Yucatan.

## INTRODUCCIÓN

La Península de Yucatán se localiza al sureste de México y está rodeada al norte y al oeste por las aguas del Golfo de México, y por las del Mar Caribe por su costado del este<sup>2</sup>. Es notorio que en la anterior contextualización espacial se indican dos zonas compartidas por la Península: 1) el Golfo y 2) el Caribe. Se entiende por este último, el arco insular antillano y “la zona continental desde la costa de la Península de Yucatán hasta Venezuela”<sup>3</sup>. Se considera entonces que la ribera oriental peninsular, por ende, el llamado Caribe mexicano, es la única que forma parte de ese concepto geográfico<sup>4</sup>.

Desde una perspectiva histórica, para otros autores, sobre todo a partir de los enclaves militares españoles en el llamado “Caribe hispano”, caracterizado por los elementos pétreos de poder que la corona española erigió desde el siglo XVI al XVIII con intenciones de proteger sus dominios de ultramar, dentro del concepto Caribe se considera inclusive al Golfo de México, por ende, a toda la región peninsular<sup>5</sup>.

---

2 Sergio Quezada, Sergio, Yucatán. Historia Breve (México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2011), 17-18.

3 César Alfredo Dachary y Stella Arnaiz Burne, “El Caribe mexicano: la construcción de una frontera”, *Boletín Geográfico* Vol. 25, No. 26 (2014): 62.

4 Carlos Macías Richard, “El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* Vol. XXVIII No. 111 (2007): 77.

5 Yolanda Wood, “Repensar el espacio Caribe”, *Revista Universidad de La Habana* No. 236 (1989):

No obstante, por cuestiones políticas y económicas –de donde nace la “ubicación” mencionada en el primer párrafo–, hoy día se excluye del Caribe a gran parte de la península yucateca<sup>6</sup>. Así, en un discurso en octubre de 2017 el gobernador de ese Estado mexicano, Rolando Zapata Bello, señaló lo siguiente: “Yucatán es un mosaico representativo del bagaje tradicional e histórico que caracteriza a todo México y esto demuestra que es el destino cultural del Caribe con una gran puerta de entrada marítima en el simbólico puerto de Progreso”<sup>7</sup>.

En la cita anterior se hace mención de la adhesión de la península al resto de la República mexicana con la cual comparte, según la nota, “un bagaje histórico y cultural”, o sea se habla en un sentido de nación (alejada de lo Caribe), y a la vez se apunta que Yucatán es una zona limítrofe al Caribe. Sin embargo, las primeras referencias quedan sin sustento dado que la región yucateca histórica y culturalmente ha tenido más relación con otros destinos, léase caribeños o allende esos lares, que con el centro político administrativo de esa nación.

Debido a las restricciones metodológicas al utilizar la definición señalada para el Caribe, en estas líneas se opta por utilizar la de Circun Caribe. Este concepto geográfico, mucho más amplio que el otro, abarca todo el espacio que cubre las Antillas Mayores y Menores, además de las costas continentales de las cuencas marítimas del Golfo-Caribe. En este ámbito colonial de larga duración, interactuaban diversas metrópolis europeas que con el tiempo fueron arrebatando territorio a España<sup>8</sup>.

---

68-69.

6 Al caso ver, Johanna Von Grafenstein Gareis, Nueva España en el Circun Caribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1977): 21-40; Laura Muñoz, “El Golfo-Caribe, de límite a frontera de México”, <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29259/1/57-226-2007-0531.pdf> (fecha de consulta 24/10/2017).

7 “El gobernador inaugura Conferencia Anual de Cruceros y Exposición de la Asociación de Cruceros de Florida y el Caribe”, [http://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver\\_notas.php?id=204916](http://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_notas.php?id=204916) (fecha de consulta 24/10/2017).

8 Johanna Von Grafenstein, Revolución, competencia imperial, 14. Para esta autora el Circun Caribe sufrió una desintegración importante desde inicios el siglo XIX debido a la pérdida de consideración



**Mapa No. 1.**

El Circuncaribe (islas y costas continentales).

La Península de Yucatán señalada en el círculo rojo.



Fuente: Von Grafenstein (1997), Mapa 6, modificado.

Ese Caribe insular y continental se imbricó entre sí por muchos lazos a través de las centurias, pero tal vez ninguna como el binomio de esclavitud y el azúcar que llegaron a ser sinónimos en toda el área del Caribe<sup>9</sup>. Actualmente, en esa derivación del concepto geográfico al imaginario social, las playas paradisíacas y el ocio, son sinónimo de Caribe<sup>10</sup>, sin faltar la idea de que la presencia de afrodescendientes es el componente general de su población.

de litorales continentales como parte del Caribe; por ejemplo “las fachadas caribeñas de Estados Unidos”, en comparación con el papel que desempeñaron en los siglos anteriores.

9 Guillermo Baralt, “Un capítulo en la historia social y económica puertorriqueña, 1800-1880”, en *Temas de la Historia de Puerto Rico*, ed. Ricardo Alegría (San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1988), s/d. Al respecto del Circuncaribe como zona de plantación tropical de diversos productos, además del azúcar, ver: Von Grafenstein, *Revolución, competencia imperial*, 41-57.

10 Dachary y Arnaiz, “El Caribe mexicano”, 62.

Para la Península de Yucatán, al sureste de México, la presencia de africanos y afroestizos se registra desde finales del siglo XVI hasta la mitad del siglo XX. Con el correr de los años los discursos nacionalistas posrevolucionarios en la última centuria, orientados a lo mestizo, obligaron a la memoria histórica a desaparecer lo africano y, por ende, negar la participación de los negros en la construcción de la identidad<sup>11</sup> mexicana y yucateca. El título del texto de Fernández y Negroe (1995), *Una población perdida en la memoria: los africanos de Yucatán*,<sup>12</sup> ilustra sobremanera lo antes dicho.

La prolongada estadía de ese grupo social en la región peninsular se entiende por su ubicación en el contexto del Circuncaribe, lo que dio ocasión para que tuviese una fuerte relación con su zona insular<sup>13</sup>. A Yucatán se llevaron africanos en estado de esclavitud;<sup>14</sup> aunque también fue escenario de la venta de seres humanos directamente llevados desde el África, o en semejantes condiciones como parte de las diásporas intercaribeñas<sup>15</sup>.

Con esas dos precisiones como preámbulo –la inclusión del territorio yucateco en el Circuncaribe, y la presencia de gente africana o afromes-

11 Desde el punto de vista antropológico, la identidad es un conjunto de atributos y propiedades características de un grupo y que los autodefinen y definen. La identidad “se construye en un contexto histórico particular y a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo”, Assael Mercado y Alejandrina V. Hernández, “El proceso de construcción de la identidad colectiva”, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* N° 53 (2010): 231-232. El requisito de auto adscripción de cierto grupo y su valoración respecto a “otro” no fue posible para los afroestizos en tiempos independientes dado que les convirtió en sujetos no visibles.

12 Francisco Fernández Repetto y Genny Negroe Sierra, *Una población perdida en la memoria: los africanos de Yucatán* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1995).

13 Victoria Novelo, *Yucatecos en Cuba: etnografía de una migración* (México: CIESAS, Casa Chata, CONACULTA, 2009), 41-42.

14 Ver: Matthew Restall, *The Black Middle: Africans Mayas, Mayas and Spaniards in Colonial Yucatan* (Stanford: Stanford University Press, 2009) y Pilar Zabala, “La presencia africana en Yucatán. Siglos XVI y XVII”, en *Origen de la campechaneidad. Vida y muerte en la ciudad de Campeche desde los siglos XVI y XVII*, ed. Vera Tiesler y Pilar Zabala (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012).

15 Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 74; Jorge Victoria Ojeda. “Corsarismo y venta de esclavos de propiedad de ingleses en Mérida, Yucatán, 1779-1780”, *Trashumante* N° 10 (2017).

tizos en la región—, se pretende demostrar que a pesar de la invisibilidad de lo africano en la cultura e identidad del peninsular, por medio de algunos elementos de influencia africana y afrocaribeña se rompen los esquemas de una identidad (oficialista) mestiza —españoles y mayas—, y se reflejan los vínculos (inconscientes) identitarios —históricos y culturales—, que hacen a Yucatán partícipe del llamado Caribe continental (como parte de ese Circuncaribe), y de las relaciones pendulares entre el Caribe insular y el continental, asunto que teoriza Shrimpton<sup>16</sup>.

Para exponer la idea, en primera instancia se expresan datos referentes a la presencia de los africanos y sus calidades en la región yucateca, desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX, con intenciones de mostrar su prolongada estadía en la región; luego se presentan ejemplos de elementos o rasgos culturales que pueden estar relacionados a un pasado y a un presente caribeño reflejado en lo afro; por último, se apuntan algunas consideraciones sobre lo expuesto. Para la conformación del trabajo se trabajó con fuentes primarias de archivos históricos de diverso carácter (Padrones, Notarial, Matrimonios, Correspondencia y Congreso del Estado), datos etnográficos y entrevistas en los poblados de Hunucmá y Halachó, durante tres años consecutivos del carnaval y cinco del *Corpus Christi*. Asimismo, se hizo uso de la bibliografía existente, de acervos hemerográficos y fotográficos. Con la información obtenida se logró un acercamiento diacrónico al objeto de estudio, lo que permitió un mejor sustento de los planteamientos y resultados.

## 1. ¿HUBO AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN?

La pregunta ha sido formulada por numerosas personas a los investigadores, incluyendo uno que otro antropólogo o especialista de las ciencias sociales. La rotunda respuesta es sí, al igual que en todo el territorio que ahora ocupa la nación mexicana<sup>17</sup>.

16 Margaret Shrimpton, “Islas de tierra firme ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”, *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, Vol. 11 N°25 (2015).

17 Ben Vinson, y Bobby Vaughn, *Afroméxico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

La llegada de los africanos a la región peninsular se remonta a la segunda mitad del siglo XVI a la par con los conquistadores hispanos, y continuó en las centurias del coloniaje español. Incluso su presencia se prolongó hasta el ocaso de la centuria decimonónica, y durante las primeras décadas del siglo XX una influencia afrocaribeña se dejó sentir en la región yucateca, proveniente de Cuba, principalmente. Estos vínculos, los más antiguos y los posteriores aun, nos dice Pérez Monforte (2007) se originaron quizá desde tiempos en que Yucatán formaba parte de la Carrera de Indias o del Atlántico de Sevilla, circuito integrado por Andalucía, Extremadura, las Canarias, prácticamente todo el Caribe, los puertos novohispanos del Golfo hasta llegar a Maracaibo, tocando incluso al África Occidental<sup>18</sup>.

Al respecto de la gente africana o afrodescendiente, es difícil tratar de dividir en períodos su presencia en la península yucateca; en la primera mitad del siglo XIX (tiempos independientes) fue de menor cuantía que en el pasado. Para esta segunda temporalidad debe tomarse en consideración el no registro de su asignación como grupo, o a un intento por hacerlos no visibles. A través de las centurias Yucatán se caracterizó por la intensidad de los intercambios y las circulaciones caribeñas, a nivel económico, político, cultural, refrendo que se ha hecho en estudios que reubican a la península en un marco caribeño más amplio, lo que debió reflejar también un flujo de gente. De tal forma, como Novelo ha estudiado, la relación de Cuba con Yucatán —y con el mundo afrocaribeño—, ha sido latente desde el siglo XVI hasta el presente<sup>19</sup>.

18 Ricardo Pérez Monforte, “De vaquerías, bombas, pichorradas y trova. Ecos del Caribe en la cultura popular yucateca 1890-1920”, en *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, ed. Ricardo Pérez (México: CIESAS, 2007), 213. Reforzando la idea de ese autor, en su estudio acerca del carnaval de Cádiz, Barceló sostiene que esa fiesta es reflejo de las relaciones por siglos de las costas de ambos lados del Atlántico, con especial énfasis en las imágenes de los pueblos del Caribe, Ana María Barceló Catalayud, “El Caribe reflejado en el carnaval de Cádiz con el Atlántico como espejo”, *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe* Vol. 13 N°. 32 (2017): 63.

19 Novelo, *Yucatecos en Cuba*, 41-42.

En ese ir y venir de personas, de ideas, de productos, de contactos, de relaciones, intercambios y aportaciones a través de las centurias, de Yucatán con territorios antillanos que fueron la antesala de la conquista de la región continental, y donde se fusionó primariamente la convivencia atlántica de Europa-África y América, el antiguo Mayab<sup>20</sup> pasó a formar parte de un Circuncaribe histórico y cultural, de cuyos rasgos de europeos, de africanos, de piratas, de fortificaciones, plantaciones, de léxico, música y de un largo etcétera, ya no podría escapar.

Cierto es que la cantidad de esclavos y de africanos libres que llegaban a Yucatán no puede compararse con los índices de arribadas a Veracruz, por ejemplo, o a los de las islas con economía de plantación. Para tener una idea de lo sucedido al respecto, entre 1551 a 1604 se reporta la entrada de 52 esclavos para el servicio de los gobernadores, los obispos, del tesorero, del contador, de un licenciado y de un capitán, entre otros, gracias a las licencias concedidas a particulares que ostentaban algún cargo civil, religioso o militar. Aquellos esclavos fueron destinados al servicio doméstico en casa de los españoles, en otros menesteres del hogar, o en la recolección de tributos<sup>21</sup>. Pero ellos no fueron los únicos, pues en un panorama de toda la península, Aguirre Beltrán considera para 1570 la existencia aproximada de 293 africanos y 10 afroestizos, comparada con la suma de 350 europeos<sup>22</sup>.

En la capital provincial, Mérida, desde la década de 1580 se reportaba en la Catedral una cofradía de negros y mulatos, llamada del Santo Nombre de Jesús<sup>23</sup>. Para 1646 en toda la provincia se reportan 497 africanos y 15,770 afroestizos; a contraparte 700 europeos, 7,676 criollos, y 150,053 indígenas<sup>24</sup>. Quizá por el crecimiento demográfico del grupo,

20 Nombre con el que era conocida la Península de Yucatán en tiempos prehispánicos, Alfredo Barrera Vázquez, dir. Diccionario Cordemex (México: Ediciones Cordemex, 1980), 513.

21 Zabala, "La presencia africana", 205-207.

22 Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra*, 210.

23 Francisco Cárdenas Valencia, *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán de la Nueva España*, escrita en el año de 1639 (México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1937), 49-50.

24 Aguirre Beltrán, *La población negra*, 219; Melchor Campos, *Casta, Feligresía y Ciudadanía en Yucatán*.

entre otros asuntos, en Mérida se les construyó en 1686 una iglesia expresamente para ellos: la del Santo Nombre de Jesús.

Para mediados del siglo XVIII (1742) las cantidades de la población en la región siguieron en ascenso en el rubro del mestizaje, así las aproximaciones ofrecidas son de 274 africanos, 35,712 afroestizos, 19,588 indomestizos, 498 europeos, 17,660 criollos, y 190,032 indígenas<sup>25</sup>.

En el caso de la inclusión de Yucatán en el espacio Circunscribe de la esclavitud en sus desplazamientos involuntarios, se cuenta con el ejemplo del tránsito que 240 negros hicieron después de su captura en 1779 en Cayo Cocinas a manos de la milicia española y del corsario Nicolás Pereira, en el contexto de la guerra contra Inglaterra<sup>26</sup>. La venta de ese lote de negros aprehendidos en beneficio tanto para la corona como para el corsario, dio inicios en Mérida el 23 de diciembre de 1779<sup>27</sup>. Posteriormente se envió a Campeche un grupo de 21 esclavos para su oferta en esa plaza. Para febrero de 1780 una veintena de esos individuos habían sido adquiridos por gente residente en La Habana<sup>28</sup>.

Los esclavos capturados dijeron que fueron llevados desde Jamaica a la región de Wallis (actual Belice), con lo cual su procedencia pudo ser aquella isla u otra, sin dejar de pensar en el África. De Jamaica pasaron a la parte suoriental de la Península de Yucatán, después de su captura fueron conducidos a Mérida, después algunos remitidos a Campeche y de todo el grupo más de treinta de ellos salieron a la mar para marchar de nuevo al Caribe insular, hasta arribar a Cuba. Este movimiento de esclavos refuerza la inclusión de la península en el ámbito del Circunscribe, vinculando las islas con la franja continental.

---

Los afroestizos bajo el régimen constitucional español, 1750-1822 (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2005), 24.

25 Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra*, 222; Campos, Casta, Feligresía, 22.

26 Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY), Fondo Notarial, CD 16, imagen 0603; "Relación para la Gaceta de las operaciones en Wális (sic)" (Mérida, octubre-noviembre, 1779), en Archivo General de Indias (AGI), Sección México, leg. 3155.

27 "Documento de venta de esclavos" (Mérida a 31 de diciembre de 1779), en AGEY, Fondo Notarial, CD 16, imagen 0407.

28 "Carta del gobernador de la Provincia dando cuenta de los negros enviados a Campeche" (Campeche, 1780), en AGI, Sección México, leg. 3062.

## Mapa No. 2

Ruta de los esclavos provenientes de Jamaica que terminaron su periplo obligado en La Habana.



Fuente: [https://www.google.com.mx/search?q=mapa+del+caribe&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwig8bj71cTZAhUC1GMKHV91B9MQ\\_AUICygC&biw=1366&bih=632#imgrc=b6fTv\\_WoIWdp2M](https://www.google.com.mx/search?q=mapa+del+caribe&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwig8bj71cTZAhUC1GMKHV91B9MQ_AUICygC&biw=1366&bih=632#imgrc=b6fTv_WoIWdp2M); Modificado por JVO.

Referente a Mérida y su jurisdicción, en el censo de 1794 se reportaban 3,416 mulatos, y 6,250 de “otras castas”, 126 europeos, 3,286 españoles, y 14,751 mayas<sup>29</sup>. A pesar de las cantidades aproximadas de población afro indicadas para la región, el antropólogo Miguel Güémez señala que su aportación léxica al español de Yucatán fue nula de manera directa ya que aquellos aprendieron la lengua maya para poder desenvolverse e interrelacionarse con los indígenas, o quizá se fue perdiendo con el tiempo, no obstante, indica, que a través de Cuba llegaron palabras que ya se utilizaban en aquella isla pero que tiene origen africano<sup>30</sup>.

De este período histórico cabe destacar la presencia de los llamados “negros franceses” procedentes de la gesta revolucionaria de Saint-Domingue, que llegaron en número de 115 al puerto de Campeche a inicios de 1796 y fueron remitidos al oriente peninsular para que fundasen el único poblado de negros en tiempos coloniales, el cual llevó el nombre de San

29 Jorge I. Rubio Mañé, *Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco Vol. I* (México: Imprenta Aldina, Robredo y Rosell, 1942), anexo A, s/d; Melchor Campos, *Casta y Feligresía*, 24.

30 Miguel Güémez Pineda, *Diccionario del español yucateco* (México: Universidad Autónoma de Yucatán, Plaza y Valdez, 2011), 14, apunta que en el siglo XIX y XX de Cuba, el español yucateco adoptó vocablos como guagua, suavizada como huahua, champola, chévere, ajiao, bachata, nené, etc. (14, cita 2); (comunicación personal, 10/01/2018).

Fernando Aké. Al poco tiempo sirvió de refugio para los esclavos huidos de Wallis<sup>31</sup>.

Por otra parte, en los libros de matrimonios de la parroquia de negros en Mérida, es notorio un abanico de proveniencias de aquella gente: los había registrados como oriundos de alguna región del África (Angola, Biafra o El Congo, entre otros), Campeche, Mérida y Valladolid, en aquella península novohispana hasta de distintas partes allende la Nueva España como La Habana, Cumaná, Panamá, Portugal, Jamaica e Inglaterra, Río Tinto, entre otros<sup>32</sup>.

A inicios del siglo XIX (1802) el padrón de negros (y sus categorías) de la parroquia del Santo Nombre de Jesús, en Mérida, arrojó la cifra de 2,373 feligreses en los barrios de Santa Ana, Santiago, Mejorada, San Cristóbal, Ermita, “Ciudad intramuros”, más los párvulos, permitiendo visualizar su distribución espacial y geográfica en Mérida<sup>33</sup>. La mayoría de esa población era parda o mulata lo que denotan una notoria baja de los denominados negros. Los números hablan de que la mezcla biológica entre los mayas, los negros, mulatos y pardos fueron en ascenso de manera vertiginosa.

En el censo levantado en 1806, en la parte titulada “Estado que manifiesta el número de almas de que se compone esta Parroquia del Dulce Nombre de Jesús” (la misma que del Santo Nombre de Jesús), y su curato, se dice que era de 6,051 individuos de color, presumiblemente la mayoría pardos<sup>34</sup>. Si comparamos esta cifra con la procedente de 1802 vemos que existe una diferencia de 3,678 individuos en tan solo cuatro años lo que hace dudar de alguna de ellas.

31 Jorge Victoria Ojeda y Jorge Canto Alcocer, San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2006), 13-14.

32 Por ejemplo, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), Sección Matrimonios (M), Parroquia Jesús María (JM), Libro (L).1 (1612) y L.7 (1750).

33 “Padrón de la parroquia del Santo Nombre de Jesús” (1802), en Archivo General de la Nación (AGN), Sección Justicia Eclesiástica, t.6, f.124.

34 Joaquín de Arrigunaga, Demografía y asuntos parroquiales en Yucatán, 1797-1897 (Oregon: University of Oregon, 1982), 152-153.



Para el puerto de Campeche<sup>35</sup> el censo levantado en 1810 registró a 2,760 mulatos, los cuales vivían tanto en el centro de la ciudad como en los barrios, dedicándose a faenas de labradores, artesanos y jornaleros<sup>36</sup>.

Para el ámbito rural, un resumen de las calidades de Yucatán indica que para 1810-1811, incluyendo todas las subdelegaciones, los mulatos ascendían a 12,263 y las “otras castas”, donde seguramente se encontraban los pardos, eran 19,611. A contraparte existían 801 europeos y 23,463 españoles<sup>37</sup>.

A inicios de la vida independiente en la región (1822) las calidades o castas desaparecieron y, en consecuencia, los registros dejaron de marcar señalamiento alguno. No obstante esa ausencia, los afrodescendientes y algunos negros siguieron presentes, llamando la atención su introducción clandestina desde Cuba en los primeros años de vida de la novel nación mexicana. Por ejemplo, en la segunda década del siglo XIX, en la región del oriente yucateco se dieron varias detenciones de negros que habían sido introducidos de manera clandestina procedentes de la aún esclavista isla antillana<sup>38</sup>.

Asimismo, la identidad y carácter gregario de esa gente ya libre desde 1829, es perceptible para la década de 1830 cuando se fundó un poblado cerca de Sisal, en el costado occidental de la península. Se dice que este asentamiento decayó a causa de la viruela alrededor de 1950<sup>39</sup>.

35 En ese sitio la población africana se reporta desde el siglo XVI, algunos procedentes de manera directa desde África, Vera Tiesler, Pilar, Zabala y Cecilia Medina, “Muerte, emplazamientos y patrones funerarios en la ciudad colonial de Campeche”, en *Origen de la campechaneidad. Vida y muerte en la ciudad de Campeche desde los siglos XVI y XVII*, eds. Vera Tiesler y Pilar Zabala (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012), 107.

36 “Censo de población” (Campeche. 1810), en AGEY, Sección Censos y Padrones, Fondo Colonial, vol. 2/ exp. 1.

37 Campos, Casta, Feligresía, 26.

38 “Libro de acuerdos de la Junta Provisional Gubernativa” (Mérida a 20 de junio de 1823) en AGEY, Sección Acuerdo, Fondo Congreso, vol. 1.

39 Anthony Andrews y Rafael Burgos, “Los asentamientos históricos en la región noroeste de Yucatán”, en *Proyecto Costa Maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México*, Fernando Robles y Anthony Andrews, Reporte Interino, temporada 2002. Informe para el Consejo de Arqueología de México (2004); Jorge Victoria Ojeda, “San Fernando Aké y San Francisco de Paula. Dos poblados de africanos (libres) en Yucatán, siglos XVIII y XIX”, en *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica*, ed. Juan Manuel de la Serna (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 289.

A pesar del panorama planteado referente a la existencia de población africana y afrodescendiente, para el caso mexicano Aguirre Beltrán señala que en su historia es notoria la ausencia de alusiones a los africanos y afrodescendientes como grupo que contribuyó a la creación de la nación. Por ello, no es extraño constatar que en todos los casos en que se habla de mestizaje en México, sus autores hacen exclusiva referencia a la mezcla de la población blanca dominante con la americana vencida. Nadie considera la parte que toca a los africanos en la integración de la cultura en México<sup>40</sup>.

A nivel regional, respecto a ese desconocimiento existente sobre la presencia de africanos y sus descendientes en la península yucateca, la socióloga Elizabeth Cunin hace hincapié que ello se debe, en parte, a que “la región adolece de un sesgo ideológico y epistemológico, en virtud del cual no se concede [al tema] el sitio que le ha correspondido en la formación de la sociedad actual”<sup>41</sup>. Se coincide con esta idea que apoya en lo sustancial la hipótesis planteada en el presente trabajo en cuanto a que la no aceptación del sustrato africano impidió su inclusión en el proceso identitario con posterioridad a la Independencia, recrudesciéndose más en la segunda mitad del siglo XX. Aunado a esto, existen pretextos poco sustentados de que en Yucatán aquella población permaneció relativamente reducida numéricamente, así como que en el siglo XIX había desaparecido casi del todo<sup>42</sup>. Su actual invisibilidad en la sociedad peninsular contribuye a alimentar esas ideas<sup>43</sup>.

Sumado a lo anterior, los estudios acerca del pueblo maya contemplan únicamente su bagaje cultural procedente de la influencia hispana, nunca la posibilidad de alguna relación cultural y biológica con los africanos,

40 Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra*, 9

41 Elizabeth Cunin, “Africanos y negritos en Yucatán en la primera mitad del siglo XX. Mestizaje, región, raza”. *Península* Vol. 1 N°. 2 (2010): 34.

42 Matthew Restall, “La falacia de la libertad: la experiencia afro-yucateca en la edad de la esclavitud”, en *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, comp. Rina Cáceres (San José: Universidad de Costa Rica, 2001), 294.

43 Sobre el tema a nivel de México se recomienda ver, María Elisa Velázquez, y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación* (México: CONACULTA, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2013), 88-97.

a pesar de que los llamados pardos, producto en origen<sup>44</sup> de africanos con mujeres mayas, era una población numerosa para el siglo XVIII<sup>45</sup>.

Prosiguiendo con las diásporas intercaribeñas, para 1882 el comerciante campechano Eduardo Berrón Barret contrató con el agente de colonizaciones M. Bravo, el arribo de cien negros procedentes de Jamaica para las labores del campo o del ferrocarril. No se sabe si la cantidad señalada llegó a tierras peninsulares, pues meses más tarde se anunciaba que el vapor *Maytian*, fondeado en Progreso, condujo a 18 colonos negros de la mencionada ínsula<sup>46</sup>.

### Imagen No. 1

Vale por 5 pesos de la década de 1880, Mérida, Yucatán. Nótese la viñeta representando un grupo de negros cortando caña.



Fuente: cortesía de Luis Bagundo, coleccionista.

De mediados del siglo XIX, durante el conflicto armado suscitado en la península conocido como Guerra de Castas (1847-1902), hay datos que refieren a una relación de conocimiento, simpatía o neutralidad entre indígenas y negros. En una correspondencia de 1850 entre José María Barre-ra, uno de los caudillos mayas, dirigida a José Canuto Vela, comisionado del gobernador de Yucatán, Miguel Barbachano, se apunta que los nativos se levantaron en armas para que nadie pagase alguna contribución, “ni el blanco, ni el indígena, ni el negro”; de manera similar la “Cruz Parlante”

44 En los registros sacramentales, los hijos de pardos entre sí eran asentados como pardos, por ello se indica que en el siglo XVI e inicios del XVII eran, en origen, los hijos de africanos con mayas.

45 A lo inverso, los estudios de africanos sí contemplan su vinculación con lo maya, Matthew Restall, *The Black Middle*; Jorge Victoria Ojeda y Aurelio Sánchez, “Interetnicidad y espacios de convivencia. Indígenas, españoles y africanos en la Mérida novohispana, 1542-1620”, *Secuencia* N° 92 (2015).

46 S/d, “Africanos en Progreso”, *El Eco del Comercio*, Mérida, 6 de enero, 1882, 6.

o Juan de la Cruz,<sup>47</sup> hace una distinción entre negros y mulatos, y resulta de interés su discurso al decir que aquella guerra era únicamente entre “blancos” e indígenas, excluyendo de ese movimiento a un tercer grupo<sup>48</sup>.

Para las primeras décadas del siglo pasado algunos afrodescendientes formaban parte del panorama social cotidiano de Mérida como sujetos denominados “personajes pintorescos”, como les menciona quien firma bajo el seudónimo de Claudio Mex<sup>49</sup>. A otros afros se le conoce gracias a la serie de imágenes fotográficas provenientes de las primeras décadas del siglo XX resguardadas en el “Archivo Guerra”, sito en Mérida.

### Imagen No. 2

Afrodescendiente en Mérida. Fototeca “Pedro Guerra” (siglo XX).



**Fuente:** Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Sección Toreros, Catalogación 2A07069.

- 47 La historia de la Cruz Parlante tiene su origen a mediados del siglo XIX cuando, según se dice, fue encontrada en un cenote o pozo natural. Por medio de la ventriloquia se incitaba a los mayas rebeldes a continuar con la guerra y seguir ciertas estrategias. Su culto se extendió por casi toda la Península de Yucatán. Juan de la Cruz, fungió como secretario de la Cruz y escribía sus mandatos, Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán* (México: Editorial ERA, 1971), 139-140.
- 48 Fidelio Quintal, *Correspondencia de la Guerra de Castas: Epistolario Documental, 1843-1866* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1992), 78-79.
- 49 Claudio Mex, *Reconstrucción de hechos (anécdotas yucatecas ilustradas)* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1992).

La invisibilización de los africanos y sus descendientes, al igual que en el resto del país, comenzó con la supuesta igualdad entre todos los seres humanos tras la llegada de la Independencia (1821), pero que en verdad derivó a la segregación de una parte de la sociedad. A pesar de la desaparición de las distinciones de negros, blancos e indios, los prejuicios y racismo, tan en boga para el siglo decimonónico, se reforzaron con la continuidad de las ideas del “racismo científico” del siglo XVIII de razas superiores e inferiores, donde la negra era considerada “indeseable, portadora de vicios, e incapaz de adaptarse al progreso”. De tal forma que el discurso nacional en México, y por ende regional en la península yucateca, a mediados del siglo XIX procuró gestar una procedencia e identidad étnica bipartita conformada por elementos culturales y biológicos españoles y de los indígenas mayas (del pasado glorioso precolombino), en el segundo caso<sup>50</sup>.

Con base en esas premisas, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras tres décadas de la centuria siguiente se formuló y consolidó la idea de que México –al igual que otros de Hispanoamérica– debía ser un país mestizo, omitiendo “la evidencia histórica de la presencia y contribución de las personas africanas y afrodescendientes en la composición demográfica y formación del país<sup>51</sup>. Así, la libertad independentista sirvió también para invisibilizar al tercer integrante de la sociedad peninsular, al grado de que hoy día la gente de las principales ciudades o del campo diga desconocer si hubo africanos en su región, cuando no manifieste de manera abierta un sentimiento de rechazo ante una probable proveniencia de ese grupo.

## 2. ¿CUÁL ES LA IDENTIDAD DE LOS YUCATECOS?

De acuerdo al escritor Fernando Espejo, el hipil, la forma y el acento al hablar, las tradiciones y costumbres son, entre otras, algunas de las características que identifican a los yucatecos<sup>52</sup>, sin embargo, agrega que los yucatecos están unidos por mucho más que esas cosas subjetivas,

50 María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México*, 90-93.

51 María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México*, 93-94.

52 Fernando Espejo, “El orgullo de ser Yucateco”, <http://www.mayas.uady.mx/yucatan/yuc15.html> (fecha de consulta 15/12/2017)

están unidos por “ese algo más que no se puede explicar y que nos hace sentirnos diferentes al resto de las personas”<sup>53</sup>. No obstante las palabras de tan ilustre personaje, al igual que todo el país, y siguiendo la trayectoria que provenía del siglo XIX acerca del fortalecimiento de la ideología del mestizaje excluyendo a los afrodescendientes, en las primeras década del XX, a la par con la aparición de la idea del homogéneo “México mestizo” del educador, político, escritor y filósofo José Vasconcelos, los mexicanos pasaron a ser, de una mezcla de distintos pueblos o culturas, a uno resultado de la fusión de españoles con los indígenas<sup>54</sup>. Pero a pesar de que Vasconcelos hablaba de esa integración de culturas, gentes o razas amalgamadas, excluía a los negros. Creía que, aunque durante la época colonial los africanos habían formado parte de la población “mexicana”, su único legado había sido la enfermedad y el mal de la sensualidad y de la inmoralidad, en contraste con los grandes beneficios culturales e intelectuales que habían transmitido los europeos y los nativos americanos<sup>55</sup>. En consonancia con su postura, México sería mestizo, y la memoria de los africanos desaparecería. Ateniéndonos a lo anterior, los yucatecos, son mestizos de dos bandos, que por un lado se unifican como nación y, por otra se alejan del y lo afrocaribeño.

Hay que recordar al caso que desde los estados nacionales del siglo XIX se trataba de buscar una historia propia que reforzase la nacionalidad, contribuyesen a la cohesión y unificación nacional<sup>56</sup>. En toda esa planeación mexicana los africanos no tenían cabida.

53 Fernando Espejo, “El orgullo de ser Yucateco” <http://www.mayas.uady.mx/yucatan/yuc15.html>. Ver cita 4 del presente texto respecto a la identidad. (fecha de consulta 15/12/2017)

54 José Vasconcelos, *El México mestizo, la raza cósmica y la Educación Pública*. s/d. Recuperado de <https://ieesamx.wordpress.com/2013/02/07/vasconcelos-el-mexico-mestizo-la-raza-cosmica-y-la-educacion-publica/> (fecha de consulta 15/12/2017)

55 José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1958), 19. Al caso se aconseja consultar el interesante trabajo de Jean-Pierre Tardeu, “El negro y la raza cósmica de José Vasconcelos (1925)”, *Boletín Americanista* Vol. LXV N° 71 (2015):155-169, donde analiza la supuesta postura racista de Vasconcelos frente a los negros.

56 Citado en Mercedes Mariano y María Endere, “Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación”, *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe* Vol. 13 N° 32 (2017): 12.

### 3. ECOS DE LO AFRICANO Y LO AFROCARIBEÑO EN LA VIDA CULTURAL DE LA PENÍNSULA YUCATECA

Si se pregunta acerca de las raíces del yucateco en relación a lo biológico y se le relaciona con elementos culturales allende límite que intenta alejarlos de lo afrocaribeño, la percepción de anclaje de identidad varía. De tal forma, si el oficialismo ha logrado en gran parte “hispano americanizar” a los habitantes de la península, qué respuesta se le puede dar a esas expresiones culturales, adaptadas sin duda alguna a lo local, que en ese ir y venir de identidades cambiantes transportan a espacios y tiempos que se dice “ajenos”. Ya no se hace referencia a una identidad regional o nacional ligada a la historia continental del país, sino de otra que lleva, tal como señala Shrimpton, a entender el posicionamiento de Yucatán como espacio movedizo entre México (nación) y el Caribe (región), en un imaginario movimiento pendular entre lo continental y lo insular, a contraposición de la identidad yucateca basada en la separación y aislamiento decimonónico<sup>57</sup>, y de la homogenización a lo mestizo vansonceliano. Parte de ese movimiento recrea el concepto de Circuncaribe (lo insular y lo continental).

Referente a ello cabe apuntar que, desde finales del siglo XIX, las expresiones culturales llamadas particulares de la península, especialmente en el campo de la música, el baile y el teatro –que con el tiempo han tomado carta de nacionalidad yucateca– son en realidad expresiones emparentadas con diversas áreas del afrocaribe, y cuya influencia ha sido poco reconocida, con excepción de la primera.

En cuanto a la música, no falta en la región, sobre todo en el Estado de Yucatán, ese complemento de ascendencia cubana y del bambuco colombiano, éste con fuerte influencia de culturas aborígen, africana y española tanto en su música como en su danza. Su introducción a la región se dio hace poco más de un siglo, en 1908, a través de los trovadores antioqueños Pedro León Franco y Adolfo Marín, originarios de Medellín, aunque los que motivaron a los trovadores yucatecos a com-

---

57 Margaret Shrimpton, “Islas de tierra firme”, 194.

poner bambucos fueron Alejandro Wills y Alberto Escobar, naturales de Bogotá<sup>58</sup>.

En ese orden de ideas, el contacto con la mayor de las Antillas también fue ocasión para que a Yucatán llegara el instrumento musical llamado marimbol, pariente de la marimba, de reconocida procedencia africana<sup>59</sup>. Sobre este instrumento, en la población de Panabá, al oriente yucateco, lo siguen utilizando algunas personas y ha comenzado a ser aprendido por nuevas generaciones. Se dice que poco antes de mediados del siglo XX, con el arribo de grupos procedentes de Cuba, se introdujo a la región, el cual fue adoptado por los grupos musicales locales. Su uso decayó a la par de la llegada de músicos procedentes de Cuba debido a la Revolución en esa Isla<sup>60</sup>.

### Imagen No. 3

Ejemplo de un marimbol, al centro.



Fuente: Museo de la Canción Yucateca, Mérida, foto JVO (2017).

Otros interesantes ejemplos son los siguientes. En el poblado de Hala-chó, en el Estado de Yucatán, existe en las festividades carnestolendas la comparsa de “Los Negritos” que en su danza luchan contra el demo-

58 Luis Pérez Sabido y Pedro Carlos Herrera López, *Álbum de canciones yucatecas* (Mérida: México: Biblioteca Básica de Yucatán, 2014), 19.

59 Octavio Rebolledo Kloques, *El marimbol. Orígenes y presencia en México y en el mundo* (Veracruz: Universidad Veracruzana, 2005), 21.

60 Entrevista a Arana, Carlos, Panabá, 12 de mayo de 2015.



nio representado por uno de los integrantes quien porta una máscara. Pertenecer a esa comparsa es como un “rito de paso” ya que todos los varones adolescentes del poblado quieren participar en ella, aunque en las entrevistas ninguno de sus integrantes jóvenes supo responder al respecto del origen y significado de esa danza, la que se acompaña con coplas. Algunas personas mayores que en el pasado formaron parte del grupo se limitaron a decir “que siempre se había hecho así”, o que sus abuelos “ya lo bailaban”<sup>61</sup>.

**Imagen No. 4**

Comparsa “Los Negritos” en el carnaval de Halachó, Yucatán



Fuente: foto JVO (2015)

En la población yucateca de Oxkutzcab, también durante el carnaval, la regional “Danza de las Cintas” se ameniza algunas veces con un hombre que se “convierte” en mujer (negra, africana, mulata). El personaje se embriega y es ocasión de burla por parte de los espectadores. Se considera por los pobladores un elemento agregado a la danza regional únicamente para dar más entretenimiento, nunca como una posible remembranza de un grupo que existió en la comunidad o en la región. Al caso recordemos las cifras de africanos y sus descendientes que se reportaban por toda la provincia en tiempos coloniales e independientes.

61 Entrevista a Rosado, Manuel y Canché López, Juan Carlos, Halachó, 16 y 17 de febrero de 2015. De los entrevistados Rosado era parte de la comparsa en 2015, y Canché lo había sido años antes. El registro etnográfico en el poblado se llevó a cabo de 2015 a 2017. Los resultados de esa investigación están en proceso de publicación.

En el sitio de Hunucmá, Yucatán, se da el caso de “La Boxita” (*box* negro o negra, en lengua maya, e ita diminutivo en español) y su dualidad entre mujer negra y mestiza yucateca, la que al final es quemada, según se dice, como parte de una lucha entre el bien y el mal en el contexto festivo del *Corpus Christi*. Se señala que el “rito” de la Boxita es de tipo carnavalesco, y se adapta a una celebración comunitaria<sup>62</sup>. Algunas personas del poblado cuentan una versión popular contextualizada para fines del siglo XVIII, dicen que “la muñeca” representaba a una esclava negra a la que un cura le dejó todos sus bienes; molesta por ello, la comunidad mostró su repudio iniciando este “festejo”. No obstante, esa actividad lúdica comenzó hace unos 90 años, y fue idea de un tal Pascual Baylón Chay, “por una promesa al santo”. Hoy día sus bisnietos son los encargados de llevarla a cabo<sup>63</sup>. Lo que falta estudiar es su posible relación con lo afro.

#### Imagen No. 5

“La Boxita” en el marco de la fiesta de Corpus Christi, en Hunucmá, Yucatán



Fuente: foto JVO (2016).

62 Lourdes Rejón, “La quema de la Boxita en Corpus Christi”, *Los Investigadores de la Cultura Maya* Vol. 21 N° 1 (2012): 137.

63 Entrevista a Chay, Manuel, Hunucmá, 8 de junio de 2015. El trabajo etnográfico en Hunucmá se realizó de 2015 a 2018, durante el tiempo de Corpus. Los datos de la fiesta de la Boxita, que dura dos días, están en proceso de análisis.

Los tres sitios señalados se localizan en la parte occidental de la Península, los dos primeros en el antiguo y colonial Camino Real entre Mérida y Campeche, y el tercero, el mayor, se localiza muy cerca de esa antigua vía. En todos ellos hubo población africana y afrodescendiente durante el virreinato<sup>64</sup>. Incluso, entre Hunucmá y la costa, a fines de la década de 1820 e inicios de la siguiente, se estableció un grupo de gente denominada en la documentación como “morena” y fundaron una población denominada San Francisco de Paula<sup>65</sup>.

Por la parte del Golfo de México, en el puerto de Campeche se representa durante los carnavales La Guaranducha, término con el que Juan de la Cabada (1889-1986) designó al conjunto de comparsas ejecutadas para las fiestas del dios Momo, muy similares a los que practicaban los negros durante las fiestas de carnaval en La Habana. De igual modo, las observaciones a festejos parecidos en Isla Mujeres, en la costa oriental, hechas por el cubano José Martí, en 1877, son también testimonio del asunto<sup>66</sup>.

En los tres sitios, además de Campeche e Isla Mujeres, las expresiones aparecen durante el carnaval o bien, se les recuerda en esa fiesta como el caso de Hunucmá. Al respecto hay que tener en cuenta que “los carnavales se constituyen en una especie de “llave” o “puerta” que invita a comprender no solo las maneras en que se interpreta y discute el mundo por parte de quienes participan, sino también cómo los sujetos construyen su etnicidad y su patrimonio [intangible] a través del espacio y del tiempo”<sup>67</sup>.

Todas las expresiones anteriores se deben considerar, como diría García de León en referencia a la música y la canción, en alguna(s) de las “varias distinciones de nivel que reflejan los diferentes grados de integración de las culturas neoafricanas en el continente americano”. Ese investigador

64 Una revisión a los libros de sacramentos de finales de la colonia, localizados en el AHAY, permite señalar la presencia de afrodescendiente en esos poblados.

65 Jorge Victoria Ojeda, “San Fernando Aké”, 300. Algunas personas de esa población provenían de Matanzas, Cuba, donde fueron bautizados, AHAY, Hunucmá. Matrimonios, 1842-1883, vol.36, f. s.d, AHAY, Hunucmá, Matrimonios, 1839-1884, vol. 35, f.56v.

66 Carlos Bojórquez Urzaiz, *Cubanos patriotas en Yucatán* (Mérida: Ediciones de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1988), 21.

67 Mariano y Endere, “Carnavales y patrimonios, 36.

señala que primeramente habría que considerar un folclor africano que logró perdurar en regiones donde la trata negrera tardó en desaparecer (ejemplo, Cuba, Jamaica, Brasil); otro es cuando el folclor negro se da en contexto evangelizador y con economía de plantación, y que incluye una serie de elementos introducidos con la intención de “europeizar” las danzas africanas (ejemplo, el sur de Estados Unidos, la costa atlántica de Centroamérica, Colombia); y por último, el folclor deliberadamente creado por los amos para los esclavos<sup>68</sup>.

En el caso de los elementos afrocaribeños que se han presentado y en la tesitura de que la esclavitud en la región de la Península de Yucatán fue laxa en comparación con la que se practicaba en otras regiones novohispanas y del Caribe,<sup>69</sup> la última de las tres opciones que ofrece García de León sería, por decantación, la que más probablemente –aunque no estudiada– se asemeje a la situación colonial peninsular dado que las dos anteriores no son válidas para la región. Hay que subrayar que a ello se debe sumar la influencia para tiempos posteriores a la Independencia en los siglos XIX y XX.

La vida independiente ya sin registro parroquial de divisiones socio-raciales coadyuvó, junto con políticas oficialistas, a la invisibilidad de los afrodescendientes. Por ende, no hubo ocasión de interactuar con “otros” y re-definirse como negros, mulatos o afromexicanos. En el mismo sentido, sus expresiones culturales han sido manipuladas por la propia relación de poder dado que los grupos hegemónicos las han reconfigurado o borrado, según sus intereses<sup>70</sup>. A propósito, recordemos las palabras de Cunin en cuanto a la problemática existente en la región que conlleva al no reconocimiento de aquella población en la sociedad actual<sup>71</sup>.

68 Antonio García de León Griego, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto* (México: Siglo XX Editores, Gobierno de Quintana Roo, UNESCO, 2002), 87-88.

69 Restall, *The Black Middle*, 33.

70 Mariano y Endere, “Carnavales y patrimonios”, 12.

71 Cunin, “Africanos y negritos”, 4.

Mariano y Endere, siguiendo a Bauman (2005) en su estudio acerca de los carnavales en Argentina, indican que aparte de los territorios culturales que la hegemonía dominante ha transformado o permitido de acorde a sus intereses, existen otros siempre “activos, dinámicos y profundos de culturas que mantuvieron a pesar de todo, su carácter particular y diferente”, y que han comenzado a aflorar en busca de reconocimiento<sup>72</sup>. En ese caso se redefine el concepto de patrimonio inmaterial ya que como construcción social se comienza a revalorizar como fuente de diversidad<sup>73</sup>.

Al respecto, se han detectado elementos culturales o de patrimonio intangible que suelen ser visibles en algunos carnavales por lo que buscan su reivindicación en las manifestaciones. Sin embargo, en los ejemplos apuntados para la Península de Yucatán las (supuestas) expresiones afrocaribeñas –soterradas por la acción de la clase dominante–, no tienen la legitimidad como tales, y ni siquiera se piensa que tuviesen ese origen.

En búsqueda de nuevos caminos para ese entendimiento encontramos otras opciones que quizá ayuden a entender ese pasado velado en Yucatán y que, como en el ejemplo argentino, se expresan de manera inconsciente lo que permite que sean conocidos. En ese sentido, de acorde a lo expuesto por Émile Durkheim en *Las Formas elementales de la vida religiosa*, se puede pensar que los rasgos de negritud o afrocaribeño que se han apuntado para Yucatán se manifiestan de manera inconsciente a través de “representaciones colectivas” producto de la relación que establece la comunidad entre sus miembros, siendo las fiestas los espacios idóneos donde se crean y recrean esos símbolos. Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio sino en el tiempo; para hacerlas es necesario una

72 Mariano y Endere, “Carnavales y patrimonios”, 12.

73 Mariano y Endere, “Carnavales y patrimonios”, 12-13. Comparativamente, en el caso de la fiesta de Fallas, en Valencia, España, se señala que es “una tradición que se renueva al tiempo que incorpora sincréticamente elementos de la experiencia presente, algunos de los cuales caracterizan a la modernidad”. Para Costa, esas fiestas se nutren de residuos de la memoria que se re-eventualizan, cosa similar pasa en el carnaval y otras festividades, Xavier Costa, “Las Fallas de Valencia: el arte de la consagración del fuego”, *Reis* Vol. 84 N° 98 (2004): 281.

multitud de espíritus diversos que la comunidad ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos; las generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber<sup>74</sup>.

Asimismo, si se piensa en el concepto de “condensación” de Freud, donde una parte sustituye al todo, lo cual puede ser aplicable al estudio del arte y a una serie de productos artísticos con la faceta de una “fantasía diurna”, se tiene que en esa pequeña muestra de “algo”, por ejemplo, en La Boxita de Hunucmá y su negritud (el color que simula la tez de la mujer), corresponde a una verdad tácita del sujeto o, más bien, es una verdad colectiva. Cabe recordar que en la fiesta esas representaciones colectivas tienen que ver con la verdad del sujeto colectivo<sup>75</sup>. Esa situación remite de nuevo a lo apuntado por Durkheim.

Jodelet, seguidora de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, puntualiza que la representación (sustitución de algo, o estar en lugar de algo) mental, social, por su carácter significante restituye de modo simbólico algo ausente, y puede sustituir lo que está presente, visible. En este sentido, “la representación es el representante mental de: algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc.”. A su vez, añade la autora, que presentar significa también re-presentación, o sea, “la reproducción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etcétera”<sup>76</sup>.

Con base en lo anterior, es posible decir que las representaciones señaladas de negritud o expresiones inconscientes afrocaribeñas son pro-

74 Émile Durkheim, s.d. Recuperado de [www.arnaldomartinez.net/sociologia/durkheim\\_Las\\_formas.pdf](http://www.arnaldomartinez.net/sociologia/durkheim_Las_formas.pdf), (fecha de consulta 10/12/2017). Ver por igual la cita de Das, Prats y Lowenthal en Mariano y Endere, “Carnavales y patrimonios”, 14. Moscovici usa la noción de representaciones sociales en lugar de colectivas ya que opina que las representaciones sociales no son homogéneas, además de ser subjetivas y cambiantes, por ello debe de tomarse en consideración las disparidades del pensamiento social en sociedades diferentes, Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Buenos Aires: Huelmul, 1970), 28.

75 Ver: Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*. s/d. Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/.pdf>; Freud, Sigmund, *El Poeta y los sueños diurnos*, 2010. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211753.pdf>. (fecha de consulta 10/12/2017).

76 Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Serge Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (Barcelona: Paidós, 1986): 475-476.

ducto de una metonimia, o sea, de la sustitución de las partes por un todo o del todo por las partes, pero que, en el caso de un rasgo, ése sirve para remitir al todo. Esto quiere decir que una parte de esa negritud sirve para recomponer el todo, el símbolo. Ciertamente que habrá un desplazamiento temporal, pero para salvarlo la comunidad hace un juego de formas nuevas o “condensación” de su vida cotidiana y lo pone en un lenguaje actual, aunque tenga tiempos e historias del ayer o antes de ayer, pero que saca la verdad del colectivo o de un sector de él, en este caso, lo referente a lo afro<sup>77</sup>.

Hoy día esa herencia no es visible en los rasgos físicos de la población, no obstante, en la cotidianeidad se menciona la denominación de “boxito” para identificar a los yucatecos, a los nacidos en el Estado de Yucatán. Tal como se apuntó en el ritual de la quema de “La Boxita” de Hunucmá, la palabra *box* en maya significa negro, más el diminutivo del castellano *ito*, da como resultado “boxito”, en síntesis: negrito, sin que nadie originario de esa entidad mexicana le otorgue una connotación despectiva. Sin premeditación la designación que los yucatecos aceptan, tal vez porque sea “en lengua maya”, es la de un reconocimiento tácito de identidad como afrodescendientes o afro mayas.

No se trata de que el grupo de población africano haya desaparecido en la población mestiza actual peninsular por el hecho de que ya no se exprese fenotípicamente. Los genes que determinan el color de la piel están “ocultos” en la estructura genética de la población contemporánea. En el mapa del genoma del mexicano, donde Yucatán fue una de las entidades incluidas para realizar la prueba, arrojó para la región en cuestión un 13% de componente africano<sup>78</sup>. El grupo fue asimilado biológicamente mediante el proceso de mestizaje a través del tiempo. En relación con lo anterior, Restall señala que lo más apropiado sería la

77 Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*. s/d. Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/.pdf> ; Freud, Sigmund, *El Poeta y los sueños diurnos*, 2010. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211753.pdf>. (fecha de consulta 10/12/2017).

78 Ver: Carlos García, “Aproximaciones científicas al mestizo mexicano”, *História, Ciências, Saúde* Vol. 20 N° 2 (2013): 400. Consultar por igual el trabajo de Mario Coyoc Ramírez, *Los “negros” esclavos y su herencia biológica en Campeche*, presentada en el Simposio Africanos y Afrodescendientes en la Península de Yucatán (Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2011).

denominación como “afro mayas” para la gente peninsular no española de tiempos de la colonia, dado que la historia de los africanos está indisolublemente vinculada al destino, la fuerza y las percepciones de las comunidades indígenas<sup>79</sup>.

Como consecuencia de lo antes señalado, la propuesta del antropólogo Robert Redfield que indica que el etnos (grupo racial humano con comunidad de tradición, cultura y lengua) yucateco se conforma por la suma de los componentes maya y español mediante una peculiar relación de aislamiento casi insular,<sup>80</sup> y que presuntamente corresponde al período que Hansen y Bastarrechea (1984) denominaron como “cultura de aislamiento y estabilidad social”, subsecuente a la conquista de Yucatán,<sup>81</sup> no tiene sustento.

## CONSIDERACIONES

La historia de la vida peninsular a partir del arribo de los europeos a la región no puede entenderse de manera cabal sin la inclusión de los africanos y sus calidades. La estadía, convivencia, relaciones, intercambios y transculturación que esa población tuvo con el pueblo originario –los mayas–, así como con los españoles (en menor cuantía en lo relacionado a descendencia), durante los tres siglos de coloniaje español en la región, dejó huella de su presencia. En tiempos independientes, aunado a que ya no existían de manera oficial las distinciones socio-étnicas, las ideas racistas decimonónicas en boga desaparecieron de la historia mexicana la participación de los negros y sus descendientes en el pasado y aún en esa centuria. México, la península yucateca, por ende, pasó a ser entonces resultado de la unión de “valientes y nobles” europeos y el pueblo indígena “con un glorioso pasado”.

A pesar de ser oficialmente una región mestiza –de españoles y mayas–, la Península de Yucatán presenta, como territorio limítrofe del Caribe,

79 Restall, *The Black Middle*, 280.

80 Robert Redfield, *Yucatán una cultura en transición* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), 54.

81 Assael Hansen y Juan Bastarrechea, *Mérida, su transformación colonial a naciente metrópoli* (México: Ediciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984), 36-37.



elementos culturales que denotan una situación que va más allá de ser una zona ajena del mundo caribeño en su descripción restringida. En ese aparecer de rasgos de identidad que despiertan de manera inconsciente, el territorio se devela como una extensión afrocaribeña, lo que lo convierte en parte de ese Circuncaribe continental, y como apunta Shrimpton, en una “isla” rodeada de selva, una región “insular” que reclama una relación histórica y cultural de centurias<sup>82</sup>.

En parte del texto se señaló que la presencia africana y afrocaribeña fue notoria en la península, hasta que se hizo (o la hicieron) invisible a tal grado que es común escuchar que “en Yucatán no hubo negros”. No obstante, se ha expuesto algunos ejemplos de resabios de esos elementos afro que, sin duda, remiten a esa antigua presencia en la región. Esto es incentivo para reforzar las investigaciones apuntando hacia nuevas sendas con la ayuda de otras ciencias y disciplinas que ayuden a conocer esa fiesta colectiva o “fantasía diurna” que permita acercarse a los rasgos definitorios de unas de las verdades reprimidas por parte de la comunidad o parte de ella.

Apuntalando la investigación realizada en acervos históricos y etnográfica, la ciencia a través del estudio de la información genética indica que la población del Estado de Yucatán aún posee un 13% de herencia africana por sus venas, lo cual comprueba que en al menos una parte de los yucatecos de nacimiento oscila el péndulo hacia lo afrocaribeño mientras que por la otra oscila a lo mexicano y lo no africano.

En la tesitura de ese imaginario movimiento pendular, cabe recordar la historia de “Miguel”,<sup>83</sup> una escultura de tamaño natural de un negro, de madera de mangle, bautizada popularmente con ese nombre, que fue encontrada hace cuatro décadas cuando flotaba en las cálidas aguas frente a las costas del norte yucateco, proveniente de... quién sabe qué lugar de las Antillas, pero que se hizo a la mar en busca de tierra más allá de su

82 Margaret Shrimpton, “Islas de tierra firme”, 181-182.

83 La escultura pertenece a los descendientes del Sr. A. Franco, quien se hizo de la pieza encontrada por unos pescadores. Se localiza en la morada de la familia en Progreso, Yucatán. El nombre le fue atribuido en recuerdo de una leyenda sobre un negro en la costa de nombre Miguel.

isla para llegar a otra que, al menos en lo afrocaribeño compartía tácitos rasgos de identidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes primarias**

#### **Archivos**

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY), Mérida-México. Sección Acuerdos, Fondos Colonial, Congresos y Notarial.

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), Conkal-México. Fondo Libros de Matrimonios.

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. Sección México.

Archivo General de la Nación, AGN Ciudad de México. Sección Justicia Eclesiástica.

Fototeca “Pedro Guerra”, Mérida-México. Sección Toreros.

#### **Archivo electrónico**

[http://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver\\_nota.php?id=204916](http://www.yucatan.gob.mx/saladeprensa/ver_nota.php?id=204916)  
(consultado el 18/12/2017).

#### **Hemerografía**

El Eco del Comercio. Mérida, 16 de enero, 1882.

### **Fuentes secundarias**

Aguirre Beltrán, Gonzalo. La población negra en México. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Andrews, Anthony y Rafael Burgos. “Los asentamientos históricos en la región noroeste de Yucatán”, en Fernando Robles y Anthony Andrews, Proyecto Costa Maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México, Reporte Interino, temporada 2002. Informe para el Consejo de Arqueología de México, México, 2003.

Arrigunaga, Joaquín de. Demografía y asuntos parroquiales en Yucatán, 1797-1897. Oregon: University of Oregon, 1982.

Baralt, Guillermo. “Un capítulo en la historia social y económica puertrorriqueña, 1800-1880”. En Temas de la Historia de Puerto Rico,

- editado por Ricardo Alegría, editor. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1988, 137-145.
- Barceló Catalayud, Ana María. “El Caribe reflejado en el carnaval de Cádiz con el Atlántico como espejo”. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe* Vol. 13 N° 32 (2017): 62-116.
- Barrera Vázquez, Alfredo, dir. *Diccionario Cordemex*. México: Ediciones Cordemex, 1980.
- Bojórquez Urzaiz, Carlos. *Cubanos patriotas en Yucatán*. Mérida: Ediciones de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1988.
- Cárdenas Valencia, Francisco de. *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán de la Nueva España, escrita en el año de 1639*. México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1937.
- Campos, Melchor. *Casta, Feligresía y Ciudadanía en Yucatán. Los afro-mestizos bajo el régimen constitucional español, 1750-1822*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2005.
- Costa, Xavier. “Las Fallas de Valencia: el arte de la consagración del fuego”. *Reis* Vol. 84 N° 98 (2004): 275-289.
- Coyoc Ramírez, Mario. *Los “negros” esclavos y su herencia biológica en Campeche. Ponencia presentada en el Simposio Africanos y Afrodescendientes en la Península de Yucatán*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2011.
- Cunin, Elizabeth. “Africanos y negritos en Yucatán en la primera mitad del siglo XX. Mestizaje, región, raza”. *Península* Vol. 1 N° 2 (2010): 33-53.
- Dachary, Alfredo César y Stella Arnaiz Burne. “El Caribe mexicano: la construcción de una frontera”. *Boletín Geográfico* N° 26 (2014): 61-74.
- Durkheim, Émile. *Las Formas elementales de la vida religiosa*. s/d. Recuperado de [www.arnaldomartinez.net/sociologia/durkheim\\_Las\\_formas.pdf](http://www.arnaldomartinez.net/sociologia/durkheim_Las_formas.pdf)
- Espejo, Fernando. *El orgullo de ser yucateco*. s/d. Recuperado de <http://www.mayas.uady.mx/yucatan/yuc15.html>

- Fernández Repetto, Francisco y Genny Negroe Sierra. Una población perdida en la memoria: los africanos de Yucatán. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1995.
- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños s/d. Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/Sigmund%20Freud%20-%20La%20interpretaci%C3%B3n%20de%20los%20sue%C3%B1os.pdf>
- Freud, Sigmund. El Poeta y los sueños diurnos. s/d. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211753.pdf>
- García de León Griego, Antonio. El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto. México: Siglo XX Editores, Gobierno de Quintana Roo, UNESCO, 2002.
- García, Carlos. “Aproximaciones científicas al mestizo mexicano”. *Historia, Ciencias, Saúde* Vol, 20 Estudios de historia y sociedad Vol N° 2 (2013): 391-410.
- Güémez Pineda, Miguel. Diccionario del español yucateco. México: Universidad Autónoma de Yucatán, Plaza y Valdez, 2011.
- Hansel, Assael y Juan Bastarrachea. Mérida, su transformación colonial a naciente metrópoli. México: Ediciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984.
- Jodelet, Denise. “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, editado por S. Moscovici. Barcelona: Paidós, 1986, 469-494.
- Macías Richard, Carlos. “El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea”. *Relaciones XXVIII* N° 111 (2007): 67-115.
- Mariano, Mercedes y María Endere. “Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación” *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe* Vol. 13 N° 32 (2017): 8-38.
- Mercado, Asael y Alejandrina V. Hernández. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* N°53 (2010): 229-251.
- Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979.

- Muñoz, Laura. “El Golfo-Caribe, de límite a frontera de México”. s/d. Recuperado de <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29259/1/57-226-2007-0531.pdf>
- Novelo, Victoria. Yucatecos en Cuba: etnografía de una migración. México: CIESAS, Casa Chata, CONACULTA, Instituto de Cultura de Yucatán, 2009.
- Pérez Monforte, Ricardo. “De vaquerías, bombas, pichorradas y trova. Ecos del Caribe en la cultura popular yucateca 1890-1920”. En *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, editado por Ricardo Pérez Monforte. México: CIESAS, 2007, 211-236.
- Pérez Sabido, Luis y Pedro Carlos. Álbum de canciones yucatecas. Mérida: Biblioteca Básica de Yucatán, 2014.
- Quezada, Sergio. Yucatán. *Historia Breve*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Quintal, Fidelio. Correspondencia de la Guerra de Castas: Epistolario Documental, 1843-1866. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1992.
- Rebolledo Kloques, Octavio. El marimbol. Orígenes y presencia en México y en el mundo. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2005.
- Reed, Nelson. La Guerra de Castas de Yucatán. México: Editorial ERA, 1971,
- Redfield, Robert. Yucatán una cultura en transición. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Rejón, Lourdes. “La quema de la Boxita en Corpus Christi”. *Los Investigadores de la Cultura Maya* Vol. 21 N° 1 (2012): 137-148.
- Restall, Matthew. “La falacia de la libertad: la experiencia afro-yucateca en la edad de la esclavitud”. En *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, compilado por Rina Cáceres. San José: Universidad de Costa Rica, 2001, 289-304.
- Restall, Matthew. *The Black Middle: Africans Mayas, Mayas and Spaniards in Colonial Yucatan*. Stanford: Stanford University Press, 2009.
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio. Archivo de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco. México: Imprenta Aldina, Robredo y Rosell, 1942.

- Shrimpton, Margaret. “Islas de tierra firme ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe* Vol. 11 N° 25 (2015): 178-208.
- Tardeu, Jean-Pierre. “El negro y la raza cósmica de José Vasconcelos (1925)”. *Boletín Americanista* Vol. LXV N° 71 (2015): 155-169.
- Tiesler, Vera, Pilar, Zabala y Cecilia Medina. “Muerte, emplazamientos y patrones funerarios en la ciudad colonial de Campeche. En *Origen de la campechaneidad. Vida y muerte en la ciudad de Campeche desde los siglos XVI y XVII*, editado por Vera Tiesler y Pilar Zabala. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012, 93-119.
- Mex, Claudio. *Reconstrucción de hechos (anécdotas yucatecas ilustradas)*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1992.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*. Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1958.
- Velázquez, María Elisa, y Gabriela Iturralde Nieto. *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: CONACULTA, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2013.
- Victoria Ojeda, Jorge. “Corsarismo y venta de esclavos de propiedad de ingleses en Mérida, Yucatán, 1779-1780”, *Trashumante* N°10 (2017): 100-124.
- Victoria Ojeda, Jorge. “San Fernando Aké y San Francisco de Paula. Dos poblados de africanos (libres) en Yucatán, siglos XVIII y XIX”. En *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica*, editado por Juan Manuel de la Serna. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, 287-331.
- Victoria Ojeda, Jorge y Jorge Canto Alcocer. *San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2006.
- Victoria Ojeda, Jorge y Aurelio Sánchez. “Interetnicidad y espacios de convivencia. Indígenas, españoles y africanos en la Mérida novohispana, 1542-1620”. *Secuencia* N° 92 (2015): 7-36.
- Vinson, Ben y Bobby Vaughn. *Afroméxico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Von Grafenstein Gareis, Johanna. *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos inter-*

- coloniales. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Wood, Yolanda. “Repensar el espacio Caribe”. *Revista Universidad de La Habana* N° 236 (1989): 67-80.
- Zabala, Pilar. “La presencia africana en Yucatán. Siglos XVI y XVII”. En *Origen de la campechaneidad. Vida y muerte en la ciudad de Campeche desde los siglos XVI y XVII*, editado por Vera Tiesler y Pilar Zabala. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2012, 195-219.

---

**Para citar este artículo:** Victoria Ojeda, Jorge. “Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 83-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.5>

# Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual\*

MARICRUZ CASTRO RICALDE

Afiliada institucionalmente como profesora investigadora del Tecnológico de Monterrey (México). Correo electrónico: maricruz.castro@tec.mx. La autora es doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana (México) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, y la Academia Mexicana de Ciencias. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2396-9207>. Recientemente ha publicado, entre otros: “El feminismo y el derecho al sufragio en la prensa mexicana. Los cartones (1939-1940) de Ernesto ‘El Chango’ García Cabral”. *Hispanófila* 186 (2019), “Cecilia Pego: novela gráfica, violencias y neocolonización”. *Bulletin of Hispanic Studies* 96.3 (2019) y “Literatura y autoría en el cine mexicano”. *Cuadernos de Literatura* 22.44 (2018). Entre sus temas de interés se encuentran Estudios de género, Cultura visual, audiovisual y literaria en México y Latinoamérica, siglos XX y XXI.

---

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 12 de marzo de 2019

Modificado: 6 de abril de 2019

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.6>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “Representaciones literarias de insularidad en escritores de Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental (Conacyt CB257673)” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT Ciencia Básica 2015 (México). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0





## **Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual**

### **Resumen**

En este artículo reflexiono sobre los imaginarios en torno a la península yucateca de México, la relación con sus límites costeros y su adscripción caribeña. Expongo las transformaciones experimentadas entre 1921 y 1948, a partir del análisis de notas periodísticas, películas y cromos de calendarios. Basándome en las nociones de “transparencia” y “opacidad” propuestas por Édouard Glissant y de los modos de circulación cultural “desde arriba” y “desde abajo” de Ricardo Pérez Montfort y Christian Rinaudo, desarrollo la hipótesis de cómo cuestiones económicas y políticas determinaron el desplazamiento de las imágenes sobre Yucatán de sus litorales hacia el centro de la península y su zona arqueológica más conocida, Chichén Itzá. Sin embargo, en múltiples expresiones populares y específicamente en los cromos de los calendarios persistieron los indicios sobre su identificación con el trópico y la herencia cultural compartida con el Caribe.

**Palabras clave:** cultura visual, Yucatán, Caribe, identidades regionales, Cromos de calendarios en México

### **Caribbean opacity and transparency in the representations of Yucatan. Two cases from visual culture**

#### **Abstract**

This paper discusses the imaginary arising around the Yucatan peninsula of Mexico, the relationship with its coastal boundaries and its Caribbean affiliation. From the analysis of journalistic notes, films and calendar illustrations, I present the transformations experienced between 1921 and 1948. Based on the notions of “transparency” and “opacity” proposed by Édouard Glissant and the modes of cultural circulation “from above” and “from below” by Ricardo Pérez Montfort and Christian Rinaudo, I develop the hypothesis of how economic and political issues have determined the displacement of Yucatan images, from its shores towards the Peninsula center and its best-known archeological zone, Chichén Itzá. However, in many popular expressions and specifically in the popular illustrations of the calendars, traces of their identification with the tropics and a cultural shared heritage with the Caribbean persisted.

**Keywords:** visual Culture, Yucatan, Caribbean, Regional identities, Mexican Calendar Art/Illustrations.

## **Opacidade e transparência do Caribe nas representações de Yucatán. Dois casos de cultura visual**

### **Resumo**

No presente artigo faço uma reflexão sobre os imaginários em relação à península de Yucatán no México, a relação com seus limites costeiros e sua afiliação caribenha. Se mostram as transformações ocorridas entre 1921 e 1948, partindo da análise de jornais, filmes e imagens. Se prossegue à análise com as noções de “transparência” e “opacidade” propostas por Édouard Glissant e dos modos de circulação cultural em termos simples e detalhados de Ricardo Pérez Montfort e Christian Rinaudo, desenvolvendo uma hipótese de como as questões econômicas e políticas determinaram o deslocamento das imagens sobre Yucatán, em particular de seus litorais até o centro da península e de sua zona arqueológica mais conhecida, Chichén Itzá. No entanto, múltiplas expressões populares e especificamente nos calendários persistiram indícios sobre a identificação com os trópicos e a sua herança cultural compartilhada com o Caribe.

**Palavras-chave:** cultura visual, Yucatán, Caribe, identidades regionais, calendários no México.

## **Opacité et transparence des Caraïbes dans les représentations du Yucatan. Deux cas de culture visuelle**

### **Résumé**

Dans cet article, je réfléchis sur les imaginaires autour de la péninsule du Yucatan au Mexique, la relation avec ses limites côtières et son affiliation caribéenne. J'expose les transformations vécues entre 1921 et 1948, à partir de l'analyse de notes journalistiques, de films et de cartes de calendriers. Sur la base des notions de «transparence» et d'«opacité» proposées par Édouard Glissant et des modes de circulation culturelle «d'en haut» et «d'en bas» de Ricardo Pérez Montfort et Christian Rinaudo, je développe l'hypothèse selon laquelle les questions économiques et politiques ont déterminé le déplacement des images sur le Yucatan de ses littoraux vers le centre de la péninsule et sa zone archéologique la plus connue, Chichen Itza. Cependant, dans de nombreuses expressions populaires et plus particulièrement dans les chromes des calendriers, des indices persistèrent sur leur identification avec le tropique et l'héritage culturel partagé avec les Caraïbes.

**Mots clés:** Culture visuelle, Yucatan, Caraïbes, Identités régionales, Cartes de calendrier au Mexique

## INTRODUCCIÓN

Los estereotipos visuales que representan al Caribe así como la vigencia de lo que simbolizan, a través de diversos mecanismos de representación, se sintetizan en elementos muy puntuales: vegetación (palmeras), paisaje marino, movimiento (en sujetos que bailan), objetos (ciertos instrumentos musicales) y cuerpos que subrayan su herencia africana<sup>1</sup>. Sin embargo, cuando se exploran ciertos productos visuales provenientes de la cultura popular, cuyo propósito fue referirse a la península de Yucatán, en un período tan significativo como el del proyecto nacional, dichos elementos están ausentes. Este vacío podría explicarse en virtud de un momento histórico en el que la necesidad de afirmación nacional, en prácticamente toda Latinoamérica, tendió a separar y diferenciar regiones que siglos atrás habían mantenido estrechas relaciones en múltiples ámbitos y vertientes. Desde la academia, tal circunstancia repercutió fuertemente, pues durante décadas el Caribe se estudió desde una perspectiva netamente insular<sup>2</sup>.

Aproximarse a las ilustraciones de los calendarios creadas entre los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX, desde el centro del país<sup>3</sup>, a partir de la comprensión de Yucatán como parte del Gran Cari-

1 Ricardo Pérez Monfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX: diez ensayos* (México: CIESAS, 2007), 175-211; Gabriela Pulido Llano, “Atmósferas tropicales y pieles al carbón”, *Revista de la Universidad de México* N.º. 615 (2002): 33-39; Gabriela Pulido Llano, *Mulatas y negros cubanos en la escena mexicana 1920-1950* (México: INAH, 2010).

2 “Tradicionalmente, en las ciencias sociales, los estudios culturales y literarios se han pensado el Caribe y Centroamérica como (sub)regiones separadas, excluyendo así las zonas caribeñas de América Central de un concepto del Caribe limitado al mundo insular. Los discursos científicos y artísticos del y sobre el Caribe y Centroamérica han sido caracterizados por una exclusión mutua”. Werner Mackenbach, “*Del élogé de la creolité a la teoría del caos. Discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad*”, *Cuadernos Intercambio* 11 (2013): 15. Caisso indica que las lecturas desde la economía incidieron en dos rasgos característicos: la plantación y “la playa turística internacional”. Claudia Caisso, “El caribe en sombras”, *Revista Universum* 25.2 (2010): 15. Esta rígida perspectiva, “tradicional y más bien conservadora”, ha sido desplazada por una mirada “transreal”: “un concepto dinámico y vectorial de espacio que trasciende las coordenadas geográficas estáticas”. Ottmar Ette, Werner Mackenbach, Gesine Müller y Alexandra Ortiz Wallner (Eds.), *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transreal* (Berlín: edition tranvía Verlag Walter Frey, 2011), 9.

3 Me adhiero a la siguiente concepción de “centro”: es tanto un lugar (la ciudad de México) como “un aparato institucional de poder que toma decisiones” y “un conjunto de discursos culturales ‘nacionales’”. Jeffrey W. Rubin, “Descentrando el Régimen: Cultura y Política regional en México”, *Relacio-*

be, invita a plantearse distintas preguntas. La mía cuestiona la constancia formal y temática de las imágenes sobre la península que provenían de la capital mexicana y la elusión en ellas de los símbolos visuales asociados tradicionalmente con el Caribe, a pesar de los reiterados vínculos existentes entre ambos enclaves<sup>4</sup>. Al respecto, planteo que decodificar desde otro ángulo analítico dichas representaciones visuales funcionaría como una lectura práctica de la noción de “opacidad” propuesta por Edouard Glissant, en relación con el Caribe. Gracias a este concepto, evitaríamos caer en “la tentación de clasificar los modos de ser” de sus habitantes, de inmovilizar sus identidades<sup>5</sup>. Opacidad que, por lo tanto, se contrapone a la indiferenciación, a la homogeneización, la cual, si bien es necesaria para un consumo global, reduce, cierra y modela a medida<sup>6</sup>. Al justificar la necesidad de dicha noción, Glissant abundó: las culturas occidentales “han desarrollado un concepto de transparencia de la humanidad al cual han de ajustarse todos los hombres y todas las mujeres del mundo. Algunos están cerca del modelo y otros están lejos de él. El problema de este concepto de transparencia es que toda la gente debe corresponder con su modelo”<sup>7</sup>. Los casos que abordaremos

---

nes. Estudios de historia y sociedad Vol. XXIV N° 96 (2003): 129. De aquí mi interés por delimitar la temporalidad de los ejemplos que forman parte de mi corpus de análisis, a fin de restringir tales discursos.

- 4 La bibliografía sobre las relaciones de todo tipo entre Yucatán y Cuba, principalmente, es muy vasta. Juan Gelpí, “El bolero en Ciudad de México: poesía popular urbana y procesos de modernización”, Cuadernos de literatura Vol. 4 N° 7-8 (1998): 197-212, ofrece atisbos al tránsito del bolero cubano al yucateco y a la ciudad de México. S. M. Wilson, H. B. Iceland & T. R. Hester, T. R., “Pre-ceramic connections between Yucatan and the Caribbean”, *Latin American Antiquity* Vol. 9 N° 4 (1998): 342-352, aventuran un probable origen yucateco y beliceño de los pobladores de las Antillas insulares. Ricardo Pérez Montfort, “Ecos del Caribe en la cultura popular y en la bohemia yucateca, 1890-1920”, *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, coords. Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz (México: Instituto Mora, Conacyt, 2000), 160-186, analiza los ecos del Caribe en la cultura popular yucateca. E. Cunin, “Negros y negritos en Yucatán en la primera mitad del siglo XX: Mestizaje, región, raza”, *Península* Vol 4 N° 2 (2009): 33-54, explora los vínculos entre los teatros regionales de Cuba y Yucatán. Victoria Novelo-Oppenheim, *Yucatecos en Cuba. Etnografía de una migración* (México: CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán: 2009), estudia la presencia de yucatecos en Cuba. Margaret Shrimpton Masson, “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”, *Memorias* Vol 11 N° 25 (2017): 178-208, revisa la literatura yucateca y sus nexos con el Caribe, entre muchos otros.
- 5 Caïso, “El caribe”, 15.
- 6 Édouard Glissant, *Tratado del todo-mundo* (Barcelona: El Cobre Ediciones, 1997), 31-32.
- 7 Ineke Phaf-Rheinberger, *El lenguaje nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamu Brathwaite y Édouard Glissant*, en *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica*, comp. Graciela Salto (Buenos Aires: Corregidor, 2010), 28. En su charla con Brathwaite,

están revestidos de una intención pragmática. Implica que mi punto de partida es la consideración de que la iconografía y las representaciones en general con las que se ha estereotipado el Caribe padecen de esa “transparencia”. Esta impide ver y comprender la riqueza y la diversidad de la región, al circunscribirla a un imaginario básico: la voluptuosidad, “el jolgorio y la carnalidad atribuidos al trópico”<sup>8</sup> se metamorfosean (aunque no desaparecen del todo) en una nueva “transparencia” con la que se inmoviliza lo yucateco.

La interpretación de Mackenbach sobre los presupuestos iniciales de Glissant da pauta para comprender de qué manera el Caribe se manifiesta, al margen de su iconografía más obvia: “La antillanidad es para él una posibilidad abierta. Está presente, existe en los hechos, pero al mismo tiempo está en peligro, es decir, todavía no está presente en la conciencia”<sup>9</sup>. Este artículo reflexiona sobre lo que aparece en la gráfica popular, en productos que estaban en sus márgenes (ninguna era pensada para ser exhibida sino para ser reproducidas masivamente), pero también en los elementos que circulaban “desde abajo”. Con tal ausencia se ignoraron, consciente o inconscientemente, las “relaciones translocales familiares, de sociabilidad o de trabajo” con Yucatán de los compositores y los grupos musicales, de las bailarinas e intérpretes provenientes de, sobre todo, Cuba<sup>10</sup>. En cambio, privilegiaron una lógica de “circulación desde arriba”, cercana a las industrias culturales del momento (radio, cine, producción discográfica, periódicos y revistas,

---

Glissant explica el contexto de los conceptos sobre los cuales hago descansar mi argumentación: cuando el de Martinica se inconforma con la manera como se está interpretando la teoría de la “créolité” se debió a su convicción de que “el acriollamiento es una noción que difracta”, no es una de naturaleza concentradora y explicativa como las definiciones elaboradas desde la cultura occidental. La difracción, la inexplicabilidad, las incomprensibilidades son más acordes a las características de un proceso que no aspira a convertirse en un modelo de definición identitaria. De aquí la pertinencia de una “opacidad”, gracias a la cual el sujeto reclama su derecho de no tener que comprenderse siquiera a sí mismo. Phaf-Rheinberger, *El lenguaje nación*, 28-29.

8 Maricruz Castro Ricalde, “Ninón Sevilla, el Caribe y la publicidad gráfica de la edad de oro”, *Hispania* Vol. 100 N° 4 (2017): 609.

9 Mackenbach, “*Del éloge de la créolité*”, 22.

10 Ricardo Pérez Montfort y Christian Rinaudo, “Introducción”, en *Circulaciones culturales, Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz y La Habana*, coords. Freddy Ávila Domínguez, Ricardo Pérez Montfort y Christian Rinaudo (México: Ciesas, IRD, ANR, Universidad de Cartagena, El Colegio de Michoacán, 2011), 16.

principalmente) estimuladas por intereses políticos, de Estado, de élites culturales así como de receptores que la aceptaban negociada, parcial o totalmente.

Este artículo también invoca a los estudios sobre cultura visual, gracias a los cuales las imágenes son leídas en función de su valor como productoras de significados que establecen y mantienen “aesthetic values, gender stereotypes and power relations within culture”<sup>11</sup>. La experiencia filtrada por las imágenes que nos circundan implica una mirada más abarcadora y cuya aproximación, necesariamente, debe ser interdisciplinaria. Ello invita a acercarse a productos culturales en los que, tal vez, la historia del arte no reparó. No obstante, la mera existencia de dichos productos culturales resalta su propia marginalidad, su función mediadora en cuanto a las relaciones sociales y el papel que desempeñan dentro de las prácticas tanto de su época como en el presente de quien las detecta. En esta línea y para lograr el objetivo propuesto, abordaré dos casos. El primero de ellos se refiere a la “Noche Mexicana” de 1921. Fue la primera celebración popular masiva en la Ciudad de México, desde los levantamientos armados de 1910. En esta cala pretendo mostrar cierta oscilación entre la transparencia y la opacidad, en relación con la península yucateca, al adjudicarle, simultáneamente, rasgos tradicionalmente “caribeños” y características indígenas. El siguiente corte analítico se detiene en una imagen que circuló sobre Yucatán en los cromos de calendarios, por parte de la empresa más exitosa de ese giro, Galas de México. El período que cubren ambos casos da cuenta del surgimiento y la consolidación del proyecto nacional, lapso en el que se “fijan” los imaginarios sobre las regiones, dentro de las cuales Yucatán es un paradigma en sí, dados sus antecedentes históricos<sup>12</sup>. Discutiré

11 Irit Rogoff, “Studying Visual Culture”, en *The Visual Culture Reader*, editado por Nicholas Mirzoeff. (London: Routledge, 2002), 24.

12 La temporalidad escogida es una de las más estudiadas de la historia mexicana debido a su enorme riqueza cultural, la cual cosechó los beneficios de una paz más o menos generalizada en el territorio nacional. 1940 es un año decisivo porque no solo marca el fin del cardenismo sino “the end of the revolutionary promise”, sustentada en acciones que tendían a redistribuir la riqueza en el país, a diferencia del siguiente sexenio (el de Manuel Ávila Camacho) “of intensive capital accumulation”. No obstante, la situación de reconstrucción europea y el papel de Estados Unidos en ella contribuyeron a prolongar el “milagro” del crecimiento económico que perduró hasta los años sesenta en México. Joseph Gilbert, Joseph, Anne Rubenstein y Eric Zolov, “Assembling the Fragments: Writing the Cultural History of

cómo las reiteraciones visuales construidas desde el centro tienen un propósito sinecdótico con el que economizaron la diversidad nacional y la pusieron al alcance de la comprensión local e internacional, en un lapso inquietante en lo económico y lo social. Mi narrativa se desarrolla, entonces, en el movimiento oscilatorio de Yucatán que de ser un límite costero pasa a ser leída como una civilización perdida en la selva. Mis aproximaciones se cimentan en los estudios sobre cultura visual y aluden a ejemplos poco abordados por la crítica académica.

## 1. YUCATÁN EN EL CONCIERTO DE LA “NOCHE MEXICANA”

El deseo de transmitir a la ciudadanía un sentimiento unificador, en torno a la idea de lo que era ser mexicano, tuvo un momento significativo en el temprano período posrevolucionario<sup>13</sup>. En 1921, se celebró la “Noche Mexicana”, de manera masiva y planeada cuidadosamente desde, por lo menos, seis meses atrás por una élite intelectual y empresarial que trató de impulsar “la creación de imaginarios de un público en torno a una idea de nación”<sup>14</sup>. El resultado fue la primera fiesta nacional organizada desde el estallido revolucionario que contribuyó a consolidar la “construcción cultural de lo típico”<sup>15</sup>. En ella, hubo un intento explícito de recrear las ferias de algunos lugares de la provincia mexicana. Su impacto fue tal que, formalmente, sentó las bases de los espectáculos contemporáneos de los llamados días patrios: desde un ánimo popular y multitudinario; con el lucimiento de estampas regionales, a partir del tipo de indumentarias con que se animaba a asistir; con un programa de entretenimiento que ofrecía espectáculos dancísticos y musicales ligados a la nación así como mues-

---

Mexico since 1940”, en *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico Since 1940*, eds. Joseph Gilbert, Joseph, Anne Rubenstein y Eric Zolov (USA: Duke University Press, 2001), 8.

- 13 El término “posrevolucionario” no necesariamente debe reducirse a una cuestión temporal (el período posterior al fin del movimiento armado). Conceptualmente es de gran productividad si, siguiendo sus razonamientos, se estudia como “an opportunity to formulate a new set of cultural ideals, as well as repackaging many Porfirian ideals and infusing them with *new* urgency.” Esto implica la necesidad de considerar el rol desempeñado por un gran número de actores sociales que involucran intelectuales, políticos, periodistas, artistas, sectores de la clase popular. Ricardo A. López, *Crafting Mexico: Intellectuals, Artisans, and the State after the Revolution* (Durham: Duke University Press, 2010), 6.
- 14 Esa fiesta masiva fue la primera convocada en la ciudad de México, en diez años, debido a que el movimiento revolucionario implicó la suspensión de un gran número de actividades públicas en espacios abiertos. Manuel R. Cuéllar, “La escenificación de lo mexicano y la interpelación de un público nacional: la Noche Mexicana de 1921”, en *Mexican Transnational Film and Literature*, eds. Maricruz Castro Ricalde, Mauricio Díaz Calderón y James Ramey (Oxford: Peter Lang, 2017), 124-125.
- 15 Pérez, *Expresiones populares*, 121.

tras de su gastronomía. Estas celebraciones constituyeron “parte central de los elementos definitorios de lo que se consideraba ‘mexicano’, es decir: ‘lo propio’ o ‘lo auténtico’ de México”<sup>16</sup>.

Los reportes de la prensa de la época hablaron de una asistencia de aproximadamente 200 mil personas que se dieron cita en el Bosque de Chapultepec. Según la Comisión de Festejos, su objetivo fue mostrar “el alma de la República, dispersa y casi olvidada por los intelectuales exóticos”<sup>17</sup>. La visión esencialista sobre la nación, transparentada en esa búsqueda del “alma” mexicana, también se condensó en la identificación de los grupos demográficos que a juicio de los organizadores, mejor la representaban. Sí, por supuesto, no podían faltar las chinas poblanas, “las yucatecas mostraron a los ojos asombrados de varios miles de personas el caudal de su tradición y la gracia exquisita de su raza”, se narra en el *El Universal Ilustrado*. Otras regiones fueron representadas en ese evento, de acuerdo con la nota periodística: Oaxaca, a través de las tehuanas; Sinaloa, mediante la pascola yaqui (la danza del venado) así como las chinas

16 Pérez, *Expresiones populares*, 120. Este acontecimiento formó parte de un conjunto más amplio de esfuerzos, en pos del mismo objetivo: “En 1921, con motivo de los festejos del centenario de la consumación de la independencia, el nuevo gobierno encabezado por el presidente Obregón reconoció en forma pública su admiración por las artesanías indias que a partir de entonces tendrían un lugar privilegiado en el discurso nacionalista”. Victoria Novelo-Oppenheimer, “De revoluciones y cambios culturales: Yucatán 1915-1929”, *LiminaR*, Vol 10 N° 2 (2012): 180.

17 “La ‘Noche Mexicana’ en el Bosque de Chapultepec”, *El Universal Ilustrado*, Ciudad de México, 29 de septiembre, 1921, 26. La anónima nota periodística muy posiblemente alude a los intelectuales del porfiriato, los “científicos”, quienes en un manifiesto publicado en 1892 especificaban la necesidad de elevar moral e intelectualmente “a los sectores más populares”. Charles Hale, *La transformación del liberalismo mexicano en el último cuarto del siglo XIX* (México: Editorial Vuelta, 1991), 180. Habría que tener en mente, sin embargo, que Porfirio Díaz, como parte de su estrategia política de debilitamiento de los caciques locales, impulsó “la cultura nacionalista con el culto a los héroes nacionales (principalmente con la figura de Juárez)”. César Arturo Velázquez Becerril, “Intelectuales y poder en el Porfiriato. Una aproximación al grupo de los Científicos, 1892-1911”, *Fuentes Humanísticas* N° 41 (2010): 20. La “exotización” de los intelectuales del porfiriato estaría ligada al afrancesamiento de su educación y sus gustos, el cual funcionaba a la perfección como noción antagónica esgrimida por la nueva clase política surgida de la lucha armada o bien, consolidada después de esta. En esos meses, el Ministro de Educación José Vasconcelos había arremetido su discurso en contra de la imitación de lo francés y lo inglés y promovía un mestizaje que incluyera “las distintas razas que forman nuestra nacionalidad”. En noviembre de 1921, en su visita a Yucatán, Vasconcelos se hizo acompañar de Diego Rivera, quien también criticó “a los artistas e intelectuales que tenían la vista puesta en el extranjero”. Novelo-Oppenheimer, “De revoluciones”, 182, 183.



poblanas<sup>18</sup> y Yucatán<sup>19</sup>. Esta selección indica, por sí misma, qué grupos estuvieron simbólicamente invitados a lo que se iría convirtiendo, en las siguientes décadas, en el “banquete” de la identidad nacional.

### Figura 1

Fotografía con la que se ilustraron las “bailadoras de extrañas danzas de esa península privilegiada”.



Fuente: Imagen cortesía de: Biblioteca Lerdo de Tejada, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (México).

De la reseña anterior se infiere la lejanía existente entre la Ciudad de México y algunos de los enclaves geográficos de la república, pero también de la distancia informativa sobre las regiones, entre los pobladores

18 El personaje de la China Poblana, al bailar el Jarabe Tapatío, condensa dos de las regiones políticamente más importantes: Puebla y el Bajío, aunque este se refiriera básicamente a Jalisco. El cine mexicano, al emparejar románticamente a la China con el charro, terminará por consolidar una estampa originada a principios de siglo y desplazará la mirada hacia un Jalisco imaginario que parecía abarcar a toda la nación en sus paisajes, sus actividades y sus diversiones. Guillermo Sheridan, México en 1932: la polémica nacionalista (México: Conaculta, Ediciones sin nombre, 2004), 102. Para un estudio más detallado consúltese: Guillermo Pérez Montfort, “La china poblana. Notas y breve crónica sobre la construcción del estereotipo femenino nacional”, en *Expresiones*, 119-146.

19 “La ‘Noche Mexicana’”, 27.

de la capital mexicana. De aquí que los asistentes atestiguaran cuadros vivientes con “los ojos asombrados” de quienes no conocen o identifican lo que ven. A través de cierto vestuario y un tipo concreto de danzas se condensaba la “tradición” de la cultura de cada región. Quienes provenían de Yucatán fueron asociados con los grupos indígenas mayas; de ahí que se hablara de “la gracia exquisita de su raza”. La nota añadió cómo: “Yucatán trasladó un poco de su espíritu al bosque milenario, enviando bailadoras de extrañas danzas de esa península privilegiada”<sup>20</sup>. Así, lo que esa noche se experimentó fue un “encanto auténticamente mexicano”<sup>21</sup>.

En los extractos de ambos escritos periodísticos, es notoria la oscilación con que son nombrados los colectivos que provienen de distintas partes del país. Es decir, el empleo de gentilicios (“yucatecos”), denominaciones étnicas (“yaquis”), según el traje que portan (“tehuanas” o “chinas poblanas”) así como sustantivos con sesgos fuertemente ideológicos como “nativos” e “indios” aparecen indistintamente para designar a quienes formaron parte de los cuadros festivos. Se toman como sinónimos “etnia”, “raza” y habitantes de una región por lo que ser yucateco implica pertenecer a una “raza”, a partir del entendido (producto de la poca importancia dada al uso de tales términos) de que todas las personas oriundas de la península del sureste eran mayas. Así, ideas como la existencia de “el alma de la República” y de su condición “dispersa y casi olvidada”, aunque podían haber sido generadas desde la élite política y cultural del momento, fueron diseminadas y contribuyeron a su consolidación debido a que los discursos de la prensa (y los medios de comunicación en general) las adoptaron sin resistencia alguna. Esto confirma la relatividad del poder del Estado posrevolucionario y de

20 La imagen del bosque como metáfora de un lugar apartado y mágico indica tanto el desconocimiento del suelo y la flora de la península yucateca como la interpretación sobre las regiones lejanas y de las cuales se sabía poco, culturalmente hablando. Es evidente que la prevalencia de lo maya en Yucatán inducía a conformar un imaginario que invocaba al estereotipo de lo primitivo, lo oculto y lo misterioso. Más adelante abundaré al respecto, cuando analice el cromó de Jesús Helguera, “La Xtabay”.

21 “La ‘Noche Mexicana’”, 27.

cómo este necesitaba de la aceptación (no necesariamente fruto de la coerción) de múltiples actores sociales<sup>22</sup>. Según veremos en el siguiente apartado, tal aquiescencia también procedía de las creaciones populares emanadas del centro del país (y por lo tanto, las circulaciones de los imaginarios eran múltiples) como también de las regiones a las que estas aspiraban representar (Yucatán adopta las imágenes que ligan a la península con la indistinción de “lo maya” y “lo yucateco”)<sup>23</sup>.

Son claras otras ideas que articulan el binomio región/nación, en el marco de esa reseña. Por un lado, la diversidad del suelo nacional que conduce al azoro ante lo que no se sabe y que entraña poner en marcha estrategias de familiarización como parte de “un proceso en el que los individuos interiorizan las normas, las categorías y las estructuras del estado nacional al punto de convertirlas en un componente de la identidad personal”<sup>24</sup>. Se asentaba así el sureste mexicano como un lugar exótico pero también, por el otro lado, se iban construyendo ideas que ligaban lo peninsular con la excepción y la riqueza de la zona. Su distancia geográfica era tan real como magnificada por un imaginario

22 La gran respuesta al festejo, con decenas de miles de personas acudiendo a él, el asombro con que fueron recibidos los bailes y las estampas regionales, al igual que la ausencia de reclamos sobre los espectáculos montados son indicadores del beneplácito popular. Este es un sencillo ejemplo de la multidireccionalidad ideológica y cultural sobre la cual terminaron por consolidarse los imaginarios sobre las regiones, aun cuando sigue siendo válida la precaución solicitada por Joseph y Wells sobre “qué tiene de popular lo popular”, a fin de evadir enfoques esencialistas. G. M. Joseph y A. Wells, “Un replanteamiento de la movilización revolucionaria mexicana: los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915”, *Historia Mexicana* Vol. XLIII N° 3 (1994): 539.

23 Esta es la tesis de Rubin: “el régimen postrevolucionario autoritario y hegemónico” solo puede aceptarse de una manera localizada (en circunscripciones geográficas más o menos delimitadas culturalmente) y tomando en cuenta factores como “prácticas de etnicidad, lenguaje, género, religión e identidad cívica”. Para ello se necesitan negociaciones múltiples así como ceder a ciertas coerciones o formar alianzas con múltiples instituciones y actores sociales de las regiones. Rubin, “Descendiendo el Régimen”, 128.

24 Claudia Dávila Valdés, “Necesitamos extranjeros. Libaneses y coreanos en la sociedad yucateca”, en *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina, siglos XIX y XX*, comps. Jorge Arturo Taracena Arriola, María Carolina Depetris y Adam Sellen Temple (México: UNAM, 2013), 103.

que iba tejiendo múltiples asociaciones. Algunas de ellas: el asombro, la extrañeza, la “gracia exquisita” y lo privilegiado de la región yucateca<sup>25</sup>.

Por su parte, el periodista Manuel Palavicini ofreció su versión de dicha fiesta popular en la primera sección del periódico *El Universal*. Me interesa resaltar cómo describe uno de “los bailes nacionales” ejecutados por “nativos”: “Los yucatecos, con la música lenta y lasciva de las costas, que lleva quejas mezcladas con notas distintas que interrumpen el sentido general de la música”<sup>26</sup>. La exotización también se presenta aunque de una manera muy singular: la alteridad de los habitantes de la península vinculada a una sensualidad “característica” del trópico. Este rasgo es, hasta cierto punto, sorprendente, pues a diferencia de puertos como Veracruz y Acapulco, los litorales yucatecos no figuraban, en esos años, como enclaves marítimos sobresalientes, dada su escasa actividad comercial y turística<sup>27</sup>. La fusión puerto/costa fue tal que las películas mexicanas de los años cuarenta y cincuenta situaron sus tramas “tropicales”, principalmente, en uno u otro lugar. Algunos títulos a manera de ejemplo: *Tierra Brava* (René Cardona 1938), *Hombres del mar* (Chano Urueta 1938), *Konga Roja* (Alejandro Galindo 1943), *La reina del trópico* (Raúl de Anda 1945), *Revancha* (Alberto Gout 1948), *Coqueta* (Fernando A. Rivero 1949), *Simbad el mareado* (Gilberto Martínez Solares 1950), *Sombra verde* (Roberto Gavaldón 1954), *¡Qué bravas son las costeñas!* (Roberto Rodríguez 1955), *Acapulqueña* (Ramón Pereda 1959).

25 Aunque la “edad de oro” del cultivo del henequén suele situarse entre finales del siglo XIX y 1915, unos años después seguramente persistía la convicción de la boyante situación económica en la península, máxime que esta no había participado directamente en las luchas armadas revolucionarias. Recordemos que “la gran mayoría de hacendados productores de henequén de Yucatán (los henequeneros) constituían una de las clases más adineradas de México durante el porfiriato”. Joseph y Wells, “Un replanteamiento”, 511.

26 Manuel Palavicini, “La Noche Mexicana en Chapultepec”, *El Universal*, Ciudad de México, 28 de septiembre, 1921, 2.

27 Los problemas de desarrollo de Yucatán se presentaron hasta por lo menos los años sesenta del siglo XX y se fincaron, principalmente, en “*Isolation, and the lack of good natural harbours*”. Incluso en los años ochenta, “*the Yucatan also remains peripheral to the mainstream economy*”. Michael Barke, “Merida, Yucatan: A core within the periphery”, *Scottish Geographical Magazine* Vol. 100 N° 3 (1984), 162.

Figura 2

Fotomontaje de la película *Deseada* (Fernando de Fuentes 1951). El tópicus de Chichén Itzá como sinécdoque de la península yucateca



Imagen cortesía de: Agra Sánchez Collection of Mexican Cinema.

En cambio, los filmes rodados en Yucatán o que se referían a esta entidad fueron: *La Golondrina* (Miguel Contreras Torres 1938), *La noche de los mayas* (Chano Urueta 1939), *La selva de fuego* (Fernando de Fuentes 1945), *Deseada* (De Fuentes 1951), *Chilam Balam* (Iñigo de Martino 1955). Los títulos mismos traslucen las asociaciones que prevalecían sobre esas regiones (las costas y la península desligada de sus litorales) así como la importancia de los personajes femeninos para las mismas. Los escasos largometrajes sobre Yucatán, durante la edad dorada, se justifican en razón de la complejidad que planteaba a las compañías productoras trasladarse a la península con el elenco programado para escenas en locación así como con el equipo necesario para el rodaje. Sí destacan, en cambio, los tópicos elegidos que, por lo menos como expectativa, auguraban la recuperación de lo invertido mediante la taquilla. En tres de ellos, la filmación fue en locaciones arqueológicas.

En *La Golondrina*, el eco que la historia del celuloide levantaba en relación con Alma Reed y el gobernador yucateco asesinado en 1924, Felipe Carrillo Puerto<sup>28</sup>. Este romance había alcanzado niveles míticos tanto por la popular canción “Peregrina” como por las fantásticas especulaciones de que Carrillo Puerto había renunciado a liderar un levantamiento campesino con tal de reunirse en Estados Unidos con su amada<sup>29</sup>. En *La selva de fuego*, los conflictos en los campos chicleros, en lo que hoy es el estado de Quintana Roo.

Este breve recuento sobre la cinematografía y su relación con las regiones pretende mostrar cómo, entre la recepción de la “Noche mexicana” de 1921 y el declive de la edad de oro del cine mexicano a mediados del siglo XX, la vinculación de Yucatán con la costa y los atributos estereotipados de esta se habían desvanecido. En cambio, se había afianzado la conexión de la península con lo maya (una época prehispánica imaginada) o con la dupla maya/mestiza<sup>30</sup> (como ocurre en *La noche de los mayas* o *Deseada*)<sup>31</sup>. Es decir, con centros ligados tanto a algún tipo de

28 La orientación socialista de algunas de las medidas del período cardenista (1934-940) reactivó la memoria colectiva sobre Felipe Carrillo Puerto, quien gobernó Yucatán de 1922 a 1924. Fue fusilado junto con tres de sus hermanos y nueve miembros de su gabinete, a raíz de la inconformidad que levantó entre la oligarquía peninsular. Impulsó medidas puntuales como el reparto de la propiedad de la tierra, la regulación de la industria henequenera, el estímulo a la formación de cooperativas, el sufragio para las mujeres, entre muchas otras. Gilbert Joseph, “Mexico’s ‘Popular Revolution’: Mobilization and Myth in Yucatan, 1910-1940”, *Latin American Perspectives* Vol. 6 N° 3 (1979): 46-65. Su idilio con la periodista del *New York Magazine* fue un escándalo, pues él tenía que divorciarse para legalizar su unión. Reed recibe la noticia del asesinato de Carrillo Puerto, mientras estaba en el extranjero comprando su ajuar de bodas y arreglando documentos personales. El idilio adquirió visos de leyenda debido a que el gobernador le había solicitado al famoso compositor Luis Rosado Vega una canción dedicada a su enamorada, la cual fue musicalizada por Ricardo Palmerín. “Peregrina” es reconocida hoy como una de las composiciones más idiosincráticas de Yucatán. Michael Schuessler, “Estudio preliminar”, en *Peregrina. Mi idilio socialista con Felipe Carrillo, Alma Reed* (México: Diana, 2006), XIII-XXXVII.

29 Joseph, “Mexico’s ‘Popular Revolution’”, 59.

30 Conviene aclarar que el vocablo “mestiza” difiere del uso que, por ejemplo, le daba José Vasconcelos. En Yucatán es un “término con el que se designa localmente a las mujeres mayas”. Cuando alguien que no se considera maya viste con traje de mestiza, realiza una representación; “hace el papel de” una mestiza. Manuel Jesús Pinkus Rendón, *De la herencia a la enajenación. Danzas y bailes “tradicionales” de Yucatán* (Mérida: UADY, 2005), 51.

31 En este trabajo no profundizaré en el análisis de los carteles cinematográficos en sí o su relación con la trama de los filmes que publicitaban. Sí me interesa señalar la repetida inclusión de Chichén Itzá en ellos y el haz de significaciones generadas desde distintos tipos de productos de circulación masiva. La asociación de Yucatán con su pasado prehispánico persistirá en películas posteriores como

urbe o de civilización (la maya “remota” y la mestiza “contemporánea”) que, de alguna forma, invitaban a imaginar el territorio mexicano como un continuum terrestre que anudaba, desde el centro del país, a una de sus provincias más distantes. De acuerdo con lo planteado por Shrimpton, se estaría considerando esta región desde una “visión externa” que “lleva a unirse con el centro, con el resto de México”<sup>32</sup>.

Sintetizo, entonces, este primer apartado. En él he procurado respaldar mi argumentación sobre las configuraciones visuales “transparentes” que, más o menos establemente, perdurarían sobre Yucatán hasta nuestros días: su larga e histórica relación con la costa es desplazada para privilegiar tropos que enfatizan la lejanía y el misterio, con lo cual la civilización maya se exotiza tanto como se congela en el tiempo, en virtud de la distancia tempo-espacial. La retórica de los litorales, que mantendría en los imaginarios las relaciones de la península con el Caribe, fue ocupada por Veracruz, en el lado oriental del país, y por Acapulco, en el occidental. Para representar paradigmáticamente a la nación, parecieran haberse escogido solo ciertas regiones y se hicieron de lado otras, al grado de eclipsarse por completo, incluso, etnias y entidades.

La creación de imágenes regionales, su circulación y apropiación, tenía dentro de sus propósitos proyectar una idea de cohesión y unidad, necesaria a nivel interno, pero también internacionalmente. Uno de sus valores es de orden político, pues en la medida en la que están más asentadas las identidades regionales, los consensos sociales suelen ser más expeditos (tanto a nivel local como fuera de él)<sup>33</sup>. De aquí la apretada selección de lo que sería puesto en escena en “La Noche Mexicana”. En ella se aspiraba a construir una estructura “coherente” ante los espectadores que detonara un sentido de pertenencia cimentado en el orgullo por la variedad de suelos, la riqueza de su flora y su fauna, la abundancia de tradiciones. Pero también revela cómo los sistemas de sentido no

---

*Peregrina* (Mario Hernández 1974) y *Rastro de sangre* (Arturo Ripstein 1981) y se renovará con las telenovelas rodadas en la península y que tuvieron cierto auge, a partir de los años noventa del siglo pasado.

32 Shrimpton, “Islas de tierra firme”, 183.

33 Radu Barna y Mircea Maniu, “Regional Identity: A prerequisite for any efficient change of the regional economic structure”, *Modelling the New Europe* Vol. 20 N° 3 (2016): 8.

están inmóviles y, en cambio, sí se adaptan dependiendo de un conglomerado de necesidades. La constancia de la asociación del trópico con la lascivia se agudiza al subrayar el contexto de la lentitud musical y contrasta con lo que difícilmente se vincularía con los ritmos y los sonidos de los zapateos característicos de la jarana yucateca, ejercidos sobre los entarimados<sup>34</sup>. Lo que presenciaron los periodistas, entonces, fue filtrado por el tamiz de los imaginarios de la época. Según lo expuesto, a principios de los años veinte, Yucatán era identificado como una zona limítrofe, costera, y, por lo tanto, como una porción terrestre cercada por los mares de la nación.

## 2. YUCATÁN EN LOS CROMOS DE CALENDARIO: ¿EN DÓNDE ESTÁ EL CARIBE?

En 1931, México vivió una crisis económica tan severa que amenazó con poner en jaque una de las certezas sobre las cuales reposaba la relativa paz de su territorio: las bondades sociales y políticas aparejadas con los movimientos revolucionarios de una década atrás. La necesidad de que las regiones reconocieran el poder del Estado, afincado en el centro del país, era urgente, ante la posibilidad de nuevos brotes de descontento. El entorno internacional y, en concreto el estadounidense, no era el más favorable, pues resentía profundamente el quiebre de Wall Street de dos años atrás<sup>35</sup>. De aquí que primero surgiera la idea de impulsar una campaña de consumo comercial de “lo propio” que pronto se extendió, gracias a la aquiescencia mediática. Se trataba de construir “símbolos que inflamaran el fervor popular”<sup>36</sup>. Apenas un año después,

34 Las fotografías de la celebración en el Bosque de Chapultepec muestran a hombres y mujeres ataviados con el terno yucateco, destinado a las fiestas de gala (Ver Fig.1). Es poco probable que se desplegaran danzas prehispánicas mayas, no solo por lo poco que se sabe de ellas sino porque, en esa ansia de representatividad, la pascola yaquí se programó con el propósito de que lo indígena estuviera incluido. Sobre las danzas y bailes de Yucatán, véase: Pinkus, De la herencia a la enajenación, 29-116.

35 Desde 1926, la economía mexicana había mostrado un deterioro determinado por un desequilibrio en la balanza comercial y una caída en las ventas del petróleo. De tal forma que en 1931, después de la Gran Depresión, la tendencia se acentuó. Tres grandes factores fueron la “caída de las exportaciones, del crédito, de los ingresos fiscales y la ocurrencia de eventos extraordinarios” como la pésima cosecha de 1929 que no se compensó con la “extraordinariamente buena” de 1931. *Enrique Cárdenas*, “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”, en *Historia económica general de México*, coord. Sandra Kuntz (México: El Colegio de México, 2010), 505, 507.

36 Eduardo Nivón Bolán y Xóchitl Ramírez Sánchez, “Identidad, nación y reforma del estado en Mé-



a mediados de 1932, a causa de distintos factores disminuyó la demanda externa y empezaron a verse signos de recuperación<sup>37</sup>. Asimismo, una de las consecuencias de esta crisis fue la reconfiguración de los ámbitos financieros y políticos así como la relación de la figura presidencial con las “masas”<sup>38</sup>. La población probablemente asoció la mejoría económica con el éxito de la campaña de orgullo nacional.<sup>39</sup> El derrotero nacionalista, impulsado por el ideario de José Vasconcelos y las políticas culturales del Estado Mexicano del cardenismo, se centró en “la certeza de que existe ‘lo nuestro’; el deber de explorar el territorio de las ‘realidades cercanas’; la reivindicación del ‘sentimiento nacional’; la afirmación de que hay una tradición más auténtica que otras”<sup>40</sup>. De aquí que las acciones encaminadas a fortalecer “lo nuestro” se manifestaran de formas múltiples hasta muy entrados los años cincuenta.

El papel que desempeñaron los calendarios de pared en México, en relación con el fortalecimiento de los imaginarios sobre la nación, fue sobresaliente. A fines del siglo XIX circularon en un formato parecido al de su lapso de mayor popularidad (fines de los años treinta hasta casi la década de los sesenta). Eran impresos en el que el cromó ocupaba las tres cuartas partes de su extensión y la zona inferior se destinaba para el “faldón” o “faldilla” preimpresa. Esta se pegaba o engrapaba y exhibía los días y los meses del año. La sección que se personalizaba, con la información comercial, solía situarse entre la faldilla y la ilustración. Sin embargo, conforme su éxito fue aumentando en todo tipo de establecimientos y las imprentas fueron modernizándose, los diseños fueron personalizándose<sup>41</sup>. Su ángulo publicitario atrajo a los dueños de

---

xico”, en *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, coords. Raúl Béjar y Héctor Rosales (Cuernavaca: UNAM, CRIM, 2002), 304.

37 Luis Anaya Merchant, *La gran depresión y México, 1926-1933. Economía, institucionalización, impacto social* (Cuernavaca: UAEM, 2015), 9-10.

38 Jorge Antonio Morales Alfaro, “¿De qué manera la Gran Depresión afectó la política mexicana? 1929-1934”, *La Gaceta de Ciencia Política* Vol. 9 N° 1 (2012): 95.

39 “Tan serio asunto económico se deslizó con facilidad hacia el folclore y al nacionalismo acendrado pero eso sí, lleno de fervor patrio”. Nivón y Ramírez, “Identidad”, 303.

40 Sheridan, México, 42.

41 El carácter comercial y popular de estos impresos propició que ni se recolectaran ni fueran conservados por instituciones públicas y académicas. Han sido muy pocos los estudiosos que se han ocupado de este tema en México, con mayor o menor profundidad. Algunos de ellos son: Alfonso Morales Carrillo, “La patria portátil. 100 años de calendarios mexicanos”, en *La leyenda de los cromos. El*

los negocios, mientras que el informativo y, sobre todo, el decorativo los posicionó entre el público. Para ciertos hogares, fueron “entrañables y durables”<sup>42</sup>, al ser uno de los pocos elementos de ornato a su alcance.

La variedad de los tamaños de los calendarios facilitó que pudieran ser lucidos en distintas partes de las casas, las oficinas, las carnicerías, las panaderías. Según el lugar al que fueran destinados podían despertar todo tipo de sentimientos (nostalgia, ensoñación, romanticismo, erotismo), pues una fábrica de aceites podía destinarlos a talleres mecánicos, una de cervezas a cantinas y una de refrescos a las decenas de miles de tienditas de la esquina<sup>43</sup>. A la par de este aspecto relacionado con la mercadotecnia, es pertinente mencionar que, por lo menos durante un cuarto de siglo, hubo decenas de pintores contratados para crear esas atractivas ilustraciones y cuya autoría hoy es casi anónima. Hasta la fecha, pocas personas identifican nombres tan destacados como los de Aurora Gil, Jesús Helguera, Vicente Morales, Eduardo Cataño Wihelmy, Alberto Carmona, Mariano Miguel, José Bribiesca, Alfredo González, Antonio Gómez y Rodríguez, Mario Chávez Marión, Humberto Limón, Héctor Ladrón de Guevara, Luis Améndola, Santiago Sadurní, Ángel Martín Merino y muchísimos más que ni siquiera firmaban sus diseños. Y quienes sí fueron reconocidos (Armando Drechsler, Jorge González Camarena o Josep Renau), trabajaron poco en ese giro, el cual consideraban una labor de estricta supervivencia. Las temáticas de

---

arte de los calendarios mexicanos del siglo XX en Galas de México (México: Museo Soumaya, Telmex, 2000), 9-33; Ángela Villalba, *Mexican Calendar Girls/Chicas de calendarios mexicanos: Golden Age of Calendar Art: 1930-1960/ La época de oro del arte de los calendarios: 1930-1960* (San Francisco: Chronicle Books, 2006); Armando Bartra, *Sueños de papel. El cartel cinematográfico mexicano de la época de oro* (México: UAM-X, Filmoteca de la UNAM, 2010); Carlos Monsiváis, “Jesús Helguera: el encanto de las utopías a domicilio”, en Jesús Helguera, *El calendario como arte* (México: SEP, SRE, 1987), 7-12; Elia Espinosa, *Jesús Helguera y su pintura, una reflexión* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004); Maricruz Castro Ricalde, “Ninón Sevilla”, 604-617; Maricruz Castro Ricalde, “Prestamos e intercambios: el cine de la Época de Oro en la gráfica popular mexicana”, en *Mexican Transnational Film and Literature*, eds. Maricruz Castro Ricalde, Mauricio Díaz Calderón y James Ramey (Oxford: Peter Lang), 103-122.

42 Bartra, *Sueños*, 73.

43 Una cervecería podía encargar hasta 200 mil unidades que eran repartidas en el mayor número posible de cantinas de pueblos. Villalba, *Mexican Calendar Girls*, 18.

los cromos funcionaron como una “patria portátil”, según la acertada expresión de Alfonso Morales<sup>44</sup>.

Como sucedió con la celebración de la “Noche Mexicana” de 1921 y sus artículos periodísticos, los cromos de los calendarios persistieron en los estereotipos sobre Yucatán, sus espacios, sus costumbres y su gente. Como aquellos, subrayaron la lejanía geográfica y cultural que separaba esta región del resto del país aunque ya no por delimitar las orillas costeras del mismo. De lo que estos impresos dan cuenta, sin proponérselo, es de cómo sin recurrir a la iconografía de palmeras, mar y arena presentan el componente identitario caribeño no en los elementos “transparentes” de la imagen sino en los menos visibles, en los más opacos.

La obra que deseo presentar es la de uno de los pintores más reconocidos de esa industria, Jesús Helguera. Se trata de “Xtabay” que también fue conocida como “Caminante del Mayab”. La pintó en 1943 para los calendarios de la compañía tabacalera “La Moderna”, empresa para la que trabajó casi en exclusiva a través del negocio de Santiago Galas<sup>45</sup>. En ella, Helguera retoma la canción escrita por Antonio Mediz Bolio y musicalizada por Guty Cárdenas, quien vivía un gran éxito y reconocimiento del público en 1932, año de su temprana muerte<sup>46</sup>. La composición era popular tanto por sus méritos musicales como por embonar perfectamente en el período de la búsqueda de elementos nacionales provenientes de las regiones<sup>47</sup>. La mención en maya de la fauna yucateca

44 Morales, “La patria portátil”, 25.

45 Espinosa explica que esta empresa encargaba “dos óleos de gran formato por año”, los cuales pasaban a formar parte de la colección del dueño de la tabacalera. Hay indecisión sobre la fecha de creación de esta pintura, pues mientras en algunos catálogos es de 1943, Espinosa la fecha en 1945. Espinosa, *Jesús Helguera*, 166. Su paradero es desconocido. Lo que es indudable es que pertenece a la primera época de la obra de Helguera para Galas de México, dada la similitud de los cuerpos indígenas, de los paisajes (los volcanes) y la paleta cromática, en general.

46 Miguel Civeira Taboada, *Sensibilidad yucateca en la canción romántica*. II (Toluca: Gobierno del Estado de México, Fonapas, 1978), 366-368.

47 José Emilio Pacheco recuerda la necesidad de reivindicar, en el marco de la microhistoria, la relevancia de la lírica popular que hasta antes de mediados del siglo XX era de consumo cotidiano y que fue cayendo en un injusto olvido. De aquí la necesidad de resaltar la autoría de Mediz Bolio, detrás de los ritmos de Guty Cárdenas en “Caminante del Mayab”. José Emilio Pacheco, “El retorno de la poesía popular”, *Letras Libres* (México, 2000), 31-33. <http://www.letraslibres.com/sites/default/>

fue un recurso poético eficaz para que eso ocurriera: “Caminante, caminante,/ que vas por los caminos,/ por los viejos caminos/ del Mayab. Que ves arder de tarde/ las alas del Xtakay;/ que ves brillar de noche/ los ojos del cocay. Caminante, caminante,/ que oyes el canto triste/ de la paloma azul,/ y el grito tembloroso/ del pájaro pujuy.” Y el siguiente atributo que la convirtió casi en un himno para la región fue la segunda parte de la canción, la cual parafrasea y resume la famosa leyenda maya de la “Xtabay”:<sup>48</sup> “Caminante, caminante,/ me has de decir si viste/ aparecer/ como una nube blanca/ que vino y que se fue/ y si escuchaste un canto/ como voz de mujer. Caminante, caminante,/ también en mi camino/ la nube blanca vi,/ también escuché el canto/ pobrecito de mí.”

Helguera distingue la leyenda dentro de la letra de la canción y muy posiblemente esta le da pie para imaginar a esa hechicera seductora, inasible, “como una nube blanca”. La obra que produjo para los calendarios es significativa por varios motivos. Por una parte (y como antes habían dado fe los reportes sobre la “Noche Mexicana” de 1921), es un ejemplo de cómo el concepto de “autenticidad” pasaba a un segundo término para privilegiar el de una estética que complaciera los imaginarios existentes y, al mismo tiempo, introdujera otros compatibles con estos. Los modelos de belleza femeninos así como los musculosos cuerpos masculinos siguen los estándares de belleza europeos y estos prevalecerán sin importar si a quienes se desea retratar sean de origen indígena o mestizo. Con mayor razón, en este cuadro, en el que el personaje femenino es un ser mágico que esquiva coquetamente el roce del caminante. Se fortalece también un imaginario en relación con la apariencia indígena, la cual es uniforme e intercambiable. La náhuatl será el modelo (que

[files/files6/files/pdfs\\_articulos/pdf\\_art\\_6317\\_5904.pdf](files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_6317_5904.pdf) (fecha de consulta: septiembre de 2017).

48 El personaje es mencionado por Fray Diego de Landa y en el siglo XIX, de acuerdo con el espíritu romántico de la época, resurge con fuerza singular. Los elementos básicos de la leyenda son retomados por los principales analistas de la literatura yucateca desde esa centuria. Mary Preuss, “Un bosquejo de la violencia en la literatura maya-yucateca”, *Scripta Ethnologica* Vol. XXIV N° 26 (2004), 69-70.

además es desde donde se creaban las pinturas que fueron la base de las miles de reproducciones en offset que circularon)<sup>49</sup>.

La precisión del paisaje tampoco parecería importar demasiado: ni el relieve, ni el suelo, ni la flora, coinciden con los de Yucatán. Las montañas del fondo, los enormes árboles y la tupida vegetación corresponden más a la de los bosques europeos y no a las características de la selva baja existente en la península yucateca. Los traslapes de temas mexicanos con elementos tan relacionados con el llamado Viejo Continente se explican, por lo menos parcialmente, en función de la biografía del artista: formado en España, fue profesor de arte en Bilbao y regresó a México, huyendo de la Guerra Civil<sup>50</sup>. De aquí que estén presentes la flora del norte de la península ibérica, la mitología celta (tan cercana a la sensibilidad vasca) y giros pictóricos propios del prerrafaelismo, el cual reapareció en la arquitectura y el diseño gráfico *art nouveau* con el que creció el artista.

El proceso para la realización de la pintura manifiesta la convicción de que apelar al pasado indígena podría ser del interés de un amplio público. Si bien el tema podía ser propuesto por el artista (o provenir de la propia empresa), solo se concretaba si un comité lo aprobaba. Si así ocurría, un equipo (el guionista, dos camarógrafos y el artista) viajaba al lugar designado para tomar “abundantes fotografías de paisajes, flora y fauna, artesanías, arquitectura”<sup>51</sup>. Es poco probable que algo de eso hubiera ocurrido para que Helguera materializara esta obra. Es decir, evidentemente nada de lo que está a la vista en “Xtabay” tiene su origen en Yucatán y es más lógico asumir que algunas vistas recogidas para pintar “La leyenda de los volcanes” fueron la base plástica de la leyenda maya que recreó. Su inclusión dentro del catálogo de La Moderna indica que

49 Ejemplos paradigmáticos provendrán de su primera serie “La leyenda de los volcanes”, a partir de la cual será imposible distinguir qué etnia indígena está retratando. Pensemos en sus obras “Amor indio” o “Flechador del cielo”. Estas ilustraciones contribuirán a homogeneizar la apariencia de las etnias mexicanas y centroamericanas, en general, debido a que Galas distribuyó mucho tiempo sus impresos fuera del país.

50 Espinosa, Jesús Helguera, 26-27.

51 Monsiváis, “Jesús Helguera”, 9.

los imaginarios circulantes admitieron como genuinos los absurdos elementos seleccionados por el hoy reconocido ilustrador.

Helguera robustece, por tanto, los procesos creativos que databan desde la época colonial y que fueron estimulados en el porfiriato, en los que lo europeo se imponía en los territorios invadidos. El paisaje hiperrealista confiere verosimilitud a la mujer que ha aparecido y ambos se proponen como expresión de la belleza a la cual se aspira. La figura femenina pareciera elevarse envuelta en la nube de su ropaje; su coqueteo y gesto que la ponen fuera del alcance maya podría interpretarse como una alegoría del deseo indígena, el cual estriba en poseer aquello tan distinto a sí mismo. Y, sin embargo, al mismo tiempo este artífice de los calendarios fue uno de los puntales activadores de las representaciones de lo indígena, a partir de estos primeros cromos. Reprodujo mitos fundadores del mundo prehispánico y los insertó en versiones “bellas” que lograron una aceptación vastísima.

Con todo y esas imposturas, Helguera se alejó de los estereotipos de fealdad, suciedad, pereza, retraso y rechazo que se había extendido entre ciertos segmentos sociales, en relación con las etnias de México. En vez de ello, desplegó personajes con movimiento, inmersos en tragedias o momentos singulares, en medio de paisajes imposibles. Además hay que reconocer que su pintura es de las escasas representaciones visuales distintas a las que terminaron por consolidarse, justo en 1943, con la llegada de Jaime Torres Bodet a la Secretaría de Educación Pública: atuendos mestizos de la Colonia y escenas campiranas de la arcadia decimonónica. No es sino hasta que “las veleidades del mercado (de exportación) [comienzan] a exigir tópicos nuevos, cuando algunos regionalismos (el istmo, el sureste) [avanzan] hacia la primera fila”<sup>52</sup>.

Las representaciones que alentaron las ideas sobre el exotismo de lo yucateco en los cromos de los calendarios fueron alimentadas por problemas como “el relativo aislamiento de la península, la aleatorie-

52 Sheridan, México, 42.

dad y/o falta de transportes y la escasez de recursos del gobierno estatal”<sup>53</sup>. José Vasconcelos ya había aludido al “misterio” que envolvía a Yucatán, cuando lo visitó en 1921<sup>54</sup>, expresión que coincidía con las descripciones relacionadas con la magia de esa tierra, en las reseñas de la “Noche mexicana” de ese año. No extraña, pues, que basándose en el “enigma” y el “misterio” que entrañaban la cultura maya se lanzaran las primeras campañas de promoción turística, en los años treinta (cuyo título fue “El Egipto de América”)<sup>55</sup>. El triunfo de estas imágenes como paradigma de Yucatán explica el desplazamiento de los imaginarios de la costa (que connotaba claridad y mar abierto) hacia el interior de la península, selvática y aún inexplorada; condiciones idóneas, en lo económico, para seducir a los turistas y en lo político, para situarla como una región singular con fuertes lazos con su pasado indígena.

Los títulos del material pictórico catalogado por Galas de México enfatizan tanto el ángulo identitario (a través del uso del gentilicio) como el lugar que se convirtió en el sinónimo de la península: la zona arqueológica de Chichén Itzá. Algunos de ellos son: “Yucateca” (Luis Osorno, 1944); “Chichén Itzá” (Luis Osorno, 1945); “Chichén Itzá” (Antonio Gómez y Rodríguez, mediados siglo XX); sin título (Mariano Miguel, 1948)<sup>56</sup>; “Ofrenda” (anónimo, 1948); “Española y yucateca” (Gómez Arévalo, 1948); una obra sin título ni fecha de Antonio Gómez y Rodríguez y otra de José Bribiesca; “Boxita” (Chávez Marión, 1958).

53 Luis Anaya Merchant, “El Egipto de América. Yucatán y el olvido histórico en el nacimiento del turismo mexicano”, *Memorias* Vol. 10 N° 23 (2014): 68.

54 Novelo-Opppenheimer, *De revoluciones*, 183.

55 Anaya, “El Egipto”, 67. Uno de los evaluadores de este artículo atinadamente indica que la imagen de Yucatán como “El Egipto de América”, “fue tomada de los viajeros norteamericanos Channing Arnold y Frederick Tabor Frost, que estuvieron en Mérida entre 1906 y 1907 y que en 1909 escribieron *The American Egypt. A Record of Travel in Yucatan*”. Puede revisarse también su traducción al español: Channing Arnold y Frederick Tabor Frost, *El Egipto americano: testimonio de un viaje a Yucatán*, trad. Roldán Peniche Barrera (Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2010).

56 Despliega la figura de una mestiza con el observatorio (“El Caracol”) de Chichén Itzá al fondo. Ver Figura 3.

**Figura 3**

Yucatán y sus traslapes identitarios. “Sin título”  
(Mariano Miguel, 1948, colección Galas de México).



Imagen cortesía de: Museo Soumaya.

Aunque por limitaciones de espacio no puedo abordarlos todos, deseo dejar constancia de los tres tópicos que vertebran esas imágenes: Chichén Itzá como espacio constante; escenas del pasado prehispánico (un juego de pelota, una ceremonia solemne); el personaje de la mestiza como elemento central. Lo caribeño se aleja de su asociación más usual, el mar, y se interna al interior de la península, a la selva yucateca. La profusión vegetal invade las edificaciones de la ciudad maya, según puede



apreciarse en la obra de Mariano Miguel (ver Figura 3). Artista madrileño, afincado en Cuba, fue un destacado grabador con una respetable carrera en La Habana. No he podido establecer las fechas en las que viajó a México, ni el tiempo de su estancia, aun cuando hay constancia de que montó por lo menos una exposición en ese país. Su interés por cuadros de la vida cotidiana en su patria adoptiva lo extendió a la obra pictórica que sirvió de base para algunos cromos de calendario<sup>57</sup>.

La familiaridad de Mariano Miguel con la región caribeña lo induce a integrar en la composición un platón de frutas: de manera destacada aparecen una piña y un racimo de plátanos; menos expuestas, una papaya y un par de zapotes. Aunque la piña no se cultiva en Yucatán, los imaginarios sobre el trópico, el calor y la fiesta la convierten en una presencia obligada. En medio de una antigua ciudad prehispánica que luce abandonada, “florece” la yucateca, cuyo terno de gala rinde honor a la exuberancia vegetal circundante. El “rodeo” semántico que realiza el artista para formar una suerte de “continuum” entre las islas y la península se basa, de manera evidente, en la naturaleza predominante en su obra; pero también evoca la herencia colonial hispana común así como la huella de la presencia indígena en ella<sup>58</sup>.

## CONCLUSIÓN

En síntesis, en las líneas anteriores expuse cómo Yucatán transitó de ser visto a partir de sus costas a ser circunscrito, básicamente, a Chichén Itzá. Cuestiones relacionadas con el turismo influyeron para que así fuera. Inquietudes de orden político, sobre todo, intervinieron para ligar destacadamente a Yucatán en el mosaico de las regiones. Al convertir el pasado indígena en el estandarte peninsular, el discurso del centro trastocaba aquello que había contribuido a su aislamiento y a una marcada diferenciación con otros enclaves del país para transformarlo en una pieza fundamental para articular el gran mosaico nacional.

57 Elizabeth Laguna Enrique, *El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana y la colección de retratos de pintura española del siglo XIX* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013), 307.

58 ¿Podría interpretarse como una crítica a la invisibilidad de las etnias locales esa ausencia en lo que fueron sus centros ceremoniales?, ¿podría ser esta mestiza de rasgos europeos (y que ocupa gran parte de la composición) un comentario visual acerca de la imposición occidental en las culturas de América?

Los casos expuestos también me han permitido reflexionar sobre los supuestos esencialistas del estereotipo, su carácter homogeneizante y, al mismo tiempo, su articulación con valores compartidos y válidos para la totalidad del conglomerado social. El proceso de la formación de estereotipos regionales que contribuyó al triunfo de la nación recurrió, consciente o inconscientemente, a la simplificación, la alteración o la indiferenciación (lo indígena como un bloque carente de singularidad) que redundaba en una mezcla de elementos ajenos entre sí y que se presentaban como “auténticos”. Este fue un proceso “transparente” y, por ende, ajeno a una “opacidad” reveladora de la diversidad y la heterogeneidad mexicanas y que reprodujo “la identificación de Yucatán exclusivamente en términos de su población maya”<sup>59</sup>.

La soledad de sus mestizas en zonas arqueológicas desiertas y abandonadas también proyectaba ideas similares a las de siglos anteriores<sup>60</sup>, en las que lo “vacío” del espacio y su baja densidad demográfica justificaba o el olvido político o el deseo desenfrenado de colonialización. Sin embargo, una lectura cercana al cromo de Mariano Miguel amplía los registros de la imagen e invita a leerlos en función de los múltiples aspectos existentes y que son comunes en el Caribe. La ciudad maya estática y abandonada se vitaliza con la variedad de frutas presentadas, a través de las cuales resuena el baile y la fiesta del trópico. El plato con alimentos frescos reanima el antiguo observatorio de Chichén Itzá y se transforma en el indicio contemporáneo de haber sido el centro de una gran civilización.

Obras gráficas como las analizadas estaban concebidas, desde su diseño, para ser desechadas más temprano que tarde; para ser entendidas como productos de reproducción masiva: una fotografía tomada ex profeso para un diario, un fotomontaje para publicitar una película, un cromo para un calendario. Ninguno de ellos formó parte del discurso “de arriba” ni en el plano intelectual ni en el artístico. Y, sin embargo, las imágenes que proyectaban se integraron, de manera fluida, a las ideas sobre un espacio dado. Finalizo, pues, al destacar cómo la cultura visual

59 Shrimpton, “Islas de tierra firme”, 190.

60 Rosa Torres Conangla, R, “¿Diversas visiones de la nación?: disputas territoriales en la frontera sur de la península de Yucatán”, en *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina, siglos XIX y XX*, comps. Jorge Arturo Taracena Arriola, María Carolina Depetris y Adam Sellen Temple (México: UNAM, 2013), 84.

de una época invita a decodificar, desde la noción de “opacidad” de Glissant, la complejidad existente de los procesos históricos, los numerosos actores sociales que intervienen en ellos, la interrelación de propósitos que provienen desde las élites intelectuales así como la enorme riqueza que traen consigo las manifestaciones populares que circularon “desde abajo”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes primarias**

Agrasánchez Collection of Mexican Cinema, Benson Latin American Collection, the University of Texas at Austin Libraries. Caja 3, Fo. 17.

### **Publicaciones periódicas**

“La ‘Noche Mexicana’ en el Bosque de Chapultepec”. *El Universal Ilustrado*, 29 de septiembre, 1921.

Manuel Palavicini. “La Noche Mexicana en Chapultepec”, *El Universal*, Ciudad de México, 28 de septiembre, 1921.

### **Cromo de calendario**

Mariano Miguel. “Sin título”. Museo Soumaya, Colección Galas de México, cat. 134, 1948.

### **Fuentes secundarias**

Anaya Merchant, Luis. “El Egipto de América. Yucatán y el olvido histórico en el nacimiento del turismo mexicano”. *Memorias* Vol. 10 N° 23 (2014): 52-75.

-----. *La gran depresión y México, 1926 1933. Economía, institucionalización, impacto social*. Cuernavaca: UAEM, 2015.

Arnold, Channing, y Frederick Tabor Frost. *El Egipto americano: testimonio de un viaje a Yucatán*, trad. Roldán Peniche Barrera. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2010.

Barke, Michael. “Merida, Yucatan: A core within the periphery”. *Scottish Geographical Magazine* Vol. 100.3 (1984): 160-170.

Barna, Radu y Mircea Maniu. “Regional Identity: A prerequisite for any efficient change of the regional economic structure”. *Modelling the New Europe* Vol. 20 N° 3 (2016): 3-23.

- Bartra, Armando. Sueños de papel. El cartel cinematográfico mexicano de la época de oro. México: UAM-X, Filmoteca de la UNAM, 2019.
- Caisso, Claudia. “El caribe en sombras”. *Revista Universum* Vol. 25 N° 2 (2010): 13-28.
- Cárdenas, Enrique. “La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009”. En *Historia económica general de México*, coordinado por Sandra Kuntz. México: El Colegio de México, 2010, 503-548.
- Castro Ricalde, Maricruz. “Ninón Sevilla, el Caribe y la publicidad gráfica de la edad de oro”. *Hispania* Vol. 100 N° 4 (2017): 604-617.
- , “Prestamos e intercambios: el cine de la Época de Oro en la gráfica popular mexicana”. En *Mexican Transnational Film and Literature*, editado por Maricruz Castro Ricalde, Mauricio Díaz Calderón y James Ramey. Oxford: Peter Lang, 2017, 103-122.
- Civeira Taboada, Miguel. Sensibilidad yucateca en la canción romántica. II. Toluca: Gobierno del Estado de México, Fonapas 1978.
- Cuéllar, Manuel R. “La escenificación de lo mexicano y la interpelación de un público nacional: la Noche Mexicana de 1921”. En *Mexican Transnational Film and Literature*, editado por Maricruz Castro Ricalde, Mauricio Díaz Calderón y James Ramey. Oxford: Peter Lang, 2017, 123-140.
- Cunin, E. “Negros y negritos en Yucatán en la primera mitad del siglo XX: Mestizaje, región, raza”. *Península* Vol. 4 N° 2 (2009): 33-54.
- Dávila Valdés, Claudia. “Necesitamos extranjeros. Libaneses y coreanos en la sociedad yucateca”. En *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina, siglos XIX y XX*, compilado por Jorge Arturo Taracena Arriola, Ma. Carolina Depetris y Adam Sellen Temple. México: UNAM, 2013, 103-129.
- Espinosa, Elia. Jesús Helguera y su pintura, una reflexión. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.
- Ette, Ottmar, Werner Mackenbach, Gesine Müller y Alexandra Ortiz Wallner (Eds.). *Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe. Un simposio transreal*. Berlín: edition tranvía · Verlag Walter Frey, 2011.
- Gelpí, Juan. “El bolero en Ciudad de México: poesía popular urbana y procesos de modernización”. *Cuadernos de literatura* Vol. 4 No. 7-8 (1998): 197-212.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México: Conaculta, 1991.

- Glissant, Édouard. *Tratado del todo-mundo*. Barcelona: El Cobre Ediciones, 1997.
- Hale, Charles. *La transformación del liberalismo mexicano en el último cuarto del siglo XIX*. México: Editorial Vuelta, 1991.
- Joseph, Gilbert. "Mexico's 'Popular Revolution': Mobilization and Myth in Yucatan, 1910-1940". *Latin American Perspectives* Vol. 6 N° 3 (1979): 46-65.
- Joseph, Gilbert, Anne Rubenstein y Eric Zolov. "Assembling the Fragments: Writing the Cultural History of Mexico since 1940". En *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico Since 1940*, editado por Joseph Gilbert, Anne Rubenstein y Eric Zolov. USA: Duke University Press, 2001.
- Joseph, Gilbert, & A. Wells. "Un replanteamiento de la movilización revolucionaria mexicana: los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915". *Historia Mexicana* Vol. XLIII N° 3 (1994): 505-546.
- Laguna Enrique, Martha Elizabeth. *El Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana y la colección de retratos de pintura española del siglo XIX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013.
- López, Ricardo A. *Crafting Mexico: Intellectuals, Artisans, and the State after the Revolution*, Durham: Duke University Press, 2010.
- Mackebach, Werner. "Del élogo de la creolité a la teoría del caos. Discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad". *Cuadernos Intercambio* N° 11 (2013): 15-29.
- Monsiváis, Carlos. "Jesús Helguera: el encanto de las utopías a domicilio". En *El calendario como arte*, editado por Jesús Helguera. México: SEP, SRE, 1987, 7-12.
- Morales Alfaro, Jorge Antonio. "¿De qué manera la Gran Depresión afectó la política mexicana? 1929-1934". *La Gaceta de Ciencia Política* Vol. 9 N° 1 (2012): 89-97.
- Morales Carrillo, Alfonso. "La patria portátil. 100 años de calendarios mexicanos". En *La leyenda de los cromos. El arte de los calendarios mexicanos del siglo XX en Galas de México*. México: Museo Soumaya, Telmex, 2000, 9-33.
- Nivón Bolán, Eduardo y Xóchitl Ramírez Sánchez. "Identidad, nación y reforma del Estado en México". En *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, coordinado por Raúl Béjar y Héctor Rosales. Cuernavaca: UNAM, CRIM, 2002, 297-330.

- Novelo-Oppenheim, Victoria. Yucatecos en Cuba. Etnografía de una migración. México: CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán, 2009.
- , “De revoluciones y cambios culturales: Yucatán 1915-1929”. *LiminaR* Vol. 10 N° 2 (2012): 178-194.
- Pacheco, José Emilio. “El retorno de la poesía popular”, *Letras Libres* (México, 2000), 31-33. [http://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs\\_articulos/pdf\\_art\\_6317\\_5904.pdf](http://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_6317_5904.pdf) (fecha de consulta: septiembre de 2017).
- Phaf-Rheinberger, Ineke, editor, “El lenguaje nación y la poética del acriollamiento. Una conversación entre Kamu Brathwaite y Édouard Glissant”. En *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica*, comp. Graciela Salto. Buenos Aires: Corregidor, 2010, 17-45.
- Pérez Montfort, Ricardo. “Ecos del Caribe en la cultura popular y en la bohemia yucateca, 1890-1920”. En *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, coordinado por Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz. México: Instituto Mora, Conacyt, 2000, 160-186.
- , *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX: diez ensayos*. México: CIESAS, 2007.
- , “Postales de la Antillas, Estereotipos y negros en la imagen comercial del Caribe, 1900-1950”. En *Circulaciones culturales, Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz y La Habana*, coordinado por Freddy Ávila Domínguez, Ricardo Pérez Montfort y Christian Rinaudo. México: Ciesas, IRD, ANR, Universidad de Cartagena, El Colegio de Michoacán, 2001, 115-146.
- y Christian Rinaudo. “Introducción”. En *Circulaciones culturales, Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz y La Habana*, coordinado por Freddy Ávila Domínguez, Ricardo Pérez Montfort y Christian Rinaudo. México: Ciesas, IRD, ANR, Universidad de Cartagena, El Colegio de Michoacán, 2001, 9-36.
- Pinkus Rendón, Manuel Jesús. *De la herencia a la enajenación. Danzas y bailes “tradicionales” de Yucatán*. Mérida: UADY, 2005.
- Preuss, Mary. “Un bosquejo de la violencia en la literatura maya-yucateca”. *Scripta Ethnologica*, Vol. XXIV N° 26 (2004): 67-76.
- Pulido Llano, Gabriela. “Atmósferas tropicales y pieles al carbón”. *Revista de la Universidad de México* N° 616 (2002): 33-39.

- . Mulatas y negros cubanos en la escena mexicana 1920-1950. México: INAH, 2010.
- Rogoff, Irit. “Studying Visual Culture”. En *The Visual Culture Reader*, editado por Nicholas Mirzoeff. London: Routledge, 2002.
- Rubin, Jeffrey W. “Descentrando el Régimen: Cultura y Política regional en México”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* Vol. XXIV N° 96 (2003): 125-180.
- Shrimpton Masson, Margaret. “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”. *Memorias* Vol. 11 N° 25 (2015): 178-208.
- Sheridan, Guillermo. *México en 1932: la polémica nacionalista*. México: Conaculta, Ediciones sin nombre, 2004.
- Schuessler, Michael, “Estudio preliminar”. En Alma Reed. *Peregrina. Mi idilio socialista con Felipe Carrillo Puerto*. México: Diana, 2006, XIII-LXXII.
- Torres Conangla, Rosa. “¿Diversas visiones de la nación?: disputas territoriales en la frontera sur de la península de Yucatán”. En *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina, siglos XIX y XX*, compilado por Jorge Arturo Taracena Arriola, Ma. Carolina *Depetris* y Adam Sellen Temple. México: UNAM, 2013.
- Velázquez Becerril, César Arturo. “Intelectuales y poder en el Porfiriato. Una aproximación al grupo de los Científicos, 1892-1911”. *Fuentes Humanísticas* Vol. 41 N° 1 (2010): 7-23.
- Villalba, Ángela. *Mexican Calendar Girls/Chicas de calendarios mexicanos: Golden Age of Calendar Art: 1930-1960/ La época de oro del arte de los calendarios: 1930-1960*. San Francisco: Chronicle Books, 2006.
- Wells, A., & Joseph, G. M. *Summer of discontent, seasons of upheaval: Elite politics and rural insurgency in Yucatan, 1876-1915*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- Wilson, S. M., Iceland, H. B., & Hester, T. R. “Preceramic connections between Yucatan and the Caribbean”. *Latin American Antiquity* Vol. 9 N° 4 (1998): 342-352.

---

**Para citar este artículo:** Castro Ricalde, Maricruz. “Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 119-150 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.6>

# Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes\*

MARGARET SHRIMPTON MASSON

Afiliada institucionalmente en el área de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Antropológicas, de la Universidad Autónoma de Yucatán (México). Correo electrónico [mshrimp@correo.uady.mx](mailto:mshrimp@correo.uady.mx). La autora es doctora en Ciencias Filológicas por la Universidad de La Habana (Cuba) y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México). Es integrante del Cuerpo Académico Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Yucatán – UADY (México). ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-0518-4326](https://orcid.org/0000-0002-0518-4326). Recientemente ha publicado, entre otros: “La pagoda: migración, género e identidad en el Gran Caribe” (Prólogo) en Powell, Patricia La Pagoda, trad. Rosana Herrera Martín (Bogotá: Lasiren Editores, 2019) y en coautoría “Memoria e identidades en Celestún, Yucatán. Relatos de pesca, sal y ecoturismo” en Múltiples voces, diversos diálogos, (Eds). Leirana Alcocer, Silvia Cristina y Rosado Avilés, Celia (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán – UADY, 2017). Entre sus temas de interés se encuentran: Literatura, ideología y sociedad.

---

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 7 de marzo de 2019

Modificado: 25 de marzo de 2019

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.7>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “Representaciones literarias de insularidad en escritores de Yucatán, Belice y Guyana. Hacia un modelo para el Caribe continental (Conacyt CB257673)” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT Ciencia Básica 2015 (México). Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0





## Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes

### Resumen

Empleando un corpus que incluye textos escritos y orales de la Yucatán, este artículo muestra cómo la memoria cultural nos habilita para crear una cartografía de la región del Caribe continental, por medio de la traza de rutas y signos de los huracanes, narrados en estos relatos. Escritos y/o narrados en español y en maya, y con su origen en los puertos costeros y también en los pueblos al interior, estas narrativas de huracanes revelan un intrincado y complejo mapeo de la zona de huracanes en el Caribe continental. Hago hincapié en cómo el huracán, leída como metanarrativa (Schwartz<sup>1</sup>), no solamente teje las historias vividas por el impacto de la tormenta, y el mapa que resultaría, sino esta investigación prioriza una lectura que ofrece una “manera de mirar” (Lamming), una manera de sonar (Brathwaite) y una manera de contar (Berger), que juntos revelan el huracán como *leitmotif* para comprender la memoria cultural de la región.

**Palabras clave:** Caribe, Yucatán, ecocrítica, maya, memoria cultural, cartografías.

### Mapping the Yucatan Peninsula from the Mainland Caribbean: Hurricane Stories

#### Abstract

Using a corpus that includes both written and oral stories from the Yucatan this paper shows how cultural memory can enable us to create a cartography of our mainland Caribbean region by tracing the routes and signs of hurricanes in these narratives. Written and told in Spanish and in Maya, and originating in coastal towns and also in rural villages from the interior, these hurricane narratives reveal an intricate and complex mapping of the hurricane zone in the mainland Caribbean. I draw attention particularly to how the hurricane, read as a metanarrative (Schwartz<sup>2</sup>), not only enables us to weave together the lived experiences of the impact of the storms as a literature of disasters and to draw a spatial map of the “hurricane zone”; but also discusses how these stories offer “a way of seeing”, “a way of speaking” and “a way of telling” that reveal the hurricane as a *leitmotif* for understanding the cultural memory of the region.

**Key Words:** Caribbean, Yucatan, ecocriticism, maya, cultural memory, cartographies.

---

1 Stuart B Schwartz, *Sea of Storms. A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina* (Princeton: Princeton University Press, 2015), xi.

2 Schwartz, *Sea of Storms*, xi

## Mapas textuais da península de Yucatán no Caribe Continental: narrativas de furacões

### Resumo

Usando um corpus que inclui textos escritos e orais de Yucatán, este artigo mostra como a memória cultural permite que criemos uma cartografia da região Caribe, de acordo a um desenho de roteiros e signos de furacões narrados nos textos orais e escritos, sejam em espanhol ou maia e com sua origem nos portos das costas e também nos povos do interior. Estas narrativas de furacões revelam um mapeio intrincado e complexo da área de furacões no Caribe continental. Se focaliza como o furacão, como uma metanarrativa para ler o Caribe (Schwartz<sup>3</sup>), não só tece as histórias vividas pelo impacto da tormenta, senão que fornece um mapa, mas esta pesquisa prioriza uma leitura que oferece uma “maneira de olhar” (Lamming), uma maneira de soar (Brathwaite) e uma maneira de contar (Berger) que em conjunto revelam que o furacão é um *leitmotif* para compreender a memória cultural da região.

**Palavras-chave:** Caribe, Yucatán, ecocrítica, maia, memória cultural, cartografias.

## Cartes textuelles de la péninsule du Yucatan dans la caraïbe continentale: récits d'ouragans

### Résumé

Avec un corpus riche de textes écrits et oraux, cet article montre comment la mémoire culturelle nous permet de créer une cartographie de la péninsule du Yucatan, à travers le tracé des itinéraires des ouragans tels qu'ils sont mis en récits. Racontés en espagnol et en maya, prenant leur origine dans les ports frontaliers et les villages de l'intérieur de la péninsule, ces récits d'ouragans mettent au jour une cartographie complexe des ouragans dans la Caraïbe continentale. J'aborde ces textes comme métanarratifs, *Sea of Storms* (Schwartz<sup>4</sup>) et j'analyse non seulement comment l'ouragan tisse des récits de vies et raconte ses conséquences après la tempête; mais encore, je propose une lecture qui offre une nouvelle manière de voir (Lamming), de résonner (Brathwaite) et de raconter (Berger); à elles trois, elles permettent de saisir l'ouragan comme un leitmotiv particulièrement efficace pour comprendre la mémoire culturelle de la région.

**Mots clés:** Caraïbe, Yucatán, ecocritique, maya, mémoire culturelle, cartographies.

3 Schwartz, *Sea of Storms*, xi No hay número de páginas?-

4 Schwartz, *Sea of Storms*. xi

## INTRODUCCIÓN

*The landscape is alive, it's a living text*

**Wilson Harris**

En situaciones de desastre, los seres humanos buscamos narrar nuestras historias: una narrativa que registra, cuenta y fija hechos, pero que también descarga emociones, resguarda memorias (lo perdido y lo salvado), crea vínculos con el pasado, y genera historias para el futuro. Desde el interior de los escenarios de desastres naturales, el tiempo se registra a partir de la experiencia vivida y no de manera lineal. Una de las frases más repetidas en el lenguaje coloquial de las poblaciones impactadas es la que fija “lo que estuvimos haciendo” cuando entró el huracán o cuando tembló la tierra. Aquel fragmento de tiempo cuando todo se revela con claridad y el momento queda dibujado por siempre en la memoria. Mientras escribo estas líneas, México vive el post-sismo del 19 de septiembre 2017, repitiendo en el mismo día, el terremoto de 1985; y en el Caribe se atraviesan los días “post-huracán(es)” de una de las peores temporadas ciclónicas en la historia reciente. Los huracanes Harvey, Irma y María, dejaron su huella profunda en la cuenca Caribe durante 2017, uniéndose a los recuerdos de Gilberto, Isidoro, Mitch, Wilma y Katrina, entre otros. Todos, tenemos un huracán en la memoria.

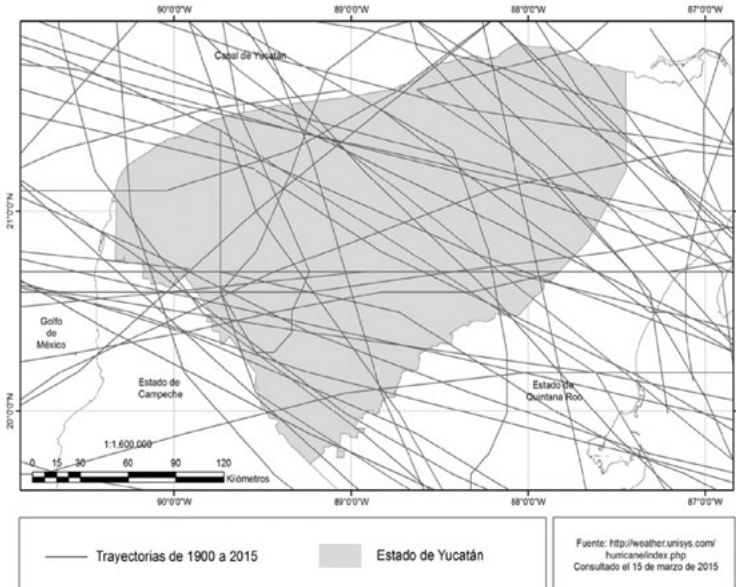
Uno de mis intereses al recuperar las voces y los textos en torno a los huracanes en la Península de Yucatán es lograr mapear las rutas, límites y conexiones de esta zona del Caribe continental, y construir una mirada sobre este territorio desde la memoria cultural, o de la historia profunda<sup>5</sup>, registrada en distintos relatos en torno al impacto y la experiencia vivida de los huracanes. Lejos de ser fenómenos naturales vinculados solamente a la costa, o que permiten definir las culturas costeñas particularmente, los huracanes de la región impactan las tierras al interior

---

5 Stuart B Schwartz, Conferencia “In the Shadow of Flora and Katrina: Response to Hurricanes Irma and Maria in the Neoliberal Age” pronunciada en Instituto de Estudios del Caribe, (IEC), Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (UPR), 9 de febrero 2018 <http://www.uprrp.edu/>

de la península con frecuencia, como se observa en el mapa proporcionado por Gertrudis Guzmán Noh y Juan Manuel Rodríguez Estevés<sup>6</sup>. El mapa traza las rutas y las travesías, y como resultado, demuestra que toda la península guarda una memoria de huracanes que cuenta una experiencia compartida, aunque diferenciada.

**Mapa No. 1**  
Estado de Yucatán



Fuente: <http://weather.unisys.com/hurricane/index.php> Consultado el 15 de marzo de 2015.

Mapa proporcionado por Gertrudis Guzmán Noh y Juan Manuel Rodríguez Estevés.

Este artículo registra los recursos narrativos empleados en el proceso de narrar (desde diversos géneros) los huracanes y sus impactos, ofreciendo una lectura del Caribe continental desde las costas y las zonas interiores de la península de Yucatán. El huracán se vislumbra como

6 El mapa de Guzmán y Rodríguez muestra la trayectoria de los múltiples huracanes que han cruzado la península desde 1900, citando a Herman W. Konrad ("Caribbean tropical storms. Ecological implications for pre-Hispanic and contemporary Maya subsistence practices on the Yucatan Peninsula", *Revista Mexicana del Caribe*, año 1, N° 1 (1996): 99-130), quien demostró la dirección de las trayectorias de los ciclones de oriente a occidente, del Atlántico al Golfo. (Gertrudis Guzmán y Juan Manuel Rodríguez, "Elementos de la vulnerabilidad ante huracanes", *Política y Cultura*, N° 45, (2016): 187.

tropo que plasma en imágenes y relatos las experiencias vividas entre diversas comunidades y permite trazar rutas entre áreas costeñas y pueblos al interior, ofreciendo nuevos mecanismos para comprender a la región, desde el entorno natural. La discusión de las representaciones del huracán en diversos textos (testimonios, canciones, cuentos) escritos en español y en maya, evidencia un mapeo de la península como una “zona del huracán”<sup>7</sup> y matiza las dinámicas y la conectividad entre costa e interior. El abordaje de estos materiales es orientado desde el marco de la ecocrítica en una postura que busca proporcionar nuevas maneras de leer los espacios y su articulación constante e inextricable con la experiencia humana<sup>8</sup>.

En el corpus encontramos elementos iterativos como el ruido y/o el silencio, el color, el agua (no el viento), el antropomorfismo y la ritualización de los huracanes. Son caracterizados como seres, y personificados de tal manera que cumplan un rol performativo en la comunidad como agentes de transmisión de relatos y memorias. Los grabados taínos (descritos por Fernando Ortiz) son indicativos de la capacidad multi-representacional de los huracanes, íconos de un dios-ser, con alas como aspas de viento. Corporaliza y personifica los vientos. La historia de la palabra huracán revela palimpsestos de las lenguas arahuacas, maya, español e inglés y, como Deckard explica, incorpora también su propio lenguaje ecológico<sup>9</sup>.

7 El poeta beliceño, Yasser Musa se refiere a The Hurricane Zone en su poema de 2014, “Like a Dance”, en Yasser Musa, *The Girl in Black*, (Belize City: Image Factory, 2014) [http://www.yassermusa.com/uploads/3/4/7/0/3470758/the\\_girl\\_in\\_black\\_2014.pdf](http://www.yassermusa.com/uploads/3/4/7/0/3470758/the_girl_in_black_2014.pdf)

8 Por una revisión amplia de las propuestas de la ecocrítica, así como los debates en torno a la tensión teórica que confronta “naturaleza” y “cultura”, ver Serpil Oppermann, “Ecocriticism’s Theoretical Discontents”, *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature* Vol. 44, N° 2, June (2011). Oppermann hace hincapié en la necesidad de desarrollar una perspectiva crítica en donde quepa tanto lo discursivo como lo material: “That is why we need to advance a critical perspective in which both discursivity and materiality (in other words, discursive practices and material phenomena) can be integrated in a relational approach” 2011: 155).

9 “The word hurricane itself was received into English from the Spanish huracán, which was lifted in turn from Arawak and Mayan languages: the Taino word hurican (devil wind), the Mayan storm god Hunraken. The word is thus a palimpsest of the long eruptive history of multiple colonizations, dispossessions and exterminations in the Caribbean, preserving the trace of Amerindian cultures and socio-ecological relations, and recording the intensity of experience of extreme weather condi-

El material que abordo aquí se organiza a partir de tres ejes. El primero, desarrolla la metodología de trabajo que parte del huracán como una metanarrativa (Schwartz) que revela la historia profunda de la región. En el segundo eje, considero las propuestas teóricas de George Lamming (una manera de ver), de Kamau Brathwaite (de sonar) y de John Berger (de relatar). En *Pleasures of Exile*, publicado por primera vez en 1961, George Lamming escribe un capítulo fundamental e influyente para el pensamiento caribeño, “A way of seeing”, en el cual aporta una lectura propia (caribeña) sobre el área, una manera de ver “local” que se opone a la mirada colonial; Brathwaite, en la muy citada conferencia de 1976 “A History of the Voice” hace explícita la innegable relación entre lenguaje y poder, y reclama una voz propia, –una manera de hablar o de sonar propios– que desestabiliza el discurso colonial metropolitano. Desde una disciplina y un lugar diferentes, el fotógrafo John Berger utiliza la imagen visual como un texto que reconstruye el significado desde los vacíos y los espacios ambiguos: “In the relationship between a photograph and words, the photograph begs for an interpretation, and the words usually supply it [...] Yet it might be that the photographic ambiguity, [...] could offer to photography a unique means of expression. Could this ambiguity suggest another way of telling?”<sup>10</sup> La articulación de estas tres propuestas demuestra los diversos vínculos que se tejen entre pobladores, relatos y espacios caribeños. El tercer eje examina el corpus de relatos de la Península de Yucatán y muestra los resultados de una lectura del huracán como mapa textual, para entender las dinámicas, rutas y conectividades que construyen las identidades en el Caribe continental.

---

tions as it marked multiple cultures throughout a long temporality.” Sharae Deckard, “The Political Ecology of Storms in Caribbean Literature”, en *The Caribbean: Aesthetics, World-Ecology, Politics*, eds. Chris Campbell y Michael Niblett (Liverpool: University of Liverpool Press, 2016), 4-5.

10 George Lamming, *Pleasures of Exile* (London/New York: Allison and Busby, 1984); Kamau Brathwaite, *A History of the Voice*, Conferencia impartida en The University of The West Indies, Mona, Jamaica, 1976, posteriormente publicada en español en *Roots* (La Habana, Casa de las Américas, 1986); John Berger y Jean Mohr, *Another Way of Telling* (New York: First Vintage International 1995), 92.

## 1. LOS CUENTOS QUE NARRAN LOS CICLONES: UNA METODOLOGÍA PARA RECUPERAR LA MEMORIA

*For me landscape has always been akin to mindscape*  
Kristine Simelda (2015)

Cuando Kamau Brathwaite afirmó en 1986 que “The hurricane does not roar in pentameters”<sup>11</sup>, colocó el lenguaje mismo, al centro de un debate anticolonial y profundamente arraigado en conceptos identitarios. El pentámetro remitía a Shakespeare, *La Tempestad*, el lenguaje del colonialismo y el proceso de “definir para dominar”<sup>12</sup>, materializados plenamente en cada isla caribeña a través de la lengua, la educación y la imposición de un canon literario que repetía los ritmos y plasmaba el control de la metrópoli. El huracán (no una simple tormenta) rugía con un lenguaje propio, y resonaba dentro de cada comunidad, volviéndose metáfora de un pensamiento decolonial. El eje central de este artículo es ese huracán: el huracán como factor natural, ecológico, cultural y también discursivo; generador de memorias, gestor de identidades<sup>13</sup>. Los huracanes son comprendidos como naturales (no supernaturales, mágicos o maravillosos), es decir, propios a la zona, no extraños. Schwartz afirma que desde el siglo XVI hasta la fecha, habrán azotado el Caribe unos 4000 o 5000 huracanes, y si bien siempre son “awesome

11 Kamau Brathwaite, “History of the Voice”, en *Roots* (La Habana: Casa de las Americas, 1986). En una reciente publicación, Sharae Deckard afirma: “Brathwaite thus presents the “rhythm” of “environmental experience” as integral to the formation of Caribbean poetics [...]”. Sharae Deckard, “The Political Ecology of Storms in Caribbean Literature”, en *The Caribbean: Aesthetics, World-Ecology, Politics*, eds. Chris Campbell y Michael Niblett (Liverpool: University of Liverpool Press, 2016), 28.

12 Partiendo de la propuesta esbozada por Roberto González Echeverría (*Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*, Durham: Duke University Press, 1998), Pérez Aguilar dice: “El instrumento más poderoso que tuvo el europeo sobre sus sometidos fue la escritura. La historia de las Indias Occidentales anterior al encuentro fue exterminada a través de esta arma, pues las ambiciones de la expansión colonial se resumían en la premisa de eliminar para “escribir”, y no precisamente reescribir, porque reescribir era reconocer una historia previa, la historia que para el europeo no debía existir. El ser portador de la escritura llevó al europeo a su más grande conquista: definir para dominar” (Adyani Pérez Aguilar, “Construyendo espacios, textos y paratextos: Wide Sargasso Sea (1966)” (Tesis de Licenciatura en Literatura Latinoamericana, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014), 20.

13 Stuart B. Schwartz propone el estudio de las tormentas y las respectivas respuestas de las sociedades e instituciones en las zonas de impacto como una metanarrativa, que da cuenta de los procesos históricos y transculturales de la región. Schwartz, *Sea of Storms*, xi.

and frightening”, son también fenómenos cotidianos, esperados cada temporada: “Their regularity, seasonality and seemingly random appearance in various places within the region made moral interpretations of the storms difficult. [...] They were simply too frequent and too random [...]”<sup>14</sup>. Ofrezco, entonces, una visión alternativa al discurso del huracán como desastre, al enfocar en el huracán como elemento que es a la vez constructivo. Mi intención es evidenciar cómo las literaturas de la región escriben su historia y la experiencia comunitaria por medio de sus huracanes, o bien, con el medio ambiente, natural, para trazar identidades entrelazados en la misma Península y entre la Península y el resto del Caribe. Sin subestimar el profundo impacto de los huracanes como fuerzas destructivas en las comunidades, estos relatos revelan una información distinta, otra narrativa del fenómeno.

Este ensayo analiza un corpus de textos originarios de la península de Yucatán, que registra los diversos elementos que conforman un repertorio del huracán, un archivo dinámico de poemas, canciones, recuerdos y anécdotas que se repiten a través de la zona del huracán<sup>15</sup>. Es decir, el artículo evidencia al huracán como texto, o como un mapa natural de la zona, que realiza una cartografía no solamente del mundo representado, sino la experiencia del mundo vivido. En este sentido, el huracán y sus relatos son elementos constitutivos del diálogo cultural en la sociedad<sup>16</sup>. La recurrencia del huracán en trabajos creativos y críticos en todo el Caribe me permite realizar un breve rastreo de textos de diversas áreas para identificar aquellos tropos recurrentes e iterativos, que aportan un marco de interpretación comparada para la lectura del corpus peninsular.<sup>17</sup> De esta manera, el huracán se vuelve una estrategia

14 Schwartz, *Sea of Storms*, 31.

15 Por una revisión amplia de las propuestas de la ecocrítica, así como los debates en torno a la tensión teórica que confronta “naturaleza” y “cultura”, ver Serpil Oppermann, “Ecocriticism’s Theoretical Discontents”, *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature* Vol. 44, N° 2, June (2011). Oppermann hace hincapié en la necesidad de desarrollar una perspectiva crítica en donde quepa tanto lo discursivo como lo material (2011): 155.

16 Las ideas sobre ecocrítica y en particular las filosofías interdisciplinarias al centro de esta discusión han sido enriquecidas por conversaciones con el Dr. Charles M Pigott (University of Cambridge, UK) y en particular a raíz de la conferencia “Visiones ecológicas en la literatura maya”, impartida en el Seminario Permanente “Estudios sobre el Caribe: perspectivas transdisciplinarias” Universidad Autónoma de Yucatán, 16 de marzo 2018).

17 Me refiero en esta sección específicamente a algunos de los trabajos de poesía y ficción que abordan



narrativa que permite trazar la conectividad del área Caribe, repitiendo un patrón de raíz (pueblo y arraigo) y rizoma (experiencias compartidas a través del área), en la construcción de la memoria. Esta lectura permite un abordaje de los textos, así como también del huracán mismo, entendido como figura de una cosmovisión y generador de prácticas y experiencias reales<sup>18</sup>. En las obras de Olive Senior, Merle Collins, Kristine Simelda, Diana Muir y Lelawattee Manoo-Rahming<sup>19</sup>, el huracán configura un mapeo de experiencias cotidianas vividas con los huracanes. A veces figura oscura que inmersa la comunidad en situaciones de vulnerabilidad, el huracán es a la vez, generador de una narrativa de memoria que atraviesa rutas y huellas por la zona. Al escoger aquí un corpus escrito por mujeres, evito conscientemente referenciar aquel canon masculino (que aparece en guiños intertextuales en estas obras) para visibilizar otro corpus y otra caribeñidad alterna<sup>20</sup>.

El estudio de Jennifer Rahim sobre la obra de Olive Senior y Lorna Goodison, hace hincapié en las narrativas de huracanes de Senior en su poemario *Gardening in the Tropics*: “Her series of hurricane narratives

---

los huracanes de la zona. Para una revisión de la bibliografía ecocrítica, ver, Shrimpton “Cartografía de la memoria cultural caribeña. Eco-relatos en la “zona del huracán”, en *Narrar el Caribe: visiones históricas de la región*, ed. Laura Muñoz Mata, (Ciudad de México: Instituto Mora, en prensa, 2019).

- 18 Stephanie Posthumus en su estudio de la literatura francesa desde la ecocrítica, pregunta: “How then can reading be ecological? [...] without reducing a texts meaning to its socio-historical context, ecological readings acknowledge the link between creativity, imagination and the effects of particular world views and experiences of the world”. Stephanie Posthumus, *French 'Ecocritique': Reading Contemporary French Theory and Fiction Ecologically* (Toronto: University of Toronto Press, 2017), 6. Es en este sentido que empleo la lectura ecocrítica.
- 19 Olive Senior es escritora nacida en Jamaica (1941) y radicada en Toronto, Canadá desde 1993. *Gardening in the Tropics* se publicó en 1994. Merle Collins es escritora nacida en Aruba en 1950, de Grenada. Tuvo una participación central en la Revolución de Grenada y dejó la isla en 1983. Kristine Simelda, escritora nacida en Estados Unidos, vive en la isla Dominica (Antillas menores) desde 1994. Se refiere a sí misma como escritora “transplantada viviendo en el trópico” (<https://kristinesimelda.wordpress.com/about/>). Diana Muir es una escritora e historiadora medioambientalista, de Nueva Inglaterra, EEUU. Lelawattee Manoo-Rahming es ingeniera de profesión y poeta y escritora. Nacida en Trinidad y Tobago, en 1960, de ascendencia hindú, vive en Nasau, Bahamas.
- 20 Ver: Sharae Deckard quien, en un importante estudio sobre la lectura del huracán en la literatura del Caribe, aborda Carpentier, Walcott, Brathwaite, García Márquez, Maximin, Césaire entre otros, al introducir la geo-poética del huracán. No obstante, recurre también a los textos de Grace Nichols, Zee Edgell y otras escritoras, cuando discute la construcción de identidad desde esta mirada del huracán. Sharae Deckard, “The Political Ecology of Storms in Caribbean Literature” en *The Caribbean: Aesthetics, World-Ecology, Politics*, eds. Chris Campbell y Michael Niblett, (Liverpool: University of Liverpool Press, 2016)

tell of love, family, labour, survival, loss and aspirations. Ingenious metaphoric use is made of the major hurricanes that extensively damaged the Jamaican landscape and economy in 1903, 1944, 1951 (Charlie), and 1988 (Gilbert)”<sup>21</sup>. Aunque evidencia los aspectos destructivos como la muerte, la rabia y la vulnerabilidad de la población, Rahim introduce aquí un mapeo de la experiencia vivida en comunidades jamaicanas, durante el siglo XX. El último, Gilberto, conocido en la zona como el “huracán del siglo” (XX), será narrado también por nuestros escritores yucatecos del Caribe continental, creando una serie de historias traslapadas, o palimpsestos que atraviesan la zona, conectando también continente e islas.

En *Tout Moun ka Pléwé* (Everybody Bawling) Merle Collins ofrece una aproximación al huracán como un ser poderoso y fantástico, capaz de mover árboles y de transformar paisajes. Marca temporalmente un antes y después en la historia personal y colectiva. El trato al huracán –en este caso, Janet<sup>22</sup>, es íntimo. Es un ser, casi como un vecino alojado no en la comunidad, sino en la memoria de ella:

“Today, when I tell my mother that the coconut tree had moved on the morning after Janet, and ask her if she remembers that, she laughs a little half don’t-quite-believe-but can’t-be-sure laugh and says, *Well it couldn’t move*, and then she adds, *Perhaps*, and then she shrugs and says, *Meself, I don’t know*. And then she comments, *But plenty things happen with that Janet there, wi*, leaving me to conclude that so much happened that the coconut tree moving from the back of the house

21 Jennifer Rahim, “From Archaeology to Iconology: Representations of the Tropics in Senior’s ‘Gardening in the Tropics’ and in Goodison’s ‘To Us, all Flowers are Roses’”, *Journal of West Indian Literature* Vol. 8, N° 2 (1999): 71.

22 Janet fue huracán de categoría 5, en septiembre de 1955. Impactó en Chetumal, Yucatán y luego de pasar por el Golfo de México volvió a impactar en Veracruz. El meteoro causó la muerte a más de 1000 personas y fue el primer huracán cuyo nombre fuese retirado de las listas. Su paso por las Antillas menores antes de impactar en tierras continentales, causó la muerte de 122 personas en las Grenadines, al pasar entre Grenada y Cariacou. Si bien la mayoría de los reportajes sobre Janet son de Yucatán y Belice, narrando una memoria del impacto, el cuento de Collins da cuenta de la memoria de su trayectoria, el fenómeno en movimiento.

and settling itself, fully planted, in the front yard, was not as impossible after Janet as it would have been before”<sup>23</sup>.

Collins nos presenta el huracán de cerca. Es la visión desde adentro de la zona, y una perspectiva de intimidad, que guarda relación con los relatos de la península yucateca.

El poema “Stormy Weather”, de Kristine Simelda se inscribe en la memoria con una voz lírica que canta a la naturaleza en la isla de Dominica y a los dioses guardianes, a la vez que escribe como trazo y huella en la tierra. Mama Glo, madre guardiana de las aguas, canta una balada a los mares, pero termina con una advertencia, pues su ofrenda no podrá detener la inevitable llegada del huracán. La voz de Mama Glo utiliza el ciclón como metáfora para advertir contra la pérdida de identidad. El huracán se convierte en mensajero, desdoblándose como fenómeno representativo de lo propio, de la ecología particular de la isla, portador de sus memorias, a la vez que portentoso augurio de destrucción. El huracán es codificado en referencias bio-ecológicas, una memoria natural que comprende el pasado y el presente y advierte sobre los peligros latentes de un futuro material. Este huracán sí es peligroso, pero es también comprendido desde un espacio propio: los mangos que son arrojados sobre los techos, el ruido de la lluvia, las piedras en la playa, las huellas de los pies en la arena<sup>24</sup>.

Historiadora y medioambientalista Diana Muir, cuenta “My Mother’s Hurricanes”, abordando los huracanes en Nueva Inglaterra (EEUU) como parte de un proceso ecológico que interactúa directamente con la sociedad. La narración autobiográfica modifica el enfoque alejándolo de un simple recuento de desastres para visualizar y codificar el huracán como un fenómeno natural recurrente y repetitivo; si bien no es predecible, sí se trazan patrones identificables y “historiables”: “If the 1938 hurricane had hit earlier in September, when people were still at their beach houses, it would have killed thousands. If Hurricane Gloria had

---

23 Merle Collins, “Tout Moun ka Plévé” (Everybody Bawling), *Small Axe* Vol. 11 (1) (2007): 1-2

24 Kristine Simelda, “Stormy Weather”, *WomanSpeak, A Journal of Writing and Art by Caribbean Women* Vol. 8 (2016): versos 36-39

hit six hours later, at high tide instead of low, the storm surge would have swept a wide swath of cottage-cluttered Rhode Island beach as free of buildings as it was when the Narragansett Indians fished and clammed there”.<sup>25</sup> Y continua, marcando el espacio como una cartografía trazada por los huracanes en los bosques: “Sixty years later it is still sometimes possible for a hiker to identify a swath of forest felled by the Great Hurricane”<sup>26</sup>.

Los poemas de Lelawattee Manoo-Rahming (Trinidad-Bahamas) no son simplemente poemas incidentales que mencionan huracanes, sino estos ocupan una sección específica y forman una serie discursiva dentro de su obra. En *Immortelle and Bhandaaraa Poems* Manoo-Rahming presenta una serie de poemas que explora la precariedad del ser humano, su mortalidad y los ciclos de vida. Es una colección íntima, enmarcada dentro de un pensamiento espiritual que se remite a los orígenes hindú-trinitarios de la poeta así como de lo pan-caribeño. Las cinco secciones son nombradas por las diosas hindúes Bhavani y Durga, la diosa taino Coatrishie, la diosa griega Hecate, y de nuevo, la diosa hindú Shakti.<sup>27</sup> Es la sección dedicada a Coatrishie que incluye los poemas del huracán. La tercera de cinco secciones, no es casual que el huracán aparece como fuerza natural de vida y de muerte bajo la vigilancia de la diosa taíno de las aguas, de las lluvias. Si bien el Centro de Huracanes (NOAA <http://www.noaa.gov/>) mide la fuerza destructiva de los huracanes por los vientos, el temor de las comunidades es por el agua que se acumula por las lluvias y el crecimiento de mares y de ríos<sup>28</sup>. La referencia más común en los relatos de los huracanes es en torno al agua, a las lluvias torrenciales y a las entradas del mar. Tanto en

25 Diana Muir, “My Mother's Hurricane, and Further Cautions”, *The North American Review* Vol. 283, N° 2 (1998): 5

26 Muir, “My Mother's Hurricane”, 7.

27 Sandra Pouchet Paquet, “Introduction”, en *Immortelle and Bhandaaraa Poems*, Lelawattee Manoo-Rahming (Hong Kong: Proverse Hong Kong, 2011), 15.

28 Las recientes declaraciones del investigador Omar García Concepción (Instituto de Astronomía y Meteorología de la Universidad de Guadalajara), confirman este hecho. “El mayor riesgo (de un huracán) no es el viento en la costa, la marea que produce la tormenta y el oleaje; la causa de mayor destrucción es la lluvia y esta no tiene relación con la intensidad del ciclón” (Diario de Yucatán, Mérida, 7 de marzo, 2018)

el poema de Simelda, como los de Manoo-Rahming, se encomienda la comunidad a las diosas del agua.

“Coatrischie: Tempest-Raising Goddess of the Antilles” discute en torno a la temática del agua, pero los primeros cuatro de los trece poemas abordan directamente a los huracanes. Una vez más, el huracán es representado en el contexto de las aguas (no los vientos). Los huracanes serían obras de los dioses, convirtiendo los días que debían ser para la pesca en “Whirling Dervish Days”, intervenidos con “sun passages”, donde mar y tierra quedan revueltos<sup>29</sup>. El día se medía en horas sin tiempo, “They were sea-soaked hours without time”.<sup>30</sup> Es evidente la destructividad del meteoro, la entrada del mar que tira abajo los techos, los árboles y revuelve el mar, pero el poema de Manoo-Rahming comunica la experiencia del impacto desde una marcación cultural e íntima que recurre a la pérdida de la pesca cotidiana, evoca la comida, y convierte la oscuridad profunda en una fuente de memorias y ensoñaciones: es el huracán que incita la memoria. Este es el proceso narrado en el poema que abre la sección, “No Grouper Days”. El segundo de la serie, “Hurucan Floyd”<sup>31</sup> nos presenta al ciclón como si fuese “alguien”. No olvidemos la importancia de los nombres, que familiarizan estos demonios, haciéndolos tangibles y partícipes en la comunidad. Este Floyd “is a shape-shifter”, un ser movedizo y *trans*, a veces mujer (Irene, Lily), a veces hombre (Floyd o Denis)<sup>32</sup>.

Cuando finalmente se aleja, lleva consigo “the photos Hurucan wrap up/in she kerchief/and stick in her bosom”<sup>33</sup>. Arranca y vuela con los documentos, pero los guarda: cuando vuelva, volveremos a recordar, pues el huracán, resguarda todo lo que lleva. Mientras, todo el poema-huracán se edifica como una fotografía de la comunidad, narrando quienes habitan allí, en qué trabajan y cómo piensan. No es casualidad

29 Ver, “No Grouper Days”; “Hurucan Floyd”; “Healing After Hurricanes Frances and Ivan”; In the Time of Hurricane Jeanne”, en *Immortelle and Bhandaarara Poems*, Lelawattee Manoo-Rahming (Hong Kong: Proverse Hong Kong, 2011)

30 Lelawattee Manoo-Rahming, *Immortelle and Bhandaarara Poems*, 67, verso 13.

31 Huracán Floyd, septiembre 1999. Estuvo 12 horas encima de Las Bahamas antes de continuar su trayectoria hacia la costa este de Estados Unidos.

32 Lelawattee Manoo-Rahming, *Immortelle and Bhandaarara Poems*, 68, versos 1-7.

33 Lelawattee Manoo-Rahming, *Immortelle and Bhandaarara Poems*, 70, versos 51-54.

que el epígrafe del poema sea un verso del poema de Derek Walcott “Hurucan” que pertenece a una colección de poemas sobre viajes y viajeros, cartografías de islas y mapeo de mundos<sup>34</sup>. De esta manera, la metáfora expande los significados desde la intertextualidad y refuerza los patrones de repetitividad, que permite transformar el archivo del huracán en un repertorio<sup>35</sup>. Y es dentro de este repertorio, en donde las acciones de un pensamiento milenario son correspondidos desde el conocimiento tradicional. En “Healing After Hurricanes Frances and Ivan”<sup>36</sup>, por ejemplo, las hierbas medicinales curan los estragos del huracán. Es un ser vivo, parte de la cotidianidad y la experiencia comunitaria: no es un fenómeno ajeno. El poema (soneto) es un canto ritual que cura, refuerza y sigue adelante: “To mend/build our lands and heaths/To make us bloom out of season/Like poinciana blossoming/In September after greening”<sup>37</sup>.

En estos ejemplos, los huracanes se articulan simultáneamente con un mundo natural que avanza mano a mano con los dioses y también con la comunidad. Cada texto construye una representación del huracán, pero la iteración de tropos y de motivos en cada relato y poema construye, a su vez, una rizoma de experiencias cotidianas que reconoce y da cuenta de “the link between creativity, imagination and the effects of particular world views and experiences of the world”<sup>38</sup>. En los textos analizados aquí, el huracán es un factor móvil. Su función narrativa como conector, vinculando experiencia y relato, nos otorga una primera serie de tropos que traslapan las cualidades íntimas de lo humano con lo espiritual y lo natural, privilegiando su forma y naturaleza *trans*, como shape-shifter.

34 Walcott, Derek, “Hurucan” en *The Fortunate Traveller*. Farrar, Straus, Giroux, New York, 1981.

35 Diana Taylor, *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Kindle Edition 2015)

36 Los huracanes Frances e Ivan se formaron durante la temporada 2004, en categoría 4 y 5 respectivamente. El huracán Ivan fue bautizado “el Terrible”. Los dos nombres fueron retirados de los listados oficiales, por los cuantiosos daños causados.

37 Lelawattee Manoo-Rahming, *Immortelle and Bhandaaravaa Poems*, 71, versos 11-14.

38 Stephanie Posthumus, *French 'Ecocritique': Reading Contemporary French Theory and Fiction Ecologically* (Toronto: University of Toronto Press, 2017), 6.

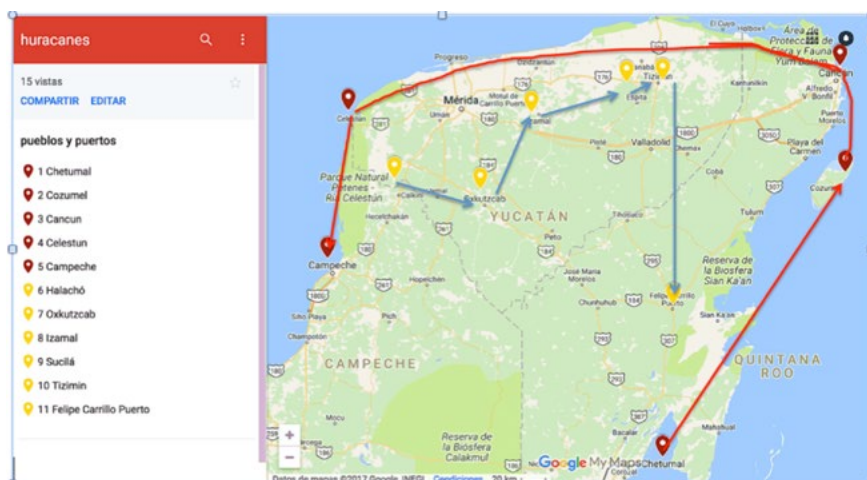
## 2. DESDE LA COSTA HACIA EL INTERIOR: CARTOGRAFÍAS TEXTUALES DE LA PENÍNSULA

*They were sea-soaked hours without time*  
Lelawattee Manoo-Rahming

Siguiendo el movimiento de los vientos de oriente a poniente (en contra de las manecillas del reloj, y cómo encontramos en la representación taíno del huracán), el corpus analizado registra textos del área costera de Chetumal, Cancún, Celestún y Campeche; y en el interior del Estado, concluyendo el movimiento de los vientos huracanados al volverse a girar en espiral, de occidente a sur-oriente, de Halachó, Sucilá, Izamal y Oxkutzcab. Algunos de los textos de este corpus han sido registrados y analizados en dos trabajos previos<sup>39</sup> donde se planteó como posible eje de trabajo el estudio de los huracanes en la literatura en Yucatán y en Belice, como parte de lo que el escritor beliceño Yasser Musa, llama “the hurricane zone”. En este trabajo, el enfoque es sobre el corpus de la península de Yucatán (desde costa e interior), lo que ha permitido trazar un mapa de la zona, desde los eco-relatos.

### Mapa No. 2

Los relatos de huracanes en puertos y pueblos de la península.



Elaboración propia.

39 Margaret Shrimpton Masson y Daniel Can Caballero, “Memoria e identidades en Celestún, Yucatán. Relatos de pesca, sal y ecoturismo”, en *Múltiples voces, diversos diálogos*, eds. Silvia Cristina Leirana, y Celia Rosado Avilés (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017); Shrimpton “Cartografías de la memoria”.

Los puntos marcados a color en el mapa son los puertos –los puntos de impacto de los huracanes Janet (1955) en Chetumal, Wilma (2005) y Gilberto (1988) en Cozumel y Cancún, y Gilberto, Ópalo (1995) y Roxana (1995) en Celestún y Campeche. Los puntos en amarillo son los pueblos al interior de la península, marcando el impacto de Isidoro (2002) y Gilberto (1988). En el caso de los relatos recopilados del interior del estado, no todos narran la experiencia del impacto directo del huracán, pero de alguna manera repiten las repercusiones y resonancias de los meteoros, lo que se podría identificar como una cultura de huracanes. En este caso, los relatos de huracanes ofrecen una manera de realizar una cartografía de la zona, mapeando, los tiempos, espacios y experiencias comunitarias en lo que Adam Barrows llamaría una mediación entre lo global y lo local: “literature is ideally suited to spatially conceptualize temporal experience, but that in so doing, narrative fiction can intervene meaningfully in the problems of mediating between locality and globality, place-based and planetary existence, and spatial conception and temporal transformation”<sup>40</sup>. Común a todos los relatos, es lo referente al agua –el factor mucho más dañino que el viento; el ruido y/o súbitamente, el silencio; la personificación del huracán y la identificación mítica, como fuerza viva; la duplicidad del huracán como factor del bien y del mal; y el factor tiempo.

## 2.1 EL PRIMER GIRO DE LOS VIENTOS: CHETUMAL

En la zona de Chetumal los huracanes de principios del siglo XX fueron nombrados por los pobladores mismos. Si bien la lista internacional de nombres inicia en 1955, los registros locales muestran que al menos durante el siglo XX, desde 1900, hay registros de los huracanes con nombres otorgados desde la comunidad, mayormente con nombres de santos. Estos fenómenos, destructivos y temidos, pero “familiares” y conocidos, todos recibían nombres. El *Enciclopedia de Quintana Roo* tiene una sección sobre huracanes, donde se menciona el arribo e impacto en tierra de cinco huracanes entre 1903 y 1955 a los cuales cuatro recibieron nombres por los pobladores afectados (San Hipólito, San

40 Adam Barrows, *Time, Literature, and Cartography After the Spatial Turn: The Chronometric Imaginary* (New York: Palgrave, MacMillan, 2016), 24.



Luis Rey, Santa Mónica y San Maximino). Repetidamente encontramos referencias al huracán como *shape-shifter*, (como en el poema de Manoo-Rahming, citado arriba) o en el caso de los relatos en torno a Janet cuando entró a Chetumal “[...] vestido de mujer, arrogante, implacable, violento”<sup>41</sup>. En los recuerdos recopilados en *Álbum de la familia*, la importancia de los nombres queda registrada como acta de memoria, como anales de la historia familiar y comunitaria: el huracán, es nombrado y reconocido: “Janet, Hattie, Gilberto, Wilma, hasta el “sin nombre del ‘31’: todos tenemos un huracán en la familia”. Es una manera de marcar tiempos: con cada nuevo huracán se recuerdan los anteriores.

*Parece que fue ayer... Álbum de familia* es un volumen en dos tomos, que recupera la historia de Chetumal desde la memoria de varias familias entrevistadas. Igual que en el *Enciclopedia de Quintana Roo*, el *Álbum de familia* dedica una sección a los huracanes: una sección del territorio, y la memoria que produce, se entiende desde los ciclones. En *Álbum*, la sección se titula “Huracán Janet: el huracán que cambió la historia”. Guarda semejanza con la reconstrucción de Merle Collins sobre la misma Janet, descrita arriba, el huracán como parte-aguas, un antes y después en la memoria. Es también el caso de otros procesos huracanados, donde Janet “Vino a concluir lo que otro huracán, también vestido de mujer, el Hilda, iniciara once días antes en Felipe Carrillo Puerto, Vigía Chico, la parte centro de la entidad”<sup>42</sup>. Es también el caso de Frances, Iván y Jeanne, en los poemas de Lelawattee Manoo-Rahming, y de Ópalo y Roxana, en los relatos de Fausta Gantús. El tiempo en la comunidad se cuenta y se mide por el paso y estancia de los ciclones.

Son veintidós personas, habitantes de Chetumal, cuyos relatos se recopilan en el texto. Con estas narraciones en torno al huracán Janet (1955) se observan elementos comunes: la gran mayoría graban el paso del huracán hora por hora. Se personalizan, y el huracán se inscribe en la memoria de cada persona, a través de cada uno de sus movimientos: “A las 10 y media regresamos todos a nuestros refugios, no podíamos

41 María Cecilia Lavalle Torres (ed.) *Parece que fue ayer... Álbum de familia* (México: 2004), 337.

42 Lavalle, *Parece que fue ayer*, 337.

hacer nada más. A las 11 de la noche una madera se estrelló contra la casa, la puerta se rompió y vino una explosión, la casa voló y 200 personas nos quedamos a merced del ciclón”<sup>43</sup>. De cara a Janet, Antonio Handall Marzuca exclamó: “¡El mar Caribe se nos vino encima!”<sup>44</sup>. Los comentarios recopilados sobre el impacto del huracán Janet (1955) en el área de Chetumal visibilizan –a nivel de la población– el sentir de pertenecer a una zona del huracán. Permiten dibujar un mapa que traza espacios y límites y plasma experiencias comunes: “En Xcalak, a través de la radio que instalé en mi casa, oí las noticias de Belice, de Miami y del Colegio Belén de La Habana. Por esas fechas estábamos atentos a las noticias, porque era época de ciclones y estábamos acostumbrados a los preparativos. Acababa de pasar el ciclón Hilda, que arrasó Vigía Chico y Carrillo Puerto, y del cual, a nosotros, en Xcalak, solo nos tocó ‘la colita’”<sup>45</sup>.

La trayectoria del huracán traza un macro-espacio en el giro espiral a través del Caribe y otro micro-mapeo hacia adentro: los relatos marcan con una referencialidad precisa el impacto del huracán a lo largo de calles específicas, haciendo hincapié en casas y tiendas en el camino. El mini-texto de Jaime Tirado Beltrán, recuerda: “Vivía frente al mar, en una casa del señor Calín Asencio, junto a la casa de Pepe Padrón [Boulevard Bahía con 5 de Mayo]. Ante la inminente entrada del ciclón a Chetumal, Neguib Farah me dijo que no me quedara en mi casa, que era muy peligroso, y me invitó a Casa Lucy. Neguib me salvó la vida”<sup>46</sup>. Y continúa para ubicar el Café *La Nevada*, y el Palacio de Gobierno. Más adelante los diversos narradores mencionan el Hospital Morelos, el Hotel Los Cocos y la Escuela Belisario Domínguez, cada uno improvisado como refugio. Se referencia la tienda Casa Amar de la familia de don Nahim Amar, “la casa que albergaba Caobas Mexicanas”, la avenida Othón P. Blanco, y la avenida “16 de Septiembre entre Ébano [hoy Álvaro Obregón] y Zaragoza” y la *Casa Villanueva*<sup>47</sup>, y tal vez la más famosa de todas, “la casa voladora”, de la familia Bellos Sosa: “La

43 Herrera en Parece que fue ayer, 344.

44 Handall en Parece que fue ayer, 344

45 Handall en Parece que fue ayer, 341.

46 Tirado en Parece que fue ayer, 338.

47 Tirado en Parece que fue ayer, 339-343

historia dice que fueron más de cuatrocientos metros los que recorrió la casa”<sup>48</sup>, con toda la familia adentro. Con su paso sobre Chetumal, el huracán dibuja con pinceladas, la organización familiar, económica y espacial del área.

Al paso del huracán, inició la evacuación de niños y mujeres, y la reconstrucción. Explica Martha Silva lo que significó la ruptura y desintegración de las familias:

“Yo era muy pequeña, pero recuerdo con claridad a mi madre y a muchas como ella, llegando con sus hijos a galerones inmensos en la ciudad de México, repletos de damnificados de Quintana Roo y de Tamaulipas; y que ahí, solas, sin recursos económicos y en una ciudad extraña, debían sacarnos adelante. No solo era el sufrimiento de lo perdido, sino también de la forzosa desintegración familiar, pues los hombres se habían quedado en Chetumal para ayudar en la reconstrucción”<sup>49</sup>.

Las familias que se quedaron hacen hincapié en el arraigo, y pertenencia al lugar. Fina Muza reafirma “Volvimos a empezar todos. Yo no me fui, ni me iré, éste es mi lugar y yo lo quiero”<sup>50</sup>. E Iván Villanueva Aguilar repite “Quienes nos quedamos después de Janet llevamos al terruño dentro del alma”<sup>51</sup>. Trazamos las huellas de un imaginario fantástico, la construcción de una identidad arraigada en el espacio, en el lugar –un territorio borrado y reconstruido por los ciclones, que inscribe su historia en cada marca de agua y cada relato recopilado.

## 2.2 EL SEGUNDO GIRO DE LOS VIENTOS: CANCÚN

Maura Barea nació en Cancún en 1981. Es autoafirmado cancenense y junto con otros jóvenes escritores nacidos en Quintana Roo y Cancún impulsa el reconocimiento de la identidad cancenense a través del arte creativo -poesía, cuento, blogs. Actualmente, radica en Cádiz, España.

48 Tirado en Parece que fue ayer, 357

49 Silva, en Parece que fue ayer, 368

50 Muza en Parece que fue ayer, 370.

51 Aguilar en Parece que fue ayer, 373

El cuento “Tierra Incógnita” se publicó en 2015<sup>52</sup>. Narra la pre-historia de Cancún, cuando dos ingenieros de la Ciudad de México son enviados a reconocer el terreno en una especie de viaje de descubrimiento. Cancún como tal, no existe aún y el cuento juega con la idea de la ciudad futura, y el paraíso natural, aquel pre-Caribe, plasmado en el *Diario de Colón*. El ingeniero-narrador, asume el rol de mensajero, mensajero del mal agüero, dándose cuenta de lo que significará para el futuro de la zona: “Mensajeros de que el país y el progreso caerían sobre ellos muy pronto y sin misericordia, como la tromba que había surgido de la nada, y mi castigo sería presenciarlo [...] la premonición de lo inevitable”<sup>53</sup>.

Este cuento se publica diez años después del primer texto largo de Barea sobre el huracán Gilberto, *Corazón de cielo*. En una presentación del autor en la Universidad Autónoma de Yucatán en 2016 me había proporcionado una serie de textos cortos que leí entonces como minificciones, y para las cuales “Terra Incógnita” resultara entonces como preludeo y premonición, como una precuela. No obstante, en conversación reciente con el autor en septiembre de 2017 me aclaró que las minificciones corresponden a secciones de la novela *Corazón de cielo*. No obstante, cada uno parece desarrollarse en (o a partir del) contexto plasmado en “Terra Incógnita”, la historia que llega después de la pre-historia: una serie de narraciones (postcoloniales) que vuelven a dar los pasos del neo-descubrimiento y re-colonización de un Caribe del siglo XX. En términos de la elaboración creativa de los trabajos, estos no fueron concebidos por el autor como precuela/secuela, pero los fragmentos tampoco son exactamente iguales a las secciones en la novela original, y permiten establecer una lectura de los huracanes a partir de un texto fragmentado.

El primer fragmento corresponde al segundo capítulo de la novela “El monstruo se acerca. 12 y 13 de septiembre de 1988” y se remonta a los primeros años de Cancún cuando “Cancún era una ciudad adolescente de dieciocho años [...]”<sup>54</sup>. Para 1988 existe un turismo incipiente y ape-

52 Mauro Barea, “Terra Incógnita”, *Revista Castálida* N° 56 (2015).

53 Barea, “Terra Incógnita”.

54 Mauro Barea, *Corazón del cielo*, (Cancún: inédito, 2005), 20.

nas los inicios de una “industria sin chimeneas”<sup>55</sup>. Los siguientes fragmentos (las minificciones seleccionadas) registran el impacto de Gilberto y de Wilma. El autor aclara que el último fragmento no corresponde a la novela, sino a otro texto, “X años con Wilma” elaborado sobre el huracán Wilma de 2005, y publicado en el blog “De ninguna parte”. La “precuela” paradisíaca, “Terra incógnita”, y la explicación en el fragmento del capítulo dos de un veloz “relleno” del no-lugar, del espacio (vacío) del paraíso y su conversión en lugar, habitada, y explotada<sup>56</sup>, sirven para la escenificación de la metáfora de neo-descubrimiento, colonización y destrucción que se desarrollará en las posteriores secciones, con los impactos en el área de los huracanes Gilberto (1988) y Wilma (2005).

El segundo minificción también corresponde al segundo capítulo de la novela *Corazón del cielo*. Relata el crecimiento de la ciudad, a finales de los ochenta, mostrando la edificación justo antes del huracán Gilberto. Es, nuevamente, de augurios y se ubica en una temporalidad a punto de suceder o que aún no ha llegado: “A finales de los ochenta, no era necesario pedir permiso para acceder a cualquier playa dentro de la Zona Hotelera”; “El Party Center no era todavía el *Callejón de los Milagros*”, “Nadie se desgarraba las vestiduras por todos los robos, asesinatos y suicidios”<sup>57</sup>. Tiempos de premonición, tiempos de espera. El factor “tiempo” es un constante en estas narrativas de los huracanes. Hay un tiempo de antes, durante y después, con sus respectivos ritmos.

El tercer fragmento es el segmento número 25 y se sitúa todavía antes del impacto de Gilberto, nombrado el huracán del siglo (XX), que entró a Cozumel el 14 de septiembre de 1988. Las 27 secciones, minificciones de esta parte de la novela, comprenden una de las secciones más largas –corresponde a la espera, una espera que se narra casi minuto

55 Barea, *Corazón del cielo*, 20.

56 El uso de los conceptos de lugar y no-lugar de Marc Augé (1992) aquí, es con cierta ironía, pues en realidad, se presencia el revés de los términos: la destrucción del Caribe con la llegada del turismo convierte el lugar (antes) en no-lugar (después). Ver. Marc Augé, *Los no-lugares. Espacios del anonimato* (Barcelona: Gedisa, 2000).

57 Barea, *Corazón del cielo*, 23-24.

por minuto, y paso a paso. El cuento muestra Cancún bajo un velo de inocencia “jovenzuelo”, y aún aquel “paraíso de las palmeras” con el que soñaban los ingenieros de “Terra Incógnita”.

Una pausa marca la suspensión y eterna espera característica de los ciclones: se interrumpe la historia pre-ciclón, para retomar después:

“A pocas horas del arribo del monstruo, Cancún se salpicaba de claroscuros: la energía eléctrica comenzaba a falsear en algunas zonas, dejando sumidos en la penumbra ventosa a los asustados e incrédulos cancenenses, que todavía trataban de digerir lo que sucedería el día de mañana, si es que lo había. Cancún se sumía en una temerosa quietud al rozar la medianoche, sin tráfico, sin gente, como una lata vacía de cerveza. [...] Un silencio que presagiaba lo terrible, lo impensable para un paraíso”<sup>58</sup>.

Concluye esta parte con la representación de Gilberto, como amenaza, como dios portentoso, y como ser vivo: “De repente creyó que ya soñaba o estaba muerto cuando se vio entre montañas de agua que se alzaban y bajaban como enormes dientes; eran las fauces de Gilberto, que al fin llegaba para llevárselos. Se hundió en el pecho de su padre hasta que por fin cayó en la inconsciencia del sueño, o de un golpe fortísimo. La oscuridad total”<sup>59</sup>.

La novela termina con un epílogo que teje juntos las historias de los huracanes después de Gilberto y concluye en el año de publicación, en 2005, con Wilma. Uno de los hilos conductores en la representación literaria de estos ciclones es su personificación dentro de la comunidad, y frecuentemente es identificado como un dios. En la obra, desde unas páginas antes, se describen las fauces de Gilberto, estableciendo un paralelo con el dios Kukulcán (el serpiente emplumado); y a lo largo de la novela, Barea utiliza una serie de epígrafes cuidadosamente escogidos

58 Barea, Corazón del cielo, 117.

59 Barea, Corazón del cielo, 121.

del *Popul Vuh*, con los que construye el dios Hurakan, como Corazón del Cielo. Al concluir la novela, el huracán es caracterizado como un ser con un solo ojo, “El remolino sonreía con su único ojo”. Es un ser conocedor, que también predica: “Pero claro que sonreía, le sonreía a las ratas y a la oscuridad de los días venideros. Y a un lado, cinco letras en rojo sangre distinguían su nombre, las exponía con orgullo siniestro, como si ella misma supiera que formaría parte de la Historia de la Tierra y de sus pueblos”<sup>60</sup>. Barea consigue narra ambos huracanes juntos, yuxtapuestos, construyendo Wilma a través del recuerdo de Gilberto, una especie de Gilberto al poder de dos: se registra el impacto del huracán y la experiencia vivida en el sujeto, narrador. Se evidencian los procesos familiares: nombrar el huracán, convertirlo en ser, sentirlo, ser penetrado por él, no comprenderlo, reconocerlo como extraño. Sería pertinente también reconocer en este relato, la presentación del huracán como combinación del bien y del mal, sugerida en la sonrisa destructiva citada aquí. En la cosmovisión maya (y otras cosmovisiones no occidentales) el agua es, por supuesto, símbolo de creación, destrucción y recreación<sup>61</sup>.

### 2.3 EL TERCER GIRO DE LOS VIENTOS: CAMPECHE

En septiembre-octubre de 1995, el puerto y estado de Campeche vivió una experiencia insólita. La historia de los huracanes Opal y Roxana es narrada por Fausta Gantús en el pequeño cuaderno *Testimonio de las aguas. Los días de Opal y Roxana*. Opal y Roxana sorprendieron al cruzar ambos el territorio peninsular-campechano en un período de 17 días. En el caso de Roxana, su extraño comportamiento se evidenció en un espectacular giro de 180°. El meteoro salió una vez de Campeche, solo para dar una vuelta completa y volver a entrar: “pero ellos mismos no presentían que Roxanne engañaría la sabiduría del hombre vistién-

60 Barea, Corazón del cielo, 197.

61 Agradezco a Charles Pigott la observación sobre la sonrisa del huracán y los ciclos del agua en la cosmovisión maya.

dose otra vez de huracán para regresar, sorpresivamente a concluir su obra”<sup>62</sup>.

El *Testimonio* centra su narración en el tercer capítulo “Días huracados: Opal y Roxanne”, pero los dos breves capítulos anteriores ofrecen el contexto específico para el desarrollo de la narrativa particular que elabora Gantús. El primer capítulo recupera referencias bíblicas y también mayas, en torno a la relación hombre/agua, para argumentar sobre la influencia del agua en el destino de la humanidad. Si bien la relación bíblica es sencilla y maniqueo, el interés en el agua al hablar de huracanes es de suma importancia y guarda conexiones más profundas con el pensamiento maya. Como en el anterior cuento, a lo largo de este testimonio, —con título *Testimonio de las aguas*— se privilegia el lugar del agua como creador y destructor simultáneamente. Así, en el segundo capítulo, “Retrospectiva”, Gantús arma el escenario en dónde actuarán Opal y Roxanne. Remontando a un huracán de 1807, explica: “Cuando en 1807 las aguas alcanzaron alturas tales ‘que se podía transitar perfectamente en cayucos y botes hasta la plaza mayor...’ (Álvarez: 1991: 245), los habitantes del entonces todavía Distrito de Campeche pensaron que se avecinaba el fin del mundo o que, simplemente, la ciudad entera desaparecía”<sup>63</sup>. El impacto de este fenómeno desvaneció y dejó en evidencia aquel dualismo de las aguas que “limpiaron las calles y la vida continuó su curso”<sup>64</sup>. Usando diversas fuentes entre leyendas y crónicas, Gantús documenta una tormenta en Campeche en 1565. Posteriormente, cita a Francisco Álvarez Suárez quien proporciona datos para el siglo XIX, mencionando huracanes en 1807, 1869, 1887 y 1889. Afirma Gantús que con estos fenómenos “lluvia, mar y ríos se confundieron formando océanos donde las islas eran los hombres que luchaban unidos”<sup>65</sup>. Existe “memoria grabada en varias fotografías” de la gran inundación de 1936 y en la memoria popular “casi olvidados e irreconocibles, asoman a sus labios los nombres de Flora y Janeth, sin precisar fechas, casi bautizando aquellos otros difíciles días que ya han

62 Fausta Gantús, *Testimonio de las aguas. Los días de Opal y Roxana* (Campeche: Ediciones La Ola, 1999), 34.

63 Gantús, *Testimonio de las aguas*, 19.

64 Gantús, *Testimonio de las aguas*, 19.

65 Gantús, *Testimonio de las aguas*, 20.



quedado demasiado atrás para recuperarlos todos”<sup>66</sup>. De nuevo, el agua es el elemento de daño, destrucción y reconfiguración del espacio.

En el capítulo III, el texto de Gantús ofrece una crónica de la llegada, la estancia y el paso de los dos huracanes, Opal y Roxanne. La narrativa evidencia una particular manera de marcar el tiempo, hace hincapié en el agua (antes que el viento), se refiere a los huracanes como seres antropomorfos, y se repite como constante la necesidad de contar y de registrar la historia. La crónica abre marcando el revés del ciclo natural, con el día convertido en noche: “La noche llegó para la entidad el 29 de septiembre, con 36 horas de lluvia continua a cuestras” y un extraño amanecer: “Amanece sin sol el sábado”<sup>67</sup>. En cada fecha de la crónica, el paso del tiempo se marca con el avance caprichoso de los aguas, inundaciones y mares: “Las horas transcurrían al mismo tiempo que los niveles de agua aumentaban [...] Durante todo el domingo, primero de octubre, continuaron las lluvias”<sup>68</sup>. Sigue la crónica, apuntando el aumento de las tensiones y las aguas, casi día por día, como amenaza constante: “La preocupación se apoderaba de la población, a la par que las calles inundadas se multiplicaban [...] las calles del centro de la ciudad lentamente cedían, se entregaban al agua que, prácticamente, las devoraba”<sup>69</sup>. Y continúa, “Durante la madrugada, mientras la población dormía, el agua ganaba terreno .... entraba silenciosa y sorpresivamente a las casas del centro, provocando que sus moradores, como si tratase de un ataque pirático, las abandonaran...”<sup>70</sup>. Finalmente, la crónica también incluye los datos duros: “En solo quince días, almacenamos casi la mitad de la lluvia que llega en un año”<sup>71</sup>.

Por un momento, la crónica respira y Gantús explica el paso natural de lluvia a sol al alejarse el ciclón. Descubiertos cielo y tierra, se daba la apariencia de retornar a lo normal: “Veíamos el cielo y sentíamos la tierra, como aquel viajero que regresa al lugar que lo vio nacer, después de un largo viaje”. Los sentidos y el tiempo aquí construyen un efecto dramático, pues han pasado solo siete días. Lo caprichoso de este meteoro

66 Gantús, Testimonio de las aguas, 23.

67 Gantús, Testimonio de las aguas, 25.

68 Gantús, Testimonio de las aguas, 26-27.

69 Gantús, Testimonio de las aguas, 26.

70 Gantús, Testimonio de las aguas, 26.

71 Gantús, Testimonio de las aguas, 32.

ocupa el resto del relato. Gantús narra la llegada y viraje de Roxanne como personaje: los vientos y la lluvia “pisotean”. Al llegar de nuevo, Roxanne “se arremete” –como Opal, caracterizado antes como pirata. Con Roxanne, desfilan el mar y las olas, transformados en poderosos actantes, caracterizados por una relación con el espacio/tiempo, y una acción sobre y dentro de la comunidad, casi como un ser fantástico: “Otro día demoró el mar. Aquí que no conocemos en la bahía más olas que las de la brisa de la tranquilidad, la marejada echó bocanadas de agua y espuma hasta de 4 metros, olas con pulpos y peces y otros animales marinos entre sus dientes. La marejada se sentó en las calles de la ciudad”.<sup>72</sup> Para Gantús, quien cambia de voz narrativa a lo largo del texto entre primera y tercera singular y tercera plural, el testimonio la consume y a la vez le permite continuar. Deja de ser individual al incorporarse a la voz colectiva. Cierra el capítulo con las voces de todos como testigos múltiples y unidos: “[...] fuimos testigos de lo que la humedad carcomió, de lo que el viento golpeó, de lo que la lluvia perforó y ahogó, de lo que el mar reclamó por unos días, de lo que el agua nos dejó”<sup>73</sup>.

En el último capítulo, “Recuento final”, Gantús, vuelve al testimonio en primera persona, para afirmar lo aprendido. Apela a lo mítico, la memoria y lo universal: el *Testimonio de las aguas*, se inscribe en un ciclo natural, sin ser un reclamo o un lamento, se convierte en un registro de sobrevivencia y continuidad:

“Al final una cosa sé de cierto: No podremos olvidar la lluvia interminable, las aguas míticas cubriéndolo todo, arrastrándolo todo, intentando destruir el testimonio de lo que somos, borrando de un zarpazo la memoria, humedeciendo el pensamiento, los sueños y el deseo, hermanándonos con el Macondo detenido en el tiempo: pero regalándonos la posibilidad de renacer de las cenizas con un solo corazón para todos.... si los tiempos de calma lo permiten”<sup>74</sup>.

La lectura del huracán en este texto, es nuevamente una meta-narrativa que cartografía la zona; no es una crónica de un desastre, sino la crónica

72 Gantús, Testimonio de las aguas, 36.

73 Gantús, Testimonio de las aguas, 39.

74 Gantús, Testimonio de las aguas, 42.

de un ser temible, y como si fuese parte de la familia o la comunidad arroja un relato, una historia de cada miembro del pueblo, y las anécdotas de estos vientos de agua marcan las fechas históricas del pueblo, una bitácora comunitaria de siglos de memoria. El conjunto de textos analizados en el ciclo de vientos costeros (Chetumal, Cancún, Campeche) evidencia un corpus de relatos que recoge la experiencia cotidiana del huracán en las comunidades. Identifico tropos recurrentes en torno al agua, las dualidades creativa-destructivas del ciclón, la personificación del huracán y/o su deificación en la vida cotidiana del pueblo. Así, los relatos costeros establecen una primera cartografía del huracán en la Península yucateca.

## 2.4 VIRAJE SÚBITO: EL GIRO DE LOS VIENTOS, TIERRA ADENTRO

*El 9 de agosto, en la ceremonia del fuego sagrado, los guías espirituales vieron una señal mala en el fuego, uno de ellos lloraba y se dolía. Tardó mucho en consumirse el fuego, hasta que finalmente nos invitaron a tomar del humo una vez que se había conjurado lo negativo... Seguro que Dean no nos tumbará...*

Patricia Martínez Huchim

Las dinámicas que marcan y articulan los puertos de la costa y de los pueblos al interior de la península permiten dibujar y evidenciar una extraña historia de conexiones históricas y exclusiones conscientes. Varios autores han documentado los procesos de representación territorial durante la Colonia y siglo XIX que han alimentado la idea de un territorio vacío<sup>75</sup> y que culminan en un imaginario que visualiza un Yucatán dividido en ciudad (Mérida), área maya (rural, al interior) y costa. Tres áreas separadas en un imaginario que elimina eficazmente la cultura maya de las costas y crea una ruptura entre ambos<sup>76</sup>. Una

75 Ver: Gabriel Macías Zapata, *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano* (México: CIESAS, 2004); Ana Elvira Cervera Molina, Ana Elvira, "Fronteras, mapas e islas. La conformación de la frontera peninsular de Yucatán-Belice. Una aproximación dialógica" (Tesis Doctoral, El Colegio de Michoacán, A.C., 2017); Jorge Victoria Ojeda, y Aurelio Sánchez, "Interretnicidad y espacios de convivencia: españoles, indígenas y africanos en la Mérida novohispana, 1542-1620", *Secuencia* N° 92, (2015): 7-36.

76 Margaret Shrimpton Masson "Un viaje por los puertos y pueblos de la literatura yucateca" en *Yucatán en su literatura: apuntes y perspectivas*, eds. Rosely Quijano León, Margaret Shrimpton Masson

breve mirada al mapa nos muestra una situación distinta, evidente en la toponimia local, y comprendida en las prácticas laborales y culturales de la zona. Es frecuente encontrar pueblos y puertos de la costa e interior vinculados con los mismos nombres: Chicxulub Puerto/Chicxulub Pueblo; Telchac Puerto/Telchac Pueblo; Dzilam de Bravo/Dzilam González; Chuburná Puerto/Chuburná Pueblo. Otros, sin conservar el mismo nombre, conservan prácticas de interacción constante: Celestún y Sisal en la costa, con Hunucmá al interior; San Felipe y Río Lagartos en la costa, con Tizimín al interior, para mencionar algunos. Quezada Domínguez reconoce, por ejemplo, las evidencias arqueológicas, etnográficas y ecológicas que dan cuenta de una “zona simbiótica” para la península de Yucatán, y un sistema económico diverso que dependía de la interacción de la pesca y la agricultura, incluso, las mismas prácticas que observamos hoy día entre los pueblos costeros y los pueblos al interior<sup>77</sup>. Arqueólogos también han trazado la importancia de Isla Cerritos para los mayas de Chichén Itzá, de nuevo evidenciando la zona simbiótica que propone Quezada Domínguez. Y además, la importancia del comercio entre las antiguas ciudades mayas de Dzibilchaltún (tierra adentro, cerca de Mérida) y Xtambó (en la costa), por ejemplo.

Este corpus de canciones, poemas y cuentos en lengua maya registran y representan otra serie de nexos que atraviesa esta península de puertos y de pueblos, siguiendo los giros de los vientos del huracán. Como observamos en el Mapa 1, los relatos mayas del corpus se originan en Sucilá, Izamal, y Oxkutzcab<sup>78</sup> y se refieren a los huracanes Gilberto (1988) e Isidoro (2002). El epígrafe con el cual abrimos este último giro de los vientos, se refiere al huracán Dean (2007) y ofrece la perspectiva

---

y Celia Rosado Avilés (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013); Margaret Shrimpton Mason y Daniel Can Caballero, “Memoria e identidades en Celestún, Yucatán. Relatos de pesca, sal y ecoturismo”, en *Múltiples voces, diversos diálogos*, eds. Silvia Cristina Leirana, y Celia Rosado Avilés (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017).

77 Ricardo Quezada Domínguez, “Los recursos marinos: una alternativa alimenticia para los mayas prehispánicos”, *Perspectivas rurales* N° 6 (1999): 66.

78 El corpus también referencia textos de Halachó y Felipe Carrillo Puerto, pero no se han incluido en esta discusión. “Ko’one’ex áantaj/Vamos a ayudar”, canción de Antonio Canul Uicab, es un canto de solidaridad con los pueblos de Quintana Roo, después del impacto de Wilma (2005); “Chan Mozon/Pequeño remolino” (1994/2002), de Pedro Iuit Chi, se refiere a un remolino de los caminos, y no a un ciclón.

maya sobre la región a partir de una enunciación desde la zona norte (Tizimin) y mirando hacia el Sur (Chetumal y Belice), donde más impactó aquel huracán.

### **María Luisa Góngora (Oxkutzcab)**

*Chan Moson*<sup>79</sup>

“Chan Moson”, relato escrito originalmente en lengua maya por la escritora María Luisa Góngora (Oxkutzcab, Yucatán), abre con lo siguiente: “En una caverna vivía desde hace mucho tiempo una familia de remolinos... Los cazadores [...] escuchaban temerosos el ruido del viento dentro de la caverna y por tal motivo nunca regresaban allí”<sup>80</sup>. El cuento se ubica en una tradición animista propia de la cultura maya. Los huracanes viven en la comunidad donde nacen, crecen, y mueren. A lo largo del cuento se muestran patrones de comportamiento de los elementos naturales, patrones reconocidos y respetados por los cazadores y otros habitantes. Los remolinos, al salirse de la cueva buscan un hogar al que deben regresar; se alimentan de agua de mar e interactúan (peligrosamente) con su entorno. Los habitantes del lugar observan la trayectoria y resientan los estragos: reconocen que el remolino necesita encontrar de nuevo su hogar (su cueva) para calmarse, y así entre rezos y comidas le enseñan el camino.

El relato de María Luisa Góngora revela los pasos del ciclón y visibiliza las prácticas de la comunidad. El cuento nombra el impacto devastador de Hilda (1955), personificada en el cuento como Señora Remolino, y Gilberto (1988) personificado como Chan Moson, o Pequeño Remolino. Sin embargo, el relato no se detiene solamente en la fuerza destructiva del meteoro, sino por medio de la personificación narra su lugar de origen, su comportamiento y el ritmo de su movimiento. La

79 Durante una entrevista con Miguel May May (septiembre 2017), me proporcionó también la canción “Chan Mozon/pequeño remolino” (1994/2002) de Pedro Iuit Chi oriundo de Noj Kaj Santa Cruz/Felipe Carrillo Puerto. Aunque conserva el mismo nombre que el cuento de María Luisa Góngora, el pequeño remolino en esta canción no se refiere a un huracán sino a una práctica entre los mayas, para proteger a los niños que caminan por las veredas: se dirige a un niño, advirtiéndolo no jugar en medio del camino, pues en el medio “anda el pequeño remolino”.

80 María Luisa Góngora, “Chan Moson”, en *Chan Moson. Pequeño remolino* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1998), 49.

ubicación de su morada en la cueva es otro indicador que sugiere la dualidad del ciclón, pues las cuevas en la cosmovisión maya manifiestan propiedades de sanación y de enfermedad, y son lugares de protección y de peligro: en este sentido, los remolinos del relato manifiestan los ciclos vida-muerte. En el cuento Góngora muestra los trazos cíclicos de la ruta del ciclón: en busca siempre del agua caliente, se dirige al mar. El Señor Remolino llevó un camino directo, tirando árboles en el monte, y al llegar al mar: “quiso regresar a su casa y sintió que moría hasta convertirse en una pequeña brisa que se perdió en la inmensidad del mar”<sup>81</sup>. La Señora Remolino marca un trazo de espirales, las dobles esferas que reconocemos en la iconografía maya y taíno para representar al huracán. Su trazo no es lineal por equivocarse y perderse en el camino después de “bailar sobre el océano”, lo que aumenta sus fuerzas, mismas que la alejan del punto de regreso: “Cuando se dio cuenta, la inmensidad del océano la alegró tanto que comenzó a bailar sobre el agua y así comenzó a dar vueltas. Así, se alejó bastante de su hogar hasta que se dio cuenta que estaba perdida. [...] Por encontrar su hogar, mucha gente murió, y por su tamaño no podía encontrar a su Pequeño Remolino. Así siguió un tiempo, hasta que desfalleció”<sup>82</sup>. Pigott observa que la muerte de la Señora Remolino sobre el océano evoca la relación vida-muerte/ciclos naturales, al establecer la continuidad entre la cueva o cenote y el mar, donde la boca del cenote es el lugar del surgimiento y muerte del alma<sup>83</sup>.

El relato concluye con la “salida” del tercer remolino, el “Pequeño”. Al convertirse en Gilberto, el huracán del siglo xx, el nombre Chan Moson, el remolino pequeño, se vuelve apodo irónico. En este último ejemplo, es necesaria la intervención de la comunidad para “regresar” el huracán a su caverna: “Los hombres del Mayab fueron a ver al sacerdote maya... Dijo que con rezos y dándole comida regresaría. Y así fue. Al sentir el aroma de la comida regresó. El Señor del Viento recobró el aire que se había escapado. El Señor de la Lluvia le arrebató el calabazo

81 Góngora, “Chan Moson”, 50.

82 Góngora, “Chan Moson”, 50-51.

83 Pigott, Charles, comentario personal, (2019), con referencia a la obra de Joel W. Palka, *Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes. Insights from Archaeology, History, and Ethnography* (Alberquerque: University of New Mexico Press, 2014).

a Pequeño remolino y así pasó la lluvia. Cuando Pequeño Remolino escuchó su nombre invocado, regresó a la caverna donde vivía [...]”<sup>84</sup>. Se recupera el balance perdido, pero no sin antes padecer los estragos del descontrol. Nuevamente, es evidente la relación simbólica vida-muerte, al evocar las ceremonias de Hanal Pixan (comida de las ánimas), celebrada para honrar a los muertos y ofrecerle su camino de regreso para descansar el alma, y desde luego encontrar un estado ecuánime<sup>85</sup>. Así, este cuento transmite no solamente la sabiduría milenaria adquirida y comunicada generación tras generación desde la observación y registro del entorno natural, en complejos procesos de interacción y aprendizaje; sino también construye una forma de narrar.

### Vicente Medrano Gil (Sucilá)

#### *Chak ik'aal/ Huracán*

Esta composición de Vicente Medrano Gil revela la doble mirada al huracán como elemento natural (desastroso) y también, como comenta el antropólogo Gabriel Angelotti, la perspectiva de un niño en torno al significado social-familiar de un huracán:

“Para este niño maya, el huracán no es algo malo, ni está asociado a un hecho destructivo. Por el contrario, es un fenómeno benéfico que le permite acceder a una situación extraordinaria: vivir un día de plenitud, jugar en su casa, y disfrutar del cuidado paterno. La canción es importante porque deja al descubierto los sentimientos y la intimidad de un niño en torno a su situación familiar. Una realidad que es común para muchos niños en Yucatán. Además, es relevante porque devela la diversidad de opiniones, y la existencia de múltiples visiones sobre un hecho natural, respecto del cual existe consenso científico sobre su origen y alcance destructivo”<sup>86</sup>.

84 Góngora, “Chan Moson”, 52.

85 Para más información, ver Roberto González Martínez, “Las entidades anímicas en el pensamiento maya” *Estudios de la Cultura Maya* 30 (2007): 153-174

86 Gabriel Angelotti Pasteur, “Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán”, *Temas Antropológicos* Vol. 36, N° 2 (2014): 62.

Evidente desde las voces mayas del título<sup>87</sup> (*iik*, aire, viento, ánima, aliento; y *cháak*, lluvia), la canción introduce elementos pertinentes a una cosmovisión maya en torno a la relación hombre/naturaleza (viento de agua – augurio del mal), y en específico con respecto la dualidad que opera al centro de esta cosmovisión. Más de ser un sistema de binarios opuestos (bueno/malo), en el pensamiento maya los binarios son complementos, formando un complejo sistema de asociaciones verbales y de significados donde tanto los difrasismos sinónimos y antitéticos adquieren sentidos de continuidad e incluso metafóricos<sup>88</sup>.

La canción narra –en voz del niño, y de un narrador– la experiencia de un niño con su padre durante un día y una noche cuando impactó el huracán Isidoro en Yucatán<sup>89</sup>. Se registran algunas diferencias entre las dos versiones que se conocen de la canción. La que para este trabajo se maneja como la versión original, se escribió en lengua maya. La traducción al español que utilizo fue realizada por el antropólogo Miguel May May (Junio 2017). La segunda versión que se conoce se encuentra en el documental *Lo que cantan los pueblos de Yucatán*<sup>90</sup>. Se canta la canción en lengua maya, y en el sitio del documental en YouTube, se incluye la letra escrita en español.

87 Agradezco a Charles Pigott, esta señalización (comentario personal, 2019)

88 Explica Michela Craveri al respecto, “La teoría de los “opuestos binarios”, aun con esta distinción cuantitativa, se revela como instrumento útil par comprender la función del recurso, ya que aclara los sistemas cognitivos de las sociedades ágrafas. Los difrasismos, en efecto, son expresiones verbales de los vínculos percibidos entre manifestaciones naturales. En las culturas orales no existen palabras, conceptos y referentes aislados de su contexto vial, puesto que cada elemento adquiere significado por medio de la relación con los otros aspectos implicados en su ambiente natural (Ong, op.cit.: 46-51). Así, las plantas adquieren una función específica por la relación con los animales, el Sol con la Luna, el cielo con la Tierra. Esta continuidad vital entre paisaje, dioses, y hombres se refleja en los textos poéticos a través de las asociaciones léxicas de los difrasismos, qe sugieren los vínculos simbólicos y metafóricos que la sociedad observa en el mundo natural” Michela Elisa Craveri Slaviero, “Las palabras que contaron los antepasados: los recursos retóricos del Popul Vuh”, *Estudios de Cultura Maya* Vol. XXVI (2005): 97.

89 Huracán Isidoro, tocó tierra en la costa norte de Yucatán el 22 de septiembre de 2002. Durante 35 horas quedó casi estacionario sobre los estados de Yucatán y Campeche (14 horas como huracán, y 21 como tormenta tropical). <http://smn1.conagua.gob.mx/ciclones/tempo2002/atlantico/isidore/isidore.html>

90 La canción “Junp’él Chaampal /Un Niño” se reproduce en el video cantado por el autor, Vicente Medrano Gil, y forma parte del documental *Lo que cantan los pueblos de Yucatán* (proyecto auspiciado por el Pacmyc, Estado de Yucatán, 2006). Documental realizado por Felipe García y producido por Juanita Barrera, 2007. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSl\\_vnrQ](https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSl_vnrQ)



Los primeros versos cantados desafían las percepciones sobre huracanes en la localidad. Aquí, después de apelar a lo que piensa “much gente”, que los huracanes son malos, el niño comenta al narrador que “A mí me gustan los huracanes”. La narración que sigue es lo que canta el niño para explicar por qué. El niño sintetiza primero, y afirma que, por el huracán, su padre no va a trabajar. Antes del huracán nunca lo veía, pues cuando despertaba ya se había ido a trabajar, y al regresar su padre, el niño ya se había dormido. Vinculado al tema del trabajo del padre y la presencia/ausencia en la casa, es, por supuesto, el tema económico y la vulnerabilidad económica de la comunidad. El niño, como vocero, dice que no necesita el dinero, solo quiere convivir con su padre. En este momento, la diferencia de perspectiva entre padre e hijo muestra una tensión entre lo bueno/malo del huracán. El niño pasa a detallar las etapas en el avance del meteoro, desde su perspectiva. Primero se va la corriente, y suena fuerte el viento. No menciona lluvia, ni daños. Pero la voz del padre se escucha, consolando el niño para que no tenga miedo. El niño, sin embargo, fija en los besos y abrazos del padre, la acción de ir a jugar y luego a cenar juntos. La cercanía de ambos es notable. Las repeticiones marcan la intimidad (me besó/me abrazó; me besó/me abrazó; me abrazó), y marca una ruptura en la cotidianidad, que se extiende en los siguientes versos. El niño se sorprende cuando se van a dormir, que su padre le abraza y le deja dormir con él. Exclama, “no dijo niño, ve por allá”. Al despertar, el niño ya no encuentra a su padre por que el papá, igual que el huracán, ya había partido.

La equivalencia entre padre y huracán se vuelve interesante e introduce a nivel simbólico la presencia del huracán como un ser vivo y respetado. Las pérdidas que narran el niño, tampoco giran en torno a los daños por vientos fuertes y aguas, inundaciones. La pérdida es de su padre. No obstante, la canción cierra como un himno o rezo de gracias donde de nuevo el huracán es referido como un ser respetado, a quien se le rinde gracias, y esto es repetido cuatro veces. El niño le agradece al huracán por el tiempo compartido con su padre. La realización del sueño crea tensiones, pues provoca la lectura de la canción como deseo, imaginación, sueño, fantasía; los espacios de convivencia que se encuentran en el deseo (en su canto) no son habituales (como explica al principio de la canción). El verso que marca este punto de tensión es “no dijo niño,

ve por allá”, pues indica la sorpresa del niño al no ser excluido de “cosas de adultos”. En el pensamiento maya cotidiano el niño no participa hasta ser “completo”, es decir, responsable y capaz. Este verso muestra un punto de ruptura, que refuerza el canto del huracán, como sueño, deseo y consuelo.

Las dos versiones de la canción utilizan títulos distintos. En la versión en YouTube el título es “Un niño”, mientras en el poema simple es “Huracán”. Esta diferencia modifica el sujeto y actante principal de la narración –y, en el caso de “Un niño”, da sentido a la interpretación sociológica en torno a los lazos familiares, laborales y de vulnerabilidad a los que se refiere Angelotti. En la versión “Huracán” es importante considerar diferentes aspectos, pues, al volverse el huracán el enfoque central de la canción, se identifica el sistema de difrasismos sinónimos y antitéticos que caracteriza el pensamiento y permite desarrollar la carga simbólica y metafórica de la narración. En primer lugar, el narrador abre la canción afirmando que mucha gente dice que el huracán es malo: “Muchas personas dicen así: El huracán es algo muy malo” (vv. 1-2), y continúa, “No seas malo, ayuda a tu prójimo” (v.6), para luego expresar la visión del niño, “A mí me gusta el huracán” (v. 8). En términos de sentido, se vincula el huracán con un sentido comunitario de “maldad”, pero seguido por dos ejemplos contiguos de “bondad”, pues el huracán abre la oportunidad para ayudar “al prójimo” (v. 6), y en el pensamiento del niño, para convivir con su padre. Por otra parte, el rol actancial del huracán se evidencia en los versos que se repiten a lo largo de la canción: “Huracán anaranjado mi papá no fue a trabajar//Huracán anaranjado mi papá no fue a trabajar”; “Por el huracán, mi padre no fue a trabajar//Por el huracán, mi padre conmigo se quedó”; “Gracias huracán, por ti//Mi sueño se ha cumplido”. Este último par de versos se repite 4 veces. Es el huracán el suceso que impacta, transforma y mapea la experiencia del pueblo.

**Víctor Manuel Aarón Sánchez (Izamal)**  
*Isidoro II*

Esta canción se escribió el día que pasó el huracán Isidoro (22 septiembre 2002) por el territorio. Ganó segundo lugar en el Primer Concurso de Canción en Lengua Maya (convocada por INDEMAYA en 2002).

El cantautor cuenta “El día del huracán estaba en mi hamaca y me puse a escribir algo”. El relato sobre la canción evidencia el lugar que juega la lluvia: además de repetir como verso “lluvia, lluvia, lluvia” incorpora también el sonido onomatopéyico del agua cayendo con fuerza. Lo notable de esta versión del paso, o mejor dicho “la visita” del huracán (se refiere a la larga estancia que hizo Isidoro, en particular sobre la ciudad de Mérida), son los detalles específicos de su impacto. Es un relato personalizado que refiere primero a la llegada del huracán como un ser (malvado) que llega a la casa: “Hay visitas que son bienvenidas, pero hay uno para no recordar. No te pares sigue tu camino, Isidoro maldito huracán” (vv. 1-3). Continúa, narrando detalladamente lo que arrebató —las marcas de compadrazgo al relatar la pérdida de la lechona de la comadre; la gallina de la vecina; y el pajarito del compadre (vv. 4-6). Los siguientes versos corresponden a la situación individual —la casa destruida, la pérdida de techo, luz y agua. Después de enmarcar esta visita no deseada del ser malvado, concluye la canción con la exposición de la vulnerabilidad, el estado sociológico de Yucatán: “Isidoro ya no vuelvas, ya no vuelvas a Yucatán, a unos ricos dejaste pobres, y a los pobres nos fregaste más” (vv. 10-12, repetidas, 13-15). Al personificar el huracán, su fuerza figurativa se evidencia y crece la denuncia: Isidoro se vuelve sinónimo de otros fenómenos destructivos, y de la explotación y la desigualdad en la zona.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los textos presentados y analizados a lo largo de este trabajo permiten evidenciar una “cierta manera” de narrar el espacio Caribe. La lectura del huracán como meta-narrativa proporciona un lenguaje para mirar, sonar y contar nuestras historias, y contribuye un importante espacio lingüístico para la discusión de regiones como el Caribe, y específicamente, los Caribes continentales. La discusión de estos textos, escritos en distintos idiomas, ha sido organizada conscientemente a partir de una propuesta gráfica y sistémica del espacio, imaginado este, a partir del movimiento y del giro de los vientos. El propósito es considerar los textos dentro de un territorio para observar los diálogos, articulaciones

y desarticulaciones que se presentan. Los textos como conjunto manifiestan elementos narrativos en común: el huracán como personaje con nombre y cierta “pertinencia”, un personaje familiar que pierde su extrañeza, pero que mantiene una presencia mítica; el huracán en relación al agua (la lluvia, las inundaciones, y las entradas de mar), donde el agua se convierte en estrategia para narrar el tiempo; el huracán que genera un lenguaje propio a partir del ritmo entre silencio y extremo ruido; el huracán como alegoría de corrupción, desastre y desigualdad.

Siguiendo el tropo del huracán encuentro entre sus movimientos los trazos constantes entre ciudad y costa, entre el área de monte y los espacios de manglares: una cartografía que lejos de representar el “espacio vacío” que buscaba afianzar el discurso colonial, evidencia un territorio comunicado, poblado y articulado. Esta cartografía de los relatos de huracanes desmantela una serie de divisiones construidos sobre el espacio, y afianza –de acuerdo con varios estudios arqueológicos– una zona articulada y diferenciada. La lectura de los huracanes en textos escritos/relatados en maya y en español abre un diálogo importante en la zona, al invitar a mirar más allá de las fronteras, tanto políticas como naturales. Como evidencia el cuento “Chan Moson” (María Luisa Góngora) existen diálogos necesarios entre mar, monte y pueblo; entre pobladores y *jmeen*, entre el huracán y la sociedad (entre raíz y rizoma).

De último, quisiera retomar la propuesta conceptual que introduje a esta discusión, que encuentra en el huracán un paradigma que articula lo ontológico y lo epistemológico. Los huracanes proporcionan “a way of seeing”, “a way of speaking” y “a way of telling”, un lenguaje propio para narrar el fenómeno en y de la sociedad. Apropiándome de la astucia y de la profunda percepción de Lamming, Brathwaite y Berger planteo que las poéticas del huracán ofrecen una manera de ver, de sonar y de contar: son tres ejes para la construcción de la memoria y la identidad desde la experiencia vivida. Es decir, el artículo evidencia al huracán como texto, o como un mapa natural de la zona, que realiza una cartografía no solamente del mundo representado, sino de la experiencia del mundo vivido.

**BIBLIOGRAFIA****Fuentes Primarias****a) Publicaciones periódicas**

Diario de Yucatán (Mérida), 7 de marzo, 2018. <http://www.yucatan.com.mx/merida/mucho-calor-y-lluvia-historica>

**b) Entrevistas**

Entrevista a May May, Miguel, Mérida, 27 de junio de 2017.

**c) Libros**

Barea, Mauro. *Corazón del cielo*. Cancún, Inédito, 2005.

Barea, Mauro. “Terra Incógnita”. *Revista Castálida* N° 56 (2015).

Collins, Merle. “Tout Moun ka Pléwé (Everybody Bawling)”. *Small Axe* Vol. 11 No. 1 (2007): 1–16. DOI: <https://doi.org/10.1215/11-1-1>

Domínguez, Jair, y Alfredo Maya. *Wilma imágenes de una adversidad vencida*. Cancún: Editorial Idea, 2007.

Góngora, María Luisa. “Chan Moson”. En Chan Moson. *Pequeño remolino*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1998, 49-52.

Gantús, Fausta. *Testimonio de las aguas. Los días de Opal y Roxana*. Campeche: Ediciones La Ola, 1999.

Lavalle Torres, María Cecilia. *Parece que fue ayer... Álbum de familia*. México: 2004 (2 vols).

Manoo-Rahming Lelawattee. *Immortelle and Bhandaraa Poems*. Proverse Hong Kong: Hong Kong, 2011.

Medrano Gil, Vicente. “Junp’él chaampal/Un Niño”, en *Lo que cantan los pueblos de Yucatán*. Documental de Felipe García y Juanita Barrera. 2007. <https://www.youtube.com/watch?v=5ehVSlvnrQ> [último acceso: 25 de noviembre de 2012].

Medrano Gil, Vicente. *Canción: Chak ik’aal (Huracán)*, Traducción Miguel May May, 2017 (inédito).

Muir, Diana. “My Mother’s Hurricane, and Further Cautions”. *The North American Review* Vol. 283, No. 2 (1998): 4-8. <http://www.jstor.org/stable/25126217>. (Accessed: 28-09-2017 23:13 UTC)

- Musa, Yasser. "Like a Dance (April 2013)", en *The Girl in Black. Ciudad de Belice: Image Factory*, 2014. [http://www.yassermusa.com/uploads/3/4/7/0/3470758/the\\_girl\\_in\\_black\\_2014.pdf](http://www.yassermusa.com/uploads/3/4/7/0/3470758/the_girl_in_black_2014.pdf)
- Sánchez, Victor Manuel Aaron. Isidoro II. 1º Concurso de la Canción en Lengua Maya. <https://www.youtube.com/watch?v=IAxi-BS-P8Mc> (Manuscrito, proporcionado por Miguel May May).
- Simelda, Kristine. "Stormy Weather". *WomanSpeak, A Journal of Writing and Art by Caribbean Women* Vol. 8 (2016)

### Fuentes Secundarias

- Angelotti Pasteur, Gabriel. "Percepción, miedo y riesgo, ante los huracanes y otros fenómenos naturales en Yucatán". *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales* Vol. 36, N° 2 (2014): 43-72
- Barrows, Adam. *Time, Literature, and Cartography After the Spatial Turn: The Chronometric Imaginary*. New York: Palgrave, MacMillan, 2016.
- Berger, John y Jean Mohr. *Another Way of Telling*. New York: First Vintage International, 1995 (1st edition, 1982)
- Brathwaite, Kamau. "History of the Voice". En *Roots*, La Habana, Casa de las Américas, 1986.
- Buell, Lawrence, Ursula K. Heise y Karen Thornber. "Literature and Environment", *Annu. Rev. Environ. Resour* N° 36 (2011): 417-440. DOI: 10.1146/annurev-environ-111109-144855
- Cervera Molina, Ana Elvira. "Fronteras, mapas e islas. La conformación de la frontera peninsular de Yucatán-Belice. Una aproximación dialógica". (Tesis Doctoral, El Colegio de Michoacán, A.C., 2017).
- Craveri Slaviero, Michela Elisa. "Las palabras que contaron los antepasados: los recursos retóricos del Popul Vuh". *Estudios de Cultura Maya* Vol. XXVI (2005): 91-116.
- Deckard, Sharae. "The Political Ecology of Storms in Caribbean Literature". En *The Caribbean: Aesthetics, World-Ecology, Politics*, editado por Chris Campbell y Michael Niblett. Liverpool: University of Liverpool Press, 2016, 25-45. [descargado de academia.edu, 11/04/2017]

- Devries, Scott M. *A History of Ecology and Environmentalism in Spanish American Literature*. Lanham: Bucknell University Press/Rowman & Littlefield, 2013.
- Guzmán Noh, Gertrudis y Juan Manuel Rodríguez Esteves. “Elementos de la vulnerabilidad ante huracanes”. *Política y Cultura* N° 45 (2016): 183-210. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n45/0188-7742-polcul-45-00183.pdf>
- Lamming, George. *The Pleasures of Exile*. London/New York: Allison and Busby, 1984 (1ª edición, 1960).
- Macías Richard, Carlos. “El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea”. *Estudios de historia y sociedad* Vol. XXVIII, N° 111 (2007): 67-115
- Macías Zapata, Gabriel. A. *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*. México: CIESAS, 2004.
- Martínez González, Roberto. “Las entidades anímicas en el pensamiento maya” *Estudios de la Cultura Maya* 30 (2007): 153-174
- McAtackney, Laura y Krysta Ryzewski. *Contemporary Archaeology and the City: Creativity, Ruination, and Political Action*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- McWatt, Mark. “The Guyana Landscape and the Language of the Imagination in the Fiction of Wilson Harris”. *The Arts Journal* Vol. 5, N° 1-2 (2009): 31-43.
- NHC National Hurricane Center. <http://www.nhc.noaa.gov/>
- Oppermann, Serpil. “Ecocriticism’s Theoretical Discontents”. *Mosaic: a journal for the interdisciplinary study of literature* Vol. 44, No. 2 (2011): 153-169
- Palka, Joel W. *Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes. Insights from Archaeology, History, and Ethnography*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014.
- Posthumus, Stephanie. *French ‘Ecocritique’: Reading Contemporary French Theory and Fiction Ecologically*. Toronto: University of Toronto Press, 2017.
- Prezioso, Marika. “Mapping the Lived-Imagined Caribbean: Postcolonial Geographies in the Literature of the ‘Diasporic’”. *Caribbean, Journal of Intercultural Studies* Vol. 31, N° 2 (2010): 145-160

- Quezada Domínguez, Ricardo. “Los recursos marinos: una alternativa alimenticia para los mayas prehispánicos”. *Perspectivas rurales* Vol. 6 (1999): 48-68.
- Rahim, Jennifer. “From Archaeology to Iconology: Representations of the Tropics in Senior’s “Gardening in the Tropics” and in Goodison’s “To Us, all Flowers are Roses””. *Journal of West Indian Literature* Vol. 8, N° 2 (1999): 68-82 <http://www.jstor.org/stable/23019792>. (Accessed: 28-09-2017 23:54 UTC)
- Schwartz, Stuart B. *Sea of Storms. A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Schwartz, Stuart B. “In the Shadow of Flora and Katrina: Response to Hurricanes Irma and Maria in the Neoliberal Age”. Ciclo de Conferencias Caribeñas, Instituto de Estudios Caribeños (IEC) Universidad de Puerto Rico, Río Piedras (UPR), 9 febrero 2018. <http://www.uprrp.edu/>
- Shrimpton Masson, Margaret. “Cartografías de la memoria cultural caribeña. Eco-relatos en la “zona del huracán”. En *Narrar el Caribe: visiones históricas de la región*, editado por Laura Muñoz Mata. Ciudad de México: Instituto Mora, en prensa, 2019.
- Shrimpton Masson, Margaret. “Islas de tierra firme: ¿un modelo para el Caribe continental? El caso de Yucatán”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* Año 11, N° 25 (2015): 178-208.
- Shrimpton Masson, Margaret. “Un viaje por los puertos y pueblos de la literatura yucateca”. En *Yucatán en su literatura: apuntes y perspectivas*, editado por Rosely Quijano Leon, Margaret Shrimpton Masson y Celia Rosado Avilés. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013.
- Shrimpton Masson, Margaret y Daniel Can Caballero. “Memoria e identidades en Celestún, Yucatán. Relatos de pesca, sal y ecoturismo”. En *Múltiples voces, diversos diálogos*, editado por Silvia Cristina Leirana, y Celia Rosado Avilés. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017, 165-198.
- Victoria Ojeda, J y Aurelio Sánchez. “Interetnicidad y espacios de convivencia: españoles, indígenas y africanos en la Mérida novohispana, 1542-1620”. *Secuencia* N° 92 (2015): 7-36.



[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018603482015000200001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018603482015000200001&lng=es&tlng=es). (consultado 25 de febrero de 2018)

Xácur Maiza, Juan Ángel. Fascículo Chetumal/Huracán, *Enciclopedia de Quintana Roo*. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2005.

---

**Para citar este artículo:** Shrimpton Masson, Margaret. “Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 151-192. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.7>

# La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Departamento del Atlántico, 1911-1950\*

Ángela Lucía Agudelo González

Profesora de la Universidad del Tolima (Colombia). Correo electrónico: alagudelog@ut.edu.co. La autora es Magíster en Geografía por la Universidad de los Andes (Colombia). Integrante del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional (Categoría A, Colciencias), grupo interinstitucional de la Universidad del Atlántico (Colombia), Universidad de Caldas (Colombia) y Universidad del Tolima (Colombia). Recientemente ha publicado, entre otros: en coautoría “Impresos, grupos políticos y opinión pública en la provincia de Popayán, 1832-1853”. En *HiSTOReLo* Vol. 9 No. 17 (2017). DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v9n17.55486> y “Cartas al General. La correspondencia de Tomás Cipriano de Mosquera (1838 y 1840)” (Ibagué: Universidad del Tolima, 2019). Entre sus temas de interés se encuentran Historia regional, Historia de Colombia, Historia de la Educación, Geografía cultural, Geografía Histórica.

Willian Alfredo Chapman Quevedo

Profesor de la Universidad del Tolima (Colombia). Correo electrónico: wachapmanq@ut.edu.co. El autor es doctor en Historia Social y Política Contemporánea: Movimientos Sociales y Construcción de la Ciudadanía en el Mundo Contemporáneo en Perspectiva Comparada por la Universidad Internacional de Andalucía (España). Integrante del Grupo de Investigaciones Históricas en Educación e Identidad Nacional (Categoría A, Colciencias), grupo interinstitucional de la Universidad del Atlántico (Colombia), Universidad de Caldas (Colombia) y Universidad del Tolima (Colombia). Recientemente ha publicado, entre otros: en coautoría “Cartas al General. La correspondencia de Tomás Cipriano de Mosquera (1838 y 1840)” (Ibagué: Universidad del Tolima, 2019); “Impresos, grupos políticos y opinión pública en la provincia de Popayán, 1832-1853”. En *HiSTOReLo* Vol. 9 No. 17 (2017). DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v9n17.55486> y “Pitalito 200 años de Historia” (Ibagué: Caza de Libros, 2018). Entre sus temas de interés se encuentran Historia Política, Historia Social, Historia de Colombia, Historia de la Educación, Opinión Pública.

Saray del Carmen Martínez Sotomayor

Historiadora por la Universidad del Atlántico (Colombia). Correo electrónico: saraymartinezsotomayor@gmail.com. Entre sus temas de interés está Historia de la Salubridad.

---

Recibido: 2 de agosto de 2018

Aprobado: 14 de septiembre de 2018

Modificado: 17 de septiembre de 2018

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.8>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “Salubridad, higiene y criminalidad en los departamentos de Atlántico y Caldas durante la primera mitad del siglo XX” financiado por la Universidad del Atlántico (Colombia) y la Universidad del Tolima (Colombia).

Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0



## **La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Departamento del Atlántico, 1911-1950**

### **Resumen**

En el presente artículo se analiza el papel que jugaron los Códigos de Policía del departamento del Atlántico en el tratamiento de la prostitución. Esta fue concebida como un problema de salubridad pública y debido a esto se pone en evidencia cómo el marco regulatorio se va transformando adaptándose a los nuevos desafíos que le generaba la sociedad atlanticense. Así mismo, con la ayuda de la prensa rastreamos cuál era la imagen que se tejió alrededor de las mujeres que ejercieron la prostitución y cómo estas ideas alimentaron los procesos de exclusión espacial que desde las leyes se propiciaron. De esta forma, se llega a la conclusión que la prostitución fue entendida como el vector que propagaba las enfermedades venéreas y que esta idea permitió la reglamentación cada vez más estricta para esta labor.

**Palabras clave:** Barranquilla, prostitución, violencia, leyes.

## **Prostitution as a public health issue: prostitutes, violence and laws in Atlantico Department, 1911-1950**

### **Abstract**

This article analyzes the role performed by the police codes related to harlotry issues in the Department of Atlantico. Harlotry was conceived as a public health issue and as a result it can be seen how the regulation system was transformed and adapted to new challenges generated by the local society. Likewise, in collaboration with the press we pursued the image created around women practicing prostitution and how these ideas encouraged female's spatial exclusion promoted by Law. Hence, we conclude that prostitution was perceived as the main cause of venereal diseases and as a consequence it led to severe regulations of harlotry.

**Key words:** Barranquilla, prostitution/harlotry, violence, laws.

## **A prostituição como problema de salubridade pública: prostitutas, violência e leis no Departamento Atlântico, 1911-1950**

### **Resumo**

No presente artigo, se analisa o papel que os códigos da polícia do departamento do Atlântico desempenharam no tratamento da prostituição. Esta foi concebida como um problema de saúde pública e, devido a isto é posto em evidência como o quadro

regulatório se transformou gradualmente, adaptando-se aos novos desafios que a sociedade do departamento gerou. Da mesma forma, com a ajuda da imprensa, traçou-se qual era a imagem interligada em torno das mulheres que desempenhavam esta prática e como essas ideias alimentaram os processos de exclusão espacial promovidos por causas das leis. Dessa forma, conclui-se que a prostituição era entendida como o vetor que disseminava doenças venéreas e que essa ideia permitia uma regulamentação cada vez mais rigorosa para este trabalho.

**Palavras-chave:** Barranquilla, prostituição, violência, leis.

### **La Prostitution comme problème de santé publique: prostituées, violence et lois dans le département de l'Atlantique, 1911-1950**

#### **Résumé**

Cet article examine le rôle joué par les Codes de police du département de l'Atlantique dans le traitement de la prostitution. Celle-ci a été conçue comme un problème de salubrité publique et pour cette raison, il met en évidence comment le cadre réglementaire se transforme en s'adaptant aux nouveaux défis que lui générerait la société de l'Atlantique. De même, avec l'aide de la presse, nous avons tracé l'image qui s'est tissée autour des femmes prostituées et comment ces idées ont alimenté les processus d'exclusion spatiale qui ont été favorisés par les lois. On en conclut que la prostitution a été comprise comme le vecteur de propagation des maladies vénériennes et que cette idée a permis une réglementation de plus en plus stricte de ce travail.

**Mots clés:** Barranquilla, prostitution, violence, lois.

#### **INTRODUCCIÓN**

La prostitución se encuentra ligada a múltiples imaginarios<sup>1</sup> que la relacionan con la idea del oficio que se ha practicado desde los orígenes de las civilizaciones. Así mismo, se ha justificado su presencia como una necesidad que permite regular los deseos y pasiones del género masculino. Este artículo analiza el papel que jugaron los Códigos de Policía del

1 Para una definición de imaginario ver: Alicia Lindon y Daniel Hiernaux, "Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario", en *Geografías de lo imaginario*. Alicia Lindon y Daniel Hiernaux (Barcelona: Arthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012) 9.

departamento del Atlántico en el tratamiento de la prostitución. Esta fue concebida como un problema de salubridad pública y debido a esto la institucionalidad se vio enfrentada a generar una reglamentación que permitiera el control de las enfermedades venéreas en el Departamento. Es por esto, que el presente estudio analiza la reglamentación que se generó alrededor de la prostitución entre 1911 y 1950, al igual que la relación entre esta y los problemas de salubridad pública de la ciudad, debido a que el ejercicio de meretriz fue vinculado a la trasmisión de enfermedades venéreas. Además, también se consideraba como propicia para el desarrollo de hechos de violencia, donde la mujer se apartaba del rol tradicional asignado.

Para lograrlo, utilizamos la reglamentación generada desde el gobierno local alrededor de la prostitución, también empleamos artículos y noticias de la prensa barranquillera donde se reseñan hechos de violencia protagonizados por las mujeres y hombres relacionados con la prostitución. Es por esto que el presente artículo parte de los siguientes interrogantes ¿Cómo se reglamentó la prostitución en el Atlántico entre 1911 y 1950?, y ¿Cuál fue la imagen construida por la prensa barranquillera de la mujer que ejercía la prostitución? Debemos aclarar, que no pretendemos observar el ejercicio de la prostitución en su cotidianidad, sino que buscamos estudiar cómo se relacionó el meretricio con las enfermedades venéreas y los diferentes imaginarios que se tejieron alrededor de la práctica de este oficio. Debido a esto hemos dividido el artículo en dos partes, en la primera se abordará la reglamentación establecida para la prostitución en el Departamento del Atlántico y en la segunda, se tocará las crónicas donde se presentan los hechos protagonizados por hombres y mujeres ligados a la prostitución.

## **1. REGLAMENTANDO LA PROSTITUCIÓN: LOS CÓDIGOS DE POLICÍA DEL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO**

La reglamentación de la prostitución estuvo ligada a dos factores: el primero, al control territorial, donde se podía ejercer y el segundo, a la vigilancia sobre las enfermedades de trasmisión sexual. En la primera regulación encontrada en el siglo XX en el departamento del Atlántico proferida por la Asamblea Departamental mediante la Ordenanza No.

19 de 1911 dictaba en el artículo 387 lo siguiente “Queda sometida la prostitución a la vigilancia e inspección de la Policía Sanitaria. Los Concejos Municipales la reglamentarán, de acuerdo con las necesidades de cada localidad, a fin de que se haga de manera efectiva la profilaxis de las enfermedades venéreas”<sup>2</sup>.

Así, la Asamblea Departamental delegó al Concejo Municipal de Barranquilla el control y la profilaxis de la prostitución mediante la expedición el 30 de mayo del Acuerdo No. 7 de 1934<sup>3</sup>. Dicho acuerdo se tituló “Barrio de tolerancia”, estaba compuesto de una sola página cuyo objetivo era el control y la vigilancia de los espectáculos públicos. Reglamentaba así la ubicación de los espectáculos “No serán permitidos establecimientos que no tengan una distancia por lo menos de cien metros de los templos religiosos y colegios públicos”<sup>4</sup>, podemos notar que el Concejo tardó 23 años en generar un escueto acuerdo y lo hizo presionado por los ciudadanos, quienes protestaron a través del periódico La Prensa, la proliferación de los lugares de prostitución por toda la ciudad<sup>5</sup>. En el acuerdo, no se evidencia ninguna preocupación relacionada con la profilaxis de las enfermedades de transmisión sexual, tarea que fue asignada por la Asamblea Departamental.

En 1943 la preocupación por parte del Concejo de Barranquilla siguió concentrándose mayoritariamente en el control territorial de la prostitución como puede leerse en el Acuerdo No. 02 de 1943 en su artículo 14<sup>6</sup> que prohibía la ubicación de coreográficos y sitios de vida de “mujeres licenciosas” a 1000 metros de las casas rurales y caminos veredales; el Concejo no se tomó el trabajo de realizar un acuerdo reglamentario

2 Asamblea Departamental del Atlántico. Ordenanzas y resoluciones (Barranquilla: Imprenta El Siglo, 1911), 52.

3 Concejo Municipal de Barranquilla, Acuerdo No. 7 de 1934 (mayo 30). “Barrio de tolerancia. Se crea un puesto de vigilancia y control de espectáculos públicos y se dictan otras disposiciones”, en Acuerdo del Concejo de Barranquilla 1925-1942 tomo 3, 43-184

4 Concejo Municipal de Barranquilla, Acuerdo No 7 de 1934 (mayo 30).

5 Adlai Stevenson Samper, *Polvos en la arenosa. Cultura y burdeles en Barranquilla*. (Barranquilla: la Iguana Ciega 2005), 17

6 Concejo Municipal de Barranquilla, Acuerdo No. 02 de 1943 (febrero 04). “Por el cual se destina un terreno para la construcción de la casa Sindical y se dictan otras disposiciones”, en Acuerdo del Concejo de Barranquilla 1925-1943 tomos 1 y 2, 3-389.

único para el control de la prostitución, sino que lo incluyó en una miscelánea de normas. ¿Por qué el Concejo de Barranquilla solo se preocupaba por el control territorial y no por la profilaxis? Una posible respuesta nos la otorga Adlai Stevenson, quien muestra en su trabajo cómo la zona de tolerancia se había mudado múltiples veces de lugar producto del crecimiento demográfico de la ciudad. Según Stevenson, para la década 1950, la nueva zona de tolerancia se había trasladado al suroccidente de la ciudad en el barrio la Ceiba de Rondón<sup>7</sup>, es decir, que el principal problema para la ciudad de Barranquilla era el ordenamiento territorial, dejando al departamento del Atlántico el control sanitario.

La Asamblea Departamental del Atlántico, por el contrario, generó durante el siglo XX varias reglamentaciones que se preocuparon por la prostitución y su profilaxis. Luego de la expedida en 1911, formuló dos Códigos de Policía, el de 1931 y el de 1947. En ambos textos se le dedicó un capítulo completo a la regulación de la prostitución; en 1931 se tituló “Prostitución y Profilaxis”<sup>8</sup> marcando claramente su preocupación por la salubridad pública y en 1947 se denominó “Prostitución y proxenetismo”<sup>9</sup>. Sin embargo, a pesar de los cambios de nombre en ambos capítulos se mantiene el énfasis en el control y monitoreo de las enfermedades de transmisión sexual. Esto debido a la preocupación que existía por las venéreas en el Departamento “porque la sífilis se ha venido extendiendo cada día más y, por consiguiente, produciendo toda clase de calamidades [...]”<sup>10</sup>.

Este énfasis en la reglamentación se encontraba ligado a dos factores: el primero, la concepción moral que trató a la prostitución como el vector principal de la propagación de las enfermedades venéreas y a la prostituta como una “mujer caída en desgracia” y, el segundo, de carácter realista, ya que no se podía quedar en señalar el problema sino que los diputados “se enfrentaban a problemas prácticos como el orden y la

7 Stevenson, *Polvos en la arenosa*, 27-38.

8 Asamblea Departamental del Atlántico. Código de Policía de 1931, Ordenanza No. 72 de 1931 (octubre 6) (Barranquilla: Edición Oficial, 1931)148

9 Asamblea Departamental del Atlántico. Código de Policía de 1947, Ordenanza No. 87 de 1947 (junio 20) (Barranquilla: Imprenta Departamental, 1948), 177.

10 Arturo Ponce Rojas, “Sesión Sifilografía”, *Revista de Higiene* Vol. III N° 29, 30 (1943): 1.

moralidad pública, a las quejas de los vecinos, a las peticiones de ayuda de los padres, a los robos, al abuso de menores y a la propagación de enfermedades venéreas”<sup>11</sup>. De esta manera, se hizo necesario implementar normas que ayudaran a controlar la prostitución, ya que la prohibición no había dado resultado en la centuria anterior<sup>12</sup>, siendo más práctico tolerarla imponiendo restricciones, que penalizando los hechos que atentaran contra el orden y la salud pública.

Para cumplir las diferentes reglamentaciones, el cuerpo policial se convirtió en el aliado en el ejercicio y en el cumplimiento del orden y fue este el delegado, no solo de hacer cumplir las normas, sino también de la “moral” y “las buenas costumbres”. Es decir, la prostitución en este período “[...] además de ser un asunto de moralidad, fue un problema de policía e higiene. Para este período los tres mecanismos se articulan y se consolidan, paralela y perfectamente acoplados, emergiendo interesantes estrategias”<sup>13</sup>.

Para que la policía pudiera ejercer un control adecuado a la prostitución fue necesario reconocer quién era la prostituta. Tarea nada fácil si se piensa que muchas veces el ejercicio de la prostitución se enmascaraba con otros oficios, por ejemplo, el de mesera<sup>14</sup> o bailarina del coreográfico<sup>15</sup>. Debido a esto en los Códigos de Policía de 1931 y 1947 aparece un

11 Lotte van de Pol, *La puta y el ciudadano. La prostitución en Amsterdam en los siglos XVII y XVIII* (España: Siglo XXI, 2005), 100.

12 Cabe resaltar que durante todo el siglo XIX en Colombia estuvo prohibido el ejercicio de la prostitución y esta era penalizada. Sin embargo, esta medida no fue efectiva desatando la prostitución clandestina. Aída Martínez Carreño, “De la moral pública a la vida privada 1820-1920”, en *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*, Aída Martínez y Pablo Rodríguez eds. (Bogotá: Aguilar, 2002), 129.

13 Marlene Sánchez Moncada, *Representación de la mujer en Bogotá 1880-1920*, Tomo II (Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 1999), 96.

14 En el caso de la ciudad de Cali durante la década de los 60 se pudo constatar que mucha de las ofertas de trabajos para ser meseras o coperas en realidad eran para el ejercicio de la prostitución. Ver: Honey Ariel Medina, “Los Jóvenes de Cali: Mensajeros, entraras coperas y gamines 1960-1970” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2017), 46-69.

15 Es interesante cómo la legislación local reguló también el cuerpo. En el Acuerdo No 7 de 1934 estipulaba que no podrán funcionar los establecimientos de baile que no tenga una capacidad de cada pareja de cinco metros cuadrados. Es decir, se sancionaba a los espacios que por su estrechez obligaba a las parejas a bailar muy juntos. Ver: Concejo Municipal de Barranquilla, Acuerdo No. 7 de 1934 (mayo 30).



artículo mediante el cual se obligaba a llevar un libro de registros de las “mujeres públicas” y en el cual debía figurar toda aquella que ejerciera la prostitución<sup>16</sup>. En 1931 eran los alcaldes municipales los encargados de llevar el registro en los municipios; esto indicaba que “el alcalde debía dar aviso a los Dispensarios” para que se tomaran “las medidas convenientes”<sup>17</sup>. Para el caso del Código de 1947, este artículo era más específico, se solicitaba de la mujer datos como “edad, lugar de nacimiento, antecedentes delictivos o de policía; estado sanitario general y un retrato de la prostituta y señales que la identifiquen”<sup>18</sup>.

Existió una preocupación alrededor de la prostitución clandestina debido a que este tipo de mujeres eran muy difíciles de controlar, ya que vendían su cuerpo en el secreto de la intimidad del hogar o al amparo de una “celestina”. El accionar del Estado sobre ella fue difuso y casi imposible y, por lo tanto, el control de su estado sanitario era complicado, lo que la convirtió en un agente peligroso. Entonces, ¿Cómo el Estado reconocía a una prostituta clandestina? El artículo 484 del Código de Policía de 1947 nos otorga respuesta: “Hay motivo suficiente para creer que una mujer ejerce la prostitución clandestina, porque recibe visitas de distintos hombres, concurra a casas de mala reputación o ande en compañía de mujeres de mal vivir”<sup>19</sup>. Se entiende, que para el Estado local le bastaba con aplicar el adagio popular “dime con quién andas y te diré quién eres” para identificar si una mujer ejercía la prostitución. Todo el ejercicio de control sanitario se encontraba atado a la sospecha que recaía sobre la mujer y sus amistades. Debido a esto el proceso de regulación de la prostitución clandestina se hizo más severo en el Código de 1947 que dictaba:

16 Esta forma de control es conocido como el “sistema francés” y fue implementado en Francia hacia la década de los 70 del siglo XIX. Martínez, “De la moral pública a la vida”, 130. Según el Código de Policía de 1947 este libro de registro se les pedían a las mujeres inscritas datos como nombres, apellidos, lugar de nacimiento, nombres de sus padres, fotografía, domicilio de la mujer y antecedentes delictivos. Sin embargo, en la búsqueda de fuentes no ha sido posible encontrar pruebas de este tipo de documentos, solo quedó evidencia en la reglamentación dada en los códigos. Código de Policía de 1947, 179.

17 Código de Policía de 1931, 148.

18 Código de Policía de 1947, 179.

19 Código de Policía de 1947, 179.

“Artículo 483: La prostitución clandestina será severamente vigilada y perseguida por la policía. Esta con el concurso de la Dirección Municipal de Higiene, conducirá al Hospital de Profilaxia Venérea a las mujeres que la ejerzan en donde serán examinadas por los médicos del establecimiento o inscritas como prostitutas públicas. Una vez hecho el reconocimiento si la mujer resultare enferma de alguna enfermedad contagiosa, será pasada al hospital o dispensario, destinado al efecto y no saldrá de allí sino cuando el médico la declare sana o que ha dejado de ser contagiosa, de lo cual dará constancia en tarjeta infalsificable. El examen médico será gratuito y comprenderá radiografías pulmonares y reacciones de sangre”<sup>20</sup>.

El confinamiento de las prostitutas enfermas con venéreas fue algo que se logró implementar, al parecer mediante la construcción de una cárcel de Profilaxis Femenina. Esta medida de arresto fue ratificada por el artículo 486 del Código de 1947, el cual dictaba que si la mujer ejercía estando enferma sería arrestada por treinta días y en el lugar de confinamiento debía recibir tratamiento<sup>21</sup>. Todas estas medidas orientadas a sacar de circulación a las mujeres no lograron el efecto esperado, como nos los revela una noticia publicada en el periódico La Prensa:

“Dos detenidos a órdenes de la dirección municipal de higiene

En varios sueltos y gacetillas hemos tratado acerca de la actitud de algunos sujetos que, en convivencia con las damiselas que son recluidas en la cárcel de profilaxia femenina tratan de introducirse en horas avanzadas de la noche para lograr el rescate de sus dulcineas.”<sup>22</sup>

La preocupación por el contagio venéreo no era algo único en el departamento del Atlántico; una muestra de ello fue la organización de la Primera Conferencia Nacional Antivenérea realizada en Medellín el 28 de abril de 1934<sup>23</sup>, que contó con la participación del Director de

20 Código de Policía de 1947, 179

21 Código de Policía de 1947, 179

22 Diario La Prensa, Barranquilla, 29 de agosto de 1934.

23 Luis Alberto Rebollo, Informe del secretario de gobierno al Gobernador (Barranquilla: Gobernación del Atlántico 1935), 25-39.

Higiene del Atlántico, el cual elevó un informe al gobernador sobre las conclusiones que generó el evento. Este mostraba cómo en Colombia existía un grave problema debido al aumento de las enfermedades de tipo sexual y la “mujer airada” fue vista como el mayor problema y considerada el foco principal de propagación de enfermedades. Por ello, la convención tenía dentro de los puntos a tratar el problema de la prostitución adoptando un sistema reglamentario modificado que ayudaría a controlar las enfermedades de origen sexual, prohibiendo, aboliendo o suprimiendo algunos de sus aspectos, como los lenocinios, “con el objetivo de limitar la prostitución y evitar la intervención de una tercera persona en la explotación”. Asimismo, se prohibió la presencia de “más de dos mujeres públicas en una misma casa”<sup>24</sup>. Este punto fue aplicado en el Código de 1947, donde el primer artículo que regulaba la prostitución prohibía las casas de lenocinio<sup>25</sup> en el territorio del departamento. Con esta medida lo que se buscó fue limitar cada vez más los lugares donde se podía ejercer la prostitución para así poder practicar un mayor control sobre esta.

Preocupados por los índices de contagio, en el Código de 1931 se instituyó que las “mujeres públicas” podían hacer denuncia sobre quién las contagió. Con esta reglamentación se logró implementar la idea del “delito venéreo”, de esta manera se trató de delegar en la mujer el papel del control sanitario. Al hombre que fuere encontrado enfermo, el inspector sanitario podía aplicar una multa entre los 10 y 50 pesos<sup>26</sup>. Según el mismo Código, era el inspector sanitario la autoridad encargada de regular todo lo relacionado con las prostitutas, pudiendo incluso “aplicar las penas correspondientes, tanto a las mujeres como a los hombres en las infracciones relativas a este asunto”<sup>27</sup>; este papel de regulador de los inspectores era registrado por la prensa local, donde se evidencia cómo estos generaban arrestos por asuntos relacionados con la higiene:

24 Rebollo, Informe del secretario, 37.

25 Código de Policía de 1947, 177. Esta regulación puede encontrarse en el Artículo 467. Las casas de lenocinio según el código en mención son definidas como aquellas en donde ejercen la prostitución más de dos mujeres públicas o prostitutas.

26 Código de Policía de 1931, 150.

27 Código de Policía de 1931, 150.

“Capturado por orden de la dirección municipal de higiene

Gilberto Alonso se encontraba en el barrio de tolerancia entregado a una alegre disipación. Cuando era su regocijo el agente 149, de la estación Sur logró sorprenderlo y conducirlo a la central aun cuando el parte no definió explícitamente los motivos de la detención, se infiere que Alonso a consecuencia de alguna contravención a las disposiciones sobre higiene, fue mandado a capturar por la dirección del Ramo”.<sup>28</sup>

En el Código de 1931 aparecen otras disposiciones que buscaron regular las tasas de contagio de las enfermedades venéreas como lo fueron:

“todas las casas o locales habitados por mujeres públicas deberán tener en la puerta principal de entrada un bombillo de color verde. Y cuando la Dirección del Dispensario lo estime acertado se colocará un bombillo rojo que indicará el peligro para la higiene”<sup>29</sup>.

La idea era lograr hacer espacialmente visible la posibilidad de contagiarse de una enfermedad venérea. Sin embargo, la cotidianidad del ejercicio de la prostitución le dio una mirada muy distinta a la alerta de los bombillos. Ya que muchos barranquilleros recuerdan que esto significaba “que las mujeres se encontraban desocupadas si el bombillo era verde y rojo si ellas se encontraban con algún cliente”<sup>30</sup>. Al parecer, se aprovechó la imposición de la norma para cambiar la simbología del bombillo y convertirlo en un medio de comunicación para informar a su clientela si se encontraba disponible. Seguramente, por esta nueva lectura del bombillo esta norma desaparece en el Código de 1947.

La reglamentación también contemplaba que las mujeres que querían dejar de ejercer la prostitución podían ser borradas del libro de registro si demostraban que ya no se dedicaban al citado oficio. El Código de 1931 estipulaba que:

28 Diario La Prensa, Barranquilla, 29 de agosto de 1934.

29 Código de Policía de 1931, 149.

30 Entrevistas a Martínez Fortunato, Barranquilla, 21 de agosto de 2012.

“La prostituta mediante comprobados actos de buena conducta, tendrá derecho al apoyo de las autoridades para procurarles una colocación honesta. En estos casos, asegurada su conducta con una fianza honorable a satisfacción de la Policía, cuya cuantía pueda ser hasta de (300) pesos oro, se les podrá borrar del Registro. La fianza se hará efectiva si se comprobara que la mujer ha vuelto a ejercer, y ella será inscrita de nuevo en el Registro”<sup>31</sup>.

Esta misma norma se mantuvo en el Código de 1947 con un cambio sustancial, ya que la fianza fue eliminada, debido a la dificultad de la mujer de conseguir el dinero para la multa, es por esto que el artículo 492 estipulaba “no podrá exigirse a la mujer que desee cancelar su inscripción en los dispensarios requisito alguno distinto de la comprobación de que se ha separado de la prostitución y ha guardado buena conducta durante el año inmediatamente anterior”<sup>32</sup>. Sin embargo, si la mujer volvía al ejercicio, o facilitaba su casa para practicar la prostitución o servía de intermediaria (proxenetas o dueñas de prostíbulos), podía ser otra vez registrada como “mujer pública”<sup>33</sup>. No obstante, otras investigaciones han demostrado que era muy difícil para la mujer separarse de la prostitución debido a las dinámicas propias del oficio:

“La vida cotidiana de las prostitutas estaba construida por redes y trampas que hacían casi imposible que salieran de ese ambiente. Explotadas por comerciantes del sexo y sujeta mediante “favores” que se iniciaba con la entrega de una habitación para que ejerciera el oficio, y que seguían con la “donación” de ropa, comida y “protección”, dichas “ayudas” se convertían en eslabones de una cadena de dominio y en mecanismos de control que solo podían romperse, en la mayoría de los casos, con la llegada de la vejez”<sup>34</sup>.

Por eso, en ambos códigos (1931 y 1947) se prohibía que las mujeres menores de 15 años ejercieran la prostitución y se castigaba con el

31 Código de Policía 1931, 150.

32 Código de Policía 1947, 180.

33 Código de Policía 1947, 180.

34 Rafaela Vos Obeso, “La prostitución en Barranquilla”. En *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia*, eds. Aída Martínez y Pablo Rodríguez (Bogotá: Aguilar, 2002), 269.

cierre del establecimiento público si eran encontradas menores en el sitio<sup>35</sup>. Ahora bien, hay que señalar que en las conclusiones adoptadas por la conferencia antivenérea se aconsejaba prohibir la prostitución en menores de 18 años<sup>36</sup>. Esta sugerencia no fue adoptada, debido a la fuerza de la costumbre.

El proceso de reglamentación de la prostitución no era del todo aceptado. Desde el cuerpo médico se escucharon voces de protestas de este. Su principal queja era la contradicción que existía en normalizar algo que propiciaba la transmisión de enfermedades. Arguyeron que “el pueblo por su rudimentaria cultura, no ha adquirido aún conciencia sanitaria adecuada que lo ponga en guardia para defenderse contra las constantes acechanzas de una infección venérea”<sup>37</sup>. La solución que brindaba este cuerpo médico era reemplazar el sistema reglamentario por la abolición, tal como lo sugirieron varios médicos en la Conferencia Antivenérea. Pero, en las conclusiones del evento no se adopta la citada medida, ya que la mayoría de los médicos presente apoyó mantener la reglamentación “mientras se educa el pueblo, mientras se crean los centros de tratamiento”<sup>38</sup>.

En la siguiente parte abordaremos los hechos de violencia que rodeaban a la prostitución y lo contrastaremos con las normativas emitidas por los Códigos de Policía del departamento del Atlántico. Esto nos permitirá comparar lo instituido en la norma y la imagen construida por la prensa.

35 Código de Policía 1931, 148. Los artículos que hablan de la edad mínima para ejercer la prostitución y las consecuencias de encontrar menores de 15 años en los establecimientos son artículos, 606, 607, 608 y el Código Policía de 1947 son 470, 471, 472. Ver Código de Policía 1947, 177.

36 Rebollo, *Informe del secretario*, 37.

37 Arturo Ponce Rojas, “Sección científica. Moral y Profilaxis venérea”, *Revista de Higiene* Vol. III N° 25-26 (1943) 5.

38 Rebollo, *Informe del secretario*, 37. En Gran Bretaña también se resistió a la reglamentación, esta fue conformada por una “coalición de reformadores morales feministas y trabajadores radicales que exigieron la revocación de la legislación sobre enfermedades contagiosas, que instauraba un sistema de inspección de policía y médica de la prostitución. Tomado de: Judith R. Walkowitz “Sexualidades peligrosas”, en *Historia de las mujeres 4 Siglo XIX*, George Duby y Michelle Perrot (Dir.) (Madrid: Santillana, 1993), 399.

## 2. VIOLENCIA Y CONFLICTOS: LA PROSTITUCIÓN EN LA PRENSA

En el Código de Policía de 1931 de los veinte artículos que componen el capítulo V titulado “Prostitución y Profilaxis” ocho regulan el orden público relacionado con la prostitución. Lo mismo sucede con el Código de 1947 en el cual de los veintisiete artículos que hacen parte del “Decencia Pública y Moralidad” nueve regulan los comportamientos. ¿Por qué existió preocupación por regular la conducta de prostitutas y clientes en un aparte del Código dedicado al proceso de control sanitario? La respuesta se puede encontrar al revisar la Crónica Judicial de los periódicos de la época, la cual señalaba los actos violentos y los delitos en “contra de la moral” que día a día pasaban en la zona de tolerancia.

En ambos códigos, en los artículos 615 de 1931<sup>39</sup> y 473, 474 de 1947<sup>40</sup>, se penalizaba con llamado de atención si era la primera vez o multa y cierre del establecimiento si era reiterativo, cuando las “mujeres públicas” hicieren riñas, robos o escándalos. Sin embargo, fueron numerosos los casos donde las mujeres eran las protagonistas de peleas y altercados, como el hecho registrado a continuación:

“Una reyerta violenta en un coreográfico

A las tres de la tarde ocurrió un escándalo soberano en uno de los coreográficos del barrio sur, del cual fueron protagonistas únicas y exclusivas **las chicas** Gregoria Benavides y María del Carmen Pacheco, domiciliadas en aquel sector y aficionadas a las verbenas de largo metraje y de proyecciones policiacas.

De acuerdo con los datos que logró obtener la policía, ambas mujeres habían ingerido cantidades pavorosas de licor y como tuvieron un viejo disgusto por cuestión de celos, resolvieron liquidar el asunto, para lo cual optaron, como es natural, por las vías de hecho.

39 Código de Policía 1931, 148.

40 Código de Policía 1947, 178.

En menos de lo que el lector pueda imaginarse lo que antes era agradable sala de baile y de diversión, se convirtió en una especie de Tarapacá, con estallidos de botellas y vociferaciones casi infernales<sup>41</sup>.

Este tipo de situaciones anteriormente descritas no eran únicas en el contexto local. En el Reino Unido, durante la Era Victoriana, época de la imposición de las reglamentaciones sanitarias alrededor de la prostitución fue común encontrar que “las columnas de noticias de policía en los periódicos locales estaban llenas de relatos de altercados de borrachos y de pequeños hurtos entre prostitutas y sus clientes”<sup>42</sup>.

Es por esto, que en el Código de Policía de 1947 se prohibió el expendio de licor en las casas de lenocinio, esta medida se impuso debido a las noticias de reyertas y peleas propiciadas por el consumo de licor, los hombres y mujeres en estado de alicoramamiento desbordaban sus pasiones y odios causándose heridas y muerte. A pesar de esta prohibición, en el año de 1948 se registró en un bar el siguiente hecho:

“Dos hombres en estado de embriaguez en el bar El Caney por motivos de celos, es decir se disputaban una **damisela**, uno de ellos sacó un revólver y disparó contra las bujías eléctricas del lugar originando un apagón en el establecimiento y donde resultó herida una de las **damiselas** del bar, quien fue conducida al hospital del lugar”<sup>43</sup>.

Debido a los constantes desórdenes se buscó regular no solo la propagación de las enfermedades venéreas sino los lugares que podían ser habitados por las prostitutas. El Código de Policía de 1931 estableció al respecto:

“Artículo 603. Las prostitutas públicas no podrán habitar a menor distancia de cinco cuadras de los establecimientos de educación, Iglesias, asilos, hospicio y casas de corrección. Tampoco podrán habitar a menor distancia de cuatro cuadras del centro de las poblaciones y de las

41 Diario La Prensa, Barranquilla, 6 de marzo de 1933. Negrita de los autores

42 Walkowitz, *Sexualidades*, 395

43 El Heraldo, Barranquilla, 3 de agosto de 1948. Negrita de los autores



oficinas de cuatro cuadras, ni inmediatas a casas habitadas por personas honradas”<sup>44</sup>.

Estos sectores donde podían habitar las prostitutas se denominaron “Barrios de Tolerancia”. Los encargados de delimitar los perímetros de estos barrios eran la Gobernación del departamento del Atlántico o los alcaldes por delegación<sup>45</sup>. Con esta medida de exclusión espacial<sup>46</sup> se garantizaba que los ciudadanos “de bien” no se vieran afectados por el ambiente que rodeaba el ejercicio de meretriz. No obstante, al consultar la prensa son múltiples las quejas de la ciudadanía por la aparición de mujeres de mala reputación en sitios de la ciudad que no debían ser habitados por ellas:

“Una casa de tolerancia fuera del radio que le corresponde. –se quejan los vecinos de Boston y el Prado– Numerosos vecinos de los barrios de Boston y el Prado han venido a quejarse a nuestras oficinas de que, en la calle de Junín, entre aquellos dos sectores de la ciudad a escasa distancia del edificio en donde funciona la Exposición Permanente, desde hace tiempo viene funcionando una casa de tolerancia cuyos desordenes no pueden seguir soportando los vecinos”<sup>47</sup>.

La queja anterior era realizada por los habitantes del barrio El Prado, lugar de residencia de la élite barranquillera que no podía soportar que en los “hogares familias distinguidas y honorables” sucedieran esa “constante algarabía, que tanto incomoda, y con razón a los vecinos” y pedían que la “autoridad proceda cuanto antes a clausurar este sitio”<sup>48</sup>. El proceso de exclusión espacial de las prostitutas se hizo mucho más severo en el Código de 1947 el cual prohibía dar “en arrendamiento en el centro de las poblaciones, casas, habitaciones o parte de ellas a mujeres públicas o de reconocida mala vida”<sup>49</sup> quienes falten a esta norma “In-

44 Código Policía 1931, 148. El Código de Policía de 1947 simplificó el asunto al quitar del artículo 469 lo de inmediatas a casas de personas honradas. Código de Policía 1947, 177.

45 Ver Artículo 605 del Código Policía 1931, 148.

46 Uno de los textos clásicos para trabajar la desigualdad social reflejada en el territorio es el texto de David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, 7ª ed. (Madrid: Siglo XXI, 2007), 340.

47 Diario La Prensa, Barranquilla, martes 10 de noviembre de 1931.

48 Lo citado en comilla proviene de Diario La Prensa, Barranquilla, martes 10 de noviembre de 1931.

49 Código de Policía 1947, 177

currirá en una multa de cinco a cincuentas pesos”<sup>50</sup>. Esto se hacía para desestimular que las mujeres que ejercían la prostitución abandonaran las zonas de tolerancia. Lo que demuestra que los Códigos, estos como reflejo de la sociedad que lo realizó, eran sumamente contradictorios ya que daban la posibilidad que “las mujeres públicas” abandonaran la prostitución, pero a su vez las excluía del ejercicio de la ciudadanía.

En este ambiente de exclusión que vivieron las mujeres que ejercían la prostitución, la prensa generaba alrededor de ellas una imagen de victimaria, ya que eran protagonistas de innumerables crónicas donde el uso de la violencia física, el alcohol y las drogas era el pan cada día. Un ejemplo de esto, lo podemos apreciar en las siguientes líneas:

“Los paraísos artificiales

Carmen Bermúdez fue detenida como aficionada a las drogas heroicas –la andanza de una papeleta de cocaína– Triste culminación de una verbena en el barrio chino. Un baile como de costumbre, la vitrola molía anoche música cubana en la casa habitación de Mercedes Rodríguez, enmarcada en pleno riñón de aquel sector. Los parroquianos se entregaban a copiosas libaciones en medio de la mayor cordialidad y alegría sin que surgiese la nota discordante entre los bailadores. Se encontraba **una muchacha de vida licenciosa** nombrada Carmen Bermúdez, quien goza de una fama notable entre los amigos de la juerga, como aficionada al uso de la cocaína. Debemos advertir que la “Coca” se consume en grandes cantidades allí, pues no solo la marihuana ha logrado agradar a la **mujer de vida estrafalaria**”<sup>51</sup>.

Y el periódico El Heraldo en 1947 en otra crónica relataba:

“Los agentes números 92 y 156 de la Policía Nacional, condujeron ayer ante el Inspector cuarto de la Policía a **la mujer de vida alegre** Cielo Escalante, porque la encontraron en estado de beodez en casa de Francia García, tratando de cortar a todas las personas que encontraba a su

50 Código de Policía 1947, 177

51 Diario La Prensa. Barranquilla, 22 de septiembre de 1931. Negrita son de los autores.

paso, con una cuchilla de afeitar que llevaba en su mano. Trabajo costó a los agentes haberla sometido, y tal era la locura de que parecía sufrir en esos momentos, que algunos entendidos en la materia conceptuaron que estaba poseída por el “vacilón” que da la marihuana cuando se ha aspirado ese estupefaciente en mayor cantidad”<sup>52</sup>.

Hemos señalado en negrillas las formas de enunciación de la prensa y los códigos alrededor de estas mujeres. No se les denomina prostitutas sino “damiselas”, “chicas” “mujer de la vida alegre” “muchacha de vida licenciosa” “mujer de vida estrafalaria” todos estos eufemismos ocultaban la verdadera labor realizada por ellas. A través de este lenguaje se justificaba que la sociedad las marginase, ya que permitía reforzar ante la opinión pública la imagen de mujer “caída”. Caso contrario sucedía cuando los medios de comunicación se dedicaban a dar consejos a los jóvenes varones:

“No tenga prisa por casarse. Tome su tiempo, la cosecha de mujeres es de las que nunca se acaba. Siempre habrá profusión de esposas para responder a todas las demandas. No se case hasta que no esté en condiciones y dispuesto a sentar cabeza y ser un fiel compañero. Mientras un hombre desea seguir corriendo y saltando con sus amigos debe permanecer soltero (...)”<sup>53</sup>.

La anterior cita demuestra los discursos contradictorios que manejaban los medios de comunicación, en los que se afirmaba constantemente el “mal comportamiento” de las prostitutas, pero a su vez alentaba a los hombres a aprovechar “la cosecha de mujeres”. Este tipo de ideas a todas luces discordantes reflejan los imaginarios de la época en la cual, a cada género, se le había dado un comportamiento adecuado y cuando se salía de los cánones establecidos era fuertemente señalado. Se justificó así la regulación sanitaria como una defensa no solo de la salud pública sino del orden público, esto se lograba al tratar la “prostitución

52 El Heraldo, Barranquilla, junio 19 de 1947. Las negritas son de los autores.

53 Diario La Prensa, Barranquilla, 9 de abril de 1931.

como un mal necesario, utilizaban un doble patrón de sexualidad, que justificaba el acceso masculino a una clase de mujeres caídas”<sup>54</sup>.

## Reflexiones finales

Rafaela Vos Obeso nos muestra en su estudio que entre la década de 1920 y 1930, se aumentó el número de pacientes con enfermedades venéreas<sup>55</sup>. Este flagelo trató de ser controlado mediante la implementación coercitiva de los Códigos de Policía (1931 y 1947), los cuales trataron a la prostitución como el vector que permitió la transmisión de enfermedades venéreas. Se buscó mediante la imposición de la norma combatir un problema de salubridad pública controlando policialmente lo que se consideraba la causa principal de la propagación de la enfermedad la cual era la mujer y las bajas pasiones. Esta contradicción de tolerar que era considerado como el principal causante de los índices de morbilidad fue criticada por los médicos de la época. Para ellos, la mejor solución que podía darse era la educación a los hombres y mujeres; los primeros para que no accedieran a los servicios sexuales y a las segundas para que no los vendieran.

Otro elemento interesante de los Códigos acá estudiados es que nos permiten entender cómo estos van adaptando las normativas al contexto social cambiante de la sociedad atlanticense. Muchos artículos desaparecen, otros son copiados de manera exacta de un código a otro y otros artículos se fortalecen con penas y multas mucho más duras. También, a través de la normativa podemos pensar y entender los cambios sociales y culturales que presentó el departamento del Atlántico.

Analizamos la forma cómo la prensa presentaba a las “mujeres de la vida alegre”, mostrándolas como la victimaria que tenía que lidiar con una vida turbulenta, afrontando encuentros violentos con sus compañeras de oficio y clientela, expuestas a las actitudes más bajas del comportamiento de los hombres, la influencia del alcohol y otras drogas. Esta imagen se prestó para que la ciudadanía en general se quejara de

54 Walkowitz, Sexualidades, 397.

55 Vos, La prostitución, 262-265.

su presencia en los barrios de la “gente honorable” y se fortaleciera el Código de Policía llegando incluso a prohibir que se le arrendaran habitaciones en el centro de los municipios del departamento del Atlántico.

Las crónicas judiciales en los medios de comunicación también sirvieron como censores de la opinión pública con respecto al cumplimiento de las leyes. Aunque, observamos cómo la misma prensa señalaba los actos inmorales de las prostitutas, al mismo tiempo que daba consejos a los hombres jóvenes que desfogaran toda su pasión antes de contraer matrimonio. Este mensaje a todas luces contradictorio, lo que muestra es la concepción de género que se tuvo en el departamento del Atlántico entre 1911 y 1950 y las ideas de comportamiento y rol asignado a cada sexo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes primaria**

Acuerdo del Concejo de Barranquilla 1925-1943 tomos 1 y 2.

Acuerdo del Concejo de Barranquilla 1925-1942 tomo 3.

Asamblea Departamental del Atlántico. Ordenanzas y resoluciones. Barranquilla: Imprenta El Siglo, 1911.

Asamblea Departamental del Atlántico. Código de Policía de 1931, Ordenanza No. 72 de 1931 (octubre 6). Barranquilla: Edición Oficial, 1931.

Asamblea Departamental del Atlántico. Código de Policía de 1947, Ordenanza No. 87 de 1947 (junio 20). Barranquilla: Imprenta Departamental, 1948.

Revista de Higiene enero 1943-diciembre 1944.

Diario La Prensa 1930-1940.

Diario El Heraldo 1940-1950.

Rebollo, Luis Alberto, Informe del secretario de gobierno al Gobernador. Barranquilla: Gobernación del Atlántico, 1935.

### **Fuentes secundaria**

Harvey, David. Urbanismo y Desigualdad social, 7<sup>a</sup> ed. Madrid: Siglo XXI, 2007.

- Lindon, Alicia y Hiernaux, Daniel. “Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario”. En Geografías de lo imaginario, por Alicia Lindon y Daniel Hiernaux. Barcelona: Arthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, 9-28.
- Pol, Lotte van de. La puta y el ciudadano. La prostitución en Ámsterdam en los siglos XVII y XVIII. Madrid: Siglo XXI, 2005.
- Martínez Carreño, Aída. “De la moral pública a la vida privada 1820-1920”. En Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia, editado por Aída Martínez y Pablo Rodríguez. Bogotá: Aguilar, 2002, 129-163.
- Medina, Honey Ariel. “Los Jóvenes de Cali: Mensajeros, entraras cope-ras y gamines 1960-1970” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2017).
- Stevenson Samper, Adlai. Polvos en la arenosa. Cultura y burdeles en Barranquilla. Barranquilla: la Iguana Ciega 2005.
- Sánchez Moncada, Marlene. Representación de la mujer en Bogotá 1880-1920, Tomo II. Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología, 1999.
- Vos Obeso, Rafaela. “La prostitución en Barranquilla”. En Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia, editado por Aída Martínez y Pablo Rodríguez. Bogotá: Aguilar, 2002, 247-280.
- Walkowitz, Judith R. “Sexualidades peligrosas”. En Historia de las mujeres, 4 Siglo XIX por George Duby y Michelle Perrot (Dir.) Madrid: Santillana, 1993, 389-426.

---

**Para citar este artículo:** Agudelo González, Ángela Lucía, Willian Alfredo Chapman Quevedo y Saray Martínez Sotomayor. “La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Departamento del Atlántico, 1911-1950”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 193-213 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.8>



# Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)\*

**DOLCEY ROMERO JARAMILLO**

Profesor investigador de la Universidad del Atlántico (Colombia) y de la Universidad Simón Bolívar (Colombia). Correo electrónico: [dolceyromero@mail.uniatlantico.edu.co/](mailto:dolceyromero@mail.uniatlantico.edu.co) [dolceyromero@hotmail.com](mailto:dolceyromero@hotmail.com). El autor es doctor en Historia por la Universidad De Huelva (España). Entre sus publicaciones recientes tenemos: “Manumisión y Abolición de la Esclavitud en el Caribe Colombiano” (Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018) y en coautoría “La Problemática de la Identidad, la historia y la etnoeducación en los Afroatlanticenses” (Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2016). Entre sus temas de interés se encuentran Historia, Etnicidad y Cultura Afrocaribe.

---

Recibido: 16 de diciembre de 2018

Aprobado: 7 de marzo de 2019

Modificado: 17 de septiembre de 2018

Artículo de investigación científica

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.9>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto “Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)” financiación propia.  
Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0





## **Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)**

### **Resumen**

Si bien la vía militar ha sido el mecanismo más publicitado con el cual se intentó resolver los conflictos que se presentaron entre los cimarrones y las autoridades coloniales, no fue el único. Prueba de esto, el presente artículo muestra la pertinencia e importancia que tuvieron los acuerdos como herramientas para solucionar tales conflictos. Igualmente, analiza cómo la percepción sesgada e incompleta de los palenques contribuyó a la idealización de estos núcleos poblacionales. Para ello, después de presentar algunos de los casos más significativos de estos acuerdos, se hace referencia al caso del palenque del Totumo, no solo por ser el más tardío que en la actualidad se conozca, sino porque su estudio desmonta, entre otras, la hipótesis de los palenques como sitios o nichos donde reinaba la libertad absoluta.

**Palabras clave:** acuerdo, libertad, palenque, Totumo.

## **Agreements and idealization of Palenque in the province of Cartagena: the case of Totumo (1714-1767)**

### **Abstract**

The use of military force was the most known mechanism in order to try to solve conflicts arising among maroons and the colonial authorities. In contrast; this article shows how agreements were relevant and important forms to also solve those conflicts. Likewise it also addresses the analysis of how biased and incomplete perception of Palenque contributed to the idealization of these people. To do this, some important cases of these agreements are presenting and the case of Palenque del Totumo is referenced. This case is considered to be the most recent today and also its study refutes, among others, the hypothesis of Palenque as sites or niches where absolute freedom prevailed.

**Key words:** agreement, freedom, palenque, Totumo.

## **Os acordos e a idealização do Palenque na província de Cartagena: o caso do Totumo (1714-1767)**

### **Resumo**

Embora a rota militar tenha sido o mecanismo mais divulgado com o qual foi feita uma tentativa de resolver os conflitos que surgiram entre os quilombolas e as autori-

dades coloniais, não foi a única. Prova disso, este artigo mostra a relevância e a importância dos acordos como ferramentas para resolver tais conflitos. Do mesmo modo, analisa-se como a percepção tendenciosa e incompleta dos Palenques contribuiu com a idealização desses núcleos populacionais. Para isso, após apresentar alguns dos casos mais significativos desses acordos, se faz referência ao caso do Palenque de Totumo, não apenas por ser o último conhecido atualmente, mas porque seu estudo desmantela, entre outros, a hipótese de Palenque como um lugar onde reinava a liberdade absoluta.

**Palavras chave:** acordo, liberdade, palenque, Totumo.

### **Les accords et l'idéalisation du palenque dans la province de Carthagène: le cas du Totumo (1714-1716)**

#### **Résumé**

Bien que la voie militaire ait été le mécanisme le plus publicité pour essayer de résoudre les conflits entre les Marrons et les autorités coloniales, elle ne fut pas la seule. En témoigne cet article qui dévoile la pertinence et l'importance des accords comme outil servant à résoudre de tels conflits. En outre, ce texte analyse la manière dont la perception biaisée et incomplète des Palenques a contribué à l'idéalisation de ces noyaux de population. Pour ce faire et après avoir présenté certains de ces accords les plus significatifs, on fait référence au cas du PALENQUE DEL TOTUMO; non seulement pour être le plus récent connu aujourd'hui, mais aussi car son étude démontre l'hypothèse des Palenques comme lieu ou niche où régnait la liberté absolue.

**Mots clés:** Accord, liberté, palenque, Totumo

#### **CONSIDERACIONES PRELIMINARES**

Cimarrones, huidos, fugados y negros de la selva son, entre otras, algunas de las tantas denominaciones utilizadas desde el despuntar del siglo XVI para rotular a las personas esclavizadas que, por sus propios medios, individual o colectivamente, lograron romper tempranamente las cadenas de la esclavización. En este sentido, el actual Caribe colombiano no solo se erigió en el primer escenario de la esclavización de las personas africanas capturadas, secuestradas y trasladadas hasta acá, sino

también en el espacio de la libertad. Fue en esta región donde se dieron los primeros procesos exitosos de cimarronaje, y con ellos la aparición de los primeros palenques.

Sin duda alguna, entre el amplio espectro de caminos y herramientas posibles para acceder a la libertad por parte de los esclavizados, ha sido el cimarronaje el fenómeno que más ha concitado el interés de los investigadores. Esto se debe no solo a la espectacularidad y al dramatismo que suelen asociarse al escape, sino también a que dicho fenómeno desbrozó y allanó el camino que condujo directamente a la aparición de los palenques. Estos núcleos poblacionales, a partir de la imagen de nichos y espacios donde reinaba y se ejercía con plenitud la libertad, que de ellos ofrece la historia tradicional, fueron determinantes para que se construyera lo que algunos han tipificado como el “mito del palenque”<sup>1</sup>.

Si bien la contradicción frontal entre los esclavizadores y los cimarrones generalmente estuvo mediada por la acción militar, hubo casos en que este contrapunteo entre libertad y esclavitud se resolvió por la vía de los acuerdos. A través de estos, no se cambió paz por libertad como lo planteó Julián Ruiz Rivera<sup>2</sup>; en esencia lo que se cambió, entre otros aspectos, fue paz por el reconocimiento de la libertad que de tiempos inmemoriales venían gozando los cimarrones. Por ello, las propuestas de paz, a través de los acuerdos, solo fueron posible cuando los palenques ya se habían constituido como pueblos-fortalezas, como territorios poseídos<sup>3</sup>.

1 Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana Prehispánica, de conquista e indiana* (Bogotá: Banco Popular, 1991). De acuerdo con Aprile, el mito del palenque se construyó en menos de 25 años y tendió, a falta de una definición precisa de lo que se entiende por palenque, a sobredimensionar el número y la cobertura de estos. El mito se iniciaría con la obra de Aquiles Escalante y, sin ningún juicio de inventario, se iría agrandando con la obra de varios historiadores como Jaime Jaramillo Uribe, Álvaro Tirado Mejía, Orlando Fals Borda y Jorge Palacios Preciado. A nuestro parecer, el mito, a pesar de las nuevas investigaciones, no ha desaparecido. Sigue presente en las fallas e imprecisiones que se tienen sobre él, como también en el hecho de no haberse desprendido su estudio de la idealización y el romanticismo.

2 Julián Ruiz, “El Cimarronaje en Cartagena de Indias. Siglo XVII”, *Memoria AGNN*° 8 (2001):10-35.

3 Clara Inés Guerrero García. “Memorias palenqueras de libertad”, En *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, compiladora Claudia Mosquera (Bogotá: Universidad Nacional, 2007), 366. <https://www.yumpu.com/user/bdigital.unal.edu.co>

Entre el conjunto de aspectos develados por el estudio de los acuerdos, es nuestro interés resaltar la presencia de personas esclavizadas al interior de los palenques y el individualismo de algunos, al comprometerse con las autoridades en no aceptar nuevos cimarrones en sus predios y, dado el caso, a capturarlos y devolverlos como esclavos a sus antiguos amos. Esta actitud ha sido catalogada por algunos historiadores como traición y ausencia de identidad étnica y racial con sus pares cimarrones<sup>4</sup>. Recientes investigaciones han evidenciado la presencia de relaciones y prácticas de esclavitud en algunos palenques. Relaciones que han sido calificadas como de cuasi esclavitud<sup>5</sup>.

La construcción del mito del palenque incluyó a cimarrones y palenqueros, a cuyos capitanes, además de endilgárseles el don de la ubicuidad, se les vinculó a los mitos fundacionales, como es el caso de San Basilio de Palenque y Benkos. Para evitar las tentaciones del mito y la idealización, debemos estudiarlos más allá de todo romanticismo y percibirlos desde la perspectiva humana, es decir, con virtudes y defectos, con derrotas y victorias e intereses individuales y colectivos y, en muchos casos, en apariencia mezquinos. Además, debemos entender que el cimarronaje, por lo menos en lo que hoy es Colombia, no fue un movimiento revolucionario que se haya propuesto derrotar o liquidar al sistema esclavista en su conjunto. En general, sus patrones de comportamiento se identificaron con los de aquellas personas que están por fuera del alcance del poder. Ellos mismos fueron ejercitadores del poder, fueron rebeldes mediados por el resentimiento<sup>6</sup>. Es posible, como lo ha planteado Dube para los rebeldes campesinos, que los cimarrones se hubieran apropiado de los signos de dominación; al hacerlo buscaban abolir las marcas de su propia condición de subalternos<sup>7</sup>.

4 Al respecto véase el interesante trabajo de Alvin O. Thompson, *Huida a la Libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

5 María Cristina Navarrete. "El palenque del Limón (Cartagena de Indias siglo XVII): el imaginario del poder y sus jerarquías", en *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica: experiencias de investigación* coordinador Juan Manuel de la Serna (México: Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, 2011), 121.

6 Eric Hobsbawm, *Bandidos* (Barcelona: Crítica, 2001), 24.

7 Dube Saurabh, "Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes", en *Sujetos subalternos* (México: El Colegio de México, 2001).

En concordancia con María Cristina Navarrete<sup>8</sup>, quien sugiere constatar los pormenores de las capitulaciones y los tratados de paz entablados entre las autoridades coloniales y los caudillos del palenque de San Miguel, este artículo analizará la cara oculta de los palenques, cuya invisibilización condujo a su idealización. Para tal cometido, parte de la revisión de algunos de los acuerdos y del caso específico del acuerdo del palenque del Totumo. Para la historia de estos asentamientos, el Totumo (1767) es importante porque desborda la idea tradicional que redujo la existencia de los mismos al siglo XVII. Además, evidencia la pertinencia de las luchas cimarronas, aun en la segunda mitad del siglo XVIII, y, ante la incapacidad de acabarlas por la vía militar, la implementación de los acuerdos en esta centuria.

Los acuerdos fueron entonces una realidad presente y recurrente desde la primera mitad del siglo XVI en lo que hoy se conoce como Caribe colombiano; pero los primeros en ser referenciados datan de 1770. Los presentan no solo como solución “pacífica”, sino también como mecanismos que permitieron el intercambio de paz y sometimiento por perdón y reconocimiento de la libertad. En nuestra historiografía, fue Arrázola el primero en mostrar los diferentes acuerdos y sus alcances en la provincia de Cartagena durante los siglos XVI y XVII<sup>9</sup>. Por ejemplo, los que se pactaron en 1682 y 1713 respectivamente con los cimarrones de San Miguel, al mando de Domingo Criollo, y con los de San Basilio, al mando de Nicolás de Santa Rosa<sup>10</sup>. Valga aclarar que el palenque de San Miguel, luego del acuerdo de 1714, asumió el nombre de San Basilio. Después de la mencionada obra de Arrázola, sendos trabajos de dos historiadoras españolas reseñaron tangencialmente estos pactos entre cimarrones y autoridades en la provincia de Cartagena y Santa Marta<sup>11</sup>.

8 María Cristina Navarrete, *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición* (Cali: Universidad del Valle, 2008), 33.

9 Roberto Arrázola, *Palenque primer pueblo libre de América* (Cartagena: Ediciones Hernández, 1974).

10 Al respecto véase a Roberto Arrázola, *Palenque primer pueblo*, 100; María Cristina Navarrete, *Cimarrones y palenques en el siglo XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2003), 113, Julián Ruiz, *El Cimarronaje en Cartagena*, 30.

11 María del Carmen Borrego Plá, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a finales del siglo XVII* (Sevilla: Escuela de estudios Hispano-Americanos, 1973), María del Carmen Mena García, *Santa Marta durante la guerra de Sucesión* (Sevilla: Escuela de estudios Hispanoamericanos, 1983).

En el año 2000, se publicó el interesante trabajo del historiador Julián Ruiz Rivera “El cimarronaje en Cartagena de indias: siglo XVII”. La idea que estructura este trabajo es el constante enfrentamiento entre cimarrones y autoridades y la imposibilidad de exterminarlos por la vía militar. Frente a esta realidad, Ruiz asegura que en el fondo el acuerdo no era más que un trueque de paz por libertad. Junto al artículo de Ruiz de Rivera hay que reseñar el de la historiadora francesa Héléne Vignaux<sup>12</sup>, el cual resalta la promulgación de un acuerdo de Paz con los cimarrones del palenque del Limón y muestra la presencia de esclavos al servicio de los cimarrones de dicho palenque.

Estos trabajos mencionados sentaron las bases y desbrozaron el camino para que historiadores colombianos se ocuparan de los acuerdos como una de las tantas alternativas que utilizaron los esclavizados para alcanzar y legitimar la libertad. Tal es el caso de María Cristina Navarrete, cuya obra “Cimarrones y palenques en el siglo XVII” trata los acuerdos sucedidos en nuestro país, desde Benkos en la Matuna hasta San Basilio, y muestra también la existencia de acuerdos similares en otros lugares de América como Brasil, México, Jamaica, Panamá, entre otros<sup>13</sup>.

María Cristina Navarrete, cinco años más tarde, en un nuevo libro, “San Basilio de Palenque memoria y tradición”<sup>14</sup>, presenta algunos casos en los que autoridades y cimarrones se vieron abocados a concertar acuerdos. Además, llama la atención sobre la necesidad de constatar los pormenores de las capitulaciones y los tratados de paz entablados entre las autoridades coloniales y los caudillos del palenque de San Miguel. En este sentido, centra su atención en el acuerdo que desde 1682 se comenzó a tejer con los cimarrones de dicho palenque y que culminó “exitosamente” en 1714 con el surgimiento de San Basilio. Todo esto en medio de enfrentamientos bélicos, muertes, castigos y destrucción temporal de algunos palenques. En el marco de estos acontecimientos sobresalieron, además de las autoridades civiles y militares de Cartagena, los sacerdotes Baltazar de la Fuente, Miguel del Toro y Antonio María

12 Héléne Vignaux, “Palenque de Limón: ¿subversión o sumisión? Un caso de cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada”, Memoria AGN N° 7 (2000).

13 María Cristina Navarrete, San Basilio de Palenque, 37-41.

14 María Cristina Navarrete, San Basilio de Palenque, 33.

Casiani. Asimismo, los líderes cimarrones Domingo Criollo, Domingo Padilla y Nicolás de Santa Rosa<sup>15</sup>.

Como se habrá podido colegir, aunque los acuerdos han estado presentes en las luchas cimarronas, han sido tratados tangencialmente; con la excepción de Alvin O. Thompson para el Caribe insular y María Cristina Navarrete para la provincia de Cartagena<sup>16</sup>. Por eso, este trabajo, además de la visibilización de los palenques, se propone visibilizar los acuerdos y darles la debida importancia y centralidad que tuvieron como opción válida para acceder, reafirmar u oficializar la libertad.

Cabe precisar que, en el marco de la teoría de la subalternidad, este artículo concibe a los esclavizados y cimarrones no como objetos pasivos que desarrollaron un libreto elaborado por otros, sino como sujetos activos de la historia<sup>17</sup>, capaces de negociar con las autoridades imperiales acuerdos y tratados que comprometían su destino histórico. El hecho de que las autoridades españolas se dirigieran a los líderes de los palenques con el título de gobernador o capitán, es un indicador del grado de respeto que habían ganado los dirigentes cimarrones como Benkos Bihó, Domingo Criollo, Domingo Padilla o Nicolás de Santa Rosa, entre otros.

## **1. EL ACUERDO Y LA NEGOCIACIÓN: UNA CONSTANTE HISTÓRICA POCO RESALTADA EN LAS LUCHAS DE LOS CIMARRONES**

Si bien la respuesta al cimarronaje de parte de las autoridades y vecinos fue de tipo militar y punitiva, también se contempló la vía pacífica que se tradujo en comprar paz con libertad<sup>18</sup>. En efecto, en 1540, cuando solo habían transcurrido siete años de la fundación de Cartagena se iniciaba la promulgación de cédulas reales para intentar controlar y dominar a los esclavizados huidos que, según la información que llegó a

---

15 María Cristina Navarrete, San Basilio de Palenque, 103-166.

16 Alvin O. Thompson, Huida a la Libertad.

17 Estas tesis fueron inicialmente presentadas por Carlos Aguirre, Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1851 (Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993).

18 Julián Ruiz Rivera, El Cimarronaje en Cartagena, 11.

Madrid, estaban cometiendo desmanes y tropelías contra la población; especialmente contra los indígenas<sup>19</sup>. Ante tal situación y la imposibilidad de recapturar a estos cimarrones, la única solución que vislumbró el Consejo de Indias fue la de pregonar que los negros que anduviesen alzados en los montes de la provincia de Cartagena volviesen a sus amos. Tal proposición estuvo sustentada en la promesa del perdón de todo lo que hubiesen hecho en el pasado y la condición de someterse de nuevo<sup>20</sup>. Con este evento se inauguró en la historia de las luchas cimarronas en el país un tipo particular de solucionar la confrontación entre las partes: el diálogo, el acuerdo, la negociación. El último de los acuerdos hasta ahora conocido fue precisamente el del Totumo en 1767.

En 1629, el obispo de Santa Marta le informó la existencia de un palenque situado entre esa ciudad y Riohacha, conformado por más de 400 cimarrones, al Conde de Medellín. De acuerdo con el informe del citado obispo, estos tenían más de 40 años de haber huido y de haber construido el palenque<sup>21</sup>. Incluso, a través del mismo religioso, solicitaron libertad y tierras para su poblamiento, lo cual pasado un tiempo se les concedió<sup>22</sup>.

En 1705, Alonso de Varela comisionó al fraile franciscano Andrés del Pico y Redín, cura doctrinero de Santa Cruz de Masinga, para que fuera a la playa de San Salvador a dialogar con un grupo de cimarrones de un palenque cerca a Riohacha. Pico y Redín les ofreció, con el beneplácito y la orden de las autoridades samarias, libertad y tierras con la condición de agruparse en un pueblo donde se permitiera la presencia de un doctrinero. En consecuencia, los 62 cimarrones que albergaba este palenque fueron “reducido[s]” por el citado fraile en el pueblo de San Antonio de Guachaca<sup>23</sup>. En otros casos, los curas, además de jugar el papel de intermediarios entre los cimarrones y las autoridades, aparecen

19 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 12.

20 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 12.

21 Archivo General de Indias (AGI), Santa Fe, 213.

22 “Auto de obediencia, Autos obrados por el gobernador” (Santa Marta, 7 de enero de 1690), en AGI, Santa Fe, 263, f 22S. Citado por Borrego, Palenques de negros, 40.

23 Al respecto Véase, Dolcey Romero Jaramillo, Esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851 (Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2009),136.



como pastores espirituales al interior de los palenques, como fue el caso de un palenque que estuvo situado en la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>24</sup>.

Los Montes de María se convirtieron gracias a sus bondades topográficas, desde comienzos del siglo XVI, en el espacio geográfico ideal que albergó durante tres siglos la lucha y resistencia de los cimarrones, lo cual se tradujo en una perenne presencia de palenques y palenquillos. Ahora bien, debido a los problemas de orden público de este poblamiento, tipificado como ilegítimo por las autoridades españolas, estas, a través del gobernador, les propusieron en 1663 a los cimarrones nacidos en esos palenques “*fundar a las espaldas de los Montes de María, una población en donde estos, sometidos a la autoridad vivieran en libertad*”<sup>25</sup>. Para la anterior concesión, las partes enfrentadas tomaron como referente el exitoso acuerdo ya mencionado entre los cimarrones del palenque situado entre Riohacha y Santa Marta, liderado por el obispo de esta última ciudad.

En 1690, los cimarrones liderados por Domingo Criollo hicieron una petición al cura de Tenerife<sup>26</sup>, Miguel del Toro, en el sentido de obtener el perdón y acceder a tierras para su poblamiento, a cambio de su sometimiento. Este clérigo, ese mismo año, le comunicó a la Real Audiencia que “*daría los terrenos del sitio dke Córdoba, en el pueblo de la Ciénega para el poblamiento de dichos negros*”<sup>27</sup>.

En el conjunto de los acuerdos que precedieron y sirvieron de referente al del Totumo, sobresalen, por la cantidad y calidad de detalles que ofrecen, el de la Matuna, el de San Miguel y el de San Basilio, a comienzos de los siglos XVII y XVIII, en el norte y centro del actual departamento

24 Al respecto véase a Julián Antonio, *La Perla de América*, Provincia de Santa Marta (Madrid: imprenta de E. Thonot Y. C., 1854), 163.

25 María Cristina Navarrete, *Cimarrones y palenques en el siglo XVII* (Cali: Universidad del Valle, 2003), 101.

26 En la cartografía de las luchas y resistencias cimarronas de la provincia de Cartagena, las poblaciones de Tenerife y Arenal revisten una importancia capital. Hacia las tierras circunvecinas de Tenerife corrían los cimarrones a esconderse después de escaparse de Cartagena y atravesar el río Magdalena. Arenal, a su vez, por su situación privilegiada cerca al canal del dique y al Río Magdalena, es tipificada en la documentación consultada a veces como un palenque y otras, ya en el siglo XVIII, como una población clave para entrar a develar los palenques de los Montes de María

27 María del Carmen Borrego Plá, *Palenques de negros en Cartagena*, 40.

de Bolívar. Debido a la espectacularidad y el dramatismo que revistió la huida del sistema esclavista, el cimarronaje se convirtió en el aspecto que más ha concitado el interés de los investigadores del tema. En ese sentido, el caso de cimarronaje individual y colectivo más tratado y conocido en nuestro medio es sin duda el de Benkos Bihó y su palenque de la Matuna. En 1601, Bihó se escapó con treinta cimarrones hacia la ciénaga de la Matuna donde crearon el palenque del mismo nombre, cerca de la desembocadura del Canal del Dique, aproximadamente en el lugar donde se ubica hoy día la población de Pasacaballo.

Ante el peligro y el mal ejemplo que representaba para las autoridades de Cartagena el tener en sus goteras una zona liberada, el gobernador decide adelantar, hasta 1603, cinco expediciones fallidas de conquista y exterminio del mencionado palenque; en tres de las cuales se utilizaron más de 500 combatientes. Este irreverente palenque estuvo erguido y beligerante durante las dos primeras décadas del siglo XVII, hasta que lo develaron y sometieron, como se verá más adelante, debido en parte a la captura y ajusticiamiento de su líder.

En 1604, el gobernador de Cartagena, Gerónimo de Zuaso y Casasola, informaba a sus superiores que después de varios intentos sus tropas habían logrado penetrar al palenque; pero que de los 70 cimarrones que lo formaban solo habían encontrado 18 hombres y 6 mujeres que andaban por los montes. *“Estos me enviaron a pedir paz y por considerar las dificultades que había para acabarlos, así fueran tan pocos me resolví en concederles la paz por un año según la manera que se capituló”*<sup>28</sup>. En el mismo informe, el gobernador aseguraba que después del acuerdo había tal seguridad y quietud en la provincia que se podía transitar sin peligro por los arcabucos y montañas. Además, expresaba su satisfacción porque los esclavos de servicio, no se atrevían a huir debido a que los cimarrones garantes del acuerdo se habían comprometido a capturar a los que huyeran y devolverlos a sus amos<sup>29</sup>.

28 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 44.

29 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 40.

A partir de 1619, después del fallecimiento de Gerónimo de Zuaso, accedió al poder García de Girón. Este, al sopesar y dimensionar el irresoluto problema de los cimarrones de la Matuna, consideró desigual y negativo para los intereses y la autoridad de la Corona el acuerdo realizado por su antecesor hacía casi dos décadas<sup>30</sup>. De acuerdo con García de Girón y el clamor de los blancos de la ciudad, el único remedio para sanar esta enfermedad era sin lugar a dudas el aniquilamiento físico de Benkos. En efecto, acudiendo a un pretexto intrascendente como fue el altercado que este sostuvo una noche con la guardia del presidio, después de 20 años de estar entrando a Cartagena, se le captura y se le ahorca el 16 de marzo de 1621<sup>31</sup>.

Con la muerte de Benkos no solo se desaceleró y desactivó la beligerancia y altivez que había mostrado su palenque durante más de dos décadas, sino que se forzó a los cimarrones a establecer un nuevo acuerdo. En este, por supuesto, desaparecieron las prerrogativas que habían adquirido a través de un fuero especial no escrito y que habían sido duramente criticadas por García de Girón en el mismo instante de su posesión como gobernador. En las nuevas condiciones, se acordó que los cimarrones podían poblar en un lugar próximo a una legua de la ciudad con el compromiso de buscar a los cimarrones esparcidos en los otros palenques de la Matuna<sup>32</sup>.

El espacio geográfico conocido como la Matuna, que como ha sido dicho incluye la ciénaga de su mismo nombre, no fue el único escenario de la confrontación y el contrapunteo temprano entre esclavizados y esclavizadores. Después de la derrota y el sometimiento transitorio del palenque de Benkos, las ansias de libertad, el conocimiento del territorio y la profusa movilidad de los cimarrones fueron determinantes en el surgimiento de nuevos focos de resistencia de “negros apalencados” en

30 Razones halló suficientes. La autodeterminación que se hizo Benkos como Rey de la Matuna. El habersele permitido fundar un pueblo a 20 leguas de Cartagena con todos sus soldados. La prohibición a que al palenque y su jurisdicción ingresaran españoles armados. La libertad que tenían Benkos y sus hombres de ingresar armados a Cartagena. El respeto que los casi 20 mil negros que había en la provincia le profesaban a Benkos. Finalmente, todos los desmanes y delitos que se presentaban en la ciudad eran endosados al Rey de la Matuna y sus hombres.

31 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 57.

32 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 57-59.

sitios y reductos de cimarrones. De ahí la aparición sucesiva o entrada en escena de palenques, sitios y reductos de cimarrones desconocidos hasta ese momento por las autoridades de Cartagena durante todo el siglo XVII. Tal es el caso de Usiacurí, Malambo, Tabacal, Betancur y San Benito de las Palomas, en el actual departamento del Atlántico.

Otros palenques que demandaron la atención de las autoridades en aquellos momentos fueron los que se instalaron en las inmediaciones de Mahates, Colosó y Mompo; también los de Polín, el Limón y Zanaguare, en las cercanías del río Magdalena. Ahora bien, los Montes de María siempre mantuvieron su estatus de nicho natural donde florecían palenques y cimarrones.

A comienzos de la década de los 80 del siglo XVII, denominado por algunos historiadores como el de la guerra contra los cimarrones (1682, para ser precisos), Baltazar de la Fuente, párroco del partido de Turbaco, afirmó haber visto una población muy grande de “negros levantados” en los Montes de María. Esto sucedió en una de sus correrías misionales por el territorio bajo su jurisdicción eclesial y, por el temor a perder la vida, él y sus acompañantes indígenas no llegaron hasta dicha población, dada “la bravura de estos palenqueros”<sup>33</sup>. Tiempo después, él mismo informó a la Corona que su intención era “*reducir piadosamente a aquella gente al mayor servicio de ambas majestades*”<sup>34</sup>, ya que vivían por fuera del gobierno político y eclesiástico.

Ante el conocimiento de la intención pacificadora expresada por el cura de Turbaco, Domingo Criollo, gobernador y capitán del palenque de San Miguel, fue al despacho de este y le informó que tenía bajo su mando a 700 hombres divididos en cuatro grupos, comandados cada uno por un capitán. Además, lo comisionó para que le informara al gobernador de Cartagena la posibilidad de que él y sus hombres se sometieran a la obediencia de aquel a cambio de libertad<sup>35</sup>. Después de

33 Se refería concretamente al palenque de San Miguel.

34 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 97.

35 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 99.

varias discusiones, las partes llegaron a un acuerdo en los términos de las siguientes capitulaciones.

Libertad a todos los cimarrones y cimarronas, a sus hijos y su descendencia a cambio de obediencia al gobernador. Territorio para poblarse y tierras suficientes para labrarlas, por las que pagarían los mismos tributos que pagaban las gentes libres para la manutención del cura y justicia. Nombramiento de un cura, justicia mayor, dos alcaldes y un procurador anualmente. Compromiso por parte de los palenqueros de capturar y devolver a sus antiguos amos a los cimarrones que no se sometieran al acuerdo. Para mayor solidez del acuerdo, el gobernador del palenque entregaría a un hijo de rehén como garantía<sup>36</sup>. Estas capitulaciones contaron con el aval transitorio del gobernador de turno, mientras se le informaba a la Corona. No obstante, ante el incumplimiento de la palabra empeñada por parte de las autoridades y por haber optado por la solución militar, sin el consentimiento de Baltazar de la Fuente<sup>37</sup>, el acuerdo se frustró y dejó un saldo trágico en número de bajas para la gobernación de Cartagena.

En un intento por revivir el fallido acuerdo, Domingo Criollo, sus capitanes y muchos cimarrones le hicieron llegar su punto de vista sobre la situación a Baltazar, quien fungía como negociador. Todo ello con el propósito de que este a su vez le transmitiera a la Corona dicho parecer. Los cimarrones dejaron claro *“que para ellos lo principal era la defensa de la libertad y que él con los suyos lo eran de inmemorial tiempo a esta parte. Y que solo pretendían la libertad de esclavitud y ser vasallos con la protección y amparo del soberano”*<sup>38</sup>.

36 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 100.

37 El papel jugado por Baltazar de la fuente para lograr el acuerdo fue fundamental. Al respecto véase: “Informe de Martín Cevallos y la Cerda sobre la aceptación del despacho y diligencias para que se ejecutare en los cabildos secular y eclesiástico” (Cartagena, 30 de junio de 1693), AGI, Santa Fe, 213.

38 Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 102. Además, es importante señalar la advertencia que le hicieron al cura en el sentido de la relación que mantenían con los cimarrones de la provincia de Santa Marta y Panamá donde había poblaciones mayores que las suyas, con quienes sostenían relación “y que entre unos y otros podían conquistar la mayor parte de la provincia de Santa Marta, Río del Sinú, Cauca y Andariel y poner franco y tratable el camino antiguo de Cartagena a Panamá”. Roberto Arrázola, Palenque primer pueblo libre, 102.

La posibilidad de llegar a un acuerdo con los cimarrones del palenque de San Miguel fracasó y se desactivó temporalmente. Esto se debió no solo al incumplimiento de la palabra empeñada por parte de las autoridades, sino también a la muerte en combate, a finales de la década de 1690, de su líder Domingo Criollo. Para disuadir a posibles émulos y a la población en general, la cabeza de Criollo fue remitida a Cartagena para ser exhibida públicamente<sup>39</sup>.

A pesar de los acontecimientos señalados, la lucha de los palenques liderados por Domingo Criollo se reactivaron con la misma intensidad, dirigidas y jalonadas esta vez por Nicolás de Santa Rosa. En las nuevas condiciones, y después de haber transcurrido más de dos décadas, al igual que en las ocasiones anteriores, un religioso asumía el papel de mediador entre los cimarrones de San Miguel y las autoridades. Nos referimos al obispo de Cartagena, Antonio María Casiani.

En efecto, desde finales de 1713, el citado obispo, doctor en teología y catedrático de la Universidad de Alcalá, después de haber obtenido el aval del gobernador de turno, enfrentó varios obstáculos para llegar a un pacto con los cimarrones y palenqueros de San Miguel. Hubo de sortear el clima, la orografía encrestada y atravesar el mismo arroyo 23 veces, para, luego de tres días de discusión, firmar el acuerdo. No sin antes haber experimentado el rechazo de Santa Rosa y su séquito a una propuesta inicial.

Paso seguido, Casiani erigió la iglesia y nombró como párroco a D. Isidoro de Osorio, sacerdote de la orden de San Basilio<sup>40</sup>. En congruencia con la membresía de orden religiosa del recién nombrado párroco, llamó a la población que nacía a partir de los acuerdos como San Basilio. Además, haciendo honor a la matriz primigenia del palenque que

39 María Cristina Navarrete, Cimarrones y palenques, 140. Es preciso aclarar que contrariamente a lo actuado con los cimarrones y palenques de los Montes de María, a los de Tabacal no solo se les excluyó de los acuerdos, sino que se les castigó después de su develación con el descuartizamiento, la horca, los azotes el destierro y la decapitación de sus capitanes. Al respecto véase en el “Informe de Martín Cevallos y la Cerda sobre la aceptación del despacho y diligencias para que se ejecutare en los cabildos secular y eclesiástico” (29 de mayo de 1693), AGI, Santa Fe, 213; (30 de junio de 1693), AGI, Santa Fe, 213; (2 de julio de 1693), AGI, Santa Fe, 213.

40 Julián Ruiz Rivera, El Cimarronaje en Cartagena, 30.

había dado origen al pueblo que ahora nacía, designó la iglesia con la advocación de San Miguel Arcángel. En el pueblo de San Basilio, el 20 de enero de 1714, el obispo Casiani y el capitán Nicolás de Santa Rosa aprobaron finalmente un acuerdo compuesto por 14 capitulaciones<sup>41</sup>.

Un ligero análisis del acuerdo en sus particularidades permite establecer cinco núcleos o temas sobre los cuales se estructuraron las capitulaciones. El primer núcleo hace referencia a los aspectos religiosos; específicamente al compromiso de los habitantes de construir la iglesia y de contribuir con los ornamentos necesarios para la misma, así como también a la manutención del cura. El segundo núcleo es el referido a la administración de justicia y a la conducción política de San Basilio, es decir, al mecanismo para la elección y nombramiento del alcalde, del alguacil y a la construcción de una cárcel para los delincuentes, con cepo incluido. Como capitán del recién creado San Basilio se designó, mientras viviera, a su líder en ese momento, Nicolás de Santa Rosa, y se estableció que cuando este dejara de existir, el gobernador designaría su reemplazo.

41 1. La comunidad se obligará a contribuir con veinticuatro fanegas de maíz limpio anualmente, para la manutención del cura. 2. Los hombres dueños de casa y familia contribuirán para la misma manutención con un peso cada uno al año. 3. La comunidad se obligará a fabricar la iglesia y la sacristía. 4. La comunidad mantendrá la iglesia con ornamentos necesarios hasta que esta pueda abastecerse por su cuenta. 5. La comunidad, por medio de sus justicias, se obligará a hacer rozas para con su producto liberrar los esclavos y pagar a los amos de cada uno, según el avalúo, en un término de cuatro años. 6. Si alguno de los esclavos o esclavas se ausentare de la población sin consentimiento de las justicias serán excluidos de indulto de la libertad y se entregarán a sus amos. 7. Las justicias estarán obligadas a no permitir en la población ningún esclavo o esclava, estando a su cargo remitirlo a Cartagena con prisiones. 8. Todos los hombres, padres de familia elegirán el primer día de gobierno del año el alcalde ordinario que más les conviniere para el buen gobierno y acudirán ante el gobernador para que lo apruebe. El alcalde ordinario según su voluntad nombrará un alguacil para que ejecute las órdenes de justicia. 9. Las justicias pondrán cárcel con cepo para el castigo de los delincuentes. 10. El capitán Nicolás de Santa Rosa lo será mientras viva, a su muerte, las justicias acudirán ante el gobernador de la provincia para que les nombre capitán que les gobierne. 11. Si hubiere enemigos que amenacen a la ciudad de Cartagena, la gente que hubiere en armas en el pueblo tendrá que acudir a su defensa, en servicio del Rey. 12. La justicia no permitirá que se avecinen españoles, mulatos, indios u otra gente. Si algunos vinieren al pueblo a comerciar, el capitán les señalará casa y tiempo de permanencia. 13. El capitán Santa Rosa tendrá una lista en la que se distingan los que gozan de libertad de los esclavos y esclavas por lo que se deberá pagar su libertad. 14. Será obligación del capitán tener nómina de los avalúos de los esclavos y esclavas para que se sepan las cantidades que se deben pagar a los amos. Al respecto, véase María Cristina Navarrete, Cimarrones y Palenques, 113- 114.

El tercer núcleo de los acuerdos es el que tiene que ver con el compromiso de las personas que estuvieran armadas en el palenque, de defender Cartagena en caso de que esta fuera atacada, como servicio y muestra de vasallaje al rey. Sin lugar a equívocos, este compromiso y exigencia de defensa se fundamentó en la convicción y certeza de la experiencia y capacidad de lucha puesta a prueba durante mucho tiempo, entre otros, por los 600 cimarrones al mando del fundador histórico de San Basilio, Domingo Criollo. Este jefe y sus capitanes, ubicados estratégicamente, lograron defender durante casi una centuria los palenques enclavados en diferentes lugares de los Montes de María<sup>42</sup>. Por su parte, el cuarto núcleo alude de manera expresa a la reglamentación de la presencia en el palenque de “españoles, mulatos, indios u otra gente”.

El último núcleo temático gira en torno a las personas esclavizadas existentes en el palenque. Llama la atención la decisión de crear un fondo comunitario con el propósito de pagarles a los amos de dichos esclavizados el valor de sus libertades. De allí el imperativo de elaborar un lista en que no solo se clasificara y distinguiera “a los que gozan de libertad, de los esclavos”, sino que también estableciera sus avalúos, para saber las “cantidades que se han de pagar a sus amos”. Un siglo después, las juntas de manumisión que surgieron en el contexto de la independencia y la ley de libertad de los esclavos, serían una pálida réplica de estos fondos, fruto de los acuerdos entre el obispo y los cimarrones montemarianos.

Esta actitud mutua de generar recursos tendientes a sufragar los gastos de la libertad de los esclavizados, contrasta con el compromiso pactado en los acuerdos de no aceptar nuevos cimarrones en el poblado y, por el contrario, capturarlos y remitirlos como prisioneros a Cartagena. Lo mismo debía hacerse con los esclavos que se ausentaran sin el consentimiento de las autoridades de San Basilio, quienes por su trasgresión no solo serían excluidos del acuerdo, sino devueltos a sus antiguos amos en calidad de reesclavizados. Estas capitulaciones logradas entre las autoridades cartageneras y los cimarrones de los Montes de María con la

42 “Representación del padre Zapata”, AGI, Santa Fe, 213. Citado por María Cristina Navarrete, Cimarrones y Palenques, 141.



mediación de Casiani, se constituyeron en el ejemplo modélico para desactivar un conflicto de larga duración por la vía del acuerdo. Por ello, y por la variedad temática de aspectos que abarcó, 53 años después fue tomado como referente para intentar pacificar y someter a los cimarrones del Totumo, ubicados también en las estribaciones de los Montes de María.

## **2. DIARIO DE VIAJE DE RAMÍREZ DE ARELLANO Y LA PROPUESTA DE ACUERDO CON LOS CIMARRONES DEL TOTUMO**

Durante el siglo XVII, los españoles tuvieron que enfrentar política y militarmente el agudo problema de la proliferación de gentes que vivían por fuera del control de todo tipo de autoridad, inmersas en un patrón de poblamiento disperso e “ilegítimo”, como fue el caso de los cimarrones. Ahora bien, fue a partir del siglo XVIII, en el contexto de las reformas borbónicas, cuando deciden poner en práctica una calculada política de poblamiento, para intentar por vías “pacíficas” controlar el inveterado problema de los palenques, al cual se le sumaba, en las nuevas circunstancias, el de los arrochelados. Además de someter y controlar a esta población dispersa, subyacía una clara intención de conquistar y reorganizar nuevos espacios territoriales y la de articular al régimen colonial una fuerza de trabajo significativa que, por estar por fuera del control de la autoridad, no tributaba.

Ante el inminente peligro que estos grupos representaban para la estabilidad social y política, las autoridades españolas, como ya ha sido señalado, pusieron en práctica unas expediciones con el propósito de someter y reducir a estas personas. En muchos casos, combinaron las acciones militares con procesos de poblamiento y repoblamiento, con la intención de nuclear, por las buenas o por las malas, a todas estas personas irreverentes, contestarias y marginales<sup>43</sup>. Este propósito se revelaba inalcanzable pues, de acuerdo con Hobsbawm, ningún Estado antes del siglo XIX poseía la capacidad de mantener un cuerpo de policía rural con la eficacia operativa para controlar todo el territorio.

---

43 Eric Hobsbawm, *Bandidos*, 28.

En consecuencia, para citar algunos ejemplos, en el actual departamento del Atlántico, otrora partido de Tierradentro, Francisco Pérez de Vargas, entre 1743 y 1751, llevó a cabo procesos de poblamiento. Mención especial en este proceso de control poblacional merece Antonio de la Torre y Miranda quien, entre 1774 y 1778, congregó a 41.133 personas en 44 poblaciones fundadas o refundadas por él en el valle del Sinú, en las sabanas y en la parte central de la provincia<sup>44</sup>.

Paralelamente, en la provincia de Santa Marta, se desarrolló un proceso de poblamiento enmarcado también dentro del reformismo borbónico, con el objetivo claro de someter y exterminar a los Chimilas. Esta tarea fue encomendada a Fernando de Mier y Guerra quien, entre 1744 y 1770, fundó 22 sitios y pueblos. Este proceso repoblador fue el más conflictivo de los realizados durante el siglo XVIII<sup>45</sup>.

En la provincia de Cartagena, algunas de estas tareas de descubrimiento, poblamiento y sometimiento fueron adelantadas por sacerdotes, con el señuelo de proporcionarles “pasto espiritual” a las ovejas descarriadas y no sometidas al credo católico. En este sentido, es necesario señalar las labores misioneras de Fray Luis Beltrán<sup>46</sup>, Josep Palacio de la Vega<sup>47</sup> y Manuel Xavier Ramírez de Arellano.

44 Al respecto véase, Jorge Conde Calderón, *Espacio, Sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena 1740-1815* (Barranquilla: Ediciones Universidad del Atlántico, 1999), 58; Pilar Moreno de Ángel, *Antonio de la Torre y Miranda viajero y poblador* (Bogotá: Planeta Editores, 1993), 34; Marta Herrera Ángel, *Ordenar para Controlar* (Bogotá: ICANH, 2002), 111, Orlando Falls Borda, *Retorno a la tierra. Historia Doble de la costa Atlántica*, tomo IV (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986), 59B-60B.

45 Pilar Moreno de Ángel, *Antonio de la Torre y Miranda*, 31.

46 El dominico Fray Luis Beltrán llegó a Cartagena en 1562. Si bien a este párroco no se le puede titular como un poblador, es preciso señalar que a través de sus actividades misioneras ha sido posible el conocimiento de las características y la existencia de varias poblaciones del norte de la provincia de Cartagena entre los que se destacan Tubará, Cipacúa, Paluato, Uziacurí (sic), Turbaco, Mahates, Pioson (sic) y Malambo. De sus actividades misioneras también se desprende el conocimiento de las adjudicaciones de mercedes de tierra, algunas creencias y prácticas de los indígenas de Tierradentro y la presencia temprana en el sur de este partido de negros huidos o cimarrones.

47 Por orden expresa del arzobispo- virrey Antonio Caballero y Góngora, el franciscano Joseph Palacio de la Vega fue designado para realizar un nuevo intento evangelizador, con el propósito de someter a la autoridad religiosa y virreinal a los indios, mestizos, zambos y negros rebeldes del sur de la provincia de Cartagena, es decir, la población rotulada como arrochelada. Lo que en principio se concibió como una misión evangelizadora, en algunos momentos se transformó en militar, debido a los mecanismos y métodos empleados por el citado fraile.

Las actividades pobladoras y congregadoras de De La Vega fueron llevadas a cabo entre 1787 y 1788, mismas que registró diariamente en lo que posteriormente se conoció como “El diario de Viaje de Joseph Palacio de la Vega”. En él quedó consignado la forma de vida material de los arrochelados, sus conflictos, las prácticas ilegales como el contrabando y la destrucción de las rochelas. Además del descubrimiento de varios palenques como el de Carate y Lorenzana, el Diario trae un detallado informe del número de familias, habitantes y pueblos de donde sustrae a las personas para agregarlas a otros<sup>48</sup>.

Como ya fue señalado, debido a su compromiso misionero, los curas en algunos casos se vieron involucrados en procesos de poblamiento. Pero más allá de estas tareas propias de su oficio, se convirtieron en conectores entre las autoridades o los amos y los cimarrones; lo mismo que en gestores, promotores y defensores de los palenques. A través de prácticas culturales como las misas, sermones y homilías dominicales, se les facilitó actuar como mediadores y piezas claves de los fundamentos ideológicos hispanos y del orden público y moral<sup>49</sup>. Por esta razón, aparecen negociando acuerdos y tratados entre los cimarrones y las autoridades<sup>50</sup>. El papel mediador de los curas no fue un caso que se presentó solo en la Nueva Granada<sup>51</sup>.

Aunque en la mayoría de los casos estas expediciones de poblamiento referenciadas aquí dieron cuenta de la existencia de cimarrones y palenques, solo una se hizo con el objetivo preciso de descubrir un palenque y someterlo a través de la negociación y los acuerdos con sus pobladores. Se trata de las tareas y acciones emprendidas por el cura Manuel Xavier

48 Joseph Palacio de la Vega, *Diario de viaje, entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena de Indias en el Nuevo Reino de Granada. 1787-1788* (Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994)

49 Jorge Conde Calderón, “Negros sublevados, justicia y hacendados en la provincia de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Tertulia samaria*, tomo I, compilador, Edgar Rey Sinning (Santa Marta: Cajamag, 2017), 167.

50 El caso más emblemático de estas fue el que se logró establecer entre varios palenques y cimarrones de los Montes de María con las autoridades españolas de Cartagena, con la mediación de Fray José María Casiani, y que dio como resultado el surgimiento del actual San Basilio de Palenque en 1714, tal como ha sido reseñado aquí. En la provincia de Santa Marta también se presentaron varios episodios que ratifican este papel jugado por los curas.

51 Véase Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad*, 285

Ramírez de Arellano, tendientes a contactar y establecer acuerdos con los cimarrones del palenque del Totumo en 1767, por orden expresa del virrey Antonio Flórez. Estas quedaron consignadas en el llamado *Diario de viaje del cura Ramírez Arellano sobre el descubrimiento del palenque del Totumo. Montes de María*<sup>52</sup>. Este intento por someter al Totumo se dio en medio de las dinámicas reformistas agenciadas por los borbones, que alcanzaron su máximo desarrollo entre 1762 y 1778.

En términos generales, este diario dio cuenta de todos los aspectos acaecidos entre el 5 de marzo de 1767, fecha en que se inicia la expedición, y el 11 de julio del mismo año, cuando se produce el último informe de esta. Durante este tiempo de travesía, Ramírez de Arellano, sus amanuenses y ayudantes recorrieron el territorio comprendido entre Cartagena y los Montes de María, pernoctando sucesivamente en las poblaciones de Pasa Caballos, San Basilio de Palenque, Mahates, Villa de Flamenco y Majagual. Además, debido a las características y circunstancias impuestas por el viaje, tuvieron la necesidad de hacer estancias temporales en la ciénaga de Cuatro Calles; el Paso del Real de los Reyes y por las haciendas de San Juan de Dios de Lobo, Zúñiga y Comisario.

Como es lógico suponer, esta travesía para acceder al “descubrimiento y sometimiento” del palenque del Totumo, no estuvo exenta de obstáculos generados “*por lo doblado de la tierra, las fragosas montañas y la inclemencia de los penosos tiempos en la lluvia*”<sup>53</sup>. Esto se tradujo en la adquisición de enfermedades como la erisipela y el tétano que en ocasiones condujeron a la muerte, como fue el caso de Fernando Fermín, uno de los asistentes de Ramírez de Arellano. Por su parte, este último no desaprovechó la oportunidad, donde las condiciones se lo permitieron, para realizar eventos religiosos en los que se escenificaban pequeñas juras de fidelidad y sometimiento a Dios y al rey<sup>54</sup>.

El 14 de mayo, luego de haber acampado en la hacienda del Comisario arribaron a la de Majagual<sup>55</sup>. Desde allí lograron el primer contacto

52 Archivo General de la Nación (AGN), Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 601-662r

53 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 665.

54 A través de misas, exorcismos, confesiones y bautismos, entre otros

55 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 664.

visual con el Totumo a través de un “*anteojo de larga vista y con gran función*”<sup>56</sup>. A pesar de que, ante lo fragoso del terreno, la incertidumbre y el miedo que despertaban los cimarrones, se propuso la población de Arenal para acceder al Totumo, fue Majagual el sitio escogido como centro de operaciones. Desde allí se planificaron y se hicieron las salidas hacia las faldas de los Montes de María con la intención de “descubrir” y someter a este “peligroso” y enigmático palenque.

Después de haber obtenido de parte del virrey las instrucciones precisas para pactar con los cimarrones, consignadas en un documento que Ramírez de Arellano definía como la “Carta Orden”, este último convocó a las personas que en principio por orden de las autoridades de Cartagena debían acompañarlo en esta empresa. Esto no se materializó por el temor y el miedo que despertaban los habitantes del Totumo entre los convocados<sup>57</sup>. Es así como surgen varias propuestas de habitantes de la zona para convertirse en guías de la expedición, con base en el conocimiento que decían tener del lugar donde estaba ubicado el Totumo.

Después de varios intentos fallidos, Felipe, zambo vallenato, alias “machete de palo”, con la Carta Orden en mano, organizó la incursión al palenque con la ayuda de varios “montaraces, forajidos y baquianos” de los Montes de María y de las sabanas y costas de Tolú<sup>58</sup>. A los cuatro días volvió a Majagual, expresándole a Ramírez de Arellano sus excusas por no haber podido lograr el contacto y responsabilizando al escuadrón a su mando del nuevo fracaso. Según Felipe, “*por el mucho miedo que se le tiene a las dichas gentes del Totumo. Y que nunca llegarían ni si quiera a sus alrededores por lo bravido que eran dichas gentes, y que por ningún dinero expondrían sus vidas a semejante riesgo*”<sup>59</sup>, su escuadrón no completó la misión.

En medio de la desesperanza de tantos intentos truncados por acceder al Totumo, se le presentaron a Ramírez de Arellano en Majagual dos

56 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 664.

57 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 663r.

58 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 664r.

59 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 664.

cimarrones del palenquillo de Zúñiga<sup>60</sup>, formado con los fugados del Palenque Grande, los cuales querían informarse sobre el rumor esparcido en la zona del perdón y libertad que, a nombre del rey, estaba ofreciendo Ramírez. Este certificó la veracidad del rumor y los cimarrones le propusieron la conducción y la información requerida para llevarlo al Totumo, previa aprobación del capitán del palenque de Zúñiga, a cambio de recibir también los beneficios ofrecidos<sup>61</sup>. Cabe aclarar que las fuentes consultadas no dan cuenta de la concreción o no de esta propuesta de intercambio; tampoco de la respuesta de la carta enviada por Ramírez de Arellano, a nombre del Rey, al Capitán Gobernador del palenque del Totumo, a la cual se hará referencia más adelante.

Después de un mes de resultados infructuosos, el clérigo decide abandonar Majagual y lanzarse él y sus ayudantes, entre ellos los dos cimarrones de Zúñiga, en la búsqueda del esquivo y temido palenque<sup>62</sup>, al cual las autoridades cartageneras estaban intentando persuadir de pactar unas capitulaciones desde 1765<sup>63</sup>. Dado lo “doblado de la tierra” la entrada tuvo que realizarse a pie y sin equipaje. De esta última acción, da cuenta el Diario de Viaje de Ramírez de Arellano del 11 de julio de 1767<sup>64</sup>. Es menester destacar la presencia de varios palenquitos o reductos de cimarrones existentes en los Montes de María y la voluntad y deseos que tenían, según los dos cimarrones de Zúñiga, las gentes del Palenque Grande o del Totumo de salir de dicho sitio para “obtener” la libertad<sup>65</sup>.

En Majagual, Ramírez de Arellano estuvo entre el 14 de mayo y el 16 de junio de 1767. Cuatro días después de su partida de este lugar envió un documento al líder del Totumo, que no era más que una propuesta para cambiar libertad y perdón por reconocimiento y sometimiento. En

60 Indistintamente la documentación consultada utiliza los conceptos de palenquillo, refugio de cimarrones o reductos de cimarrones para referirse a sitios que reunían una cantidad de cimarrones; pero que por su tamaño y número de moradores no alcanzaban la categoría de palenques.

61 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 665r.

62 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 665.

63 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 665.

64 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 666r.

65 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 666.

caso de que se estableciera un acuerdo entre las partes, los ofrecimientos por parte de las autoridades eran los siguientes.

Perdón y libertad para todos los miembros del palenque. Capitanía y gobierno en los mismos términos en que se había pactado 54 años antes con el palenque de San Basilio. Pasto espiritual, poniendo un cura en el palenque para observar las leyes de Dios y vivir como cristianos y leales vasallos. Posesión de tierras fértiles para el poblamiento que permitan la apertura de puertos para sacar los frutos y establecer comercio. Conexo con el primer punto de la propuesta, se ofreció, además, perdón a los cimarrones en los mismos términos y tratamientos que se les había dado a los blancos forajidos. Perdón que se otorgaría sin tener en cuenta las “atrocidades de los delitos cometidos”<sup>66</sup>.

Se evidencia que la develación y sometimiento del Totumo tenía una importancia capital para las autoridades cartageneras. En efecto, con la desactivación del palenque de San Miguel y la incorporación de San Basilio en 1714 a la estructura urbana, los Montes de María habían experimentado una relativa tranquilidad social, la cual se volvió a alterar con la entrada en escena de los cimarrones y palenqueros del Totumo. Es preciso señalar el carácter respetuoso, reverencial y de par, con que se refiere la carta al líder del palenque en mención. En el encabezado de esta reza: *Sr. Capitán, gobernador del palenque del Totumo y demás gentes de ella. Muy Sr. mío...*<sup>67</sup>. La causa de esta actitud y deferencia verbal la desconocemos. Es posible que se hubiera originado en el miedo o en el respeto que se había ganado, o, en su defecto, en la necesidad de atraerlo y seducirlo para pactar el acuerdo.

Ahora bien, de acuerdo con Richard Price, antes de 1700, la gran mayoría de los dirigentes cimarrones de los cuales se tiene noticias eran nacidos en África. A cuatro de los seis dirigentes principales, Ganga Zumba, Benkos Biohó, Yanga y Bayano, se les atribuía incluso el haber sido reyes en su patria africana. Entrado el siglo XVIII, a cierta distancia histórica del vínculo directo con África, los dirigentes cimarrones se

66 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 666-667.

67 AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, t. 69, f 666.

autonombraron así mismos como capitanes, gobernadores o coroneles en lugar de reyes<sup>68</sup>.

Estas ofertas de libertad y perdón sin tener en cuenta la “atrocidad” del delito cometido, el autogobierno y la escogencia de tierras para el cultivo y poblamiento, no fueron ni las primeras ni las únicas durante el período colonial. Más que una concesión inocente y desprevenida, dichas ofertas respondían a la indiscutible incapacidad de la Corona para exterminar por la vía militar el inveterado fenómeno de la proliferación del cimarronaje y los palenques, lo mismo que sus “consecuencias funestas” en los desajustes de la tranquilidad social. Lastimosamente, la fuente consultada no suministra la información precisa de cómo concluyeron las negociaciones con el palenque del Totumo. No obstante, por las apreciaciones de Ramírez de Arellano, se intuye que estos cimarrones, por razones que se desconocen, hicieron caso omiso de los ofrecimientos; algunos terminaron haciendo parte de poblaciones vecinas; otros, en cambio, siguieron en su vida cimarrona y libertaria.

### 3. LOS ACUERDOS Y LA CARA OCULTA DE LOS PALENQUES

Como se ha venido señalando, los enfrentamientos surgidos por la necesidad y la intención de las autoridades coloniales de acabar con los perjuicios del cimarronaje, no siempre estuvieron mediados por las acciones militares y punitivas. Al unísono con la esclavización, sobre todo en el actual Caribe colombiano, se pusieron en práctica desde 1540, y hasta 1767, formas “pacíficas” para dirimir los conflictos propios de la contradicción entre esclavitud y libertad. La vía pacífica del acuerdo, la negociación, el arbitraje y la amnistía no solo fue una práctica que se dio en la Nueva Granada; también estuvo presente en la mayoría de los lugares de América donde hubo esclavización africana o afrodescendiente<sup>69</sup>. En nuestro país, a excepción del palenque del Castillo, ubicado

68 Richard Price, *Sociedades cimarronas, comunidades esclavas rebeldes en las Américas* (México, Siglo Veintiuno, 1981), 29.

69 Tales como Brasil, Perú, Venezuela, México, Haití, Jamaica, Cuba, República Dominicana, entre otros. Al respecto véase a Alvin O. Thompson, *Huida a la Libertad*.



en la provincia de Popayán y liderado por Jerónimo, la mayoría de los acuerdos se desarrollaron en el Caribe<sup>70</sup>.

Generalmente, la iniciativa de establecer estos acuerdos provenía de las autoridades coloniales; para estas la solución política era más beneficiosa, pues lograban el sometimiento sin los gastos y sin las pérdidas de vida. Para los cimarrones, por su parte, los acuerdos expresaban el reconocimiento tácito de la incapacidad de someterlos por las vías de hecho. Asimismo, tales acuerdos significaban el triunfo sobre el régimen esclavista, el cual debió aceptar la presencia de los palenques y la oficialización o reconocimiento de la libertad de la que habían gozado los cimarrones durante mucho tiempo.

Además de las anteriores consideraciones sobre los acuerdos, estos son importantes en la medida en que permiten, en parte, develar la cara oculta e ignorada de los palenques. El arrojo y la aventura de quienes optaron por este camino de acceder a la libertad impactaron de tal manera la mentalidad de algunos historiadores, que terminaron obnubilados y sobredimensionando los palenques y a los cimarrones. Esto dio como resultado la construcción de una serie de imprecisiones y falsedades que, a fuerza de repetirlas, se han convertido en “verdades históricas inamovibles”.

Por ejemplo, la aseveración, ampliamente difundida y aceptada tradicionalmente como verdad absoluta, que definió a los palenques como espacios de libertad, no es del todo cierta, o es una verdad a medias. Este fenómeno es verificable, entre otros, en varias de las capitulaciones del acuerdo con los cimarrones de San Miguel. En ellas no solo quedó claramente estipulado el compromiso de crear un fondo para liberar a los esclavos existentes en el palenque, sino de excluir del indulto a todos aquellos que, luego de la firma del acuerdo, se ausentaran sin el consentimiento de los capitanes<sup>71</sup>.

---

70 Aquiles Escalante, “Palenques en Colombia”, *CESLA* N°. 7 (2005): 385-390. <http://www.redalyc.org/pdf/2433/243320976022.pdf>

71 María Cristina Navarrete, *Cimarrones y Palenques*, 113.

Además, en las mismas capitulaciones se obligó al capitán Santa Rosa a elaborar una lista que especificara la cantidad de libres y esclavos, como también los avalúos de estos últimos para determinar el valor que se debía pagar por su libertad<sup>72</sup>. De acuerdo al padrón levantado por Santa Rosa, al momento de finiquitar el acuerdo, había en el palenque 57 varones negros criollos; 56 mujeres negras criollas; 75 esclavos y 46 esclavas, para un total de 234 personas. Todas fueron declaradas libres por el obispo Casiani por tener más de veinte años de estar viviendo allí. Como se observa, más de la mitad de los criollos pertenecientes al palenque de San Miguel eran personas esclavizadas. Además de estos esclavizados, fueron referenciados en dicha lista 21 varones y 15 mujeres pertenecientes a diferentes amos y 17 pertenecientes al rey<sup>73</sup>.

Recientes investigaciones reafirman la presencia al interior de los palenques de relaciones sociales que se podrían tipificar como de esclavitud o de cuasi esclavitud<sup>74</sup>. Tal es el caso del palenque del Limón, allí algunos cimarrones recién llegados estuvieron vinculados a servicios y tareas semejantes a los de la esclavitud. Según María Cristina Navarrete, si bien este tipo de relaciones de esclavitud fue diferente a las que se presentaron en África, como en todas las sociedades, la mayoría de los esclavizados estuvieron ubicados en los niveles más bajos de la sociedad<sup>75</sup>. Entre otros, por ejemplo, Sebastián Anchico declaró ante las autoridades de Cartagena que “los negros y negras que estaban en el palenque del Polín, los del Limón los llevaron amarrados para su servicio”. Además, Francisco Angola dijo que los negros y negras de las estancias eran traídos al palenque para servirse de ellos en las rozas, cargando leña y agua, pilando maíz y en otros ejercicios<sup>76</sup>.

Otro indicador que muestra el cercenamiento de la libertad al interior de los palenques fue la permanencia involuntaria y forzosa de mujeres negras, blancas e indígenas, raptadas y llevadas a los palenques para que cumplieran el papel de mancebas, concubinas y compañeras de los

72 María Cristina Navarrete, *Cimarrones y Palenques*, 113.

73 María Navarrete, *Cimarrones y Palenques*, 112.

74 El término fue acuñado por Navarrete, *El palenque del Limón*, 121.

75 María Cristina Navarrete, *El palenque del Limón*, 121.

76 María Cristina Navarrete, *El palenque del Limón*, 122.

cimarrones solteros<sup>77</sup>. En un informe que el Gobernador Cevallos le envía al rey a mediados de 1693, justificando el ataque a los cimarrones de Tabacal, dice que allí encontraron a 19 mujeres blancas solteras y casadas que tenían robadas dichos negros<sup>78</sup>. Asimismo, le informaba que después que atacaban y quemaban los ranchos, casas y pueblos de los indios, “se llevaban a las mujeres para su servicio y mal uso”<sup>79</sup>.

Según Alvin O. Thompson, algunos de los aspectos más polémicos y cuestionados de los acuerdos son los referentes a la no aceptación de nuevos cimarrones en los palenques y la sanción a los que se ausentaran del palenque sin el beneplácito de los capitanes. En ambos casos se aplicaría la captura de estos, el castigo y la devolución a sus antiguos amos, en un claro proceso de reesclavización; lo cual implicaba un retroceso social para el cimarrón. Esta fue una condición que estuvo siempre presente en la mayoría de los tratados y acuerdos que se firmaron entre los cimarrones y las autoridades coloniales<sup>80</sup>.

En el caso del Totumo, este aspecto se pactó inicialmente con los cimarrones de la Matuna, que se comprometieron a buscar y capturar a los cimarrones esparcidos en las tierras aledañas, luego del sometimiento temporal de este palenque, a cambio de poblarse a una legua de Cartagena. Igualmente, tanto en el primer intento fallido de acuerdo con los cimarrones de San Miguel como en el final que sentó las bases para el surgimiento de San Basilio de Palenque, se pactó el compromiso de la devolución de los cimarrones para su reesclavización.

Aunque en la propuesta de acuerdo con los cimarrones del Totumo no aparece este condicionante de una forma explícita, sí está la información del castigo que se le propinaba a quienes permitían o ayudaban al alojamiento de nuevos cimarrones en los palenques. De acuerdo con lo narrado por Ramírez de Arellano en su diario de viaje, estando en la

77 María Cristina Navarrete, *El palenque del Limón*, 138 y 140.

78 “Informe del gobernador Cevallos al rey en que le da cuenta de las contradicciones con Baltazar de la Fuente del rumor de rebelión y del ataque de Tabacal” (29 de marzo de 1693), AGI, Santa Fe, 213, f. 14.

79 “Informe del gobernador”, AGI, Santa Fe, 213.

80 Al respecto Véase, Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad*, 289.

iglesia de Majagual se le presentaron dos cimarrones en son de paz, que dijeron haber sido del Palenque Grande<sup>81</sup>. Estos “*con otros muchos se habían huido de dicha población por haber su capitán quitado la cabeza a dos que guardaban una guardia, por haberse aposentado dentro de ella unos negros esclavos que decían ser de la hacienda de comisario los cuales así los unos como los otros huyeron y se han fundado sobre las montañas de Zúñiga*”<sup>82</sup>.

Para Thompson esta actitud de no aceptar nuevos cimarrones y devolverlos a sus antiguos amos, además de ser una muestra de su individualismo y traición con sus pares cimarrones, lo es también de su negativo interés por destruir el régimen esclavista<sup>83</sup>. A pesar de que los acuerdos les garantizaron a los cimarrones tierras donde vivir y laborar, amnistía o perdón de todos los delitos cometidos y oficialización o reconocimiento de la libertad, otros consideran que fueron los esclavistas los que salieron ganando. Tanto más en cuanto que esos acuerdos les exigieron invariablemente a los cimarrones no admitir a nuevos desertores, descubrir nuevos asentamientos, deponer las armas y obedecer y someterse a la autoridad del rey<sup>84</sup>. En el fondo, los acuerdos tenían la clara intención, entre otras, de generar grietas y divisiones al interior de los cimarrones y su organización.

La imposición por parte de los españoles de la delación, captura, devolución y prohibición de aceptar nuevos cimarrones en los palenques después del acuerdo, radicaba en la intención de detener el crecimiento natural de los mismos, ya que estos se alimentaban y crecían con la llegada de nuevos huidos. Además, la idea de una rebelión y la posible unión de los esclavos residentes en Cartagena con los de los Montes de María y Luruaco generaba pánico entre las autoridades y los esclavistas<sup>85</sup>.

81 Antes de la entrada en escena de los cimarrones del Totumo, la referencia al Palenque Grande alude al palenque de San Miguel.

82 AGN, Milicias y Marina, f 666.

83 Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad*, 280.

84 Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad*, 280 y 288.

85 “Informe del gobernador”, AGI, Santa Fe, 213, f 6, 16, 18.

El palenque de San Basilio, el más estudiado y conocido en el país, y Benkos, el líder cimarrón más famoso de la historia colombiana, no escaparon a la seducción del mito y la idealización. Ellos son los actores fundamentales de la leyenda mejor elaborada sobre el fenómeno que algunos han tipificado como el “mito de los palenques”<sup>86</sup>.

Con base en la memoria escrita y documental, podemos asegurar que el periplo existencial de Benkos culminó el 16 de marzo de 1621, fecha en la que las autoridades de Cartagena le aplicaron la pena de muerte. Este fue el castigo a la osadía de haber roto las cadenas de la esclavización; por retar a la autoridad imperial y por establecer un nuevo modelo de poblamiento que se insinuó a partir de la creación del primer palenque de nuestra historia: la Matuna.

A pesar de lo anterior, y con el agravante de que se movió geográficamente entre Cartagena y la Matuna, 93 años después de su muerte, por un acto mágico de la tradición oral, Benkos aparece fundando San Basilio de Palenque. Aquí quedó demostrado, sin embargo, que este último es producto de la disolución del palenque de San Miguel, en el contexto de los acuerdos establecidos entre el obispo Casiani y Nicolás de Santa Rosa<sup>87</sup>. Si hubiera que identificar a un fundador este sería Domingo

86 Jacques Aprile-Gnisset, *La ciudad colombiana Prehispanica*.

87 La vinculación de Benkos a la fundación del actual San Basilio fue producto de la leyenda contada por primera vez por Camilo Delgado a principios del siglo XX en el periódico *El Porvenir* de Cartagena. El doctor Arcos, seudónimo de Delgado, construyó su leyenda a partir de los testimonios de la tradición oral que le aportaron algunos ancianos cartageneros en la segunda década del siglo señalado. En esta leyenda no solo aparece Benkos sino también su compañera Wiwa y sus hijos Sando y Orika. Para que la leyenda resultara más atractiva, a la joven se le construye una trama amorosa con un noble blanco, hijo del gobernador de Cartagena; trama que finalmente la conduciría a la muerte bajo la sindicación de traidora del palenque, por haber liberado a su novio blanco.

Nina de Friedeman considera que es Aquiles Escalante el que viste con ropaje científico la leyenda de Arcos con su publicación del Palenque de San Basilio en 1954. A partir de este momento, la leyenda hace un amplio recorrido hasta 1970, cuando se supone debía desaparecer con la aparición de la fascinante recopilación que Roberto Arrázola efectúa en el archivo General de Indias y que condensa en su libro “Palenque: primer pueblo libre de América”.

Por otro lado, partiendo de la autodenominación que se hizo de Benkos como Rey de la Matuna, y sin tener en cuenta las consideraciones al respecto que se han vertido desde la Antropología y la Historia, dedujeron su supuesta descendencia cortesana e imperial en la categoría de príncipe. En torno a este aspecto, Nina de Friedeman considera que no era posible, pues si por error se capturaba a un noble para ser enviado como esclavizado a la América, el rey nativo podía intercambiarlo por dos o más individuos. Al respecto, véase: Nina de Friedeman, *Lengua y Sociedad en Palenque de San*

Criollo. Sin duda alguna, hacer creer que se es descendiente directo de Benkos y ser oriundo del palenque que él supuestamente fundó genera en el presente algunas ventajas y beneficios<sup>88</sup>. Por eso, para darle mayor fortaleza al mito fundacional, se le erigió una estatua en San Basilio y se le incluyó en el himno de esta población como su legítimo fundador.

## CONCLUSIONES

Como se ha sostenido, la confrontación armada y violenta no fue la única alternativa para dirimir las contradicciones entre las autoridades coloniales y los cimarrones, en la búsqueda de libertad y convivencia pacífica. Los acuerdos constituyeron también una opción legítima implementada por ambas partes; pero hasta ahora han sido sistemáticamente ignorados o poco visibilizados. Tal vez la espectacularidad y los riesgos de la huida, el cimarronaje y los palenques hayan opacado y debilitado el interés por el estudio de los acuerdos que también liberaron a muchos cimarrones y significaron tranquilidad para las autoridades. De hecho, se ha establecido aquí que tales pactos fueron una realidad históricamente presente durante todo el período colonial.

El análisis realizado de las particularidades de los acuerdos permitió mostrar una perspectiva de los palenques más ajustada a la realidad, menos idealizada. Se puede decir que dicho análisis logra desmontar la creencia que concebía estas comunidades como nichos de libertad absoluta, donde la más mínima idea de esclavización no tenía cabida. Tres puntos clave deben ser considerados a partir del desmonte de la mencionada creencia. Primero, los palenques deben ser vistos como espacios de negociación en los que los intereses de ambas partes buscaban ser satisfechos más en función de lo pragmático que de lo ético. Segundo, los acuerdos allí efectuados constituyen un testimonio elocuente de la resistencia y la lucha de los afrodescendientes por acceder o legalizar la libertad. Por último, el solo hecho de pactar evidencia no solo la incapacidad de la Corona española para derrotarlos o someter-

---

*Basilio* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983), 83.

88 Para ampliar este aspecto, véase: Elisabeth Cunin, *Identidades a flor de piel* (Bogotá ICANH, Unian-des, 2003) 215-267.

los por la vía militar, sino también el reconocimiento de los cimarrones como contradictores beligerantes: subalternos en busca de autonomía. En otras palabras, con ellos, frente a los fracasos de las vías de hecho, debía pactarse una salida negociada.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Fuentes primarias**

- Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España, Santa Fe, 213, 263.  
Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, tomo 6.  
La Perla de América, Provincia de Santa Marta (Madrid: imprenta de E. Thonot Y. C, 1854).

### **Fuentes secundarias**

- Aguirre, Carlos. Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1851. Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.  
Aprile-Gnisset, Jacques. La ciudad colombiana Prehispánica, de conquista e indiana. Bogotá: Banco Popular, 1991.  
Arrázola, Roberto. Palenque primer pueblo libre de América. Cartagena: Ediciones Hernández, 1974.  
Borrego Plá, María del Carmen. Palenques de negros en Cartagena de Indias a finales del siglo XVII. Sevilla: Escuela de estudios Hispanoamericanos, 1973.  
Conde Calderón, Jorge. Espacio, Sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena 1740-1815. Barranquilla: Ediciones Universidad del Atlántico, 1999.  
Conde Calderón, Jorge. “Negros sublevados, justicia y hacendados en la provincia de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVII”. En *Tertulia samaria*, tomo I, compilador, Edgar Rey Sinning. Santa Marta: Cajamag, 2017.  
Cunin, Elisabeth. Identidades a flor de piel. Bogotá: ICANH, Unian-des, 2003.  
Escalante, Aquiles. “Palenques en Colombia”. *CESLA* N°. 7 (2005): 385-390. <http://www.redalyc.org/pdf/2433/243320976022.pdf>  
Falls Borda, Orlando. Retorno a la tierra. Historia doble de la costa Atlántica, tomo IV. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.

- Guerrero García, Clara Inés. “Memorias palenqueras de libertad”. En *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales*, Compiladora Claudia Mosquera (Bogotá: Universidad Nacional, 2007).
- Herrera Ángel, Marta. *Ordenar para Controlar*. Bogotá: ICANH, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Mena García, María del Carmen. *Santa Marta durante la guerra de Sucesión*. Sevilla: Escuela de estudios Hispanoamericanos, 1983.
- Moreno de, Ángel Pilar. *Antonio de la Torre y Miranda viajero y poblador*. Bogotá: Planeta Editores, 1993.
- Navarrete, María Cristina. *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle, 2003.
- Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición*. Cali: Universidad del Valle, 2008).
- Navarrete, María Cristina, “El palenque del Limón, (Cartagena de Indias siglo XVII): el imaginario del poder y sus jerarquías”. En *Vicisitudes negro africanas en Iberoamérica*, coordinador Juan Manuel de la Serna UNAM, 2011.
- Palacio de la Vega, Joseph. *Diario de viaje, entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena de Indias en el Nuevo Reino de Granada. 1787-1788*. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994.
- Price, Richard. *Sociedades cimarronas, comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. México, Siglo Veintiuno, 1981.
- Saurabh, Dube, “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”. En *Sujetos subalternos*. Mexico: El Colegio de México, 2001.
- Thompson, Alvin O. *Huida a la Libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Vignaux, Hélène. “Palenque de Limón: ¿subversión o sumisión? Un caso de cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada”. *Memoria AGN N° 7* (2000).

**Para citar este artículo:** Romero Jaramillo, Dolcey. “Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767)”, *Historia Caribe* Vol. XV No. 37 (Julio-Diciembre 2020): 215-247 DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.9>





Reseñas Rese  
ñas Reseñas R  
eseñas Reseñas  
as Reseñas R  
eseñas Reseñas  
as Reseñas R  
eseñas Reseñas  
as Reseñas R



# **Bassi, Ernesto. Aqueous Territory; Sailor geographies and New Granada's Caribbean World. Durham and London: Duke University Press, 2016.**

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.10>

Bassi inicia en su libro, cómo la historia ha sido reforzada a través de narrativas sobre el tiempo y muy pocas veces, se tiene en cuenta el espectro espacial. Es decir, los historiadores, a veces no tenemos en cuenta la dimensión espacial para analizar los procesos históricos que se estudian. En este sentido, Bassi pone de ejemplo a Cartagena y como su “horizonte de expectativa” se había ligado en algún momento a una Cartagena Británica, dada la lógica de la guerra de las independencias, y cómo este episodio, se toma como algo anecdótico dentro de esas narrativas para explicar estos procesos históricos y no como el espacio, había también influido para que los dirigentes cartageneros pensarán en esa posibilidad, dada la relación que tenía Cartagena con el Caribe.

Siguiendo la línea anterior, pensar por ejemplo las conexiones históricas que ha tenido la costa del Caribe colombiano, con el Caribe isleño, fuerza cómo los horizontes de expectativas, también se fundamentan en cómo las personas se imaginan dentro de sus espacios habitables y su relación con el mundo. El libro pretende más que todo, analizar, cómo los sujetos históricos desarrollan un sentido de lugar, es decir, cómo se ubican en el mundo de forma más amplia, y en esta misma medida logran proyectarse a futuros potenciales para sí mismos y para aquellos a quienes decían representar; en este punto, el autor hace hincapié, en el término de Gran Caribe Transimperial para explicar esto último.

Ernesto Bassi Arévalo es un barranquillero, profesor asociado del programa de historia de la Cornell University —institución

académica de educación superior que pertenece a la prestigiosa Ivy League— en Ithaca, New York. Dentro de sus obras, se encuentra, por ejemplo: “Enabling, Implementing, Experiencing Entanglement: Empires, Sailors, and Coastal Peoples in a British-Spanish Southern Caribbean Milieu, 1780s-1810s,” in Jorge Cañizares-Esguerra (ed.), *Entangled Empires: The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2018), 217-235 - “Much More than the Half Has Never Been Told: Narrating the Rise of Capitalism from New Granada’s Shores,” *The Latin Americanist* 61, 4 (December 2017): 529-550 - “The Space Between,” *The Appendix* 2, 4 (December 2014) y/o “Beyond Compartmentalized Atlantics: A Case for Embracing the Atlantic from Spanish American Shores,” *History Compass* 12, 9 (2014): 704-716.

Para Bassi, el punto de vista geográfico es importante en la medida en que permite analizar cómo ese Gran Caribe Transimperial, es un espacio regional que es dinámico, flexible, que nunca está estático y que no solamente vale estudiarlo con las islas, sino también con los territorios continentales. Dicho de otra forma, cómo se puede estudiar la historia desde el Caribe y no partiendo de un lugar de este; además de mirar, cómo las instituciones oficiales se extienden y contraen de manera desigual a través del espacio. La idea de analizar este Caribe como un Gran Caribe Transimperial, visto desde las costas de la Nueva Granada, implica reconocer que los actores históricos no vivían limitados por sus geografías políticas, sino antes bien, sus vidas estaban en constante interacción con el mundo. Es por ello la necesidad muchas veces de dejar de lado, —aunque sin dejar de ignorar por supuesto— etiquetas como Nueva Granada o América para tratar de limitar experiencias históricas y comprenderlas bajo circunscripciones territoriales y bajo esta lógica, cómo desde un indígena hasta un soldado español, utilizan ese Gran Caribe: lo transforman y lo producen.

Bassi toma como referencia los territorios acuáticos entre los que destacan en primer lugar, —finales del siglo XVIII y principios del XIX— como los marineros frecuentemente se entrecruzan en las fronteras políticas sobre las aguas del mar Caribe y del Atlántico, para recolectar información que ayuda en gran parte a construir ese espacio de interacción social o región —Gran Caribe Transimperial—, y dos, cómo

muchos actores históricos que a veces no aparecen en las grandes narrativas históricas, también utilizan ese espacio geográfico para concebir su presente y futuro posible y cómo además, lo configuran diariamente.

Bassi cita a Jesse Hoffnung-Garskof en el sentido que, para él, la experiencia de estos marineros y otros sujetos históricos —que influenciados e influyentes por el desarrollo de esta geografía transimperial— concibieron estos futuros potenciales y los llama como “un campo social transnacional [o transimperial]”. Seguidamente, estos sujetos históricos terminan desarrollando lo que para Micol Seigel, haciendo Bassi la citación, “mapas mentales transnacionales [o imperiales] que le ayudan a dar sentido al mundo que ocupan. Para Bassi, citando a Tim Cresswell y Peter Merriman, movilidad es “crear espacios e historias”. Por medio de la movilidad, las personas logran llenar los espacios de significado: desarrollan un sentido de lugar y confieren al espacio un significado. Son los marineros, inicialmente los principales actores históricos que, trasladándose de una frontera a otra, trazan senderos personales que dieron lugar a sus propias geografías vividas. Para el autor, esta región, que es una suma de movilidades individuales de marineros, es una región flexible, maleable, inestable, multicultural... donde más que convertirse en un intervalo o un mediador de lugares, se convierte en un lugar.

Para Bassi, el concepto de Gran Caribe Transimperial le permite analizar cómo los antepasados, “ordenaron su conocimiento [y experiencia] del mundo”. Y guiándose por Marx, así como “los hombres [y las mujeres] hacen su propia historia”, asimismo, las personas hacen también su propia geografía. Es decir, que tanto las narrativas históricas como la geografía, se configuran constantemente según las experiencias vividas en el tiempo, no se construye ni la una ni la otra, bajo circunstancias autoseleccionadas. En otras palabras, así como presuponemos que los hechos históricos no están pensados, tampoco se puede entender que la geografía y la forma en cómo se entendía y concebía, es de la misma forma en todos los espacios posibles a través del tiempo.

Otro de los términos que utiliza el autor, está el de la imaginación política: es entendida —bajo la mirada de John Agnew y Gearóid Ó Tuathail— como la forma en que las personas “visualizan el espacio global” y a través de esto, gestan argumentos sobre “la dirección futura de los asuntos mundiales” y “la forma venidera del mapa político mundial”. Bajo

este término, el autor lo defiende en la medida en que esta le permite a cada persona ser un analista geográfico —democratizando la geografía y la imaginación política— y que no solamente este derecho le es dado a los grandes actores de las narrativas históricas. Además de este, el autor utiliza también el término de comunidades imaginadas, de Benedict Anderson donde se usa como forma de precisar una nación y el sentido de pertenencia a esa comunidad política. Y este último se asocia con el concepto de “mapas mentales”, este término suele asociarse como “las formas en que la gente construye imágenes de otros lugares”, es decir, nos ayuda entender cómo los actores históricos imaginaban sus mundos imaginarios, además de ocasionar distorsiones geográficas que configurarían el espacio absoluto en una construcción mental donde se usan otros métodos —consciente o inconscientemente— para medir y experimentar proximidad. En ellos, citando Bassi a Sylvia Sellers-García, la distancia se vuelve una cuestión de perspectiva. Es decir, lejanía y proximidad se entienden bajo la lupa de quien lo conciba. El objetivo es analizar el Gran Caribe *Transimperial* como unidad geográfica de análisis.

Igualmente, cabe mencionar la falta de un análisis específico con respecto a la imaginación geopolítica de los marineros, esclavos, campesinos, libres de todos los colores, dada la falta de fuentes específicas como tal. La falta de las mismas, no indica tampoco que estos actores históricos, no tuvieran imaginación política o que sus horizontes de expectativas eran iguales a los personajes que constantemente se mencionan en las narrativas históricas o que sus horizontes, fueran menos que los últimos mencionados. Más bien, un territorio acuoso, sirve como herramienta ante cualquier resultado histórico donde se deben contemplar “otras posibilidades, otras formas de estar en el mundo y otras oportunidades que fueron excluidas figurativa y literalmente”.

**Aneth Acuña Noguera**

Universidad del Atlántico (Colombia)  
anethacuna@mail.uniatlantico.edu.co

# **Polo-Alvarado, Lorna. *Vida de mujeres: entre la sumisión y la subversión*. San Juan: Editorial Luscinia C.E., 2018.**

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.11>

Si la preocupación por la vida de mujeres no se ha convertido en una de las temáticas más importantes y fascinantes de los últimos tiempos en la academia hispanoamericana, al menos el texto de la investigadora Lorna Polo-Alvarado examina con bastante claridad la situación de la mujer en el pasado. La cultura popular e histórica, los legados de la misoginia y el chauvinismo occidental enraizado en la cultura y la literatura de todos los tiempos aparecen puntualmente en el análisis del libro en cuestión. Por lo tanto, la literatura de mujeres y las convenciones de género emergen en la narrativa de *Vida de mujeres* para causar interesantes conflictos en medio de la tradición masculinizante que ha plagado la formación de Occidente. Dicho lo anterior, cabe decir que ha existido una perenne dislocación de conceptos que sugieren la perpetuación de servilismo y esclavitud en el imaginario lingüístico y cultural de la familia y su respectiva asignación de roles de género.

La pregunta que nos convoca en esta reseña intenta aclarar si el texto de la investigadora Lorna Polo-Alvarado rompe con la conocida teoría feminista en poner a la “mujer por encima del hombre”, apoyando así la crítica feminista radical, o si por el contrario, el análisis lo basa en un estudio mesurado e histórico de la contribución factual de la mujer en cada esfera de la sociedad circundante. Por lo tanto, mi intención con esta reseña es responder a los siguientes cuestionamientos, a saber: ¿En qué medida este nuevo libro sobre mujeres aporta a la academia y a las investigaciones de género? ¿Cuál es la aproximación literaria e historicista que se utiliza en la narrativa del libro a analizar? ¿De qué manera *Vida de mujeres* capacita a los intelectuales actuales a reaccionar en



contra del pasado oscuro en el que se lanzó a la mujer, y más bien, procura la reivindicación total de la misma hoy en día?

Una de las fortalezas del presente libro es la aproximación interdisciplinaria y sistemática al rastrear los cambios (si ha habido algunos) de la vida de mujeres desde la época clásica hasta su participación en las ciencias. La autora elabora un exitoso recorrido “demarcando la realidad de la mujer en la España medieval”<sup>1</sup>, y presta particular atención a los siglos XVI y XVII. El libro es soportado por una variedad de análisis donde la autora identifica factores que constituyen datos explícitos y verídicos extraídos de fuentes históricas fidedignas. Así, dicho texto analiza la vida de mujeres en la rama política, religiosa, social y en el seno familiar igualmente, como indicadores sustanciales de una construcción de un discurso histórico elaborado por los poderes de turno.

En la introducción del libro, Polo-Alvarado busca explicar la amalgama de tradiciones femeninas de la cultura occidental en los períodos correspondientes. Igualmente, la autora argumenta que se ha “seleccionado una diversidad de fuentes que van desde textos jurídicos, históricos, médicos, literarios y religiosos de cada época hasta los estudios contemporáneos sobre historia, derecho, crítica literaria, arte, sociología, economía, feminismo, entre otros”<sup>2</sup>. Polo-Alvarado se enfoca primordialmente en el papel de la mujer desde la familia y su entorno, lugar asignado por la sociedad para funcionar y supuestamente desarrollarse.

Después de elaborar un corto epígrafe sobre la misoginia versus defensa de la mujer, en el cual describe las cualidades religiosas recurrentes en el texto bíblico, la profesora Polo-Alvarado divide su libro en un corpus sustancioso de siete capítulos que se expanden desde la época clásica (Grecia y Roma), Edad Media, Renacimiento y Barroco españoles, incluyendo igualmente la vida monástica femenina y el desenvolvimiento de la mujer en la vida cotidiana y económica, finalizando con su participación en las ciencias.

---

1 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión y la subversión* (San Juan: Editorial Luscinia C.E., 2018), 11.

2 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 11.

El primer capítulo, titulado “Época clásica (Grecia y Roma)”, adecuadamente trata de la situación de la mujer durante la época clásica prestando atención a Grecia y a Roma. Como bien lo explica la autora, “las fuentes utilizadas [fueron] la historia y la literatura que produjeron estas culturas y que sobreviven hasta nuestros días”<sup>3</sup>. Polo-Alvarado presenta un sugestivo análisis sobre la vida femenina en estas dos culturas enfatizando su rol dentro del matrimonio e igualmente las mujeres en su vida cortesana. Específicamente causa gran interés la apropiación que la familia del marido creaba en la esposa romana, lo que se determina como *cum manu*. Es decir, al desposarse la mujer pasaba a ser propiedad de la familia del esposo perdiendo así los derechos como individuo independiente. Al parecer existía una tradición clandestina en la que la mujer era dueña del divorcio y también de la posibilidad del aborto a pesar de que “no siempre fuera por decisión propia”<sup>4</sup>.

Mientras el primer capítulo se enfoca en Grecia y Roma, el capítulo dos estudia el estatus social de la mujer en la complejidad de la Edad Media. La autora presenta evidencias de la labor académica femenina sobre todo en la poesía. Algo interesante en el presente capítulo es el valioso aporte de la profesora Polo-Alvarado en cuanto a la España musulmana. Según esta autora e igualmente retomando algunos críticos importantes, [las mujeres de la España musulmana] tuvieron tantas o más posibilidades que sus contemporáneas cristianas<sup>5</sup>. Es decir, Polo-Alvarado trastoca un poco lo que siempre se ha dicho del veto de la mujer en la Antigüedad y enfatiza que “la presencia pública de mujeres en fiestas no era solo en el caso de la prostitución puesto que las mujeres “decentes” tenían también acceso a estas diversiones, aunque habría que preguntarse en cuál grado y con cuánta frecuencia”<sup>6</sup>. En resumidas, la investigadora argumenta que la vida de las mujeres no solamente se vio restringida en su totalidad, sino que más bien tenía que ver con la clase social en la que se desenvolvían y por lo tanto, no podemos comparar la vida de las esclavas o las campesinas con la de las mujeres de la nobleza, ya que no vivían bajo las mismas circunstancias.

3 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 23.

4 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 29.

5 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 47.

6 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 48.

Por otro lado, tanto el capítulo tres “Renacimiento y Barroco españoles” como el capítulo cuatro “Mujeres en la vida religiosa, monjas, beguinas y beatas” claramente analizan la vida de las mujeres en los varios núcleos institucionalizados como la vida matrimonial y la vida eclesial. Aunque todavía la realidad social de las mujeres de los siglos en cuestión continuaba siendo inferior, varios cambios se dieron en los siglos posteriores. Uno de esos cambios fue la vida monástica de aquellas mujeres que optaban por no casarse. El capítulo de vida conventual femenina ofrece un análisis profundo de las complejidades de la vida diaria en la vida religiosa durante la Edad Media hasta la España del siglo XVII. Polo-Alvarado explica con detalle las marcadas diferencias entre monjas, beatas y beguinas, todas con un acerbo fiel a la fe cristiana, pero también con suficiente resentimiento e inclinaciones de poder religioso y social para rebeldizarse contra la Iglesia, en especial, los clérigos que imponían sus dogmas.

Los últimos tres capítulos reflejan la visión general de las mujeres en la delincuencia, la economía y en las respectivas ciencias. Uno de los capítulos involucra la relación con la historia de mujeres que asumen la delincuencia como manera de emancipación o se convierten en asesinas debido a la opresión durante el período en cuestión. En el capítulo cinco, “Las mujeres y la delincuencia”, Polo-Alvarado ofrece un estudio pormenorizado de la situación de las mujeres delincuentes al igual que el proceso de victimización de algunas de ellas por parte de las instituciones gubernamentales y religiosas. Uno de los delitos en cuestión era el delito sexual reflejado en actos “contra natura”, como el lesbianismo, el cual “preferían silenciarlo y obviarlo”<sup>7</sup>. De allí que –como explica Polo-Alvarado– “sus consecuencias judiciales son raras en la documentación histórica que normalmente encuentran los investigadores”<sup>8</sup>.

Este capítulo se hace interesante puesto que la investigadora plantea “juzgar los casos [...] a la luz de la vida según los siglos aquí atendidos, y [...] no juzgarles según la mentalidad o realidad de[] siglo XXI”<sup>9</sup>. A

7 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 95.

8 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 95.

9 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 94.

mi parecer la autora salvaguarda la presión que ejercen algunos críticos de hoy día para analizar relatos o situaciones históricas según los ojos contemporáneos olvidándose que los hechos históricos son propios de su época. No con lo anterior creo dar el aval para apoyar atrocidades o genocidios o aún discriminación contra el ser humano en general, pero sí pienso que la crítica literaria y las teorías deben tener en cuenta el contexto histórico del hecho a analizar. Es decir, el investigador contemporáneo –como en el caso de la profesora Lorna Polo-Alvarado– debe analizar el contexto histórico desde el mismo contexto situacional, entendiendo la problemática social, religiosa y económica en la que se enmarcaban los delitos y conflictos de la época a analizar. Lo anterior la profesora Polo-Alvarado lo maneja con gran maestría y dedicación.

El capítulo seis “Las mujeres en la economía” es escrito con destreza puesto que inicia con las labores de la mujer en casa con los oficios domésticos y la crianza de sus hijos, al igual que la cocina y los procesos de tejido e hilado. Es decir, los períodos históricos que la profesora Polo-Alvarado está analizando no se pueden entender sin la inclusión de la mujer en la economía, sea muchas veces asalariada o no. La economía y las finanzas de la mujer no solamente se basan en sus labores domésticas, como normalmente se ha mal entendido, sino también la mujer sale de casa a conseguir recursos para la subsistencia y manutención de su propia familia, muchas veces al lado del esposo. En algunas ocasiones compartía las labores con el esposo fuera de casa y ambos conseguían salario para traer al hogar.

Interesantemente Polo-Alvarado establece que una de las labores de la mujer para conseguir sustento durante la España de la Edad Media y el Siglo de Oro fue la prostitución. A dichas mujeres se les llamaba “prostitutas, cantoneras o ‘malas mujeres’”<sup>10</sup>. La autora continúa comentando que la prostitución se procesó en tres etapas: “la época en que era un oficio reglamentado y legal; la prohibida que experimentó gran expansión, y el período en que era castigada como delito y mal social”<sup>11</sup>. Otro de los delitos penalizados era el de revendedoras de productos para

10 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 105.

11 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 105.

sacar provecho o intereses a ciertos alimentos como las aves, los pescados, el pan y el vino. Cabe decir que la “la mayoría de las mujeres que ejercían oficios, por la necesidad de remuneración, eran campesinas y mujeres pobres”<sup>12</sup>.

Por otro lado, y si entendemos la vida de las mujeres solamente como labores domésticas, creo que se está perdiendo el meollo de todo el mundo femenino durante estos períodos de la historia en España. El pensamiento femenino se involucra no solamente en las labores de casa, sino también fuera de ella; dichas acciones de las mujeres crean relaciones de interdependencia y círculos sociales que entran en las narrativas y en los eventos de dicho contexto histórico. No necesariamente –como comenta Polo-Alvarado en algunos apartes– se tiene que comprender la vida de las mujeres desde la óptica contemporánea sino más bien entender el suceso en su contexto histórico en el que se desarrollan estas mujeres. Así, las diferencias ideológicas y la inversión de valores en el mundo femenino y masculino se muestran latentes durante la Edad Media y el Siglo de Oro españoles. Ambos describen operaciones en las cuales el hombre y la mujer trabajan levemente mancomunados por la causalidad social e histórica, teniendo en cuenta la asignación de roles biológicos y sociales impuestos por el sistema imperante.

Sin embargo, Lorna Polo-Alvarado da la estocada final en el capítulo seis “Las mujeres en las ciencias” donde presenta avances de la historiografía literaria en la cual se estudia la participación de las mujeres en los saberes científicos en cuanto a salud, ciencias naturales, entre otros. Los estudios historiográficos contribuyeron al reconocimiento de las mujeres en los distintos estratos sociales, cuando en realidad fueron vedadas y omitidas voluntariamente por el poder masculino. Aunque la investigadora menciona varias mujeres con habilidades científicas, sobre todo, durante la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, todavía a las mujeres se les consideraba con valores duales, donde el poder y la destrucción se amalgamaban de tal manera que atentaba contra la naturaleza<sup>13</sup>. Desde el principio la mujer tuvo que luchar contra los poderes

12 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 106.

13 Lorna Polo-Alvarado, *Vida de mujeres: entre la sumisión*, 129.

que la cercaban para poder acceder a las ciencias, y muchas veces hasta los ejercía ilegalmente para poder involucrarse en decisiones sociales y de salud.

Por último, una pregunta llega al caso en la presente reseña: ¿Con qué propósito se escribe un libro hoy en día cuyo tema es la vida de mujeres en la antigüedad? ¿Qué se espera con la lectura y análisis de dicho libro? La respuesta la tiene ILBA (International Latino Book Award), cuyas premiaciones se han convertido en uno de los más grandes reconocimientos culturales a los latinos en los Estados Unidos. El libro en cuestión *Vida de mujeres: entre la sumisión y la subversión*, escrito por la Dra. Lorna Polo-Alvarado, obtuvo el segundo lugar en las categorías *Best History Book – Spanish* y en *Best Women’s Issues Book* en Los Ángeles, California el 21 de septiembre del presente año. Este logro lo alcanzó entre 2,893 autores compitiendo, 257 finalistas en 95 categorías. Igualmente, Lorna Polo-Alvarado ha sido reconocida en su tierra natal Puerto Rico como también en otros países por su trayectoria académica como escritora, ensayista, conferencista y profesora de aula. Sus ponencias toman varios matices desde la literatura, el pensamiento crítico, la cultura y la escritura. Su fama como literata la ha llevado a dictar seminarios internacionales en Estados Unidos, Túnez, Alemania, Cuba, Panamá, República Dominicana, México y Colombia, entre otros.

ILBA reconoció no solamente la trayectoria de la investigadora Polo-Alvarado sino su producción literaria y la contribución que hizo acertadamente para el estudio de las mujeres en la antigüedad. Esto responde a la pregunta anterior puesto pone la premiación como reacción ante las demás entregas de producción historiográfica. La aproximación literaria de Lorna Polo-Alvarado es un llamado a los lectores e investigadores contemporáneos a considerar la vida de las mujeres desde la dimensión cultural, estética y académica, no sin descuidar su importancia en las ciencias sociales y en las humanidades. El texto historiográfico *Vida de mujeres* abarca la combinación de tradiciones académicas e históricas que las mismas mujeres de la antigüedad encarnaron. Esta investigación aporta un campo abierto a las diferentes disciplinas del conocimiento humanístico y filosófico originados en continuas conversaciones dentro de diversos saberes culturales e históricos. Igualmente, *Vida de mujeres* busca aclarar y definir objetos y sujetos de estudios aparentemente olvidados para proclamar un nuevo concepto en el proceso literario.

El texto *Vida de mujeres: entre la sumisión y la subversión* establece un controvertido, pero aliciente discurso sobre lo femenino mal interpretado durante muchas épocas a propósito del abuso de poder masculino tanto de emperadores, reyes, sacerdotes, religiosos y críticos literarios que han cercenado la verdad durante siglos. Lorna Polo-Alvarado escribe con una prosa clara y emblemática posicionando su investigación entre las fuentes historiográficas más importantes que los profesores universitarios podemos echar mano para cambiar mentalidades y comportamientos en los estudiantes. En términos del texto y contexto del presente libro, podría considerarse una de las más importantes investigaciones de un crítico contemporáneo sobre la vida de las mujeres de la antigüedad. La emergencia de la vida femenina ilustra una periferia historiográfica totalmente diferente a la que se había venido desarrollando hoy en día. Aunque el texto de Polo-Alvarado es académico en cuanto a la investigación y la escritura, propongo utilizarlo como recurso pedagógico en las clases de literatura o de humanidades en los programas de español en universidades extranjeras. Cada capítulo se ha tejido con destreza, naturalidad y sencillez que el texto provee una orientación clara y discursiva en su narrativa de mujeres.

Finalmente, el libro de la profesora Lorna Polo-Alvarado es una excelente guía literaria para ávidos y curiosos lectores porque, aunque es un libro especializado, igualmente es presentado con una narración nada ampulosa ni complicada de entender. Más bien, los puntos de encuentro presentados en el libro benefician aun a aquellos que quieren leer con el ánimo de aprender algo diferente, algo nuevo, para desarrollar nuevos ángulos de conocimiento y penetrar mucho más en el mágico mundo de la literatura y la historia.

**Alexander Steffanell**

Lee University (Estados Unidos)  
asteffanell@leeuniversity.edu



DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.37.2020.12>

Este índice comprende las dos últimas ediciones correspondientes al período 2020. Como puede darse cuenta el lector, por las diversas temáticas abordadas, esta publicación hace rato desbordó las fronteras locales y regionales alusivas al Caribe colombiano para transitar en el plano nacional e internacional.

El presente índice se encuentra organizado de la siguiente forma: primero se da cuenta del índice cronológico, el cual abarca el Volumen XV integrado por los números 36 y 37, cuyos temas fueron para el caso del primero Dossier *Militarización y formaciones armadas en América Latina durante las guerras revolucionarias* y para el segundo el Dossier *El Caribe Continental desde Yucatán: nuevos paradigmas para el estudio de una región-frontera*. La segunda parte del índice se estructura por orden alfabético de autores.

### Índice cronológico

#### Artículos

#### Vol. XV No. 36 2020-1

*Dossier: Militarización y formaciones armadas en América Latina durante las guerras revolucionarias*

**Duffau, Nicolás.** Los “hombres funestos”. Soldados delincuentes, redes de desertión y guerra política durante los dos primeros años del Sitio Grande de Montevideo (1843-1844), 21-49.

**Prado Valencia, David Fernando y Christian Camilo Valencia Colina.** Una carga para los pobladores y un desafío para las autoridades: el abastecimiento de ejércitos en el suroccidente neogranadino durante las guerras de 1808-1824, 51-72.

1 Índice realizado por Eva Sandrin García Charris Magíster en Historia por la Universidad del Atlántico (Colombia).



**Gresores, Gabriela.** Organización y programa político de los “gauchos” de Jujuy a fines de la Guerra de Independencia, 73-103.

**Escanilla Huerta, Silvia.** Las milicias locales y la bandolerización de la guerra de independencia en el Perú (1820-1822), 105-136

**Bazán Díaz, Marissa.** Montoneras andinas, violencia ritual y saqueos: el caso de los rebeldes de Huánuco (1811-1812), 137-167.

**Guzmán Pérez, Moisés.** Práctica Bélica En La Revolución Novohispana: La Guerrilla Del Padre José Antonio Torres, 1814-1818, 169-204.

**Roca, Facundo.** La militarización de la muerte: guerra y religión en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX (1806-1820), 205-234.

**San Francisco, Alejandro.** El ejército y la definición de sus principios constitucionales. Obediencia y no deliberación política en Chile, 1829-1830, 235-277.

### Tema Abierto

**Froilán Ramos, Rodríguez.** Ejército, Desarrollo y Alianza para el Progreso en Chile (1961-1970), 279-309.

### Reseñas

Alejandro Rabinovich, Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811), Buenos Aires, Sudamericana, 2017. Vol. XV N° 36 Enero-Junio de 2020, 313-316. **Jorge Orellana Billiard**

Julián David Romero Torres. “A la lucha he venido”. La campaña electoral de 1930 en Colombia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018. Vol. XV N° 36 Enero-Junio de 2020, 317-321. **Adriana Rodríguez Franco.**

### Artículos

Vol. XV N° 37 2020-2

*Dossier: El Caribe Continental desde Yucatán: nuevos paradigmas para el estudio de una región-frontera*

**Cervera Molina, Ana Elvira.** El bucanero reformado como creador de geografías: espacio y territorio en la costa peninsular yucateca, 23-49.

**Jouault, Samuel.** Las movilidades y prácticas turísticas ¿criterios válidos para delimitar el Caribe continental? Reflexiones a partir del caso de Yucatán, 51-81.

**Victoria Ojeda, Jorge.** Lo africano-afrocaribeño en la construcción y representación de la identidad yucateca como parte del Caribe continental. Notas de un reclamo inconsciente, 83-118.

**Castro Ricalde, Maricruz.** Opacidad y transparencia del Caribe en las representaciones de Yucatán. Dos casos de cultura visual, 119-150.

**Shrimpton Masson, Margaret.** Mapas textuales de la península de Yucatán en el Caribe Continental: narrativas de huracanes, 151-192.

### Tema Abierto

**Agudelo González, Ángela; Chapman Quevedo, Willian y Saray Martínez Sotomayor.** La prostitución como un problema de salubridad pública: prostitutas, violencia y leyes en el Atlántico, 1911-1950, 193-213.

**Romero Jaramillo, Dolcey.** Los acuerdos y la idealización del palenque en la provincia de Cartagena: el caso del Totumo (1714-1767), 215-247.

### Reseñas

Bassi, Ernesto. *Aqueous Territory; Sailor geographies and New Granada's Caribbean World.* Duke, University Press. Durham and London; 2016. Vol. XV N° 37 Julio-Diciembre de 2020, 251-254. **Aneth Acuña Noguera**

Polo-Alvarado, Lorna. *Vida de mujeres: entre la sumisión y la subversión.* San Juan: Editorial Luscinia C.E., 2018. Vol. XV N° 37 Julio-Diciembre de 2020, 255-262. **Alexander Steffanell.**

### Índice alfabético de autores

- Acuña Noguera, Aneth.** No. 37, 251-254.
- Agudelo González, Ángela.** No. 37, 193-213.
- Bazán Díaz, Marissa.** No. 36, 137-167.
- Castro Ricalde, Maricruz.** No. 37, 119-150.
- Cervera Molina, Ana Elvira.** No. 37, 23-49.
- Chapman Quevedo, Willian.** No. 37, 193-213.
- Duffau, Nicolás.** No. 36, 21-49.
- Escanilla Huerta, Silvia.** No. 36, 105-136
- Froilán Ramos, Rodríguez.** No. 36, 279-309.
- Guzmán Pérez, Moisés.** No. 36, 169-204.
- Gresores, Gabriela.** No. 36, 73-103.
- Jouault, Samuel.** No. 37, 51-81.
- Martínez Sotomayor, Saray.** No. 37, 193-213.
- Orellana Billiard, Jorge.** No. 36, 313-316.
- Prado Valencia, David Fernando.** No. 36, 51-72.
- Rodríguez Franco, Adriana.** No. 36, 317-321
- Romero Jaramillo, Dolcey.** No. 37, 215-247.
- Roca, Facundo.** No. 36, 205-234.
- San Francisco, Alejandro.** No. 36, 235-277.
- Shrimpton Masson, Margaret.** No. 37, 151-192.
- Steffanell, Alexander.** No. 37, 255-262.
- Valencia Colina, Christian Camilo.** No. 36, 51-72.
- Victoria Ojeda, Jorge.** No. 37, 83-118.



## NORMAS E INSTRUCCIONES PARA AUTORES

*Historia Caribe* es una revista especializada en temas históricos cuyo objetivo es la publicación de artículos inéditos en español, inglés, portugués y francés que sean el resultado o avance de investigaciones originales o balances historiográficos, así como reflexiones académicas relacionadas con los estudios históricos, a través de los cuales se aporte al conocimiento histórico regional, nacional e internacional.

### Proceso de arbitraje y evaluación

Este proceso se inicia con la revisión por parte del Comité Editorial, quienes verificarán si el escrito cumple con los requisitos básicos establecidos, así como el carácter histórico o historiográfico del trabajo y su pertinencia. Seguidamente, estos serán sometidos a evaluación, por dos árbitros anónimos que serán especialistas en el tema tanto en el ámbito nacional e internacional bajo la modalidad doble ciegos para garantizar la calidad de los trabajos publicados. La evaluación se desarrollará por un lapso no mayor a un mes, y tendrá en cuenta los siguientes criterios: calidad o nivel académico, rigor investigativo, originalidad, importancia y pertinencia del tema, aporte al conocimiento histórico, dominio de la literatura histórica, claridad argumentativa y calidad de la redacción.

Cuando no exista unanimidad entre los dos árbitros anónimos o surjan opiniones divergentes, el artículo será remitido a un tercer árbitro bajo la misma modalidad, el cual será el encargado de dirimir la controversia a través de una nueva evaluación sobre el artículo, en un tiempo no mayor a 20 días calendario. Los resultados de la evaluación podrán ser una de las siguientes: el artículo debe aceptarse, el artículo debe aceptarse con las modificaciones sugeridas y el artículo no debe aceptarse.

Las observaciones al artículo por parte de Comité Editorial o de los árbitros, deben ser tenidas en cuenta por el autor, quien está obligado a realizar los ajustes solicitados. Estas modificaciones y correcciones

deberán ser realizadas por el autor a un plazo no mayor a 10 días calendario. El resultado del arbitraje se comunicará al autor en un plazo máximo de 3 meses a partir de la fecha de presentación del artículo.

### **Proceso editorial**

El Comité Editorial se reserva la última palabra sobre la publicación de los artículos y el número en el cual se publicarán. Con base en ello se les informará a los autores el número y las fechas aproximadas de su publicación. Durante este proceso se podrán efectuar las correcciones menores de estilo que considere la revista.

El autor deberá estar presto a las comunicaciones de la revista por medio de correo electrónico. También deberá proporcionar información de la investigación que soporta el artículo, certificar que el escrito es de su autoría y que en este se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros. Además, autorizar el uso de los derechos de propiedad intelectual y la utilización de los derechos patrimoniales de autor (reproducción impresa y electrónica, comunicación pública en bases de datos, sistemas de información, transformación y distribución) a la Universidad del Atlántico Programa de Historia, Revista *Historia Caribe*. La revista cuenta con una licencia Creative Commons Atribución Reconocimiento no comercial 4.0 International License que permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, también adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente; para cualquier uso deberá citarse la revista.

### **Presentación de los artículos y reseñas**

Los artículos deben ser originales e inéditos, no deben tener más de 11.000 palabras, máximo 25 páginas y un mínimo de 20, incluyendo notas de pie de páginas y bibliografía, a espacio y medio, tamaño carta. Las reseñas deben constar de máximo tres páginas. El tipo de letra deberá ser Times New Roman de 12 puntos (notas a pie de página 10 puntos) con márgenes de 3 cm y con paginación corrida.

Además los artículos deben contener un resumen y palabras clave en español, inglés, francés y portugués. Este resumen debe ser analítico en donde se presenten los objetivos del artículo, su contenido y sus resultados, no debe pasar de 100 palabras, después de este una relación de palabras clave que no deben ser más de 6.

Los datos del autor deben ser enviados en un documento de Word adjunto en el que se debe incluir nombre, afiliación institucional, dirección, teléfono, dirección electrónica, nombre del artículo, títulos académicos, cargos actuales, sociedades a las que pertenece, estudios realizados y/o en curso y publicaciones recientes.

Tanto los artículos, las reseñas y los ensayos bibliográficos deberán ser enviados a la redacción de la revista a través de la página web [www.uniatlantico.edu.co](http://www.uniatlantico.edu.co) en la sección Revistas y publicaciones (plataforma Open JournalSystem) en el link: <http://goo.gl/yHDUCy/o> a los correos electrónicos [historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co); [historiacaribe95@gmail.com](mailto:historiacaribe95@gmail.com)

La publicación de originales en la revista *Historia Caribe* no da derecho a remuneración alguna, los autores recibirán en forma gratuita 2 ejemplares de la revista y podrán usar la versión final de su artículo en cualquier repositorio o sitio web o impresos.

### **Reglas de Edición:**

1. Las subdivisiones en el cuerpo del texto (capítulos, subcapítulos, etc.) deben ir numeradas en números arábigos, excepto la introducción y la conclusión que no se numeran.
2. Los términos en latín y las palabras extranjeras deberán figurar en letra itálica.
3. La primera vez que se use una abreviatura, esta deberá ir entre paréntesis después de la fórmula completa; las siguientes veces se usará únicamente la abreviatura.
4. Las citas textuales que sobrepasen cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga, entre comillas, a espacio sencillo, tamaño de letra 11 y márgenes reducidos.
5. Debe haber un espacio entre cada uno de los párrafos; estos irán sin sangría.

6. Los cuadros, gráficas, ilustraciones, fotografías y mapas deben aparecer referenciados y explicados en el texto. Deben estar, asimismo, titulados, numerados secuencialmente y acompañados por sus respectivos pies de imagen y fuente(s). Se ubican enseguida del párrafo donde se anuncian. Las imágenes se entregarán en formato digital (jpg o tiff 300 dpi y 240 pixeles). Es responsabilidad del autor conseguir y entregar a la revista el permiso para la publicación de las imágenes que lo requieran.
7. Las notas de pie de página deberán aparecer en números arábigos.
8. Al final del artículo deberá ubicarse la bibliografía, escrita en letra Times New Roman tamaño 11, a espacio sencillo y con sangría francesa. Se organizará en fuentes primarias y secundarias, presentando en las primeras las siguientes partes: archivo, publicaciones periódicas, libros. En la bibliografía deben presentarse en orden alfabético las referencias completas de todas las obras utilizadas en el artículo, sin incluir títulos que no estén referenciados en los pies de página.
9. Tanto las referencias bibliográficas como documentales se efectuarán como notas a pie de página en números arábigos y volados, en orden consecutivo. Estas referencias deberán registrarse de acuerdo a las siguientes normas de citación, para lo cual deben distinguirse entre notas a pie de página (N) y bibliografía (B):

**Libro:**

**De un solo autor:**

N- Nombre Apellido(s), Título completo (Ciudad: Editorial, año), 45.

B- Apellido(s), Nombre. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

**Dos autores:**

N- Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), Título completo (Ciudad: Editorial, año), 45-90.

B- Apellido(s), Nombre, y Nombre Apellido(s). Título completo. Ciudad: Editorial, año.

**Cuatro o más autores:**

N- Nombre Apellido(s) et al., Título completo (Ciudad: Editorial, año), 45-90.

B- Apellido(s), Nombre, Nombre Apellido(s), Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s). Título completo. Ciudad: Editorial, año.

**Artículo en libro:**

N- Nombre Apellido(s), “Título artículo”, en Título completo, eds. Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s) (Ciudad: Editorial, año), 45-50.

B- Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. En Título completo, editado por Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s). Ciudad: Editorial, año, 45-90.

**Artículo en revista:**

N- Nombre Apellido(s), “Título artículo”, Título revista Vol. No. (año): 45.

B- Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. Título revista Vol. No. (año): 45-90.

**Artículo de prensa:**

N- Nombre Apellido(s), “Título artículo”, Título periódico, Ciudad, día y mes, año, 45.

B- Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. Título periódico, Ciudad, día y mes, año.

**Tesis:**

N- Nombre Apellido(s), “Título tesis” (tesis pregrado/Maestría/Doctorado en, Universidad, año), 45-50, 90.

B- Apellido(s), Nombre. “Título tesis”. (Tesis pregrado/Maestría/Doctorado en, Universidad, año).



### **Fuentes de archivo:**

N- “Título del documento (si lo tiene)” (lugar y fecha, si aplica), en Siglas del archivo, Sección, Fondo, vol./leg./t., f. o ff. La primera vez se cita el nombre completo del archivo y la abreviatura entre paréntesis.

B- Nombre completo del archivo (sigla), Ciudad-País. Sección(es), Fondo(s).

### **Entrevistas:**

Entrevista a Apellido(s), Nombre, Ciudad, fecha completa.

### **Publicaciones en Internet:**

N- Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), eds., Título completo (Ciudad: Editorial, año), <http://press-pubsuchicago.edu/founders> (fecha de consulta).

B- Apellido(s), Nombre, y Nombre Apellido(s), eds. Título completo. Ciudad: Editorial, año. <http://press-pubsuchicago.edu/founders>.

### **Observación de interés:**

Luego de la primera citación se procede así: Nombre Apellido, dos o tres palabras del título, 45-90. No se utiliza *Ibíd.*, *ibídem*, *cfr.* ni *op. cit.*



## DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS ÉTICOS Y BUENAS PRÁCTICAS EDITORIALES DE LA REVISTA *HISTORIA CARIBE*

La revista *Historia Caribe*, considera que es deber de toda revista científica velar por la difusión y transferencia del conocimiento, buscando siempre garantizar el rigor y la calidad científica, por eso adopta el Código de Conducta establecido por el Comité de Ética de Publicaciones (COPE: *Committe on Publication Ethics*).

### Identificación, filiación institucional y originalidad

*Historia Caribe* es una publicación semestral del Grupo de Investigación Históricas en Educación e Identidad Nacional, perteneciente al Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, institución que apoya financieramente la revista, cuya sede está localizada en Biblioteca Central, Bloque G, sala 303G (Ciudadela Universitaria, Km. 7 Antigua vía a Puerto Colombia, Barranquilla-Colombia). La revista cuenta con la siguiente URL [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/index](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/index) y para efectos de contacto se pueden dirigir al correo [historia-caribe@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:historia-caribe@mail.uniatlantico.edu.co) y a los teléfonos 3852266 Ext. 1251 y celular 3003251012.

El equipo de la revista lo componen: un director, un editor, un asistente editorial y un monitor auxiliar. Junto a este equipo se cuenta con un Comité Editorial y un Comité Científico internacional. Estos y sus miembros son responsables de velar por el alto nivel de la revista, así como por la calidad y pertinencia de sus contenidos. Son parte de estos profesionales vinculados al área de la historia, quienes cuentan con una destacada y comprobada producción académica.

La originalidad y lo inédito es *conditio sine qua non* que deben reunir los artículos que lleguen a la revista *Historia Caribe*, esto significa que los

mismos no pueden ser presentados de forma simultánea a otras revistas. En caso de que un artículo quisiera incluirse posteriormente en otra publicación, deberán señalarse claramente los datos de la publicación original en *Historia Caribe* previa autorización del editor de *Historia Caribe*. De igual manera cuando *Historia Caribe* considere para su publicación un artículo ya publicado deberá contar con la autorización previa de los editores responsables de la misma.

### **Compromiso del Director y Editor**

El director de *Historia Caribe* tiene a su cargo el diálogo entre todos los equipos de la revista y los comités que la conforman con el fin de determinar las políticas que le permitan a la revista su posicionamiento y reconocimiento. También es responsable de que todos los procesos de publicación se lleven a cabalidad y será el responsable de publicar correcciones, aclaraciones, rectificaciones, justificaciones y respuestas cuando la situación lo amerite. Además es el encargado de los procesos administrativos institucionales.

El editor de *Historia Caribe* es responsable del proceso de todos los artículos que se postulan a la revista, manteniendo la confidencialidad debida en todo el proceso de evaluación y arbitraje, hasta la publicación o rechazo del artículo. Este será el puente de comunicación entre autores, árbitros y equipo editorial, además será responsable de responder cualquier requerimiento que se haga a la revista y hará las correcciones y/o aclaraciones que haya a lugar.

También será el encargado de la difusión y distribución de los números publicados a los colaboradores, evaluadores y a las entidades con que se tenga canje, así como a los repositorios y sistemas de indexación nacionales e internacionales, incluyendo los envíos a los suscriptores activos.

### **Compromisos de los autores**

El mecanismo de recepción de artículos propuestos a la revista es a través de los correos electrónicos: [historiacaribe@mail.uniatlantico](mailto:historiacaribe@mail.uniatlantico) e [historiacaribe95@gmail.com](mailto:historiacaribe95@gmail.com), o por la plataforma Open Journal Systems de la revista en la siguiente dirección: <http://investigaciones.uniatlantico.edu>

lantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\_Caribe/index. Para que un trabajo sea inicialmente considerado debe cumplir con las normas de la revista, las cuales se encuentran tanto en la edición impresa como en la versión digital.

Aunque el Comité Editorial aprueba los artículos para su publicación teniendo en cuenta la evaluación realizada por pares anónimos con base en criterios de calidad académica y de redacción, originalidad, aportes, actualidad bibliográfica, claridad, importancia y pertinencia del tema, los autores son responsables de las ideas expresadas, así como de la idoneidad ética del artículo.

En el momento que el autor presenta su artículo a consideración, se dará por entendido que es de su autoría y que en este se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros, aspecto que hará explícito superado el proceso de evaluación, es responsabilidad de los mismos asegurarse de tener las autorizaciones para el uso, reproducción y publicación de cuadros, gráficas, mapas, diagramas, fotografías, etc., y asume cualquier requerimiento sobre estas.

Los autores aceptan que sus artículos serán sometidos inicialmente a las consideraciones del Comité Editorial, quien decidirá enviarlo a evaluación a pares externos anónimos, quienes enviarán su arbitraje al Editor, quien comunicará a estos las modificaciones y observaciones que surtan de este proceso. Estas modificaciones deben ser tomadas en cuenta en su totalidad y deben ser realizadas en el tiempo que indique el Editor, él le informará la aprobación de las modificaciones realizadas. Cuando los textos presentados a la revista no sean aceptados para su publicación, el Editor enviará una notificación escrita al autor explicándole los motivos por los cuales su texto no será publicado en la revista.

En cualquier parte del proceso de evaluación y edición el Editor podrá consultar al autor, quien deberá estar atento a cualquier requerimiento que será por medio de correo electrónico y en los plazos estipulados para la respuesta. El Comité Editorial previa presentación por parte del Editor tendrá la última palabra sobre la publicación de los artículos, reseñas y ensayos; y el número en el cual se publicarán. Esa fecha se cum-

plirá siempre y cuando el autor haga llegar toda la documentación que le es solicitada en los plazos indicados. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Los textos que serán publicados deben contar con la autorización de los autores mediante la firma del “Documento de autorización de uso de derechos de propiedad intelectual”, la utilización de los derechos patrimoniales de autor (reproducción, comunicación pública, transformación y distribución) a la Universidad del Atlántico, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, revista *Historia Caribe* (versión impresa y versión electrónica). De esta forma también se confirma que el texto es de su autoría y se respetan los derechos de propiedad intelectual de terceros. Los autores podrán utilizar la versión definitiva de su artículo, bajo una licencia BY-SA.

### **Compromisos y responsabilidad de los pares/evaluadores**

Contribuir de manera objetiva al proceso de arbitraje y evaluación de los artículos, buscando siempre mejorar la calidad científica de estos y de la revista *Historia Caribe*, además mantener el anonimato desde el momento que son contactados hasta después de la publicación, no suministrando ninguna información por ningún medio sobre el mismo.

La evaluación de los artículos se realizará según los siguientes criterios: calidad académica, redacción, originalidad, aportes, actualidad bibliográfica, claridad, importancia y pertinencia del tema, que se encuentran en el respectivo formato y que será enviado por el Editor al evaluador para realizar su colaboración. Respetar los tiempos indicados por el Editor para el proceso de evaluación y que no exceda los plazos, si se hace necesaria alguna prórroga esta no superará los 15 días calendario, este proceso no deberá ser mayor a seis meses.

Esta tarea será realizada con la dedicación debida y según los criterios establecidos, formulando las sugerencias y modificaciones al autor, señalando referencias significativas que no hayan sido incluidas en el trabajo, buscando siempre la calidad científica y el cumplimiento de estos criterios.

Informar al Editor cualquier posible conflicto de intereses con el artículo que se le ha asignado, ya sea por asuntos académicos, financieros, institucionales o de colaboraciones entre el árbitro y los autores, para asignar a otro evaluador, además indicará cuando haya sospecha de plagio o se asemeje sustancialmente a otro producto de investigación publicado o no, para que surtan los procedimientos considerados en cada uno de estos casos por el Comité Editorial.

### **Comportamientos anti-éticos**

Frente a cualquier acción que se considere contraria a la presente declaración, se tendrá en cuenta lo reglamentado por el *Committee on Publication Ethics* (COPE) en el documento: [http://publicationethics.org/files/All\\_Flowcharts\\_Spanish\\_0.pdf](http://publicationethics.org/files/All_Flowcharts_Spanish_0.pdf) (Consultado 07 de febrero de 2014) y las maneras de proceder frente a duplicación, plagio, la redundancia, datos inventados, cambios de autoría, autores anónimos y demás asuntos definidos por el COPE.